alborada

DIOSES, TESOROS Y TUMBAS

DOSSIER ARQUEOLOGÍA 2007

SERYNKO

PAPELERÍA INDUSTRIAL • IMPRESOS COMERCIALES
SUMINISTROS INFORMÁTICOS • MOBILIARIO DE OFICINA

MARÍA GUERRERO, 14 • TEL. 96 538 33 14 • FAX 96 538 76 02 • 03600 ELDA - ALICANTE • papeleria@serynko.com

WATERMAN

PARKER

CERRUTI 1881

TOMBO

CROSS

El Casco

UNO de 50

ARMANI

MONT BLANC

SERYNKO SELECCIÓN

todo en complementos para ti.

GUESS

CK Calvin Klein complementos

VICTORIO & LUCCHINO

PERTEGAZ

ANTONIO MIRO

SARA NAVARRO

MANDARINA DUCK

AGATHA RUIZ DE LA PRADA

kukuxumusu

JORDI LABANDA

FABER-CASTELL

EL MUNDO DE LA ESCRITURA • PAPELERÍA-REGALO • OBJETOS DE ESCRITORIO
PLAZA MAYOR, 13 • TEL. 96 538 05 75 • 03600 ELDA - ALICANTE • www.serynko.com

Saluda de la alcaldesa

Estimados conciudadanos:

Es para mí un motivo de satisfacción presentar a todos los eldenses este nuevo número de la revista ALBORADA, publicación señera con la que nos identificamos porque forma parte de nuestras vivencias. Desde mi responsabilidad al frente del Ayuntamiento de Elda no podíamos menos que llevar a buen puerto este proyecto editorial con ansias renovadas.

Se trata sin duda de un compendio de interés cultural e histórico en el que el hilo conductor es la ciudad de Elda; al igual que lo ha sido para todos y cada uno de los autores, que con gran generosidad nos han hecho partícipes de su trabajo y esfuerzo.

Quiero aprovechar estas líneas para agradecer su colaboración a todas estas personas que han hecho posible esta edición, que ya es la número 51.

Espero y deseo que disfruten con su lectura y que les resulte ameno su contenido.

Adela Pedrosa Roldán
ALCALDESA

La viva luz de Alberto Navarro Pastor ha gravitado sobre la elaboración de esta edición de ALBORADA, número 51. El primer ejemplar en el que el maestro y fundador no ha estado presente. Dedicamos a su memoria el primero de los artículos de la revista, un capítulo póstumo e inédito del que iba a ser –en coautoría– su próximo libro. Pocas páginas para tan grande figura, pero muchos de los que han recogido el testigo humano e intelectual de Alberto Navarro están presentes en esta edición, y el recuerdo y el homenaje están implícitos en sus palabras, en sus firmas y en los textos de cada uno de ellos.

«La perennidad me hará justicia», dijo Sempere y Guarinos. Así ha sido, y así ha empezado a ser para Navarro Pastor. Nuestro principal anhelo desde ALBORADA es creer que el cronista de los eldenses gozaría con la lectura de esta revista, reclinado en su sillón bajo la luz de una lámpara, o allá donde quiera que esté: en un monte Olimpo de los que no quieren ser dioses. En caso contrario, habremos fracasado. Esperemos que no sea así, y que todos ustedes, lectores, disfruten con los contenidos; nos conformamos con que les guste uno sólo de los artículos.

El pasado, el presente y el futuro de Elda están retratados en pequeñas parcelas de la memoria, del estudio y de la curiosidad de los colaboradores de ALBORADA 51. La verdad nunca es absoluta, ya lo dijo alguien, pero si creemos en lo que decimos y en lo que hacemos nadie podrá dudar de nuestra intención, que no es otra que dotar a Elda de una revista cultural amena, interesante y gráficamente agradable a la vista.

Nunca dejamos de aprender. El afán de conocimiento nos hace un poco más humanos y mucho más vitales. ¿Qué mejor plataforma que ALBORADA para satisfacer nuestra modesta ansia de saber?

Si hemos elegido como tema central el inabarcable universo de la Arqueología es porque la mitología que rodea a esta disciplina nos permite jugar con la imaginación para bordar un mundo del que sólo conocemos puntadas. Una ciencia no exacta tamizada por los mensajes de tanto cómic y tantas películas y reportajes que han conferido a los arqueólogos un aura de héroes contemporáneos. Sirva también este *dossier* de humilde tributo a los arqueólogos de Elda y su comarca, que con su trabajo diario nos aportan nuevas visiones de un pasado que nos ha convertido en lo que hoy en día somos.

Cada página que pasamos de esta revista nos regala una foto, un dato, una idea; quizás no siempre acertados... pero nunca manipulados a conciencia por mano ajena. Los artistas de la palabra practican las artes malabares con sus conocimientos y, de forma absolutamente desinteresada, los ponen a disposición de los lectores, queriendo compartir con generosidad los frutos de su aprendizaje. Así como los profesionales de las artes plásticas nos descubren su obra,

mostrando sin pudor el resultado de una sensibilidad siempre tan vulnerable.

Pero si hay capítulos de ALBORADA por los que merece la pena que esta revista vea la luz cada año, y los venideros, son aquellos en los que se rescatan de la memoria los años vividos por otros. Experiencias vitales, a veces tan cotidianas y aparentemente anodinas, que sin embargo acaban encajando en el puzzle de la contemporaneidad. Sin esas pequeñas piezas humanas recortadas a base de sacrificio personal, hoy día no podríamos estar construyendo la morada del neonato siglo XXI. La entrega y sacrificio de maestros, zapateros, aventureros, médicos, pioneros solidarios, filósofos, visionarios...; en definitiva, el coraje personal, es el cimiento de nuestras actuales estancias vitales.

El pasado es el presente y el futuro ya es presente. ALBORADA mira hacia adelante desde el respeto hacia el pasado, y las nuevas voces se abren camino para canalizar los nuevos tiempos, que son los nuestros. Los de todos.

Alcemos la vista hacia abajo para observar alrededor. Un sinsentido para expresar nuestro objetivo: no pasar de largo por los acontecimientos. En ALBORADA nos merece la pena tomar impulso para dar un paso atrás y reflexionar: sobre lo acaecido y lo por venir. Sin más pretensión que animar a la lectura, ampliar conocimientos o refrescar la memoria. Si alguien más, lector, aprecia la misma sensación, cerraremos la última página con satisfacción.

Alborada
nº 51 · 2007

Dirección
José Mateos Gras

Coordinación
María Cuchillo Ibáñez

Adjunta a Coordinación
Consuelo Poveda Poveda

Diseño
Vicente Montesinos Espí

Maquetación
Estudio DAC, S.L.

Colaboradores
Rodolfo Amat Sirvent, José Luis Bazán López, Alberto Beltrán Llorén, José David Busquier Corbí, Julio Capilla Bello, Rafael Carcelén García, Agustín Caruana Vañó, Israel Ángel Castillo García, Inmaculada Cuchillo Ibáñez, Miguel Ángel Esteve Jerónimo, Daniel Esteve Poveda, Ernesto García Llobregat, Jesús Mª García Sáenz, Antonio Gisbert Pérez, Emilio Gisbert Pérez, Emilio Guinea Sáez, Teresa Jover Bonete, Ana Jover Sapena, Clarisa Leal Domínguez, Juan Manuel Maestre Carbonell, Concha Maestre Martín, Emilio Maestre Vera, Connie Marchante Sáez, Juan Carlos Márquez Villora, Juan Antonio Martí Cebrián, Juan Miguel Martínez Lorenzo, Raimundo Martínez Pastor, José Mateos Gras, Aldo Mateos Martínez, José Ochoa Gil, Carmen Olcina Soriano, César Orgilés Barceló, Remedios Páez Yáñez, Tomás Palau Escarabajal, Baltasar Palicio Maestre, Jesús Peidro Blanes, Aurora Pérez Moneo, Mª Cruz Pérez Ycardo, Silvia Pidal Pérez, Consuelo Poveda Poveda/Alberto Navarro Pastor, Jesús Quílez Calderón, Juan Rico Jiménez, Mª Carmen Roig Rico, Mª Salud Sánchez López, Mª del Mar Saorín Berenguer, Gabriel Segura Herrero, Mª Dolores Soler García, Francisco Susarte Molina, Roberto Valero Serrano, Juan Vera Gil, José Vidal Guaita.

Edita
Ayuntamiento de Elda (Concejalía de Cultura)
alborada@elda.es

Distribución y Publicidad
Emidesa

Impresión
Quinta Impresión, S.L.

Depósito legal
A-1197-1996

TIRADA: 1.000 ejemplares

PORTADA: Enterramiento conocido como «El Niño de Bolón» (fotografía archivo gráfico MAE)

NOTA: Nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que han colaborado generosamente con sus aportaciones, sin las cuales no hubiera sido posible la edición de esta revista. ALBORADA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación.

~fobesa

... tu ciudad: más limpia

Limpieza viaria / Recogida y reciclaje de residuos
Mantenimiento de instalaciones / Conservación de jardines y playas

Todos los días disfrutas de tu ciudad como si estuvieras en tu casa. Con sus calles y avenidas, sus parques y jardines, sus playas...

Fobesa, con el personal más especializado y la tecnología más avanzada, trabaja todos los días del año para conseguir ese bienestar que nos aporta la higiene y la limpieza del entorno urbano.

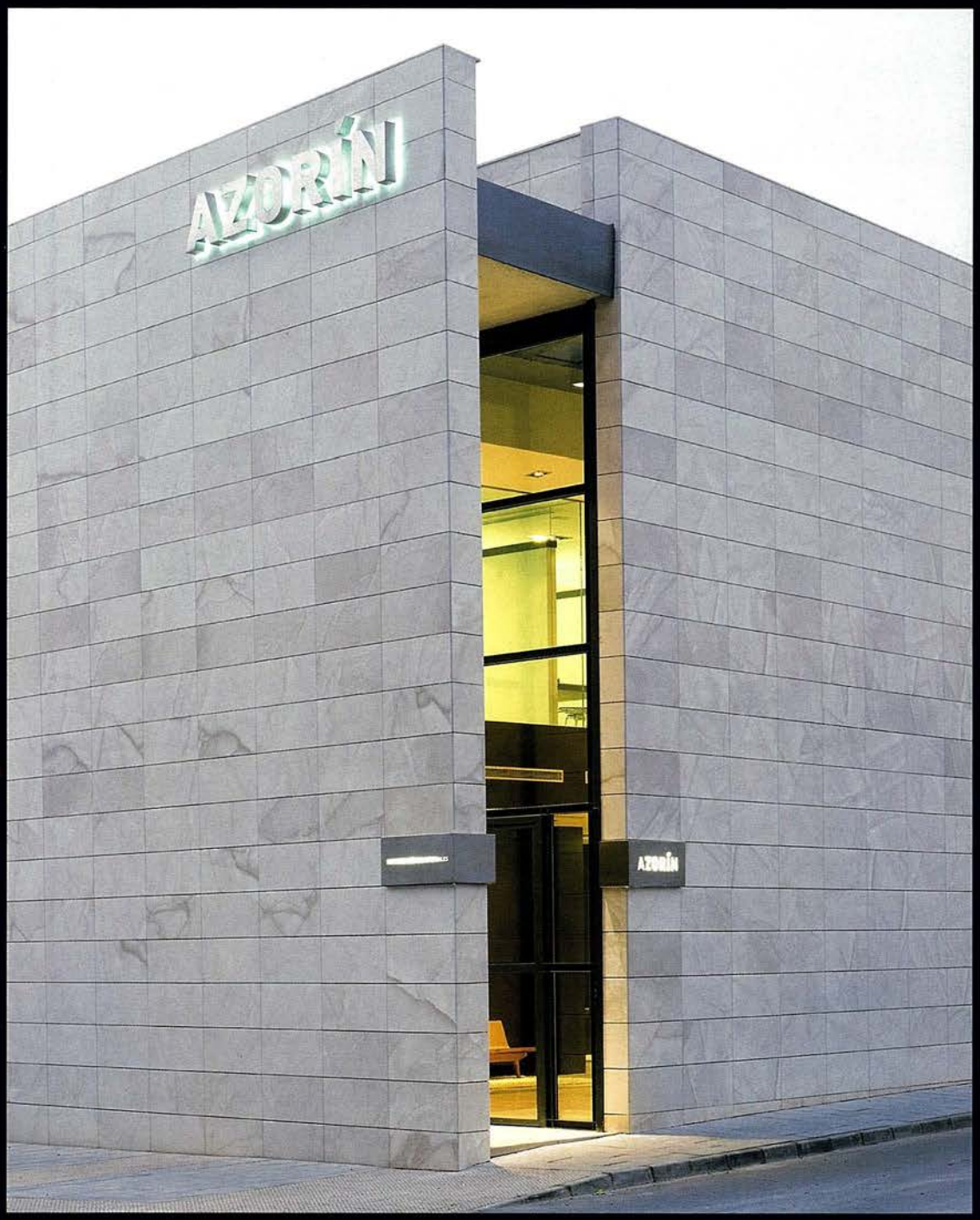
Por eso **Fobesa** colabora con tu municipio. Para que se mantenga día a día, como a todos nos gusta.

AENOR ER Empresa Registrada

SGS

P.I.C.A. C/. Italia, 1 / Tels. 965 395 221 - 902 428 500
e-mail: info@fobesa.com / **www.fobesa.com**

estamos detrás de cada palabra,
detrás de cada página,
de cada imagen impresa...



AZORÍN **SERVICIOS GRÁFICOS INTEGRALES**

ANDRÉS AMADO, 5. 03600 ELDA. ALICANTE. TELÉFONO 965 381 606. FAX 966 980 272. comercial@graficasazorin.es

Sumario

HISTORIA

Dedicado a la memoria de Alberto Navarro 10
La Biblioteca Municipal de Elda. Antecedentes 12
Don Enrique Puigcerver, alcalde de Elda. Las entrañables amistades: Miró, Chápuli, Tato, Capilla... 20
El patriotismo economicista de Sempere y Guarinos 24
Crisis económica mundial y producción zapatera en Elda. Diario de un cortador: 1929-1936 28
Rodolfo Guarinos. Presidente de la Unión Nacional de Fabricantes de Calzado (1926) 36
Un hijo del I Conde de Elda al servicio de los Tercios de Flandes. Don Carlos Coloma 40
Apellidos de raigambre en Elda (II) 44

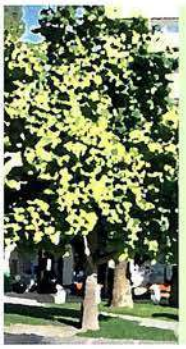
BOTÁNICA

La conflictiva interrelación ciudad/naturaleza. Paseo por Elda a la sombra de sus árboles 52
Estrategias para el control de plagas en la ciudad. Bichos: el bueno, el feo y el malo 60

CALZADO

Semana de la Artesanía: Homenaje a los trabajadores del calzado. Once vidas en torno al zapato 66
Respuestas para entender el fenómeno de la globalización. ¿Tiene futuro el modelo de distrito industrial zapatero? 72
Historia y valor simbólico del calzado. Entre calzados y descalzos 75
Avances tecnológicos y flexibilidad de las empresas de Elda. Vuelve el calzado a medida 82
Exposición: Un recorrido fotográfico por las formas de trabajo de antaño. Escenas zapateras 88

historia


botánica

calzado

DOSSIER ARQUEOLOGÍA

Arqueología al norte de Elda: hacia un parque cultural. Hace 6.000 años, junto al Vinalopó 94
El Monastil. Una milenaria ciudad en las afueras 96
La torre medieval de La Torreta. Vigilando caminos peligrosos 100
Museo Arqueológico: los orígenes. Los primeros hallazgos 104
Entrevista a Antonio Martínez Mendiola, memoria viva de las arqueología local 110
Referente patrimonial, símbolo y seña de identidad. Fortaleza, Castillo, Alcázar... Palacio 114
Desenterrando el pasado: cementerios medievales en Elda. En las entrañas del Casco Antiguo 120
Ritos y creencias de las prácticas funerarias. Honrar a los muertos 126
De aficionado a profesional: tipologías de arqueólogo del siglo XXI. Buscadores de tesoros, picadedreros... 132
Arqueología industrial, ese patrimonio desconocido. Las fábricas de la luz 135
Los proyectos de la Concejalía de Patrimonio Histórico. El pasado a la luz del presente 140

RECUERDOS

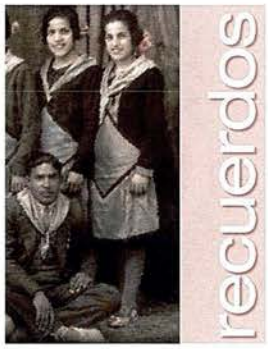
La Revista Musical en el Teatro Castelar. Nuestros divertidos años 70 144
Puntos de Encuentro (IV). Un chisguete de aloque de las viñas de Elda 151
Asunción Vera Millet. Mi abuela: la Maestra 155
Eldenses en las Fuentes del Nilo. Congo: la Ruta de la Belleza 159
Oficios Perdidos (VI). Constructores de *cucos*. La arquitectura rural de la piedra en seco 164
Imágenes de la Historia de Elda. Tras la pista de una fotografía 166
Ayer en Elda 170
Exposición de la Asociación Mosaico. Aquella Pascua de nuestros amores 174

ANIVERSARIOS

75 años del colegio Padre Manjón. Una comunidad en el tiempo 178
Mi colegio: Padre Manjón 184
... Casi 35 años de «El Vergel». El primer jardín de infancia 188
Nuevo Almafrá. 25 años trabajando por y para los niños 191
50 años de la Falla Fraternidad 196
Una organización pionera en España. 25 años de Protección Civil 201
El hospital de Elda prepara sus bodas de plata. La Residencia 205
50 aniversario del CEE (1957-2007). Óscar Santos González: Filósofo del montañismo local 209

ARTES / LITERATURA

Conferencia en el Casino Eldense: «El amor en los tiempos de la revolución». Cien años de Frida Kahlo 212
El amigo, el hermano, el pintor. Enrique Barcelona (1932-2006) 219
Teatro de la ilusión: seis años de talleres. ¡Arriba el telón! 222
Francisco Laliga Gorgues. Literato eldense (1861-1928). Los silencios del poeta 224
Volar sobre Elda: como un sueño 228
Reseñas 234



Creamos valor cerca de ti

Oficina Central Elda
Pl. Trabajadores del Calzado, 10 Entlo.12 Tel: 966 981 090

Alicante
Av. Orihuela, esquina Tomás Aznar Domenech
Tel: 965 114 550

Sant Vicent del Raspeig
Av. Almazara, Bungalow nº 8 Tel: 965 663 539

Alcoi
C/ Isabel la Católica, 28 Tel: 966 526 891

www.grupogdsur.com

GRUPO
GDSUR

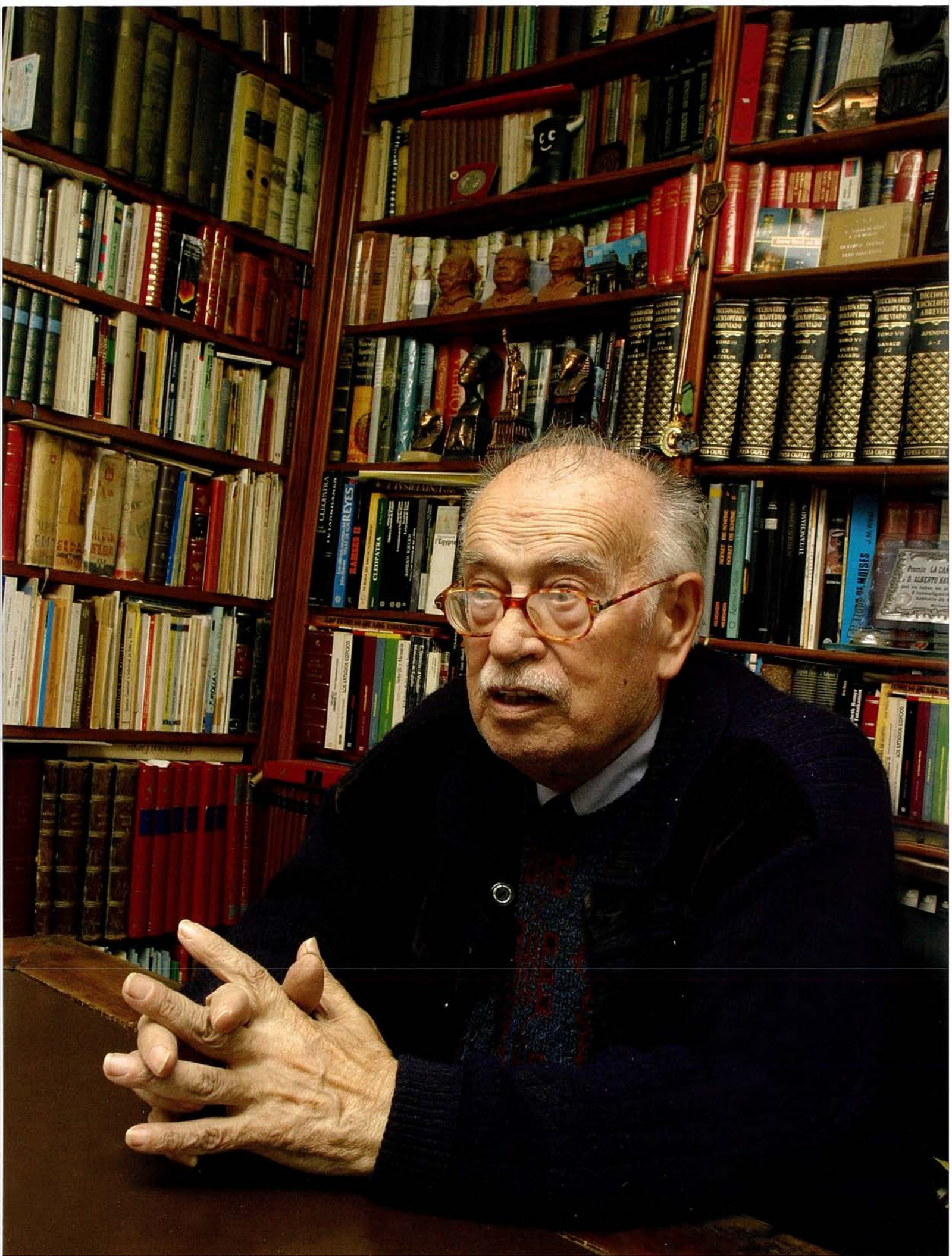
histoire

Dedicado a la memoria de Alberto Navarro

Hace algún tiempo y con motivo de la inauguración de la nueva biblioteca, ubicada en la calle Padre Manjón -entonces Alberto Navarro y yo desconocíamos que el nuevo centro llevaría su nombre-, nos enfrascamos en escribir la historia de las Bibliotecas Municipales de Elda, a fin de aportar al ciudadano eldense un material, para nosotros interesante, de un tema que a ambos nos apasionaba y que haríamos público en forma de librito cuando la inauguración tuviese lugar. Pero el destino es caprichoso y la enfermedad no entiende ni atiende plazos. Antes del verano de 2006, Alberto había sufrido un deterioro, en su salud, preocupante, que conllevaba gran flaqueza en su ánimo. Y nuestro «plan» se veía truncado, máxime cuando en el último trimestre del año la situación empeoraba día a día.

No obstante, a título póstumo y como tributo al amigo y maestro, que se nos fue la víspera de la festividad de los Reyes Magos, a sólo tres días de la inauguración de la Biblioteca que lleva su nombre, he querido que Alberto, como en el inicio de la revista ALBORADA, de la que fuera verdadero artífice, estuviera presente con la publicación de este artículo, que no es ni más ni menos que el primer capítulo de esa *Historia de las Bibliotecas*, que su muerte dejó inconclusa.

CONSUELO POVEDA


CLEOPATRA
REYES
RAMSES II
DE MUSES

La Biblioteca
Municipal de Elda

ANTECEDENTES

Generalmente, las Bibliotecas Públicas Municipales, o cualquier otro centro oficial, no tienen historia. En su mayoría nacen de una moción de la Alcaldía proponiendo a la Corporación su creación, o de la propuesta de alguno de los miembros del organismo oficial correspondiente que sugiere la fundación de una biblioteca y la propuesta es aceptada, aprobándose el consiguiente acuerdo, hecho constar en el libro de actas, e iniciándose los trámites consiguientes de inclusión de un presupuesto económico con el que hacer frente a los gastos, principalmente el de adquisición de volúmenes que hayan de constituirla, así como también el sueldo de las personas que vayan a trabajar en la biblioteca.

ALBERTO NAVARRO/CONSUELO POVEDA

Dedicado a la memoria de Alberto Navarro

Hoy es casi imposible que ninguna población que estime su prestigio carezca de una biblioteca pública municipal, de mayor o menor importancia, pero el servicio básico de un establecimiento cultural de esta clase a la disposición de los ciudadanos –por lo menos en nuestra Comunidad Autonómica– está atendido debidamente.

Por ello se nos hace difícil acercarnos a una Elda de los años cuarenta y cincuenta, ya con una población de más de 20.000 habitantes, con acreditadas escuelas nacionales como las hoy conocidas de Padre Manjón, academias particulares prestigiosas, centros de enseñanzas especiales, principalmente proyectadas para ayudar a formar personal para las distintas necesidades de la entonces pujante industria del calzado, y comprobar que no sólo carecía de una institución bibliotecaria oficial, sino que ni siquiera se constataba su falta, aunque en este aspecto hemos hallado honrosas excepciones, promovidas generalmente por personas o entidades particulares.

Alberto Navarro Pastor.

Es de conocimiento general que la instalación de una Biblioteca Pública en Elda tuvo lugar en el año 1952. El día 10 de septiembre de ese año, se inauguró con toda solemnidad y presencia oficial de las

Alberto Navarro en la redacción del semanario *Valle de Elda*.

autoridades competentes la que, desde entonces, se ha conocido como «la biblioteca de Padre Manjón», ya que se instaló en el salón de actos de este centro escolar. En el transcurso de 52 años así ha sido conocida, y a este lugar volverá tras su dilatada estancia en la Casa Municipal de Cultura sita en la calle Príncipe de Asturias, 40.

Efectivamente 1952 es el año, porque ninguno de los varios empeños oficiales o privados anteriores, realizados en diferentes épocas, tuvo el colofón feliz de este acto inaugural. Todos aquellos intentos, más o menos avanzados, quedaron relegados, con el fracaso y la desilusión gravitando sobre las personas que iniciaron y trabajaron con afán en esta tarea.

Una fecha revisada: 1926

Hasta hace bien poco, la investigación sobre los primeros intentos de crear una biblioteca pública en nuestra población nos llevaron a fijar una fecha: 1926. En este año el semanario *Idella*, dirigido por José Capilla Beltrán, realizó una campaña en este sentido, con excelentes resultados teóricos y oficialmente favorables, pero que nunca quedaron establecidos en firme en la práctica. También son importantes las fechas de 1931 y 1932, en las que, desde el mismo Ayuntamiento de Elda, se realizaron las gestiones correspondientes para la concesión del fondo bibliotecario necesario para establecer la ansiada biblioteca municipal. Pero este intento también resultó infructuoso por los motivos que, más adelante, expondremos.

Ésta era la información que poseíamos, hasta que, posteriores y

más recientes investigaciones nos han llevado a conocer que, en fechas anteriores a 1926, ya se constata el trabajo de destacados ciudadanos o entidades eldenses por conseguir realizar este anhelo. Si bien estos intentos no encajan exactamente con el concepto de biblioteca pública tal y como lo conocemos ahora, puede considerarse, dadas las fechas de las gestiones realizadas, que son los primeros amagos por conseguir algo aproximado a lo que representa esta institución.

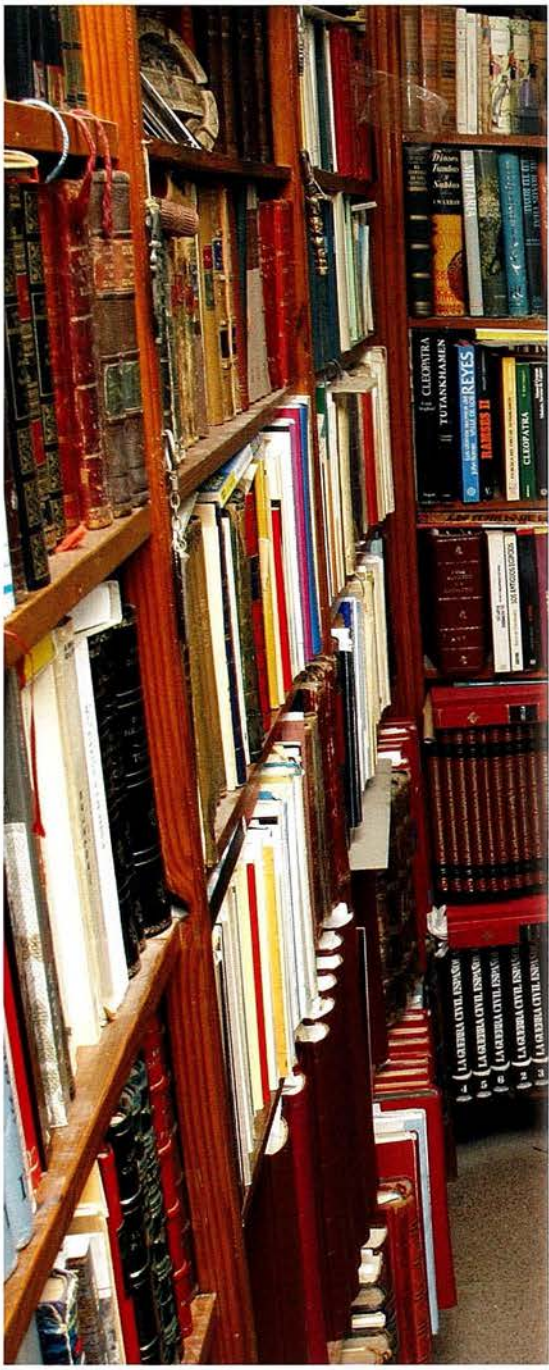
El primer intento conocido de que alguna colectividad oficial o particular iniciara las gestiones correspondientes para conseguir establecer en Elda una biblioteca a disposición de sus socios, fue hace nada menos que 118 años, allá por 1886. La impulsora fue una sociedad eldense denominada *El Bien General*, que publicaba un semanario con el mismo título. El semanario de esta sociedad, cuyos socios tenían un nivel económico y social que los igualaba a la mayoría de los ciudadanos eldenses de aquella época, funcionaba como portavoz de una Sociedad Cooperativa de Obreros. En él se manifestó, en varias ocasiones, el objetivo, entre otros, de llevar la Ilustración a los obreros de la localidad y también mencionaba el empeño de *El Bien General*, como sociedad, de ofrecer una biblioteca a sus asociados, que cubrían un amplio sector social de la población de la época.

Dedicado a la memoria de Alberto Navarro

En un largo artículo de uno de los redactores de este semanario –el escritor y poeta Ricardo Pérez Pomares– titulado *Nuestra Biblioteca*, inserto en el número 14 correspondiente al 12 de diciembre de 1886, se daba cuenta de las gestiones realizadas por su presidente honorario, Don Daniel Balaciart, en Madrid, en el Ministerio de Fomento y en la Dirección General de Instrucción Pública. Gracias a estas gestiones se había logrado, con fecha 29 de noviembre de 1886, la concesión de esta biblioteca popular (según nota en el número 16 de este semanario, con fecha de 26 de diciembre de 1886), hecho que se confirmó en otra nota en la misma publicación el 2 de enero de 1887. En esta última se expresaba la esperanza de que, en pocos días, se produciría la llegada de dicha biblioteca a Elda, facultándose a un representante de la sociedad para recoger la donación de libros concedida.

Lamentablemente no hemos conseguido saber el final de este episodio, pues el semanario *El Bien General* dejó de publicarse con el número 31, correspondiente al 14 de abril de 1887, sin que en los números comprendidos entre el 17 y el 31 que hemos podido consultar (números 17, 20, 23, 25, 26 y 28) hayamos encontrado ninguna otra referencia a la biblioteca de esta sociedad, si es que llegó a constituirse alguna vez.

Pocos años después de la desaparición de *El Bien General* como sociedad y como publicación semanal, en el año 1904 –un año de gran trascendencia para la historia de la ciudad, tal y como pusieron de relieve los extraordinarios actos celebrados como conmemoración del Centenario de Elda– fue creada en nuestra ciudad otra sociedad recreativo–cultural: el Casino Eldense. Ésta estaba destinada a círculos más minoritarios, por lo que no la podemos considerar totalmente pública, al estar limitado el uso de sus instalaciones a sus socios, poseedores de una situación social, económica o familiar que sólo podía corresponder a personas de profesiones liberales, propietarios, comerciantes, hacendados o similares, y a sus familiares.



Los artículos 28 al 31 del *Reglamento del Casino Eldense* detallaban claramente las condiciones en las que los socios podían hacer uso de la biblioteca, así como las

Alberto Navarro retratado en su valiosa biblioteca particular, en el transcurso de una entrevista.

funciones del bibliotecario, con la particularidad de que la duración máxima del tiempo de préstamo de un libro a un socio sería de un año.

Por las particularidades de la posición social exigida a los socios y por la limitación en el uso de los libros pertenecientes a esta biblioteca, no es posible considerarla como pública, pero, por la gran calidad de la mayoría de sus volúmenes, fue lamentable la situación de abandono y despojo que sufrió durante el trágico período de 1936 a 1939, aunque después recuperó su riqueza bibliotecaria para satisfacción de sus asociados.

Idella, el impulsor

Tras este hecho, ya no volvemos a encontrar otra noticia de que entidad o persona alguna se interesa-

IDELLA

Semanario Independiente

Número suelto 0'10 — Atrasado 0'30
Suscripción: Elda mensual 0'50
Fuera trimestral 2'00

Redacción y Administración: Colón 18 — Elda 10 de Julio de 1926 — Núm. 23

DIRECTOR: MANUEL MAESTRE GRAS — DIRECTOR: MAX. G. SORIANO

...toque de atención

En nuestro próximo número publicaremos una inspirada composición debida a la pluma de nuestro compañero Eloy Catalán, titulada:

Nuestros niñas "bien"

Biblioteca Popular

Cuenta desde esta fecha nuestra ciudad con una Biblioteca Popular, fundada, periódicos mi tendencia ni color político, unido para laborar por y para Elda, aunque a algunos pese, hoy es en su redacción elementos que, en terminos nos particulares egoismos al placer de cumplir este halagüeño deber de Elda, y así, aprovechando circunstancias especiales de amistad, han logrado de una vez para siempre poner con hechos concretos ese cariño a un pueblo, de una manera sensible, sin alto de ninguna especie.

Ciertamente que si en donde pudo hacerse y se hizo esa concesión no existiera el gran amor sincero de propósitos y desinterés máximos en pro de la mayor prosperidad de la Patria, acaso la Biblioteca Popular, no se hubiera concedido a nuestro pueblo; pero el Excmo. Sr. Don José de Yanguas Messia, Ministro de Estado, no ha servido al amigo en su advenimiento ante el Gobierno del señor de Instrucción Pública sino también para Elda, sino que ha prestado un servicio al pueblo, como norma de su conducta particular y política.

Justo, felicito a mis oidores por esta concesión de tan transcendental importancia, cuya orden, fue entregada por nuestro compañero Sr. González, al Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento Don Francisco López, quien sonrió de manera ostensible esa grata noticia para Elda.

Porque si no alguien se apresurara a dar las gracias por tan valioso donativo, nosotros, en nombre de nuestro pueblo, lo hacemos con el mayor entusiasmo.

Cuenta desde hoy Elda con una Biblioteca Popular para consulta de todos los aficionados a la cultura de esa modesta sección en pro de la cultura de esa pueblo.

Sabe su rapo, alto amigo

G. L. C. M.
O. MATILLA.

Es el Sr. Matilla, compañero nuestro, Secretario particular del señor Yanguas. Justo de esas agradable, delegado y amigo, hace honor a la misión, y como tal, acaba de encomendarle todo cuanto significa servicio a Patria. A él va nuestro sincero agradecimiento, en primer lugar por la concesión de esa Biblioteca y en lo sucesivo, porque en nombre de nuestro pueblo el digno el acto oficial de los señores Yanguas, con todo interés.

¡No lo piense más! Su anuncio en IDELLA aumentará sus ventas.

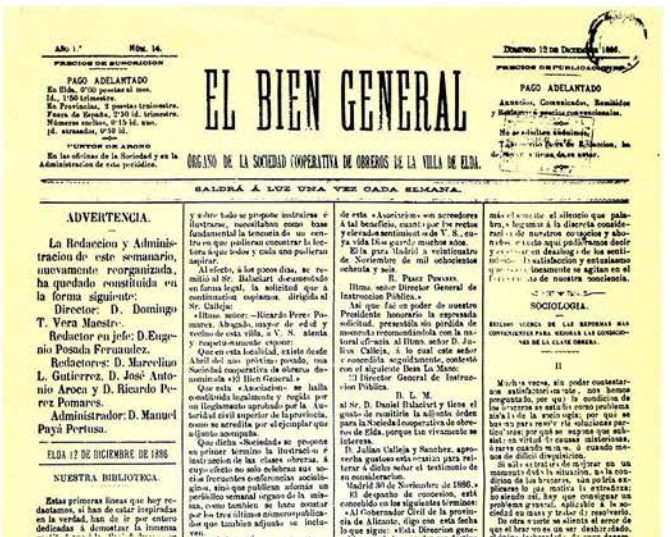
Canto a Elda Industrial

HOY

Cuidad orgullo de las ciudades;
ciudad que guardas en tu recinto
como tesoro de otras edades,
el laboreo
de un trabajo alcista, señor existo
de las ya conocidas fastuosidades.
¡Ciudad moderna; ciudad señora;
tú, la diferia, la triunfadora;
tú, de altas cumbres moral horcajo;
ciudad ejemplo...
toda tú, eres hermoso templo
donde se rinde culto al Trabajo.
Tú eres tu eres la dulce armonía,
himno potente, santo homenaje;
cantico libertario, la esperada...
la maquinaria, con su engranaje
Mega poesía
sublime y fuerte;
la que pregona tu bandera,
siempre bandera inmensa suerte.
Un día y otro, tu edificio crece;
y en tanto brota la chimenea
del humo denso gran visión
que en el espacio se levantece.
tu horizonte crece,
siendo el orgullo de la nación.
Hacia tus hornos, cuando produces
—vidrio, hojalata, cajas, cartón,
hacias, calzado—y a todas luces
tus fuentes, dicen: ¡SATISFACCIÓN!
La que orgullosamente lo más hondo
del corazón.—
sabemos digno del hombre-jefe;
la que merece allá en el fondo
de la existencia, como un regalo,
los nuevos hijos de la razón.
Y en ese templo, todo armonía,
donde la industria te hace triunfar,
augusto alcázar de la hidalguía,
cuya divisa es: TRABAJAR;
en ese templo, ciudad sonora,
que con sus otras llena el trabajo,
en la más digna del bregado,
tu excelsa hoja, la aparadora.
Ella, modesta, cual levantina;
ella, sufrida, como cristiana;
por su constancia, casi divina;
por sus encantos, diosa pagana
reina y obrera, humilde y noble,
por su prez doble,
es de derecho, la soberana.
Sea tu trono, para ella sola,
por muy honrada... ¡Por española!

RODOLFO DE SALAZAR

(Continuará)



Año I.° Núm. 14. — Domingo 12 de Diciembre de 1886

PRECIOS DE SUSCRICION — PRECIOS DE PUBLICACION

PAGO ADELANTADO

En Elda, 0'50 pesetas al mes. 1'50 trimestre.
En Provincias, 2 pesetas trimestre.
Fuera de España, 2'50 id. trimestre.
Número suelto, 0'15 id. atr.
id. atrasado, 0'50 id.

PUNTOS DE ABONO

En las oficinas de la Sociedad y en la Administracion de este periódico.

EL BIEN GENERAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA DE OBREROS DE LA VILLA DE ELDA.

SALDRÁ Á LUZ UNA VEZ CADA SEMANA.

PAGO ADELANTADO

Anuncios, Comunicados, Remitidos y Esquelas á precios convencionales.

No se admiten anónimos.

Toda correspondencia á la Redaccion, la Administracion ó sitios de esta, etc.

ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de este semanario, nuevamente reorganizada, ha quedado constituida en la forma siguiente:

Director: D. Domingo T. Vera Maestre.

Redactor en jefe: D. Eugenio Posada Fernandez.

Redactores: D. Marcelino L. Gutierrez. D. José Antonio Aroca y D. Ricardo Perez Pomares.

Administrador: D. Manuel Payá Pertusa.

ELDA 12 DE DICIEMBRE DE 1886

NUESTRA BIBLIOTECA.

Estas primeras líneas que hoy redactamos, si han de estar inspiradas en la verdad, han de ir por entero dedicadas á demostrar la inmensa gratitud que debemos al Excmo. Presidente honorario, el eminente hombre público Ilmo. señor D. Daniel Balaciart.

La «Asociacion» que en el estadio de la prensa regional hemos roto con gallo y á la que ahora, como antes y como siempre distinguiremos con nuestra humilde trabajo y con todas nuestras fuerzas, decidida y apoyo, saturada por la emocion del agradecimiento mas profundo, envia por conducto de esta Redaccion al señor Balaciart, un aplauso nutrido de contentamo, y envuelto en este, el testimonio mas sincero de nuestro agradecimiento.

La biblioteca concedida á esta sociedad recientemente, se debe en primer termino á tan dignisimo colaborador de este semanario, y nada mas natural que á tan importante mejora en nuestros intereses, consagremos hoy este modesto primer fondo.

Durante la visita que en los primeros dias de Noviembre nos hizo el Sr. Balaciart, celebró este con nuestro presidente Sr. Perez Pomares, varias conferencias sobre asuntos de interes palpitante para nosotros, y uno de los proyectos sobre que se pusieron de acuerdo con el fin de realizarlo á la brevedad posible, fué el de conseguir del Ministerio de Fomento una biblioteca popular, ya que tomando en consideracion que los socios de «El Bien General» asta todo y sobre todo se propone instruirse é ilustrarse, necesitaban como base fundamental la tenencia de un centro en que pudieran consultar la lectura á que todos y cada uno pudieran aspirar.

Al efecto, á los pocos dias, se remitió al Sr. Balaciart el acuerdo en forma legal, la solicitud que á continuacion copiamos, dirigida al Sr. Callejo:

«Ilmo. señor: —Ricardo Perez Pomares, Abogado, mayor de edad y vecino de esta villa, á V. S. atenta y respetuosamente expone:

Que en esta localidad, existe desde Abril del año próximo pasado, una Sociedad cooperativa de obreros denominada «El Bien General.»

Que esta «Asociacion» se halla constituida legalmente y regida por un Reglamento aprobado por la Autoridad civil superior de la provincia, como se acredita por ejemplar que á ésto acompaña.

Que dicha «Sociedad» se propone en primer termino la instruccion de las clases obreras, á cuyo efecto no solo celebras sus sesiones ordinarias y estraordinarias sociológicas, sino que publican ademas un periódico semanal organo de la misma, como tambien se hace constar por los tres últimos numeros publicados que tambien adjunto se incluyen.

Que con el mismo objeto de ilustracion, necesitaban como base fundamental la tenencia de un centro en que pudieran consultar la lectura á que todos y cada uno pudieran aspirar.

Al efecto, á los pocos dias, se remitió al Sr. Balaciart el acuerdo en forma legal, la solicitud que á continuacion copiamos, dirigida al Sr. Callejo:

«Ilmo. señor: —Ricardo Perez Pomares. Abogado, mayor de edad y vecino de esta villa, á V. S. atenta y respetuosamente expone:

Que en esta localidad, existe desde Abril del año próximo pasado, una Sociedad cooperativa de obreros denominada «El Bien General.»

Que esta «Asociacion» se halla constituida legalmente y regida por un Reglamento aprobado por la Autoridad civil superior de la provincia, como se acredita por ejemplar que á ésto acompaña.

Que dicha «Sociedad» se propone en primer termino la instruccion de las clases obreras, á cuyo efecto no solo celebras sus sesiones ordinarias y estraordinarias sociológicas, sino que publican ademas un periódico semanal organo de la misma, como tambien se hace constar por los tres últimos numeros publicados que tambien adjunto se incluyen.

Por todo lo cual, Ilmo. señor, suplica á V. S. se sirva mandar se le espida certificacion de los numeros del periódico que acompaña, para acreditar la existencia de la Sociedad, y en su virtud se le conceda la autorizacion para establecer en el domicilio social una biblioteca popular, con arreglo á las disposiciones vigentes y que sobre la creativa se dictaren.

Lo que trasladamos á V. para su conocimiento y demas efectos.

Dios guarde á V. muchos años.

Madrid 29 de Noviembre de 1886.

El Director general,

JAIME CALLEJO.

Sr. Presidente de la Sociedad Cooperativa de obreros de Elda.»

Por nuestra parte, no hemos de hacer comentario alguno, á esta importantisima mejora obtenida en beneficio de nuestra Corporacion; dos razones nos vedan poder significar á nuestros lectores la marcha rapida y progresiva en que constantemente camina aquella, lo mismo en el terreno de los intereses materiales que en el campo de los intereses morales: es la primera, la coincidencia de ocupar los cargos de Presidente de la Sociedad y de Director de El Bien General en la pura calidad, agena por naturaleza y por temperamento á todo elogio que ni sin remotamente le pueda redundar en pró de un solo, directamente con ella relacionado. Y la segunda, que persuadi los de que en ciertos momentos de la vida nos mas elocuente el silencio que palabras, lenguaje á la discreta consideracion de nuestros consocios y abonados, creimos aquí prudente hacer [illegible] y cumplir en deuda y de los sentimientos [illegible] satisfaccion y entusiasmo que [illegible] nuestra conciencia.

SOCIOLOGIA.

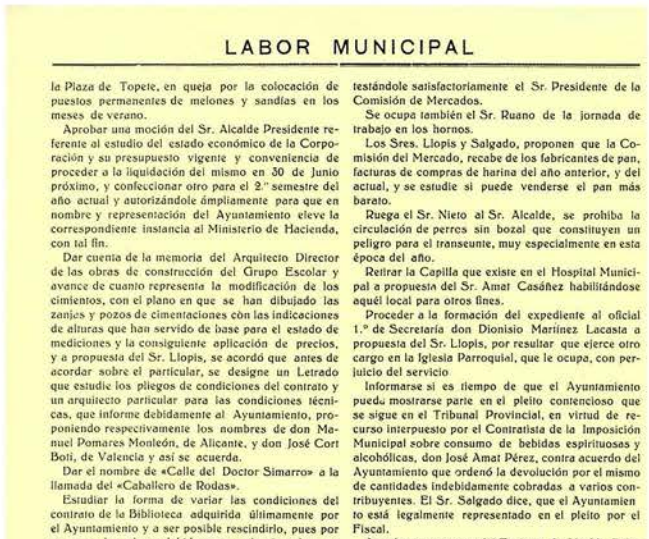
RELIGION CIENCIA DE LAS REFORMAS MAS CONVENIENTES PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE LA CLASE OBRERA.

II

Muchas veces, sin poder contestarnos satisfactoriamente, nos hemos preguntado, por qué la cuestion de la cuestion es en esta tan como problema social de la edad actual; por que se han ido para nosotros [illegible] cuestiones; por que se supone que subsisti en virtud de causas misteriosas, á raiz cuando menos, de cuando menos de difícil dilucidacion.

Si alli se trata de mejorar en un momento dado la situacion, no la condicion de las personas, un poderoso explicaran lo que motiva la estrañeza: no atendia mal, hay que investigar un poco mas, hay que averiguar un poquito mas, hay que estudiar un poco mas, hay que [illegible] para llegar á la verdad.

De ellas nace la [illegible] de las siguientes cuestiones que [illegible] aun [illegible] [illegible] [illegible]



LABOR MUNICIPAL

la Plaza de Topete, en queja por la colocación de puestos permanentes de melones y sandías en los meses de verano.

Aprobar una moción del Sr. Alcalde Presidente referente al estudio del estado económico de la Corporación y su presupuesto vigente y conveniencia de proceder a la liquidación del mismo en 30 de Junio próximo, y confeccionar otro para el 2.° semestre del año actual y autorizándole ámpliamente para que en nombre y representación del Ayuntamiento eleve la correspondiente instancia al Ministerio de Hacienda, con tal fin.

Dar cuenta de la memoria del Arquitecto Director de las obras de construcción del Grupo Escolar y avance de cuanto representa la modificación de los cimientos, con el plano en que se han dibujado las zanjas y pozos de cimentaciones con las indicaciones de alturas que han servido de base para el estado de mediciones y la consiguiente aplicación de precios, y a propuesta del Sr. Llopis, se acordó que antes de acordar sobre el particular, se designe un Letrado que estudie los pliegos de condiciones del contrato y un arquitecto particular para las condiciones técnicas, que informe debidamente al Ayuntamiento, proponiendo respectivamente los nombres de don Manuel Pomares Monleón, de Alicante, y don José Cort Boti, de Valencia y así se acuerda.

Dar el nombre de «Calle del Doctor Simarro» a la llamada del «Caballero de Rodas».

Estudiar la forma de variar las condiciones del contrato de la Biblioteca adquirida últimamente por el Ayuntamiento y a ser posible rescindirlo, pues por no estar las obras debidamente seleccionadas, no responden a su objeto, y a propuesta del Sr. Llopis, se designa también al Letrado don Manuel Pomares Monleón para que informe sobre la posibilidad de modificar o rescindir dicho contrato.

Adoptar la Alcaldía a ruego de los Sres. Nieto, Llopis y Ruano, las medidas convenientes para corregir ciertos defectos que denuncian de los salones de espectáculos.

Llevar a efecto la ejecución de ciertas obras y apertura de un osario en el cementerio, a propuesta del Teniente de Alcalde Delegado, con arreglo a un proyecto que por su encargo ha formado el Sr. Asesor Técnico de Obras Municipales.

Que la Alcaldía, a propuesta del Sr. Amat Casáñez, se informe de cierto incidente ocurrido en el cementerio, con motivo de un entierro civil

A propuesta del Sr. Salgado y a propósito de la proyectada construcción del osario en el cementerio, que el trasporte de los restos se verifique, bien en caja o sueltos, según estimen conveniente las personas interesadas, quedando todo lo demás con la obra relacionada, a la acertada disposición del Delegado del cementerio.

El Sr. Ruano, recuerda un ruego que formuló en sesiones anteriores referente a la venta de pan, contestándole satisfactoriamente el Sr. Presidente de la Comisión de Mercados.

Se ocupa también el Sr. Ruano de la jornada de trabajo en los hornos.

Los Sres. Llopis y Salgado, proponen que la Comisión del Mercado, recabe de los fabricantes de pan, facturas de compras de harina del año anterior, y del actual, y se estudie si puede venderse el pan más barato.

Ruega el Sr. Nieto al Sr. Alcalde, se prohiba la circulación de perros sin bozal que constituyen un peligro para el transeunte, muy especialmente en esta época del año.

Retirar la Capilla que existe en el Hospital Municipal a propuesta del Sr. Amat Casáñez habilitándose aquél local para otros fines.

Proceder a la formación del expediente al oficial 1.° de Secretaría don Dionisio Martínez Lacasta a propuesta del Sr. Llopis, por resultar que ejerce otro cargo en la Iglesia Parroquial, que le ocupa, con perjuicio del servicio

Informarse si es tiempo de que el Ayuntamiento pueda mostrarse parte en el pleito contencioso que se sigue en el Tribunal Provincial, en virtud de recurso interpuesto por el Contratista de la Imposición Municipal sobre consumo de bebidas espirituosas y alcohólicas, don José Amat Pérez, contra acuerdo del Ayuntamiento que ordenó la devolución por el mismo de cantidades indebidamente cobradas a varios contribuyentes. El Sr. Salgado dice, que el Ayuntamiento está legalmente representado en el pleito por el Fiscal.

Acordar a propuesta del Teniente de Alcalde Delegado del Matadero, formar un nuevo Reglamento para el régimen del mismo, y a propuesta del Sr. Amat Casáñez, autorizar ampliamente a dicho Delegado para que hasta tanto se forme el nuevo Reglamento o se modifique el actual, disponga y ordene lo conveniente para el servicio.

Denuncia el Sr. Nieto que en un local adjunto al matadero y de la propiepad del Municipio, ha estado cerrándose un carro de la propiedad del ex-Inspector Jefe de la Guardia Municipal, don José Joaquín Amat Arenás, mientras el Ayuntamiento ha pagado alquiler por otro local para guardar efectos del mismo, y el Sr. Llopis pide que este cargo vaya al expediente que se instruye a dicho señor Amat Arenás.

A propuesta del Sr. Salgado, ofrece la Alcaldía corregir deficiencias que señala en el régimen de espectáculos públicos y que se cumplan debidamente los preceptos reglamentarios y se crea una nueva comisión, permanente del seno del Ayuntamiento, que se denominará de «Policía de Espectáculos» para la que se designa a los señorres don Marciano A. Salgado Sánchez, don Juan Lorenzo Carpena y don Miguel Martínez Debés.

No aceptar el palco que gratuitamente se cede por las empresas de espectáculos al Ayuntamiento y sólo

Tres publicaciones eldenses en las que se constata la necesidad de una biblioteca pública en Elda.

Popular. IDELLA, periódico sin tendencia ni color político, nacido para laborar por y para Elda(aunque a alguien pese), tiene en su redacción elementos que anteponen a sus particulares egoísmos el placer de sumarse entre los benefactores de Elda, y así, aprovechando circunstancias especiales de amistad, han querido de una vez para siempre probar con hechos concretos ese cariño a su pueblo, de una manera sensible, sin afán de notoriedad populachera. Ciertamente que si en donde pudo hacerse se hizo esa concesión no existiera en sumo grado nobleza de propósitos y de interés máximo en pro de la mayor prosperidad de la patria, acaso la Biblioteca Popular no se hubiera concedido a nuestra población, pero el Excmo. Sr. D. José Yanguas Mesía, Ministro de Estado, no ha servido al amigo en su afortunada gestión para obtener del titular de Instrucción Pública una Biblioteca para Elda, sino que ha prestado un servicio al pueblo, como es su norma de conducta particular y pública. IDELLA felicita a lo eldenses por esta concesión de la Biblioteca Popular, cuya orden fue entregada por nuestro compañero de redacción Sr. Gonzálvez al Sr. Alcalde Presidente del este Excmo. Ayuntamiento, don Francisco López, quien acogió de manera entusiasta esta prueba de amor a Elda...»

Idella reproduce a continuación una nota del secretario particular del señor Yanguas Mesia, señor Matilla, «comprovinciano nuestro» según el semanario, sobre su intervención en el asunto, en el cual se especifica en qué consistía esta concesión:

«En nombre de don José (Yanguas) he tenido el gusto de recabar la concesión a favor de ese Ayuntamiento de una Biblioteca Popular y una colección de libros, como puede Vd. ver por la orden que me complazco en remitirle adjunta».

El semanario *Idella* dejó de publicarse con su número 194, de 15 de marzo de 1930, y en su colección no hemos hallado ninguna otra referencia a aquella concesión de 1926, tan bien recibida, que hubiera producido efecto alguno favorable a su propósito.

Apenas transcurridos dos meses y medio del cierre de *Idella*, en el *Boletín del Ayuntamiento de Elda*, número 2, de fecha junio de 1930, se publicaba una nota que decía los siguiente:

> *«Autorizar al Sr. Alcalde para que contrate con la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A. la adquisición de una Biblioteca para cada una de las Escuelas Graduadas, y otra que se instalará en las dependencias municipales, con carácter de pública, estipulando la forma y condiciones de pago a nombre del Ayuntamiento».*

Esta iniciativa municipal en pro de la constitución de una biblioteca no deja lugar a dudas sobre el hecho de que la anterior concesión lograda por *Idella* no había tenido efectividad alguna, ni tampoco las nuevas disposiciones habían dado ningún fruto, como se desprende de la siguiente nota que reproducimos de la publicación oficial del Ayuntamiento eldense *Labor Mu-*

nicipal, en su número 1 y único, de fecha 31 de mayo de 1931.

«Acuerdo tomado en el día 5 de mayo de 1931: Estudiar la forma de variar las condiciones del contrato de la biblioteca adquirida últimamente por el Ayuntamiento y a ser posible rescindirlo, pues por no estar las obras debidamente seleccionadas, no responden a su objeto, y a propuesta del Sr. Llopis, se designa también al Letrado Sr. Pomares Monleón para que informe sobre la posibilidad de modificar o rescindir dicho contrato».

Una biblioteca 'para Castelar'

Apenas dos meses después, en la sesión municipal del día 7 de julio de 1931,se propuso se organizase esta biblioteca con los fondos adquiridos, «bien al aire libre o en local adecuado», sugiriéndose por los concejales señores Amat Casáñez (Cándido) y García Soriano (Maximiliano) que en ella debían figurar las obras de ilustres escritores hijos de Elda, en especial las de Castelar, que debieran estar en una biblioteca especial en la plaza de su nombre.

Dedicado a la memoria de Alberto Navarro

Seguidamente se nombró una Comisión para el establecimiento de estas bibliotecas, formada por don Maximiliano García Soriano, don Emiliano Vera González y don Cándido Amat Casáñez.

En el libro de actas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento de Elda que comienza el 19 de junio de 1932 y finaliza el 16 de enero de 1933, encontramos nuevas gestiones municipales para conseguir instalar una biblioteca pública, como en la sesión celebrada el 21 de julio de 1932, en la que se trató de este tema, dándose lectura a una moción del concejal don Luis Nieto García, fundada en el decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, publicado en la *Gaceta de Madrid* del día 14 de ese mes, proponiendo en su vista que:

«...la corporación preste a la tal biblioteca un local en condiciones que bien podría ser el salón disponible de los grupos escolares en construcción, pues aunque en el decreto en cuestión se hace mención de un local independiente de otro servicio, estima el proponente que ningún lugar más adecuado que el expuesto, por la naturaleza de su destino y por la amplitud que en tal sitio se le puede asignar, y que esta proposición debería hacerse inmediatamente a la Junta de Intercambio».

El señor Nieto consideraba que, siendo el tiempo mínimo de funcionamiento diario de cuatro horas, y habiendo de existir por lo menos un día a la semana el servicio abierto para todo aquel que, con las garantías necesarias, tratase de valerse del mismo con la lectura en su propio domicilio (biblioteca circulante) y expresándose un trato de especial favor para aquellas bibliotecas que intensifiquen su labor, se podría encomendar el servicio de biblioteca al futuro conserje del Grupo Escolar, auxiliado en las funciones por niños de la propia escuela a quienes, sirviendo esta designación como premio a su demostrado aprovechamiento, podrían sacar un beneficio cierto de su continuo trato con los libros y lograr con ello un afán de estímulo en los mismos.

Don Luis Nieto manifestaba que el Ayuntamiento poseía en la actualidad una existencia de libros, y correspondiéndole por número de habitantes una donación inaugural de la Junta de Intercambio de 500 volúmenes al notificar tal existencia, por el artículo 5º del decreto, debía recibir el duplo de dicha existencia, con lo que comenzaría a funcionar la biblioteca con una variedad y abundancia de obras notables.

Indicaba también el señor Nieto que sería necesaria la designación de una Junta Municipal de la que formarían parte algunos de los miembros de la Corporación, la cual se encargaría de todos los asuntos relacionados con la biblioteca, y que se invitaría también por el Ayuntamiento o por la Junta Municipal a personas destacadas para que periódicamente pronunciaran en el local de la biblioteca conferencias, sobre diversos temas, con especial interés en aquellos que despertasen el amor al libro y la afición a la lectura.

La moción de don Luis fue aprobada por unanimidad, acordándose que en la siguiente sesión se efectuara la designación de la Junta, lo que se cumplió en

la sesión municipal del día 1 de septiembre de 1932, nombrándose a los vecinos de esta ciudad Don Antonio Gonzálvez Vera y Don Enrique Puigcerver Foglietti para formar parte de esta Junta, por ser «*...personas de reconocida cultura y amor a la instrucción*».

En otra sesión, celebrada el 29 de septiembre siguiente, el señor Nieto rogó que se completase la Junta, lo que se realizó en la sesión de 6 de octubre del mismo año, con la inclusión de los señores Don Francisco Insa Sempere, Don José Capilla Beltrán, Don Luis Nieto García, Don José Ors Ferrándiz y Doña Consolación Olaso Iborra.

Sin embargo, tras estas gestiones y acuerdos que parecían dar a

entender que la Junta Municipal estaba dando pasos firmes en el logro definitivo de la biblioteca, el silencio caía nuevamente sobre los libros municipales de actas, no apareciendo en ellas nuevos textos demostrativos de que la cuestión de la biblioteca fuera una preocupación constante para los componentes del Consejo Municipal.

Tendrían que llegar los años dramáticos de nuestra guerra civil para poder hacer referencia a la constitución de unas bibliotecas semipúblicas, por estar regidas por organizaciones políticas o sindicales, y situadas en locales requisados a personas o entidades consideradas como desafectas al régimen dominante y formados sus fondos por libros también requisados en diversos locales o casas particulares, antes propiedad de personas calificadas dela misma manera, con las graves consecuencias que en ocasiones podían originarles a dichos propietarios.

Aunque en cada Ateneo o local sindical, de los que hubo un buen número en Elda, había a disposición de sus visitantes o afiliados una colección más o menos extensa de libros, la de mayor importancia que recordamos fue la que se instaló en el chalet que se conocía popularmente como «de Rodolfo» por haber sido propiedad del industrial de calzado don Rodolfo Guarinos Vera, en la calle Jardines, esquina a la actual calle Menéndez Pelayo, frente a la popular tienda de ultramarinos conocida como «de la Mahonesa» y a la torrecilla de distribución eléctrica que poco después serviría de torre campanario a la iglesia provisional de Santa Ana, que suplió las funciones de la antigua iglesia, arrasada totalmente en 1936.

El salón de lectura de este centro llamado Ateneo Libertario, local de reuniones del Sindicato que lo dirigía, era amplio y luminoso, bien dotado de sillas y mesas para la lectura y con una cantidad de libros bastante elevada, del que muchos jóvenes hacían uso frecuente, aunque naturalmente predominaba revistas como *Estudios* o *La Novela Ideal* y autores como Federica Montseny y Federico Urales, junto con otros y otras de parecida temática libertaria.

El fin de la guerra significó el final de estos centros junto con sus bibliotecas, devueltos los libros a las personas o entidades conocidas como sus dueños y pasando aquellos que no fueron reclamados a los nuevos locales de Falange Española, Frente de Juventudes o Sindicatos. Pero estas colecciones de libros tuvieron más bien una función decorativa pues nunca o casi nunca se les dio carácter de públicos a los centros que los guardaban.

Así continuó la situación de inexistencia de una biblioteca pública en Elda hasta que las llamadas de atención de los redactores de una modesta publicación eldense, *Dahellos*, aparecida en 1949, vinieron a despertar un movimiento reclamando la existencia de la misma, volviendo a tomar la iniciativa como antaño lo hicieron los lejanos periódicos locales *El Bien general* e *Idella*, y que finalmente, ya en los años cuarenta y cincuenta, se consiguió gracias al empeño puesto en lograrla por unos pocos y el apoyo de personajes notables de la localidad con autoridad social o política o sin ella, pero con la autoridad moral de defender una causa justa y beneficiosa para la cultura local.

Tendrían que llegar los años dramáticos de nuestra guerra civil para poder hacer referencia a la constitución de unas bibliotecas semipúblicas

DON ENRIQUE PUIGCERVER, ALCALDE DE ELDA

Las entrañables amistades: Miró, Chápuli, Tato, Capilla...

Al término del año 1926 o principios de 1927, la familia Puigcerver, Don Enrique, su esposa Doña Purificación y sus tres hijas, traslada su hogar alicantino a la cercana Elda, donde establecerá su residencia a lo largo de ocho años. Por aquel tiempo, Don Enrique ronda la cuarentena, es persona inteligente, culta y dotada de cierta distinción. En su mocedad cursó estudios en la Escuela Superior de Comercio de su Alicante natal y obtuvo el título de Perito mercantil. Gran aficionado a los deportes, practicó el tenis y el remo, distinguiéndose en el ejercicio de ambos. Dotado de sensibilidad y predisposición a escribir, colaboró en diversas publicaciones alicantinas, en especial en el *Diario de Alicante*. Solía firmar sus trabajos con el poético seudónimo de *Florisal* y, para sus crónicas deportivas, utilizaba el de *Swft*. Socialmente, Don Enrique gozaba de muy buenas relaciones y, entre sus escogidas amistades, destaca la entrañable con el excelso escritor Gabriel Miró.

JULIO CAPILLA BELLOT

Enrique Puigcerver Foglietti, alcalde de Elda desde el 30 de octubre de 1934 al 27 de julio de 1935. (Archivo Biblioteca Gabriel Miró).

Al establecerse con los suyos en la fabril y dinámica capital del calzado, la dedicación de Don Enrique consistiría en representar comercialmente a la importante y acreditada empresa La Tenería Moderna Franco-Española, con sede en Mollet del Vallés (Barcelona), especializada en el curtido de pieles destinadas a la fabricación de zapatos. Para desempeñar con éxito esta actividad le sobran condiciones personales y cuenta con experiencia comercial, condición esta última demostrada en su época de permanencia en América del Sur, a donde partiría desde el puerto de Vigo en 1909.

Gabriel Miró, amigo entrañable de Enrique Puigcerver.

Llegado a Buenos Aires, Don Enrique inicia su periplo americano, su «hacer las Américas». En aquellos días de proyectos e incertidumbres sumaría experiencia y obtendría frutos de indudable provecho al regresar a España.

En Argentina contó con la valiosa amistad del ingeniero alicantino,

José Capilla. Anverso del carnet de funcionario municipal.

también escritor, Ernesto Chápuli, afincado desde hacía un año en Buenos Aires y, hasta cierto punto, impulsor de la aventura americana de su amigo Enrique. La relación con Ernesto Chápuli supuso para el recién llegado un apreciable punto de apoyo al comienzo de su estancia en Argentina. Además de su actividad en «ministrar empresas»[1], Don Enrique no abandonó su vocación periodística y sus artículos son publicados en las páginas de la prensa bonaerense, especialmente en el *Diario Español* de Buenos Aires. No por ello dejó de hacerlo también en el *Diario de Alicante*, medio que le permitiría no perder el contacto con su añorada patria chica.

Cartas autógrafas de Gabriel Miró

De su etapa americana, es de interés extraordinario, sobre todo por su contenido biográfico, las cartas autógrafas de Gabriel Miró dirigidas a su entrañable amigo Enrique. En el contenido de dichas cartas queda patente la sensibilidad y espiritualidad del autor de *Las cerezas del cementerio*, escritas con total sinceridad, con el corazón en la mano, sin ocultar sus problemas, tanto los de índole familiar como los relativos a la profesión de escritor, que acibaran su vivir. En una de aquellas cartas, la fechada el 8 de enero de 1910, entre otras cosas, Miró le confiesa a su amigo Enrique:

> «...He padecido muchas calamidades y la última ha sido la cesantía del cargo de cronista. La prensa ha protestado, yo pensé en emigrar...»

Algo más adelante añade:

> «...Pero mis protectores, mis mecenas alicantinos me creen inútil y me echan. ¡Oh, si yo no tuviese la dulcísima responsabilidad de padre! Acaso te pidiese un hueco en alguna de esas empresas que ministras».

Desde la distancia, el entrañable amigo pretende, con desigual fortuna, conseguirle a Miró colaboraciones en los diarios americanos. Incluso hay el propósito de lograr la edición de alguna de las novelas de Gabriel Miró; pretensión que no llega a cuajar. El escritor alicantino, por aquel entonces, deplora recibir de la prensa americana más elogios que *dineros* para alivio de sus apuros domésticos.

En el otoño de 1928, en el hogar eldense de los Puigcerver, situado en el moderno chalet conocido como El Alminar[2], acontece un felicísimo suceso que colma de alegría a todo el clan familiar: el nacimiento de un hijo varón después de tres niñas. Al recién nacido se le impondrá el nombre de Ga-

briel. Una hermana del padre y el escritor alicantino serán los padrinos del niño, que recibirá el bautismo en la iglesia parroquial de Santa Ana de Elda. Gabriel Miró, residente en Madrid, acepta el padrinazgo de su tocayo, pero no podrá asistir a la ceremonia. Compromisos ineludibles motivados por su cargo de Secretario de los Concursos Nacionales de Protección a las Bellas Artes le impiden desplazarse a Elda. Año y medio más tarde, fallecía Gabriel Miró en su hogar madrileño a consecuencia de una peritonitis. El día del entierro, 29 de mayo de 1930, una lluvia torrencial caía sobre Madrid. Don Enrique Puigcerver fue de las pocas personas a quien la familia de Gabriel Miró permitió permanecer junto al cadáver del escritor. Don Enrique formó parte de la comitiva fúnebre y estuvo presente en la inhumación del cuerpo de su entrañable amigo en el madrileño cementerio de la Almudena.

Alcalde de Elda

En la Alcaldía popular de la Fidelísima ciudad de Elda, durante los seis años transcurridos desde la instauración de la Segunda República hasta el estallido de la Guerra Civil, se sucedieron, nada más y nada menos, seis alcaldes. Uno de ellos, Don Enrique Puigcerver, se sostuvo en el cargo unos nueve meses; otros apenas permanecieron un mes.

A raíz de los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, con el epicentro en Asturias y repercusiones en otras zonas de España, Elda no queda al margen de los acontecimientos y sufre sus consecuencias. Por ese motivo, el Gobernador Civil de Alicante cesó al alcalde de Elda en ese momento, Don Joaquín Vera Pérez. Para sustituirlo, la Comisión Gestora designada por el Gobernador, en la cual figuraba Don Enrique, eligió a éste para cubrir la vacante de Alcalde, función que desempeñó desde el 30 de octubre de 1934 hasta el 27 de julio de 1935, fecha de su dimisión. Lo limitado del tiempo de su mandato y el enrarecido clima político-social le impidieron llevar a cabo sus proyectos municipales. Puso gran empeño en dotar a Elda de una escuela profesional en donde los jóvenes eldenses tuvieran la posibilidad de especializarse en los oficios implícitos de la fabricación de calzado. Éste y otros proyectos quedaron en suspenso a la espera de tiempos más propicios que, sin duda, llegarían con el paso de los años.

El Ayuntamiento de Elda, con Don Enrique Puigcerver de Alcalde, tuvo el acierto de nombrar «Hijo Benemérito de la Ciudad» al escritor Miguel Tato Amat. Este consumado espécimen y recalcitrante republicano hasta el fin de su existencia había ejercido de cronista de Elda y aquí fundó y dirigió el semanario *El Vinalapó*. Buena parte de su vida transcurrió en Madrid. En la capital de España ejerció el periodismo y se relacionó con la clase política y sus ambientes durante la Segunda República. El Gobierno, en 1936, le otorgó el título de «Caballero de la Orden de la República», homenaje al que se sumó su pueblo concediéndole el título citado anteriormente.

El sobrino del escritor Pío Baroja, Julio Caro, en su libro *Los Baroja*, cita a Miguel Tato Amat como uno de los contertulios que, en los años de la posguerra, en la época franquista, acudía a la tertulia del madrileño Café Varela, célebre por su clientela de índole intelectual. Y de él nos dice:

«Tato y Amat era el último republicano decimonónico que ha

EL ALMINAR
Elda 8 de octubre de 1930
Mi querido Capilla:
Le escribo con la más viva emoción. No sé, ni podría hacer frases.
Pocas veces he agradecido como en esta ocasión presente un regalo.
Conocía –y amaba ya– su trabajo, esa honrada, sabia y generosa contribución al conocimiento de la obra de nuestro Gabriel Miró; porque para ello me interesaba vivamente, me tomé la libertad de leer sus pruebas de imprenta en casa de Vidal. Pero ahora lo poseo –con una dedicatoria que me ha arrancado lágrimas– para leer, releerlo y guardarlo junto con los libros de Gabriel.
Sentía respetuosa admiración por su inteligencia; hoy, a aquella, se une un verdadero cariño de hermano en orfandad, esa especie de masonería que debe ser el aglutinante de los amigos u «obligacionistas» de Gabriel Miró

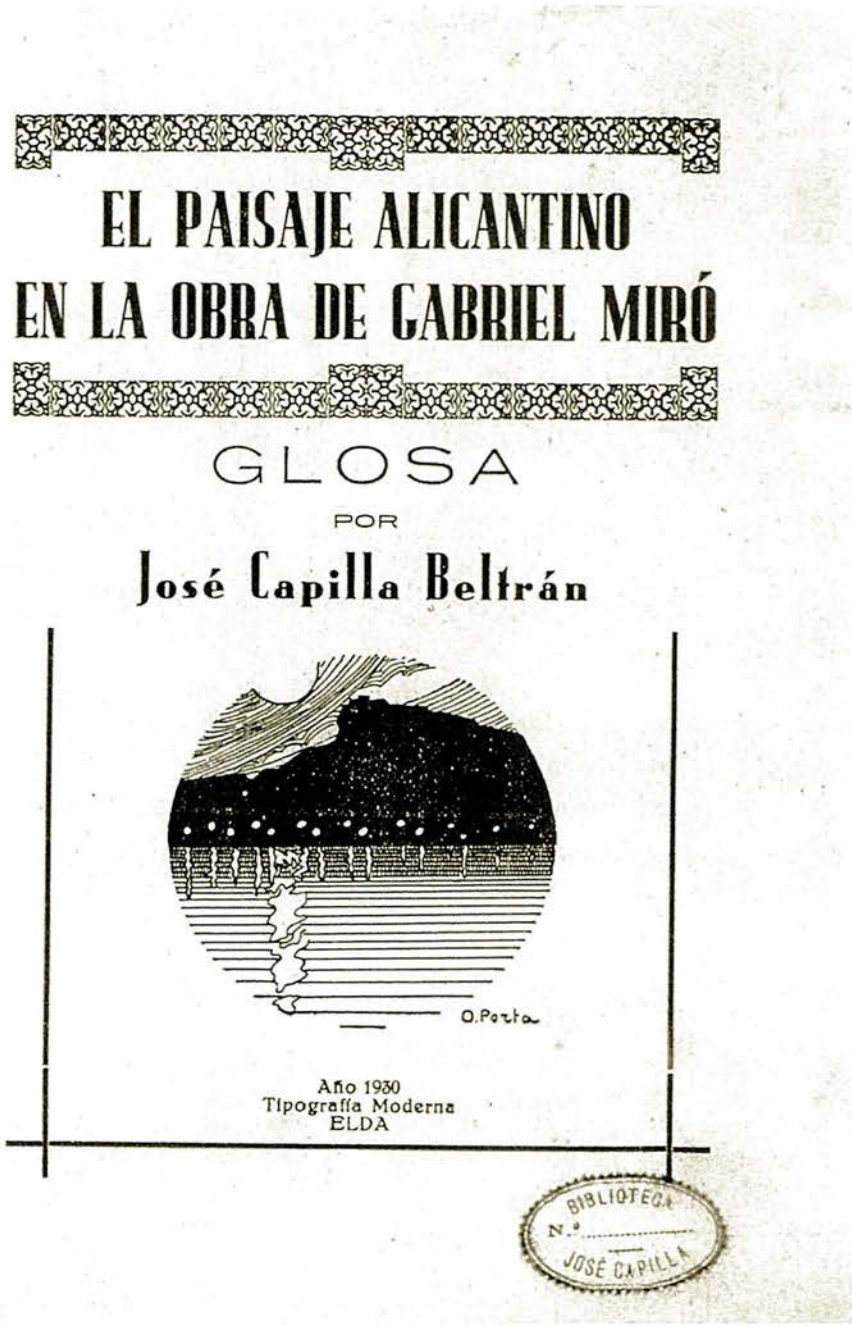
Acepte un abrazo de su amigo,
E. Puigcerver

vivido en España. Tenía una inocencia de paloma y tan grande era su apego a los principios de la revolución del 68, que la República de 1931 le cogió de sorpresa a pesar de que ella en sí nos parece un anacronismo. Tato era de los republicanos de grandes barbas y durante todo el comienzo de este siglo participó en sinfín de mítines y ceremonias de carácter republicano, primero en la Unión Republicana, luego en el Partido Radical. A veces contaba anécdotas que tenían gracia, pese a la falta de humor del que las contaba, hombre tan bueno como serio e inocente».

Don Enrique Puigcerver, en su condición de Alcalde, y mi padre –José Capilla– en la de Oficial de Secretaría, desempeñaron en la misma época sus funciones en el Ayuntamiento de Elda. Ambos confraternizaban en su admiración y devoción por Gabriel Miró y su obra literaria. Cuando a principios de 1930, el mismo año de la muerte del autor de *Años y leguas*, mi padre edita su ensayo *El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró*, sencillo homenaje al llorado escritor, y le dedica un ejemplar a Don Enrique, éste le corresponde con una emocionada carta que transcribimos íntegramente.

Don Enrique tuvo la gentileza de facilitarle a mi padre las cartas que tan celosamente guardaba de su amigo Gabriel, auténtico tesoro epistolar. Cartas que mi progenitor leyó con especial interés y copió mecanográficamente.

Liberado de su responsabilidad de Alcalde, cargo que desempeñó con acierto y honestidad, Don Enrique y los suyos retornaron a su hogar alicantino. Durante los años de su estancia en Elda, la familia Puigcerver-Roma dejó constancia de su distinción y estilo. En la sociedad eldense de la época permaneció el recuerdo de aquella familia singular.


EL PAISAJE ALICANTINO
EN LA OBRA DE GABRIEL MIRÓ
GLOSA
POR
José Capilla Beltrán
O.Porta
Año 1930
Tipografía Moderna
ELDA
BIBLIOTECA
N.º
JOSÉ CAPILLA

Portada del libro de José Capilla sobre la obra de Miró.

Notas

1. Expresión utilizada por Gabriel Miró.
2. Pese al tiempo transcurrido y a la voracidad inmobiliaria, El Alminar sigue en pie.

Fuentes consultadas

- RICO GARCÍA, Manuel: *Ensayo biográfico de escritores de Alicante y su provincia.*
- RAMOS PÉREZ, Vicente: *Vida de Gabriel Miró.*
- NAVARRO PASTOR, Alberto: *Historia de Elda*, tomo II.

El patriotismo economicista de Sempere y Guarinos

Regreso de nuevo, si bien con algunos años de dilación, a las páginas de esta estupenda revista con una modesta colaboración sobre un tema ya recurrente en mi haber historiográfico: Juan Sempere y Guarinos. Este ilustre eldense es un saco sin fondo en la producción intelectual, dentro de la amplia temática propia de la Ilustración española. Su curiosidad abarcó campos tan diversos como la crítica literaria, la economía, el derecho privado y público, la beneficencia social, la estética y la moral social, etc. Pero fue una curiosidad ubicada siempre bajo la clave de bóveda del «espíritu ilustrado», es decir, impulsada por la querencia reformista, con la vocación de modernizar, engrandecer y, al mismo tiempo, europeizar España. Un viejo problema que, dicho sea de paso, ha tenido que esperar más de dos siglos, desde los planteamientos de los Sempere, Campomanes, Jovellanos..., para comenzar a resolverse. En ese sentido, Sempere se sentiría legítimamente orgulloso del triunfo del Estado de Derecho en la España actual.

JUAN RICO GIMÉNEZ

Por eso viene bien, según creo, introducir la palabra «patriotismo» ya en el título mismo de esta nueva exposición de la laboriosidad de Sempere y Guarinos, quien, en 1804, en que escribía las páginas que a continuación transcribimos, tenía la sazonada edad de 50 años, y llevaba quince desempeñando con rigor y eficiencia las tareas propias de la fiscalía de lo civil en la Real Chancillería de Granada.

En efecto, el reformismo patriota de Sempere se refleja con toda claridad en el «Prólogo» con que encabezó el tomo III de su *Biblioteca española económico-política* (de los cuatro que publicó, en las prensas de Antonio Sancha, en Madrid, entre 1801 y 1821). La *Biblioteca* en su conjunto es una obra de divulgación de temas económicos, jurídico-políticos y sociales en la que se mezcla el trabajo original del propio Sempere, junto con recopilaciones de trabajos de otros españoles empeñados en la tarea reformista, muchos de ellos inéditos y que son sacados a la luz tras una concienzuda y encomiable la-

Aguador.

Naranjera.

bor investigadora en archivos y manuscritos llevada a cabo por el fiscal de Granada. Como era habitual en aquellos tiempos, Sempere aseguró la primera divulgación de la obra estableciendo un sistema de suscripciones periódicas (de números sueltos, que luego completarían los cuatro tomos) entre gente más o menos importante en la sociedad española. Pero, vayamos al grano y leamos ese «Prólogo» referido, donde constataremos la defensa de la ciencia económica como instrumento necesario para el establecimiento de una política desarrollista moderna.

Sempere *dixit* :

«He dado fin a los doce números ofrecidos en la suscripción a mi Biblioteca económico-política y, aunque en las entregas ha habido mucha retardación, sin culpa mía, creo que no he faltado a los suscriptores en la parte más esencial, que es el desempeño del plan propuesto y ofrecido en el prospecto.

Los informes de la Sociedad Económica [de Madrid], y del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, que han censurado mi obra, de orden de S. M., y los dictámenes de otras personas doctas e imparciales, me confirman en el juicio que he formado de su importancia y me estimulan a su continuación».

La economía política es una ciencia nueva. Algunos autores no le dan más que siglo y medio de antigüedad.[1] Y, a la verdad, si se registra la historia literaria universal, apenas se encontrará algún autor que merezca el nombre de político economista antes del siglo XVII. No faltaron antes de aquel tiempo algunos arbitristas, los cuales se ocupaban en discurrir y presentar proyectos para recoger dinero, como los había también para encontrar la piedra filosofal. Pero tales proyectistas están tan lejos de merecer el nombre de buenos políticos como los alquimistas el de buenos filósofos.

En España es algo más antigua la economía civil, por sus particulares circunstancias. Habiendo sido la Monarquía más poderosa de toda Europa en el siglo XVI, empezó a decaer de su opulencia a fines del mismo siglo, y con más precipitación en el siguiente.

Veía que su grandeza se iba disminuyendo, ya con pérdidas de plazas y provincias, ya con derrotas y naufragios de sus escuadras; con la despoblación; con la ruina de su agricultura, fábricas y comercio; con la desaparición de los tesoros de sus minas; y con otras señales infalibles de languidez y decadencia.

El Reino advertía estos males, y no acertaba con los remedios, porque aunque la política diplomática había hecho grandes progresos, la economía era casi absolutamente desconocida.

Así es que las Cortes presentaban con mucha frecuencia peticiones las más impolíticas y repugnantes al bien que solicitaban, y que aun los ministros más afamados, o no conocían los verdaderos principios de esta ciencia, o no eran muy consiguientes en su aplicación.[2]

Gaspar de Pons, Consejero de Hacienda de Felipe II, cuando por una parte establecía el indubitable y luminoso axioma de que *el medio más principal de beneficiar y aumentar la Hacienda Real consiste en enriquecer a los vasallos*, por otra proponía leyes muy contrarias al trabajo y a la industria, que son la base fundamental de la riqueza de las familias y de todos los estados.[3]

Los inevitables errores de una ciencia nueva

En una ciencia nueva y no enseñada en las escuelas, ni [en] escritos de autores particulares, no es extraño que se cometieran errores y equivocaciones. Así se han formado todas las artes y ciencias. Pocos hechos no bien observados por unos; rectificados por otros; comparados por sus sucesores, e iluminados por ciertas circunstancias favorables. Tales han sido los orígenes y progresos de todos los conocimientos técnicos y científicos; y tales lo han sido también los de la Economía Política.[4] No es poco lo que adelantaron en ella Moncada, Navarrete, Cevallos, Mata, Osorio y otros buenos españoles del siglo XVII. Sin más auxilio que su talento, estimulado por el patriotismo.[5]

Mayores hubieran sido los progresos de la Economía política si las obras de aquellos bien intencionados escritores fueran más leídas y apreciadas. Pero como la materia sobre que trataban era nueva, no se enseñaba en las escuelas, ni entraba en el plan de los estudios prescritos para el goce de prebendas y empleos civiles; se miraban con indiferencia y como de mero pasatiempo; las leían pocos, y aún algunos las despreciaban como sueños y delirios.

> «*Muchas personas* –decía el señor Conde de Campomanes– *han despreciado esta especie de papeles y escritos políticos, tachando de proyectistas a sus autores. Me parece que se debe hacer diferencia. Una, de los que estudian con exquisitas maneras y ambages en gravar al público con arbitrios, o en lisonjear para hacer ellos su fortuna arruinando la de otros. Semejantes proyectos con razón merecen el odio y la censura pública; porque sus autores prefieren el interés particular al bien de la Nación en cuanto proponen. No son de esta calidad aquellos escritores económicos que, desnudos de miras personales, nada piden para sí y abogan por el bien de los demás. ¿Qué acto más caritativo con sus prójimos y compatriotas? Cuando no acierten, es recomendable su buena intención y celo. En tales escritores siempre se encuentran hechos y cálculos utilísimos sobre qué discurrir y comparar fundadamente.*»[6]

Verdulera.

Para los mayores adelantamientos de esta ciencia proponía el Dr. [Sancho de] Moncada el establecimiento de una Cátedra de Política en cada Universidad de España, y la fundación de otra nueva Universidad en la Corte, destinada únicamente a su enseñanza.[7]

En efecto, en los Estudios Reales, erigidos por Felipe IV en el Colegio Imperial de Madrid, a cargo de los jesuitas, el año de 1726, se puso una Cátedra de Política y Economía. Mas aquella cátedra lo fue sólo en el nombre, por las razones que refiere el señor Casafonda en su *Diálogo sobre la literatura española*.[8]

Sería muy conveniente su restablecimiento y propagación a las demás Universidades del Reino, en lugar de otras muchas cátedras que existen de Jurisprudencia, mucho menos importantes para la debida instrucción de los Jueces y Ministros.

> «*Los que han de ser Corregidores, Alcaldes mayores, Intendentes, o Togados* –dice también

el Sr. Campomanes– *necesariamente están en obligación de conocer el sistema político de la Monarquía; los principios de su felicidad; su estado actual, y los medios de favorecer la causa pública, en los casos que les ocurran o prevean respectivamente. De otra manera, rigiéndose por principios tradicionales y casuales, se incide tal vez en contradicción involuntaria, y no se logra la utilidad común, que desea el mismo que sin quererlo la retarda, por falta de una instrucción sólida de la Economía política.»*[9]

El gobierno ha dado ya algunas órdenes para suplir de algún modo la falta de esta enseñanza en las Universidades, fomentándola en las Academias de Jurisprudencia, y mandando que los pretendientes a los Corregimientos y Alcaldías mayores, entre otras diligencias, presenten una disertación o comentario sobre las leyes y capítulos de Corregidores que, por la mayor parte, tratan de la policía y gobierno económico de los pueblos.[10]

Para llevar a efecto estos buenos deseos de S. M. y del Consejo, será muy conveniente esta *Biblioteca*, en la cual se encontrará resumido lo mejor de cuanto se ha escrito en España sobre la Policía y Economía política, como puede comprenderse por la lectura de los tres tomos que quedan publicados.

Su autor ha puesto, y pondrá particular cuidado en escribir con la moderación correspondiente a su naturaleza y a su destino. La primera obligación de un vasallo, y mucho más de un Magistrado, es respetar las leyes, costumbres y opiniones de su Nación; y, aun cuando crea que algunas deben corregirse, proponer su dictamen sin aspereza ni acaloramiento.

Vendedor de agua de cebada.

Notas

1 SAY: *Tratado de economía política*. [JEAN BAPTISTE SAY (1767-1832), economista francés, uno de los fundadores de la economía política burguesa. En su «Tratado de economía política», Say desechó por completo la teoría de Adam Smith sobre el valor por el trabajo. Say Identificaba el valor con la utilidad (es decir, con el valor de uso), que es fruto de tres factores: el trabajo, el capital y la naturaleza (la tierra)]. En adelante, las citas entre corchetes son mías, así como las que eventualmente aparecen en el texto, y el resto de Sempere. En este caso, vemos que Sempere estaba al tanto de las teorías económicas más avanzadas de su tiempo.

2 Pueden verse algunos ejemplos en mi *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*. Y en mi *Memoria sobre la Renta de Población del Reino de Granada*.

3 Véase su artículo [sobre este personaje], en el tomo I [de esta *Biblioteca*]

4 [Aquí realiza Sempere una declaración clara de sus convicciones sobre el soporte empírico de la ciencia en general, que es la perspectiva que se ha ido imponiendo poco a poco en Europa desde el siglo XVI, frente a la perspectiva esencialista y deductiva propia de la Escolástica]

5 [Se trata de los más destacados autores del llamado *arbitrismo español*, cuyas obras Sempere conocía bien.]

6 Apéndice a la *Educación popular*, Parte I, Advertencia, pág. 10

7 *Restauración política de España*, Discurso 8.

8 Impreso en el *Semanario Erudito*, de don Antonio Valladares, tomo 28.

9 [CAMPOMANES, op. cit.], pág. 51

10 Real Decreto de 1º de Octubre de 1783. [El concepto ilustrado de «policía» se refería, *grosso modo*, a la función de Administración general del Estado, y aún no estaba restringido a su función represora actual]

CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y PRODUCCIÓN ZAPATERA EN ELDA

Diario de un cortador: 1929-1936

Mi aportación al estudio de la industrialización en Elda se basa en el diario (*libreta*, lo llama él) que un cortador monovero, Antonio Martínez Martínez, trabajador de la Fábrica Hijos de Gabriel Vera García, escribió ininterrumpidamente entre el 1 de enero de 1929 y el 31 de diciembre de 1936 «con el fin de saber todos los fines de año los días que he trabajado y las pesetas que he ganado». El *Diario* llegó a mis manos hace unos años, cuando un amigo mío, Ángel López-Guerrero, lo encontró en la basura y consideró que podía interesarme como historiador.

BALTASAR PALICIO MAESTRE

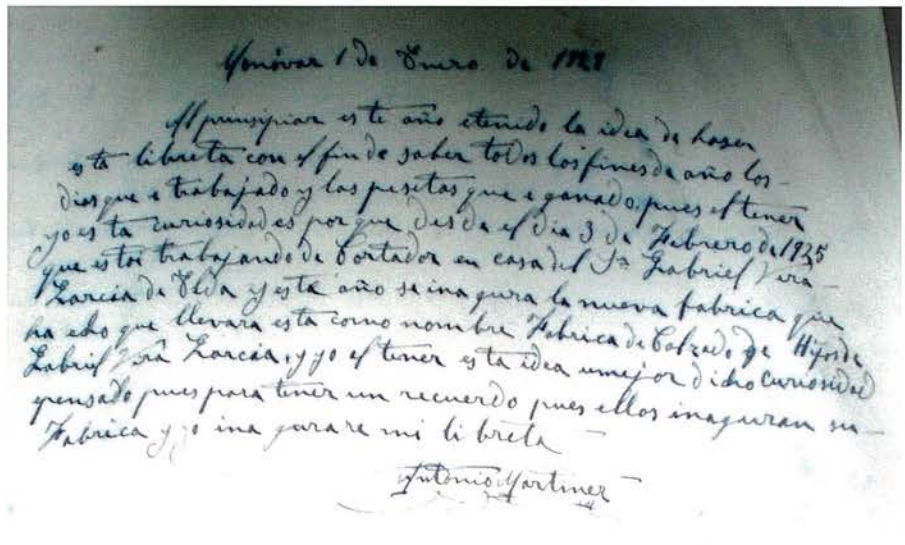
Son varios los libros que tratan el proceso de industrialización eldense, por no hablar de los numerosos estudios e investigaciones publicados en ALBORADA. Pero la relevancia de este artículo se fundamenta en que rompe uno de los mitos de la historiografía eldense (basada en libros de otros autores que no demuestran cómo llegan a las cifras que ofrecen): aquel que mantiene que el calzado, durante la República, estaba en expansión, pese a que disponían de datos que les permitían inferir lo contrario. Hay que destacar que mi tesis, de que la industria del calzado salió muy tocada por la crisis económica mundial, se basa en una fuente de primera mano, el diario de un orgulloso cortador que precisamente lo escribió para saber cuántos días

Contraportada del *Diario* de Antonio Martínez Martínez.

trabajaba y cuánto dinero ganaba, por lo que los datos y su significado son indiscutibles.

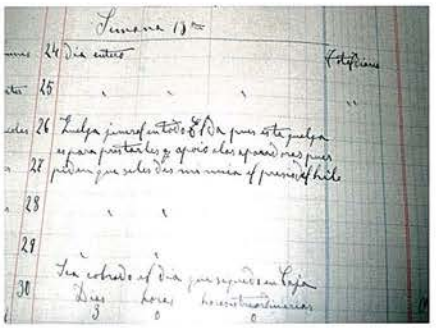
Una vida marcada por la adversidad

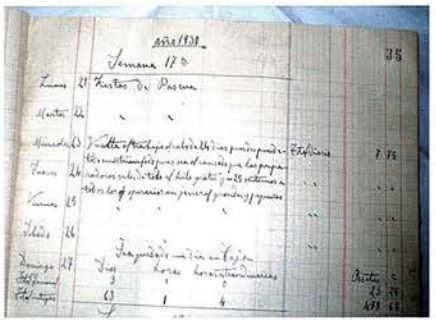
Nacido en Monóvar en 1901, hijo del jornalero Antonio Martínez Vicent y de Dorotea Martínez Belmar, Antonio tuvo una vida corta y marcada por las adversidades. Nada sabemos de su vida antes del 3 de febrero de 1925, momento en que entró a trabajar de cortador en la fábrica de Gabriel Vera García, según señala en la primera página del *Diario*, pero siguió ligado a los Vera y la industria del calzado como mínimo hasta el 31 de diciembre de 1936, y posiblemente hasta el momento de su muerte, sin descendencia, que tuvo lugar en Elda el 14 de septiembre de 1938, a las 6 de la mañana, en su casa de la calle Justamante, número 12, cuando su joven y cansado corazón sufrió un colapso. El 3 de agosto de 1936 fue nombrado miembro del Comité de Investigación de Socorro del recién constituido Comité de Abastos.



1 de enero de 1929.

Visita a Elda del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, en 1932.





Anotaciones en el *Diario* durante la huelga del hilo (1930).

Lo que le motivó a escribir fue que el empresario para el que trabajaba desde el 3 de febrero de 1925, Gabriel Vera García –miembro de una de las más grandes y antiguas familias zapateras de Elda (Valero, 80-81)–, inaugurara la nueva fábrica a la que se incorporaría Antonio. Según sus propias palabras: «pues para tener un recuerdo, pues ellos inauguran su fábrica y yo inauguro mi libreta».

Las anotaciones de Antonio Martínez están estructuradas semanalmente y en cada página, presidida por el correspondiente año, lleva la cuenta de dos semanas, con las anotaciones correspondientes a los 14 días, especificando el número de horas trabajadas y la cantidad cobrada cada día, lo que permite conocer los sueldos reales de un cortador, semana tras semana, incluidas las horas extraordinarias.

Al final de cada semana, en una línea, Antonio resume los días trabajados, las horas (días no trabajados al completo por diversos motivos) y las horas extraordinarias realizadas, así como la cantidad total cobrada. En una línea posterior, anota las cantidades correspondientes a cada concepto acumuladas a lo largo del año hasta el final de cada semana.

El *Diario* ofrece, pues, datos de primera mano sobre el número de días y horas trabajadas por un cortador en una de las principales empresas de calzado de Elda durante el agitado periodo, tanto en lo político como en lo económico, comprendido entre 1929 y 1936, lo que nos permite establecer, sin ningún género de dudas, la fecha y el número de días trabajados en la fábrica y por tanto, aunque de forma indirecta, la producción máxima estimada de la misma. También el número de jornadas de trabajo perdidas por «falta de faena», fiestas de guardar, vacaciones o con ocasión de los diferentes conflictos laborales, sindicales o políticos promovidos por los trabajadores. Además, al anotar en el *Diario* las retenciones salariales a que le somete la empresa, nos permite situar en el tiempo los problemas de liquidez de la misma.

La historia de España entre 1929 y 1936 –sacudida por una serie de convulsiones políticas, económicas y sociales que comprenden el fin de la Restauración, la dimisión del general Primo de Rivera, que arrastra tras de sí la caída de Alfonso XIII y del propio régimen monárquico, la proclamación de la República, el acceso de los socialistas al gobierno en coalición con los republicanos, el alzamiento franquista y la revolución social fruto de la respuesta de los trabajadores a este último– también está presente en el *Diario* de Antonio Martínez, con comentarios personales que muestran la radicalización de sus planteamientos desde 1934.

La producción de Hijos de Gabriel Vera

Dado que no disponemos de los libros de contabilidad de la empresa y no sabemos, por tanto, el número exacto de pares fabricados ni la cronología y evolución de la producción, el *Diario* de Antonio Martínez, con sus escuetas y concisas anotaciones, permite un primer acercamiento a la misma mediante el recuento del número de jornadas trabajadas cada año en la fábrica, que están perfectamente identificadas en tanto que se hallan registradas en el *Diario*. De esta forma he elaborado un cuadro con las jornadas productivas de la fábrica que muestra el poderoso impacto de la crisis y su evolución en el tiempo.

En cuanto al número de pares de calzado producidos, lo he calculado a razón de 1.500 pares diarios, capacidad productiva declarada por la empresa en un anuncio de 1933 publicado en la revista *El*

Lo que le motivó a escribir fue su incorporación a la nueva fábrica del empresario Gabriel Vera García, «para tener un recuerdo, pues ellos inauguran su fábrica y yo inauguro mi libreta»

Cronista, de orientación republicana y bien informada de la industria del calzado, la banca y la vida de las organizaciones patronales y obreras (Palicio Maestre, 1994). Ciertamente, no sé con seguridad si antes de 1933 la fábrica tenía esa capacidad productiva, pero cabe suponerlo, habida cuenta que fue inaugurada en 1929 y que la crisis económica internacional provocada por el crack de la Bolsa de Nueva York de septiembre de ese año comportó una contracción del comercio y de las inversiones.

En cualquier caso, para lo que interesa a este estudio, lo importante no es tanto conocer el número exacto de pares fabricados como establecer la cronología de la crisis sufrida por Hijos de Gabriel Vera García y, por extensión, por el calzado eldense, entre 1929 y 1936, una crisis que la afectó hasta el punto de obligarla a reducir las jornadas. Los datos muestran que la crisis afectó de forma profunda la producción de Hijos de Gabriel Vera: en 1935 producía un 18% menos (72.000 pares) que en 1929.

Si atendemos al número de jornadas trabajadas, resulta evidente que Hijos de Gabriel Vera pasa por dos etapas distintas. La primera, de 1929 a 1932, se caracteriza por la continua disminución del número de jornadas trabajadas, primero suavemente, en 1930, para luego sufrir una abrupta caída en 1931 y 1932, cuando el número de jornadas se reduce en un 28%, por el impacto de la crisis económica mundial, que alcanzó de lleno a la empresa.

La segunda, de 1933 a 1936, una vez que la empresa logró recuperarse parcialmente de la crisis y con el Banco de Elda ya en marcha, marcada por una tímida recuperación del número de jornadas trabajadas, que todavía se sitúan, con ligera tendencia al alza, un 18% por debajo respecto a 1929. El año 1936 merece un análisis más detallado, ya que las cifras del primer semestre muestran una acelerada disminución de las jornadas trabajadas, lo que parece indicar un repunte de la crisis comercial. En cualquier caso, la insurrección militar franquista de 1936 cerró las tímidas posibilidades de desarrollo iniciadas en 1933.

Manifestación de las organizaciones obreras.

Un comienzo prometedor: 1929

La nueva fábrica, que producía calzado de fabricación y manufactura en jornada de 8 horas de lunes a sábado, fue inaugurada la mañana del miércoles 2 de enero de 1929, comenzando a trabajar esa misma tarde, según deja anotado Antonio Martínez, aunque de forma un tanto desorganizada, puesto que él mismo no pudo incorporarse al trabajo hasta el miércoles por la tarde, por no haber sido avisado con antelación.

Al terminar el año, tras 266 días de trabajo, en los que Antonio realizó 56,5 horas extraordinarias, había producido 399.000 pares y superado el primer conflicto laboral interno. Sin embargo, dos problemas ensombrecían el prometedor comienzo: la escasez de pedidos (la «falta de faena», señalada por Antonio Martínez), y la falta de liquidez de la empresa. La falta de pedidos se hizo patente cuando la fábrica dejó de producir durante 4 días a finales de mayo y principios de junio. Y reapareció en el segundo semestre, cuando cerró 2 días a finales de agosto, 2 a principios de octubre y 11 días en diciembre.

Los problemas de liquidez salen a la luz el sábado 14 de septiembre de 1929, día en que, según Antonio Martínez, «se ha trabajado, pero se queda en Caja según un acuerdo que la fábrica ha tomado desde hoy, y ahora lo pondrá de menos y cuando se cobre lo pondrá de más.» Es decir, que la empresa, cabe suponer que para hacer frente a sus necesidades económicas y/o financieras, decidió retener en su «Caja» los salarios de un día de los trabajadores, salarios que no devolvió hasta el 29 de diciembre.

Donativo para la construcción del monumento a los «martires de Asturias».

El devastador azote de la crisis: 1930-1932

El año 1930 la fábrica abrió sus puertas 120 días hasta el 5 de julio inclusive, con una producción estimada de 180.000 pares, bastante por debajo de los 138,5 días y los 207.750 pares producidos en el mismo periodo del año anterior. Las horas extraordinarias de Antonio se reducen a 4 en el primer semestre (frente a las 41 del año anterior), y la empresa tuvo que hacer frente a la principal huelga de la provincia (Forner, 188-189), la «huelga del hilo», que se extendió del 26 de marzo al 23 de abril.

Pero no es menos cierto que la falta de pedidos y los problemas de liquidez se acentuaron durante el primer semestre de 1930. La fábrica cerró 2 días a finales de mayo y 7 días en junio (5 más que en el mismo periodo del año anterior) y recurrió a la retención salarial el 4 de enero y el 26 de abril. Teniendo en cuenta que los días sin trabajo y las retenciones salariales se acumulan en el segundo semestre a lo largo del periodo estudiado, cabe suponer que la segunda mitad del año fue peor y que es en este momento cuando comienza a hacerse notar la crisis económica mundial, que se dejará sentir con toda su crudeza a lo largo de 1931 y 1932. Pero nada sabemos del resto del año, porque el 7 de julio Antonio Martínez se marchó a trabajar a la fábrica de Miguel Payá, de Monóvar, y no volvió a Hijos de Gabriel Vera hasta el 29 de diciembre de 1930.

Las cosas empeoraron significativamente en 1931 y, ante la falta de pedidos, la empresa hizo abundante uso del cierre y de la retención salarial para hacer frente a la crisis económica mundial, que provocó una «fortísima contracción del comercio mundial con tasas de paro del 25 por 100 en el Reino Unido y Norteamérica, y muy superiores en Alemania», y al aumento de los costes laborales como consecuencia de las alzas salariales y de las mejoras sociales conseguidas con la República (García Delgado y Jiménez, p. 88-91).

Tras un primer trimestre sin días de paro forzoso y con 36 horas extraordinarias de Antonio, la fábrica trabajó un total de 191,5 días (64 menos que el año anterior) y produjo 287.250 pares, 96.000 por debajo de 1930. Acabadas las fiestas de Semana Santa, el 10 de abril comienzan los días sin trabajo por «falta de faena», que sumarán 104,5 días hasta finales de año, afectando a todos los meses y las campañas de verano e invierno. Así, en mayo se dejaron de trabajar 13 días, 15 en junio, 12 en agosto y 19 en diciembre. Con 9 días sin trabajo se hallan los meses de abril, octubre y noviembre, mientras que julio cuenta con 8 y septiembre con 6 días de paro forzoso.

La falta de liquidez era tan agobiante que la empresa recurrió a la retención salarial en doce ocasiones a lo largo del año. A diferencia de las retenciones de 1930, las de ahora tienen todas una cadencia de devolución de un mes o menos, excepto la del 3 de enero, que es de 2,5 meses: 8 son semanales, 2 de tres semanas y 1 de un mes. Hubo meses, como junio y agosto, en los que la empresa retuvo sueldos en

dos ocasiones. Por el contrario, sólo febrero y julio estuvieron exentos de retenciones.

Y todavía fueron peor las cosas en 1932, cuando la crisis tocó fondo y la fábrica sólo trabajó 189,5 jornadas en las que produjo 284.500 pares, sin horas extraordinarias para Antonio. Este año, los días de paro forzoso comenzaron el 15 de marzo, cuando Antonio anota: «Sin trabajo, por falta de material según se rumorea. Pues lo cierto es que hemos empezado antes que el año pasado a parar». Hasta diciembre, todos los meses tuvieron paro forzoso, destacando mayo, con 10 días, julio con 12, agosto con 16, noviembre con 14 y diciembre con 20 días de paro.

La falta de liquidez se acentuó en 1932 y la empresa recurrió 14 veces a la retención salarial a lo largo del año: todos los meses (excepto febrero, marzo y noviembre), tuvieron su retención, algunos de ellos por partida doble, como enero, abril, agosto, septiembre y octubre. Se da el caso de que la retención correspondiente al 1 de octubre no fue devuelta hasta el 27 de julio de 1933, después de que la Mecánica presentara una reclamación al respecto.

No resulta extraño que en esas circunstancias los empresarios se negaran a aplicar el convenio colectivo recién firmado. Al respecto, el 2 de mayo, Antonio anota: «Esta semana tenía que principiar a regir un contrato de trabajo que hemos firmado obreros y patronos y no lo han cumplido, de modo que ya veremos cuando lo cumplen.» Y el 25 de mayo, cuando la empresa aumenta el sueldo en 0,25 pesetas, señala: «Día entero y con 0,25 más, pero esto no es del contrato. Total diario 8,50».

La desesperanza y la rabia cundían en Antonio, según se desprende de sus anotaciones del 29 de agosto: «Sin trabajo, y esta (semana) como vienen fiestas, para que las pasemos bien no trabajamos en toda la semana. Pues estos son los bienes que nos da el Capital de la burguesía, que cuando será el día que la derribemos. Ya sería hora.» Y de nuevo, el 19 de diciembre: «Sin trabajo toda la semana, y el sábado se nos paga el día que quedó de las vacaciones y estas son las pesetas que uno dispone para pasar las fiestas de Navidad, de manera que así serán ellas. De modo que otro fin de año con empeños, y a ver el otro como bien, si uno lo ve.»

Apuntes del *Diario* de las últimas semanas de 1936.

Una producción que no se recupera del todo: 1933-1936

La producción comenzó 1933 con buenos augurios: tan sólo 5 días sin trabajo en el primer semestre (4 de ellos «por falta de patrones», según Antonio), frente a los 27,5 del mismo periodo del año anterior, aunque persistieron los problemas de liquidez, con retenciones salariales en enero y febrero. Más aún, en mayo y junio Antonio realizó las últimas 9 horas extras en la empresa. Y el segundo semestre también mejoró respecto del mismo periodo de 1932, con 68 días de paro forzoso, diez menos. En total, la fábrica trabajó 215 días y produjo 322.500 pares, un 19% menos que en 1929. Además, las dos retenciones salariales de julio son la última manifestación de los problemas de liquidez de la empresa en el *Diario*.

Tras tres años de penurias, 1933 fue considerado un buen año por los trabajadores. El 25 de diciembre de 1933, en su reflexión de final de año, Antonio Martínez, que había estado dos días en las «fallas» de San Juan, escribe: «Sin trabajo, pues esta semana no se trabajará en toda la semana, por ser las fiestas de Navidad. Y, por lo tanto, vamos a liquidar el año 1933, que este año parece que haya ido un poco mejor, pues al cabo de siete años que soy casado no había terminado ningún año sin quedar empeñado y este año he quedado en paz con todo el mundo. O sea, que no le debo a nadie nada y además me he hecho la dentadura, que me cuesta 225 pesetas y una máquina de coser de mano de segunda mano, que me cuesta 75 pesetas, y otras cositas. En fin, que no ha estado mal. Ya veremos el que viene qué tal se trae, si es mejor o peor (...)».

Los dos años siguientes muestran un estancamiento con ligera tendencia al alza. Durante 1934 la fábrica trabajó 216,5 días y produjo 324.750 pares. Según anota Antonio, el 11 de junio la empresa introdujo una novedad en la organización del trabajo, la media jornada: «Medio día. Y de hoy en adelante vendremos todos los días medio día, pues según los dueños, si no es así, no puede marchar la industria. Los operarios hemos

visto que es así. Ya veremos hasta cuándo nos tienen así.» La empresa mantuvo la media jornada 41 días, hasta finales de julio, y sólo la retiró cuando los trabajadores, el 1 de agosto, se declararon en huelga contra la misma y la empresa aceptó que acudieran al trabajo un día sí y otro no, manteniéndolos en esta situación dos semanas.

Noviembre, con 19 días de paro forzoso, se hizo largo para los trabajadores. El 26, Antonio anota en su *Diario*: «Sin trabajo, y no se le ve careo de haberlo.»

Continuando con la misma tónica, en 1935 la fábrica trabajó 218 días, con una producción estimada de 327.000 pares. Como novedad, el 7 de marzo la empresa moderniza el proceso productivo con la introducción de la sección de Pegado, «una nueva faena que principia la fábrica», según anota Antonio, que es uno de los cortadores elegidos para trabajar en ella, aunque la ve con cierto escepticismo («Ya veremos si resulta o no», señala).

Poco después, el 24 de abril, la empresa intentó dividir a los trabajadores haciendo que trabajaran en días distintos la sección del Pegado y el resto, aunque sin conseguirlo del todo, pues el 8 de mayo los trabajadores acordaron trabajar, o estar en paro forzoso, todos a la vez. Con todo, la empresa volvió a intentarlo el 17 de mayo, pero tuvo que ceder ante la protesta obrera. Así las cosas, cuatro días más tarde, el 21 de mayo, Hijos de Gabriel Vera reintrodujo la modalidad de trabajo a media jornada, que fue la más utilizada durante los meses de mayo, junio y julio.

Finalmente, cabe considerar el año 1936 como un caso especial. En primer lugar, porque durante el primer semestre disminuyó el número de días trabajados, que caen hasta 84,5, frente a los 124 del mismo periodo del año anterior, con una producción estimada de 126.750 pares. En el *Diario*, Antonio se hace eco de la situación, anotando el 20 de enero: «Sin trabajo, ya hemos empezado y estamos a principios de año», para volver a insistir el 30 de marzo: «Sin trabajo. Pues cada día se pone peor la cosa. Pues no sé a dónde vamos a parar si esto sigue así.» Sus pensamientos tenían en qué sustentarse: durante los tres primeros meses del año había estado sin trabajo 23 días, dejando de ingresar el sueldo de un mes.

Ciertamente, la huelga del calzado que se inició el 5 de junio, tiene parte de responsabilidad en la caída de la producción; pero no está de más señalar que durante el primer semestre hubo un total de 44 días sin trabajo por «falta de faena», más que en cualquiera de los años estudiados, lo que indica una disminución de los pedidos y un empeoramiento de la situación empresarial. No cabe duda que la sublevación franquista, la guerra civil y la triste posguerra, frenaron el tímido resurgimiento de la industria del calzado iniciado en 1933.

Excmo. Ayuntamiento de Elda

N.º 175

Crédito para la adquisición del Cuartel de la Suardia Civil

El Excmo. Ayuntamiento de Elda, en sesión celebrada el diecinueve de Octubre de mil novecientos treinta y tres, acordó reconocer al portador un crédito, pagadero en la forma expresada al dorso, de

Doscientas cincuenta pesetas

o sea la 842ª parte de pesetas 210.500, a que asciende la cantidad total que ha de hacerse efectiva por la adquisición del Cuartel de la Guardia Civil.

Elda 31 de Octubre de 1933.

El Alcalde

El Secretario,

Crédito para la contrucción del cuartel de la Guardia Civil, emitido en 1933.

La crisis del calzado en la prensa local

El calzado y la crisis no pasaron desapercibidos para los coetáneos, que escribían sobre la misma en las revistas eldenses: *El Cronista*, siempre tan atenta a la industria del calzado, informa en 1933 de la disolución de la asociación patronal de Elda, que había sido creada en 1924 (Valero, 76), y aboga por el mantenimiento de la industria.

Venancio Caballero publica el artículo «La crisis económica» en *Albor* de septiembre de 1934, mientras que Teófilo Romero lo hace en *El Cronista* del mismo año bajo el título «Origen y desarrollo de la industria del calzado». Esta última, en su número 4 (1934), informa sobre la crisis económica y la industria del calzado, mientras que Juan Esteban publica en *Albor* del mismo año un artículo titulado «Elda y su industria del calzado».

El semanario socialista *¡Rebelión!* también dedicó su atención a la crisis del calzado: durante las tres primeras semanas de febrero de 1936 (número 36, 37 y 38 de la segunda época) publicó una serie de tres artículos con el sugerente título de «El caos industrial y financiero de Elda», él último de los cuales, subtitulado «La crisis de trabajo y las maniobras bancarias», el 15 de febrero. Y en el número del 14 de marzo, informaba de la

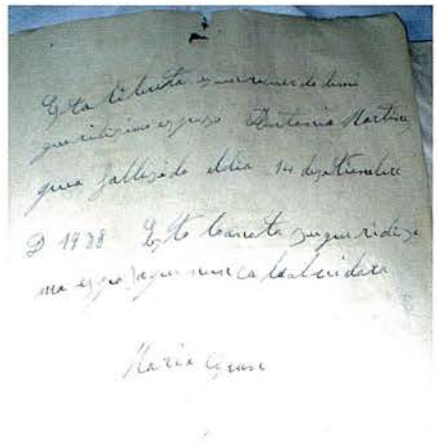
reunión mantenida en la Casa del Pueblo por la Federación Obrera de la Industria del Calzado (FOIC, ugetista), la Confederación General del Trabajo (CNT, anarcosindicalista), partidos y autoridades «para tratar de la crisis del calzado y exigir el cumplimiento del contrato de trabajo», una especie de convenio colectivo comarcal del calzado que está en el origen de la huelga desencadenada el 5 de junio de 1936.

El paro forzoso, el principal recurso de la empresa frente a la crisis

Establecido el número de jornadas trabajadas, lo he comparado con las jornadas de trabajo que teóricamente podía realizar la empresa anualmente, una vez descontados los días de fiesta (21), domingos (52) y vacaciones (7 días, sólo desde 1932), al objeto de conocer las causas que motivan las frecuentes jornadas «sin trabajo».

Los dos principales factores que inciden negativamente y de forma continuada sobre la producción de la Fábrica de Hijos de Gabriel Vera García son, de una parte, la falta de pedidos, material o patrones como consecuencia de la crisis económica de 1929 y la contracción del comercio, escollo casi insalvable para una fábrica con una capacidad productiva de 1.500 pares diarios concebida para un periodo de expansión económica; de otra, el resurgir de un movimiento obrero que había estado atenazado y bajo control durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, especialmente el sector anarcosindicalista del mismo.

Como muestra el cuadro, los momentos de mayor auge del movimiento huelguístico son 1930 y 1936, que concentran el 68% del



Escrito de María Gran.

total de jornadas de huelga del periodo estudiado, seguidos de lejos por 1935. Tanto en 1930 como en 1935, la empresa afronta huelgas de solidaridad con las aparadoras: la primera, la del hilo, con todas las aparadoras; la segunda, con las aparadoras de Casa Rivas; la de 1936 está directamente relacionada con el convenio colectivo de los zapateros y se inició en protesta por la ruptura de relaciones de la patronal con los trabajadores en la negociación de un «contrato de trabajo», según Antonio Martínez.

Resulta significativa, tras la explosión huelguística de la primavera de 1930 y la proclamación de la República, la disminución del número de jornadas de huelga de los años 1931 y 1932 (en coincidencia con los peores momentos de la crisis y el gobierno de la coalición republicano-socialista), así como la rápida recuperación del viejo método de lucha a partir de 1933, hasta recuperar y sobrepasar en 1936 el tono y la fuerza de 1930.

Por contra, los peores años para la producción fueron 1931 y 1932, seguidos por el periodo 1933-1936. En cualquier caso, las cifras hablan por sí solas: de las 616 jornadas perdidas entre los años 1929 y el 18 de julio de 1936, 516 son claramente achacables a las dificultades de producción de la empresa, bien sea por «poca faena» o el escueto «Sin trabajo», que parecen indicar falta de pedidos, o por «falta de material» o «falta de patrones», que pueden achacarse a problemas de distribución, transporte y/o liquidez.

Bibliografía

- BERNABÉ MAESTRE, JOSEP M.: *Indústria i subdesenvolupament al País Valencià (El calçat a la vall del Vinalopó)*. Ed. Moll : Mallorca, 1975.
- — *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*. Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia : Valencia, 1976.
- FORNER MUÑOZ, SALVADOR: *Industrialización y movimiento obrero. Alicante 1923-1936*. Institución Alfonso El Magnánimo : Valencia, 1982.
- GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS Y JIMÉNEZ, JUAN CARLOS: *Un siglo de España: la economía*. Ed. Marcial Pons : Madrid, 2001.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, ANTONIO: *Una curiosidad en 1929*. Diario manuscrito, 1929-1936. Colección del autor.
- NAVARRO PASTOR, ALBERTO: *Historia de Elda*. Caja de Ahorros de la Provincia de Alicante : Alicante, 1981.
- PALICIO MAESTRE, BALTASAR: «Albor», «El Cronista», «¡Rebelión!», en Moreno Sáez, Francisco (ed.): *La prensa en la provincia de Alicante durante la segunda República (1931-1936)*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert : Alicante, 1994
- SANTACREU SOLER, JOSÉ MIGUEL: «De la Elda alfonsina a la Guerra Civil», en Valero Escandell, José Ramón (coordinador): *Historia de Elda. Tomo II. La expansión contemporánea*, p. 109-125. Ayuntamiento de Elda-Caja de Ahorros del Mediterráneo : Alicante, 2006.
- VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN Y OTROS: *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert y Ayuntamiento de Elda : Alicante, 1992

Rodolfo Guarinos

Presidente de la Unión Nacional de Fabricantes de Calzado (1926)

Elda en 1926 era una de esas poblaciones que ya había adquirido su propia identidad. Gracias al trabajo de muchos eldenses se consiguió que tuviera una categoría muy reconocida, ya que estaba calzando a muchas personas de la mayoría de las provincias españolas. Este proceso que se vivió en aquella época hizo que nuestra ciudad tuviera un ambiente muy significativo dentro de la industria zapatera y, como consecuencia, un buen contexto social. Y lógicamente un espectacular momento ocioso. Bien es verdad que en algunas épocas hubo una serie de crisis que perjudicaron a empresarios y obreros.

JOSÉ LUIS BAZÁN LÓPEZ

En aquel año de 1926, Elda estaba habitada por 8.116 personas, sin contar esas otras que se desplazaban desde los pueblos de alrededor como operarios de las industrias eldenses.

Rodolfo Guarinos, desde muy joven, se introdujo en la industria zapatera gracias a que su familia poseía una empresa. Con el paso del tiempo, él se convirtió en su único propietario y logró crear una de las fábricas más importantes de Elda, sin olvidar la construcción de un bonito chalet en la calle Jardines, que era la admiración de propios y extraños.

Vamos a resumir lo más destacado dentro de su trayectoria eldense:

–Miembro de la primera Junta de la Sociedad «El Progreso».

–Estuvo como directivo en la Unión Patriótica. (Partido formado por el General Primo de Rivera)

–Fue Diputado Provincial.

–Participó directamente en la creación del Banco de Elda.

Retrato de Rodolfo Guarinos, extraído del libro *Eldenses Notables*, de Alberto Navarro Pastor.

–Presidió, durante la República, el Partido Republicano Radical de Elda.

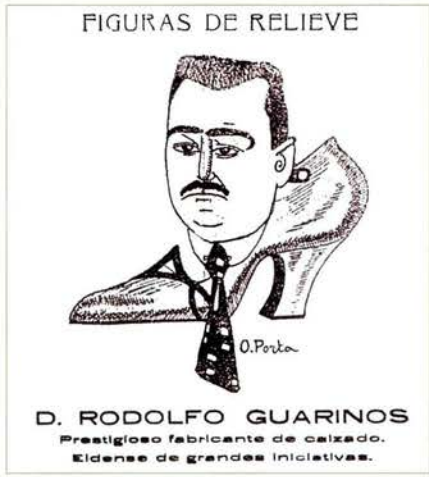
Maximiliano García Soriano, que durante muchos años trabajó intensamente por la cultura eldense, participando en un elevado número de eventos y publicando muchos artículos referidos a Elda y a sus personajes, tenía en el semanario *Idella* un espacio titulado *Retratos*, donde define algunas cualidades del Sr. Guarinos:

«Al hablar es muy vehemente,
quiere al pueblo con pasión
y de una Federación
es el actual presidente.
Es pródigo y a su lado
nadie respira estrechez,
en Elda más de una vez
al caído ha levantado.
Sus calzados extrafinos
lograron notoriedad
y es que llevan la <bondad>
de don...»

Tampoco podemos olvidar el retrato que le hizo Óscar Porta en sus «Figuras Eldenses», también publicadas en el mismo semanario, donde apreciamos el arte y originalidad de este joven eldense.

Visita de Alcalá Zamora

La categoría de Rodolfo Guarinos dentro de la industria zapatera desbordaba los límites provinciales. Una prueba de ello la encontramos en la visita que realizó el presidente Alcalá Zamora a Elda y, dentro de su recorrido, a su fábrica. Nos lo especifica Alberto Navarro: «En 1932, la fábrica de Guarinos Vera tuvo el honor de ser escogida para mostrar al presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, una de las más modernas empresas productoras de calzado de la población, con la circunstancia de que se le tomó la medida del pie a



Caricatura de Rodolfo Guarinos realizada por Óscar Porta y publicada en el semanario *Idella*.

Alcalá Zamora al entrar en la entidad fabril y mientras duró la visita del presidente en las naves fueron realizándose por todas las secciones las operaciones necesarias de fabricación para serle entregados unos magníficos zapatos hechos a la medida como recuerdo de su visita a la fábrica, al despedirse Alcalá Zamora del propietario y del personal directivo, técnico y obrero de la empresa.»

Cuando fue nombrado presidente de la Federación Local de Fabricantes de Calzado inició su andadura con mucha ilusión, la misma que puso en todos aquellos contextos en los que participó, aunque estuvo muy poco tiempo, porque enseguida fue nombrado presidente de la Unión Nacional de Fabricantes de Calzado, donde demostró su forma de ser y de luchar en beneficio de la industria zapatera. Es interesante transcribir algunos párrafos del texto que dedica nuestro personaje a los Fabricantes de Calzado, en las primeras páginas de los Estatutos de dicha Asociación, al poco tiempo de ser nombrado presidente:

«La Asamblea de elementos del Ramo celebrada en Madrid y a la que se refieren las páginas siguientes, constituyó un éxito insospechado e indiscutible, debido a la buena voluntad de todos y al deseo unánime de mejorar la crisis porque la industria atraviesa».

«(...) sea siempre un Organismo fuerte y compacto, no puede caber duda de que por su mediación habrán de conseguirse ventajas en proporción con el empeño que se ponga en la demanda.

Y ya que nuestra industria ha sabido colocarse para su prosperidad en una situación excelente, es de sumo interés no desmayar nunca en la obra emprendida, cuyo único fracaso, la esterilidad, no representa para nadie ni siquiera un sacrificio mínimo».

La citada Asamblea tuvo varias sesiones, en las que los distintos fabricantes de toda España tuvieron, lógicamente, sus polémicas y debates, que en algunos momentos fueron muy apasionados. Pero como era una causa común, al final inició su andadura con autoridad y prestigio.

La Unión Nacional de Fabricantes tenía un total de setecientos trece asociados de toda España, con una facturación anual que superaba los doscientos sesenta millones de pesetas y con más de treinta y seis mil operarios de ambos sexos. Sin embargo, en muchas fábricas españolas tenían una producción muy restringida, debido a que el consumo estaba muy bajo. Por eso las aspiraciones de los industriales eran poder penetrar en el mercado extranjero.

Nuestro personaje mandó una carta a la Presidencia del Consejo de Ministros, fechada el 7 de octubre de 1926, donde expuso una serie de peticiones que vamos a resumir:

1ª.– Conceder a la Unión Nacional de Fabricantes del Calzado una representación propia dentro del Consejo de Economía Nacional.

2ª.– Prohibición absoluta de implantar nuevas fábricas de calzado en toda España, debiendo exceptuarse los talleres manuales de menos de cuatro operarios.

3ª.– Que en el tratado con Cuba próximo a concertarse se respete el actual arancel suprimiendo la tributación *ad-valoren*.

4ª.– Que para la venta de toda clase de pieles se declare la equivalencia del «Pie cuadrado inglés» en un cuadrado de 0,3048 metros de lado.

5ª.– Conceder a la Unión Nacional de Fabricantes de Calzado una representación propia dentro de la Asamblea Consultiva, próxima a ser creada y convocada por V. E., petición ésta que se formula tanto en razón a la importancia de los intereses representados por la Entidad que suscribe, como por el deseo de cooperar a la magnífica labor realizada y que está elevando a la práctica el actual Gobierno que V. E. preside. Firmado: El Presidente, Rodolfo Guarinos.

La petición que aparece en el segundo apartado estaba justificada por el exceso de producción, que se puede calcular, por lo menos, dos veces superior al consumo nacional, algo que determinaba el cierre y las suspensiones de pagos de muchas industrias.

Implicación de los fabricantes

Por aquellas fechas se estaba elaborando un tratado comercial con Cuba y Rodolfo Guarinos pedía al Gobierno intervenir en las negociaciones de los futuros convenios industriales, además de proponer las medidas necesarias para solucionar el problema que tenía la industria zapatera en España.

Este industrial eldense logró que se implicaran en sus proyectos, dentro de la Unión Nacional, muchos fabricantes de nuestra ciudad y de Petrer, como a continuación vamos a comprobar.

Los centros fabriles de Elda y Petrer que estaban representados en la Asamblea de Madrid eran: Don Rodolfo Guarinos, Don José Bustamante, Don Luis Villaplana, Don Manuel Maestre Gras y Don Antonio Porta.

Los fabricantes adheridos a la Unión Nacional de Elda y Petrer fueron:

Vicente Aguado Guill
José Alós Páez
Luis Amat Amorós
José Aracil
Aquilino Bañón
Lorenzo Beltrán
David Beltrán Rico
Manuel Brotóns y Cª
Bellod Hermanos y Zaragoza
Gabriel García Amat
José Jerónimo Guill
Vicente Gil Alcaraz
José María Gil
Manuel González Vera
José Guarinos Vera
Viuda de Pablo Guarinos
Ovidio Guarinos Vera
Rodolfo Guarinos Vera
Enrique Juan Arenas
José Justamante Seva
José Lloréns Molina
Manuel Maestre Gras
Pablo Maestre
Viuda de A. Maestre
José Martínez Sánchez
Vicente Juan Monllor
Juan Melero Yago
Francisco Martínez Orgilés
Juan Antonio Maestre
Pujol y Botella
Antonio Porta
Camilo Payá Bordera
Francisco Páez Gil
Adrián Rico Albert
Teófilo Romero
Narciso Rico Pérez
Joaquín Sirvent Amat
José Sirvent Sampere
Manuel Sirvent Amat
Manuel Sirvent Galiano
Gabriel Vera García
Trinidad Vera García
Manuel Vera Bañón
Genaro Vera García
Francisco Vera Santos
Esperanza Verdú
Joaquín Vera Pérez
Luis Villaplana
Antonio Sampere

Una demostración de su labor como presidente de la Unión Nacional fue el reconocimiento de un número muy elevado de fabricantes de toda España, que le rindieron un gran homenaje en Palma de Mallorca el 21 de junio de 1927, en el que destacaron los empresarios zapateros, de curtidos, almacenistas y de hormas de las Islas Baleares.

Rodolfo Guarinos fue una de esas personas que dedicó toda su vida a colaborar intensamente en todos los ambientes eldenses (industriales, sociales y culturales), en aportar su colaboración al máximo, en mantener su personalidad en todos los momentos difíciles, y en todas aquellas iniciativas que fueran válidas para el beneficio de muchas personas.

Bibliografía

- NAVARRO PASTOR, Alberto. *Eldenses Notables*. Elda. 2000.
- Acta de Constitución y Estatutos de la Unión Nacional de Fabricantes de Calzado. Artículo publicado en la *Gaceta de Cueros y Calzados*. 1 de septiembre de 1926.
- Semanario *Idella*. 9 de abril de 1927.

MUEBLES LOZANO

Santa Bárbara, 25 - Teléfono y Fax 96 539 74 70 - 03600 **E L D A** (Alicante) - e-mail: **info@mueblesLozano.es** - **www.mueblesLozano.es**

EL GRAN MERCADO DEL MUEBLE

C/. Magallanes, 39 - Teléfono 96 698 14 08 - 03600 **E L D A** (Alicante)

UN HIJO DEL I CONDE DE ELDA AL SERVICIO DE LOS TERCIOS DE FLANDES

Don Carlos Coloma

A lo largo de su historia Elda ha tenido numerosos personajes notables y famosos aunque, quizás por su proximidad cronológica, las personalidades más recordadas son las que vivieron en los siglos XIX-XX. Yo quisiera hacer un viaje en el tiempo y situarnos a finales del s. XVI y primera mitad del s. XVII, en la época del reinado de Felipe III, el *rey planeta*, que coincide con el inicio de la decadencia del Imperio Español, sumido en largas y costosas guerras. Entre estos conflictos bélicos destaca uno por encima de todos, actualmente recordado por la gran pantalla en la película *Alatriste*: la Guerra de Flandes.

ISRAEL ÁNGEL CASTILLO GARCÍA

El territorio de Flandes fue concedido en herencia a Felipe II por parte de su padre, el Emperador Carlos V. Era un territorio rico y muy válido para el comercio por su salida al mar, y hay que destacar que culturalmente tenía gran importancia, ya que allí residían grandes intelectuales de la época. En España estos intelectuales estarían frenados por la religión, el gran motivo por el que se produjo la guerra en los Países Bajos, donde hubo un cisma religioso entre protestantes y católicos.

Retrato de Carlos Coloma. Anthony Van Dyck.

Carlos Coloma comenzó su periplo en Flandes en un año difícil, 1588, marcado por el Desastre de la Armada Invencible

En esta guerra, una de las más importantes y a la vez más desgraciadas de la Historia de España, participó de forma destacada un hijo de Juan Coloma (I Conde de

Ataque naval inglés a la armada española en 1585, según el pintor Hendrick Cornelisz.

Elda), de nombre Don Carlos Coloma de Saa, nacido en 1566 en Alicante. Fue bautizado en la iglesia de Santa María de esa ciudad el 5 de febrero del mismo año.

Desempeñó varias facetas en la vida como hombre de letras y de armas, y en los dos campos destacó, pues aparte de militar también fue diplomático e historiador. Desde muy joven comenzó su carrera militar, concretamente a los catorce años. Se forjó como militar en la campaña de Portugal (1581) bajo las órdenes de un grande de España como era el Duque de Alba, y posteriormente estuvo destinado en las galeras de Sicilia (1584). Pero donde desempeñaría gran parte de su carrera militar sería en Flandes, y en tierras flamencas haría varias campañas. Su primera época en los Países Bajos sería de 1588 a 1600, donde estuvo bajo las órdenes de uno de los más famosos militares españoles: Alejandro de Farnesio, primo del mismísimo rey.

Carlos Coloma comenzó su periplo en Flandes en un año difícil, 1588, marcado por el Desastre de la Armada Invencible.

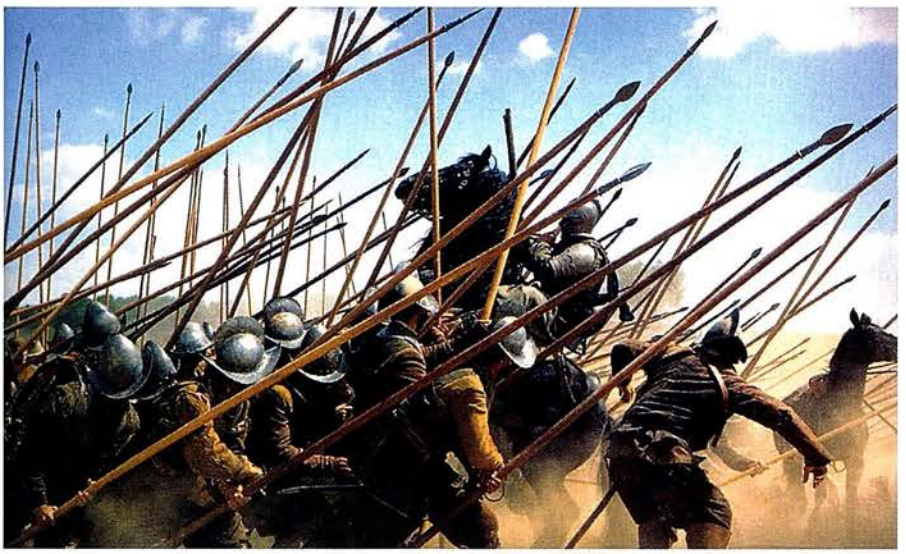
Alcanzó numerosos éxitos en el campo de batalla y también en diversas acciones bélicas, entre las que podríamos destacar el sitio de Rouen (1591), las batallas de Aumale (1592) y Doullens (1595). Fue ascendido a Maestre de Campo y nombrado Caballero del Hábito de Santiago (1597), asignándole las encomiendas de Montiel y de la Ossa. Tras su regreso a España fue designado castellano de Perpiñán (1600).

Capacete, ejemplo de armadura defensiva del siglo XVI.

En 1606 fue nombrado Capitán General de los Condados de Rosellón y la Cerdaña. Ya posteriormente, desde 1611 a 1617, desempeña el cargo de Virrey y Capitán General de Mallorca y sus islas, donde hoy en día se recuerda su persona debido a la denominación del Castillo de San Carlos en su honor en la Isla de Palma de Mallorca.

En 1617 volverá otra vez a Flandes, donde fue nombrado Gobernador de Cambray y Cambresí, participando a las órdenes de Ambrosio Spínola en la invasión del Palatinado, al inicio de la

***La Rendición de Breda*, de Velázquez.**



Recreación de una batalla de los tercios españoles en la película *Alatriste*, de Díaz Yanes.

sangrienta y cruenta Guerra de los Treinta Años.

La toma de Breda

Bajo las órdenes de Spínola intervino en 1625 en la toma de Breda, una plaza rica y populosa que desde 1404 pertenecía a la casa de Nassau, líderes de la causa independentista, por lo que su conquista podría suponer, sin duda, un importante golpe psicológico. Tras nueve meses de asedio, finalmente Breda cayó.

Velázquez, diez años después, en su famoso cuadro *La Rendición de Breda*, más conocido como *Las Lanzas*, inmortalizó este momento. En 1953 el historiador Carl Justi trató de identificar en este memorable cuadro a Don Carlos Coloma junto a otros capitanes como Alberto de Arenberg, el príncipe Neuburg y Don Gonzalo de Córdoba.

Posteriormente fue nombrado, en 1626, Gobernador de la Caballería Ligera del Estado de Milán, cargo que ostentó hasta 1627. Después de la toma de Breda participó en 1631, con gran valor, en el socorro de Brujas contra los holandeses.

De Flandes pasó a las posesiones españolas en Italia, donde fue gobernador del castillo de Milán y Maestre de Campo General del ejército de Lombardía, y allí derrotó, en 1635, a los ejércitos coaligados de Parma, Saboya y Francia, a los que obligó a levantar el sitio de Valenza.

A su regreso a la corte es nombrado mayordomo de Felipe IV y miembro del Consejo de Estado y de Guerra (1635 y 1637):

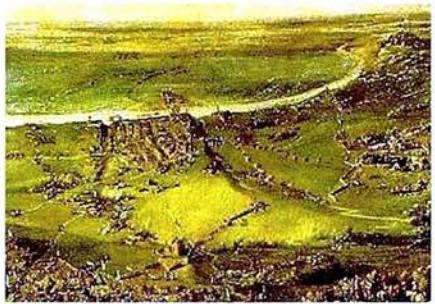
***Ronda Nocturna*, de Rembrandt.**

«Llámole la Majestad del Rey nuestro señor Felipe IV para sus consejos de guerra y Juntas Particulares, haciéndole gentilhombre de su cámara y uno de sus mayordomos».

Es necesario decir que Don Carlos no sólo destacó en la faceta militar, sino que también fue un importante diplomático y ocupó el cargo de embajador extraordinario en Inglaterra en 1622-1624. Allí negocia, con poca fortuna, la fracasada boda del príncipe de Gales, el futuro Carlos I, con la infanta María, hija de Felipe III. También en 1630 negociará la paz con Jacobo I.

Pluma prestigiosa

No sólo era hábil en las acciones bélicas, sino también con la pluma. Su participación directa en los campos de batalla de los Países Bajos y sus conocimientos en el arte de la guerra propiciaron que escribiera la obra *Las Guerras de los Estados Bajos*, cuya primera edición



Levantamiento del sitio de Valenza.

fue impresa en Cambray en 1622, y en 1629 la traducción del latín de los *Anales* de Tácito, en Dovay. Estas dos obras le otorgaron un merecido prestigio.

Obtuvo altas concesiones y cargos que supo ocupar con gran destreza y orgullo. Destaca el ennoblecimiento por sus servicios a los reyes Felipe III y Felipe IV, quien le otorgó el título de Marqués de Espinar el 16 de septiembre de 1627.

En el plano personal, Don Carlos se casó en 1597 con Margarita Liederquerque, hija de Antonio Liederquerque y Lucía de la Barca, condes de Mezen y de Riell, de antiguos linajes flamencos. Fruto de este matrimonio nacieron 13 hijos.

Finalmente, la apasionante vida de Carlos Coloma acabó el 23 de noviembre de 1637 a los 70 años de edad.

Para finalizar, y a modo de conclusión, sólo quisiera resaltar que la realización de este artículo esta hecha de forma breve y sencilla para una mejor asimilación por parte del lector, para que los eldenses conozcan parte de su historia y de los personajes que llevaron el nombre de Elda ya no sólo fuera de nuestras fronteras, sino a la Corte Real.

Ya hace casi 500 años desde que Carlos Coloma se convirtiera en un importante militar en una sociedad donde la guerra marcaba el ritmo de la historia, y que compaginaba con una gran habilidad para escribir. Desde estas líneas animo a todo lector aficionado a la historia a que conozca su obra *Las Guerras en los Estados Bajos*, la cual he tenido el gusto de leer, y he podido comprobar de primera mano las experiencias en el campo de batalla de este noble militar.

Bibliografía

- El ejército de Flandes y El Camino Español. 1567-1639. Geoffrey Parker. 2006. RBA.
- Catálogo del Archivo Condal de Elda. (I). Gabriel Segura Herrero y Consuelo Poveda Poveda. Excmo. Ayuntamiento de Elda.1999.
- Nobiliario Valenciano Tomo I. Onofre Esquerdo. Biblioteca Valenciana.2001
- Flandes y la Monarquía Hispánica. 1500-1713. Miguel Ángel Echeverria. Ed. Silex. 1998.
- Los Generales de Flandes (Alejandro Farnesio y Ambrosio de Spínola), dos militares al servicio del imperio español. Juan Carlos Losada. Ed. La esfera de los libros.2007.
- Gran enciclopedia de España S.A.1992.
- Carlos Coloma (1566-1637) espada y pluma de los tercios. Miguel Ángel Guill Ortega. Ayuntamiento de Elda y Ed. Ecu. (Próxima aparición)

Apellidos de raigambre en Elda (II)

Proseguimos en la presente edición de ALBORADA con la labor iniciada en el número anterior, en el que dedicamos un breve estudio a una serie de apellidos que calificábamos de «genuinamente eldenses». Es decir, apellidos que subsisten actualmente en nuestra población, heredados de antepasados locales a lo largo de los últimos siglos y de los que había pruebas documentales suficientes para seguir el rastro genealógico hasta el siglo XVI como mínimo.

ANTONIO Y EMILIO GISBERT PÉREZ

En dicho trabajo hacíamos una introducción para explicar el origen de los apellidos en general, su clasificación, fuentes, etcétera, por lo que en el presente artículo obviaremos estos datos, remitiendo a los lectores a la precedente edición de ALBORADA para ampliar conocimientos que pudieran interesarles. Los apellidos estudiados entonces fueron los siguientes: **Amat, Crespo, Galiano, Guarinos, Juan (Joan), Navarro, Pomares, Rico, Romero, Tordera** y **Vera**.

Este año hemos decidido continuar el estudio abordando diez apellidos que resultarán conocidos, en su mayor parte, por todos los eldenses, siguiendo la línea anterior de explicar la etimología y significado de éstos, así como el origen y la presentación del escudo de armas que pueden poseer, dada la curiosidad que ello supone para los portadores de tales apellidos.

Los nombres que aparecen extraídos de los diferentes documentos consultados se corresponden a las personas más antiguas de las que hay constancia escrita que llevaban estos apellidos en Elda, por lo que los lectores actuales que los porten son descendientes directos de ellos, y de este modo tienen acceso, merced a este trabajo, al conocimiento de los nombres de sus antepasados del siglo XVI y XVII. Siempre en el caso de que sean «eldenses de toda la vida», es decir, que sus raíces familiares estuvieran vinculadas a Elda por generaciones sucesivas en los últimos siglos.

Queremos indicar que en la transcripción de los nombres y apellidos que aparecen en este trabajo hemos respetado la grafía original, o sea, tal como vienen escritos en la documentación consultada en el archivo parroquial, adaptándolos solamente a las normas de acentuación actuales tanto del castellano como del catalán, así como también se han empleado los signos correspondientes a las pausas que no venían reflejados en los textos analizados, es decir, puntos y comas.

Sin más, procedemos a presentar el estudio de los apellidos correspondientes a esta edición, agradeciendo a la revista ALBORADA la oportunidad que nos brinda de participar en ella y contribuir a la divulgación de la Historia y el Patrimonio Cultural de nuestro pueblo.

AGUADO

Adjetivo castellano que ha dado lugar a un apellido. Del verbo aguar, *abstemio*. Es uno de los muchos nombres derivados de agua (lat. *aqua*), elemento importantísimo en la toponimia. Así, aguada (sitio en el que hay agua potable); aguadero (abrevadero), etc.

La heráldica le adjudica un origen legendario, haciéndolo descender del caballero Fortún Sáez, quien después de haber dado muerte a un moro llegó empapado en sangre, agua y barro, y el rey Fernando III el Santo, al verlo de esta manera, exclamó: «Fortún como venís». Contestando el caballero: «¡Victorioso, señor y aguado!», quedando esta palabra primero como mote y después como apellido.

En la Carta de Repoblación del Señorío de Elda (1611), posterior a la expulsión de los moriscos, aparece un tal **Joan Aguado**, que hasta ahora es el primer personaje documentado que porta este apellido en Elda, por lo cual cabe pensar que se establece aquí con posterioridad a la expulsión citada.

En el Archivo Parroquial de Santa Ana encontramos las primeras referencias a los Aguado a partir de 1631, cuando es bautizado Joan Theodoro, hijo de **Diego Aguado** y María Martínez (probablemente este Diego era hijo del **Joan Aguado** que viene en la Carta Puebla, ya que a su primer hijo le pone el nombre de su padre). De este matrimonio consta el bautismo de cinco hijos más entre 1633 y 1639: Catalina María Juliana, Diego Joan Bonaventura, Joan Clemente, María Ana Adriana e Isabel Ana.

Tenemos también la referencia de **Alonso Aguado**, casado con Anna Joan, que entre 1633 y 1638 tienen dos hijos y dos hijas: Josepe Joan, Pedro Joseph Buenaventura, Catalina Jusepa Agustina Buenaventura y Jusepa Ana.

Los libros de registro bautismales comprendidos entre 1640 y 1680 han desaparecido. Sin embargo, a partir de 1680 constan los matrimonios de diferentes personas apellidadas Aguado; hijos todos de **Juan Aguado**, probablemente Joan Theodoro o Joan Clemente citados anteriormente.

Como curiosidad, en la calle de San Agustín, antigua calle del Matador (matadero), había un pequeño ensanche conocido como Placeta de Aguado, aunque también se llamó de Chifa.

Entre los representantes de este apellido hay que destacar a **Isidro Aguado Aravid,** fundador de la primera fábrica de hormas para calzado en el siglo XIX y generador de una saga de empresarios que llega hasta nuestros días.

BERNABÉ

Nombre de pila y apodo, tomado del apóstol compañero de San Pablo. Desde el punto de vista etimológico, procede del arameo *Bar Naba* (hijo de Naba), interpretable como *profeta* (*Nebi* en árabe). Puede ser tanto castellano como catalán. En esta última lengua existen también los variantes Bernabeu y Barlabé. La heráldica lo cataloga como linaje aragonés.

En la Carta Puebla de 1611 aparece **Joan Bernabé**, sin embargo, este apellido es anterior a la expulsión de los moriscos, ya que en 1587 hallamos bautizada una niña llamada Mariana Petronila, que es hija de **Andrés Bernabé** y Juana Daroca. También en 1591 son bautizados Andrés y Jerónima, hijos de **Andrés Bernabé** y Gerónima Daroca (este Andrés debe de ser el mismo, que enviudaría de Juana y se casaría en segundas nupcias con Gerónima).

Tras la expulsión, y ya en 1613, nace Josepa María, hija de **Esteve Bernabé** y Jusepa Cortés. En 1619 bautizan a Pedro Pascual, de **Jusepe Bernabé** y Juana Alameda. En 1621 y 1622 el matrimonio formado por **Gregorio y Vicenta** Bernabé bautizó a Matías Tomás y Gregorio, respectivamente.

CANDEL

Nombre de una aldea en el Roselló y otra en el Empordá, Candell, antiguo *Canetellum*. Es posible que derive del latín *candela* (vela de luz). Variante *Candela*. Catalán *Candell*.

En la relación de pobladores de 1611 (Carta Puebla) aparecen **Cos-**

me Candel y Joseph Candel, sin embargo ambos son anteriores a la repoblación, ya que constan en el Archivo Parroquial en fechas más tempranas. **Cosme Candel,** casado con Catalina Serna, bautiza nueve hijos entre 1590 y 1608: Diego J, Joan Asencio, Diego Bonaventura, María Leonarda, Catalina Nadala Vicenta Bonaventura, Melchor Domingo, Vicente Antonio Jusepe, Menchiol y Catalina Joana. **Jusepe Candel** e Isabel Daroca que tienen por hijos a Cosme en 1609 y a Catalina Gerónima en 1610.

También está el matrimonio de **Joan Candel** y Ángela Faraxa con dos hijos en 1597, Martín y Joan.

CASÁÑEZ / CASAÑES

Apellido toponímico catalán. Originalmente terminaba en S, es decir, Casañes (*Cassanyes* en la grafía normativa actual de esta lengua, ya que el dígrafo NY en catalán equivale a la Ñ castellana, es decir, representa el mismo fonema), que es el plural de casaña (*cassanya*) y así aparece en la documentación antigua. La forma actual de escribirlo, acabado en Z, lo convierte en un falso patronímico, a imitación de González, Fernández... (hijo de Gonzalo, hijo de Fernando...), debido a una hipercorrección habitual en las zonas de habla castellana donde se produce el fenómeno del seseo, como ocurría hasta no hace mucho en Elda , y se intenta diferenciar en la lengua escrita la representación gráfica de C, Z y S. Este hecho sucede en países hispanoamericanos donde el seseo es la norma general en la lengua hablada, y sin embargo las normas ortográficas conservan las diferencias al escribir. Así, nos encontramos con apellidos que, por asimilación con los patronímicos, se escriben con Z final cuando deberían llevar S, como por ejemplo Flórez, Cortez, Chávez y Valdez, que serían realmente Flores, Cortés, Chaves y Valdés. Por todo lo dicho anteriormente resulta que quienes realmente pronuncian bien el apellido son las personas mayores que todavía dicen «Casañes», aunque se escriba con Z final.

Tanto casañ (*Casany*) como Casaña (*casanya*) proceden de la forma latinizada *cassaneum* y *cassanea* (robledo) , derivada del galo *cassanus* (roble).

En el Archivo Parroquial no aparece ningún Casañes hasta 1681 (hay que recordar que faltan los libros de bautismo de 1640 a 1680), cuando es bautizado un niño de nombre Fernando Andrés Antonio, hijo de **Jaime Casañes** y Maria Micó. Posteriormente aparece el matrimonio formado por **Francisco Casañes** y Bárbara Juan, que entre 1692 y 1700 tienen cuatro hijos: Francisco Luis, Francisco Melchor Simón, Vicenta Barbera María y Antonio Francisco Pablo.

También tenemos a **Gerónimo Casañes** y Mariana Juan, que bautizan en 1695 a Laura María Manuela, en 1697 a Gerónimo Melchor y en 1698 a Melchor Gerónimo. Como curiosidad, estos tres niños son inscritos con el apellido «Casañs», es decir, con el plural masculino en vez de utilizar el plural femenino con que consta el padre.

ESTEBAN-ESTEVE

Nombre de pila usado como apellido. Tanto su forma castellana, Esteban, como la catalana, Esteve, proceden del latín *Stephanus*, a su vez tomado del griego *Stephanos*: 'guir-

nalda', 'corona', y especialmente 'corona de laurel', es decir, 'victorioso', por la costumbre de imponer a los vencedores en los concursos y pruebas atléticas una corona de laurel (*stepho*: 'rodear, ceñir, coronar').

La heráldica dice de Esteban que es un linaje aragonés y califica de valenciano a Esteve.

En la citada Carta Puebla de 1611 aparecen **Martín Esteban, Pedro Esteban y Bernat Esteve,** es decir, vemos tanto la forma castellana como la catalana. Sin embargo, antes de la expulsión de los moriscos habitaba en la villa un tal **Gerónimo Esteban**, ya que consta en 1579 el bautizo de su hija Isabel Blanca.

En 1612 se inscribe el bautismo de Madalena Juana, hija de **Pedro Estevan** (escrito con V) de Alpañes y Joana Saplana.

También tenemos a otro **Pedro Esteban**, llamado de Carrión, casado con Anna Carrión, de los cuales consta el bautizo de cinco vástagos entre 1613 y 1623: Diego, Pedro Domingo Simón, Juan, Francisca y Antonia Buenaventura.

Del matrimonio formado por **Martín Esteban** y Leonor Chico o Chicona, según el año en que está registrado su nombre, existen cuatro hijos entre 1613–1621 llamados Martín Jerónimo, Juan Ángel, Tomás Gonçalo y Pedro Agustín.

Hay otro **Martín Esteban** casado con Lorença Miralles, ya que está documentado el bautizo de su hijo Francisco Simón en 1614.

Lógicamente, uno de estos últimos, así como uno de los dos *pedros* nombrados anteriormente, son los que aparecen en la Carta Puebla, así como el llamado **Bernat Esteban,** casado con **Madalena Esteve** y padres de Philipe Simón en 1613, que a pesar de estar registrado como Esteban en el encabezamiento del acta bautismal, debe ser el **Bernat Esteve** de la susodicha carta. (Por cierto, *Bernat* es nombre catalán que equivale al castellano Bernardo).

En 1618 se produce el bautizo de Mariana Magdalena, hija de **Gaspar Esteve**, como consta en el encabezamiento, y de Laura Valls.

Por lo dicho anteriormente, podemos sacar la conclusión de que dependiendo de diferentes circunstancias, una misma persona puede ser inscrita como Esteban o Esteve, sin que sepamos a ciencia cierta si ambos apellidos eran diferentes al principio y se interferían mutuamente por su similitud, o si alguno de los dos era el original y a veces era suplantado por el otro al traducirlo de una lengua a otra. Sabemos que en la Elda de entonces se producía un bilingüismo efectivo y que se usaban indistintamente el castellano y el valenciano, tanto en el ámbito oral como en el escrito, aunque había preferencia por el primero en los documentos eclesiásticos y por el segundo en los administrativos.

Como muestra de tal interferencia tenemos el caso del matrimonio formado por **Vicente Esteve** y Ángela Gras, que en las inscripciones bautismales de sus cuatro hijos, dos son registrados como Esteve, Ana María Manuela en 1688 y Beatriz Ana en 1692; y los otros dos como Esteban, Ana María Rosana en 1690 y Ángela María a finales de 1692. Se da la circunstancia, para mayor confirmación de lo que venimos explicando, de que las cuatro actas son firmadas significativamente por la misma persona, el rector Francisco de Valera.

Para finalizar, destacar que en los libros de bautismo de 1612 hasta 1639 la mayoría de las actas son encabezadas por Esteban.

En el de 1681 a 1700 los Esteban siguen siendo más numerosos, aunque dos siglos después, en el censo de 1884, aparecen siete vecinos con Esteve como primer apellido y varios más con éste de segundo y, sin embargo, sólo uno apellidado Esteban, por lo que sería interesante estudiar este cambio de predominio de uno sobre otro.

GIL

Apellido tanto castellano como catalán, que originalmente era nombre de pila. Deriva de *Egidio*, del bajo latín *Aegidius*, interpretado tradicionalmente como 'protector', o 'el protegido, el defendido', ya que en latín *aeigis* era el escudo de Júpiter y de Minerva, confeccionado con piel de cabra (*aix*; porque la égida o escudo de Zeus se hizo con la piel de la cabra Amaltea). Ya en la Edad Media, y durante la época moderna, ha sido considerado nombre propio de pastores y rústicos. La heráldica lo considera un linaje de Santander.

Este apellido, del cual hallamos a tres representantes en la Carta de Población de 1611 (**Miguel Gil, Vicent Gil y Jaume Gil**), se encontraba en Elda ya en el siglo XVI, puesto que en 1583 aparece registrado el bautizo de una niña

de nombre Ángela, hija de **Juan Gil** y Leonor.

Con posterioridad a la repoblación surgen unos nombres que deben ser, por lógica, los anteriormente citados, y así, en el año 1612 se inscribe el bautismo de Antonia, hija de **Miguel Gil** y Vicenta Navarra (sic). El matrimonio compuesto por **Vicente Gil Galiano** y Grasiosa Villarreal o Yacer, según el año en que se registra, tiene nueve hijos bautizados entre 1612 y 1639: Catalina Vicenta, Grasiosa María, Vicente Bonaventura, Jusepe Diego, Juan Bautista, Leonor María, Martín Diego Bonaventura, Francisco Lucas y Silverio Bautista. En 1631 aparece **Miguel Gil** casado con Anna Sempere, que bautizan a Vicenta Bonifacia y después, de 1634 a 1638, a Usola, Ana María y Diego Bonaventura.

Conviene resaltar un dato curioso, como es el hecho de que en pleno Centro Histórico de Elda, a la derecha de la iglesia de Santa Ana, hay una calle llamada tradicionalmente *de los Giles*, que ya en el siglo XVII, época objeto precisamente de nuestro estudio, aparece documentada como *carrer dels Gils*, en referencia casi con toda seguridad a que en ella vivían miembros de la familia Gil, con lo que tendríamos ubicado el lugar de la antigua villa donde residían las personas que hemos mencionado.

GRAS

Apellido surgido del adjetivo catalán *gras*, a su vez del latín *crassus* (craso, gordo), a partir de una forma vulgar *grassus* que se explica por el influjo del sinónimo *grossus* (grueso). Además de su significado original adquirió la acepción de

'rudo y falto de finura'. En castellano existen las variantes graso y craso.

La primera referencia a este apellido la encontramos en el Archivo de Santa Ana, en un acta bautismal correspondiente al año 1610, es decir, en fecha inmediata a la expulsión de los moriscos, donde hallamos inscrito a Joan, hijo de **Joan Gras** y Leonor Rodríguez. Este Joan Gras debe ser, sin lugar a dudas, el mismo que aparece en la Carta Puebla un año después con el cargo de *mustafat* (escrito de modo incorrecto, ya que debería poner *mustaçaf*), que era el encargado de los mercados y del control de los pesos y medidas públicas, nombrado por el conde para la gestión administrativa municipal.

Posteriormente se documenta a **Pedro Gras**, casado con Anna Hernández de Gasque, de los cuales constan seis hijos entre 1616 y 1629: Leonor Petronila, Anna, Francisca, Antonia Bonaventura, Juan y Ana María. Podemos deducir que Anna Hernández de Gasque debe de ser hermana un tal Joan Ernandes de Gasca que aparece en la Carta Puebla, ya que en las transcripciones de los nombres se producían muchos errores por parte de los escribanos.

En 1628 nace Juan Agustín, hijo de **Francisco Gras** y Jusepa Juan, que en 1630 tienen también a Pere Joan Bautista.

Del matrimonio **Bautista Gras** y Mariana Guarinos constan dos hijos, Juan Bautista Cristoval y Francisco Diego, en 1629 y 1631 respectivamente. En 1632 es bautizada Leonor Nadala Bonaventura, hija de **Joan Gras menor** y Catalina Candel, que tendrán más hijos entre 1633 y 1639, junto a otros también apellidados Gras.

Este Joan Gras último es el mismo que vimos bautizado en 1610, por lo cual tiene a su primera hija a los 22 años. Como su padre se llamaba Joan Gras también, para diferenciarlo de éste, ya que viviría aún en 1632, se le añade al nombre el apelativo de menor, y su padre entonces pasaría a ser Joan Gras mayor.

MAESTRE

Apellido que en origen hacía referencia a un cargo, dignidad u oficio. Procede del latín *magíster,–tri* (jefe, director, maestro, el que enseña) del que también deriva la variante maestro, persona que se dedica a enseñar, y también jefe o que tiene gran maestría en un oficio.

Maestre, en concreto, hacía referencia al superior de cualquiera de las órdenes militares. También era un título equivalente a doctor

o maestro, así como a la persona a quien después del capitán correspondía el gobierno económico de las naves mercantes. La heráldica lo califica como linaje castellano.

Los Maestre hacen aparición en Elda con posterioridad a la expulsión de los moriscos, ya que no constan en ningún documento anterior conocido, ni siquiera en la carta Puebla de 1611.

La primera referencia a los Maestre la encontramos en el año 1615, en el acta bautismal de un niño llamado Juan, hijo de **Juan Maestre** y Catalina Servera.

Posteriormente este matrimonio tiene cinco hijos más entre 1618 y 1629: Pedro, Esperança Polonia, Catalina, Isabel Juana y Jusepha.

Hasta 1639 ya no encontramos nacimientos de ningún Maestre, ignorando lo sucedido entre 1640 y 1680 por la desaparición del libro correspondiente a estas fechas, como ya hemos reiterado.

Es a partir de 1684 cuando ya vuelven a aparecer en los libros de bautismo, y así entre este año y 1689 tenemos a Ventura María Margarita, Jusepa María Ursola y Vicente Pedro Antonio, hijos de **Pedro Maestre** y Leonor Díez. En 1688 nace Antonio Juan, cuyos padres son **Antonio Maestre** y Feliciana Micó, y el matrimonio compuesto por **Andrés Maestre** y Juana Dueñas que bautizan a sus hijos Francisco Andrés y Juan Francisco en 1689 y 1691 respectivamente.

SEMPERE

Forma aglutinada de *Sent Pere*, que a su vez es la variante antigua de *Sant Pere*; es decir, San Pedro en catalán. El nombre catalán de *Pere*

es el equivalente al Pedro castellano, antiguo *Pero*, procedentes del latín *Petrus*, masculinización de *petra* (piedra, roca), por el pasaje evangélico donde Simón, hijo de Jonás, fue consagrado como jefe de la iglesia por el propio Jesús con las palabras «...sobre esta piedra edificaré mi iglesia».

La primera referencia de este apellido es la Carta de Repoblación de 1611, donde encontramos a **Cosme Sempere**, único cabeza de familia que representa a este linaje en el citado documento.

En los libros de bautismo hasta el año 1639 no se registra el nacimiento de ningún Sempere, apareciendo la primera inscripción en 1681 (recordamos que han desaparecido las actas comprendidas entre 1640 y 1680) donde **Juan Sempere**, casado con Catalina Llorente, procede al bautismo de su hija Anna María Barbera. De este mismo matrimonio aparecen dos hijos más en 1683 y 1685, Blas Antonio Luis y Anna María Vicenta respectivamente.

De **Nicolás Sempere** y Jusepa Tordera disponemos de los nombres de cuatro hijos bautizados entre 1681 y 1689: Catalina Jusepa María, Juan Antonio, Catalina María Jusepa y Vicente Juan Francisco.

El matrimonio formado por **Tomás Sempere** y Madalena Amat tiene cinco hijos entre 1682–1691 llamados Pedro Jusepe Diego, Andrés Pasqual Buenaventura, Isabel María Rosa Gregoria, Isabel María Rosa y Juan Jusepe Tomás Gerónimo.

En 1683 se bautiza a Josepe Juan Andrés, hijo de **Jusepe Sempere** y Ángela Ribes, y en 1691 a Juana María Antonia, de **Felipe Sempere** y Anna María García.

Como podemos comprobar, a partir de 1680 tenemos una buena representación de personas apellidadas Sempere, a pesar de la parquedad existente en años anteriores. No sabemos con seguridad si guardan relación con el **Cosme Sempere** de la Carta Puebla.

Como persona más destacada con este apellido se encuentra **Juan Sempere y Guarinos,** el polifacético representante local de la ilustración.

VIDAL

Apellido originado en el nombre de pila *Vital*, procedente del latín *vitalis,–e* (relativo a la vida, vital, sano) a su vez derivado de *vita,–ae* (vida). Aplicado como fórmula natalicia. La heráldica lo designa como un linaje catalán.

La primera mención a este apellido en Elda la encontramos en 1625, en el acta de bautismo

APARICIÓN DOCUMENTAL DE LOS APELLIDOS POR ORDEN CRONOLÓGICO

SIGLO XVI

Bernabe, Candel, Esteban Y Gil.

SIGLO XVII

Aguado, Casañes, Esteve, Gras, Maestre, Sempere y Vidal.

de Antonio Marcelo Fabià, cuya transcripción literal damos a continuación por su interés: (hijo) «*De **Francisco Vidal**, alcaide del castillo de Elda e Isabel J. Bernabé conyuges. Padrinos, el capitán Lois Ardanza, gobernador del condado de Elda y doña Isabel Ferrando de Maya, mujer de Pedro Martín de Vera, batle de Alicante*».

Como podemos observar, el primer Vidal del que tenemos constancia en nuestra población pertenece a la clase dirigente de la villa, nombrado por el conde alcaide del castillo, y compadre, por el bautizo de su hijo, del gobernador del condado y de la mujer del batle de Alicante.

Este **Francisco Vidal** llega a Elda tras la repoblación posterior a la expulsión de los moriscos, ignoramos su procedencia, para asumir un cargo importante, en el que sustituiría al anterior, que tal vez fuera Pedro Artés, el cual consta como alcaide del castillo de Elda en el año 1604.

De este mismo matrimonio entre **Francisco Vidal** e Isabel Joan Bernabé encontramos el bautizo de tres hijos más: Antoni Joan en 1630, Joana María Blasa en 1633 e Isabel Francisca en 1635.

Desconocemos nacimientos producidos entre los años 1640 y 1680 por las razones antes aludidas, sin embargo en 1682 hemos encontrado el acta matrimonial de **Antonio Vidal** y Ángela María Bernabé, donde se dice de éste que es hijo de **Antonio Vidal** y Rafaela Navarro. Este último debe de ser, por el tiempo transcurrido (cincuenta y dos años), el bautizado en el año 1630 como Antoni Joan, por lo que el desposado en 1682 es nieto de **Francisco Vidal**, que parece ser el ascendiente directo de los Vidal más antiguos de Elda.

El representante local más destacado con este apellido es el maestro **Juan Vidal Vera** (1863–1930), fundador de la primera imprenta de Elda, luego librería y toda una institución en el devenir histórico de la Elda de los últimos cien años.

Fuente

Archivo Parroquial de la Iglesia de Santa Ana de Elda.

Bibliografia

ALBAIGÉS OLIVART, J. M.: *El gran libro de los apellidos*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1999.

ALCOVER, Antoni: *Diccionari Català–Valencià–Balear*. Edit.Moll, Palma de Mallorca

Carta de Población del Señorío de Elda. Transcripción y traducción de Glicerio SÁNCHEZ RECIO

NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda*, tomo I. Alicante,1981.

NAVARRO PASTOR, A.: *Eldenses notables*. Elda, 2002.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua*, 21ª edición. Madrid 1999.

RODRÍGUEZ CAMPILLO, J.: *Elda: urbanismo, toponimia y miscelánea*. Ayto. de Elda 2002.

SAMPER ALCÁZAR, J.: *Elda a través de la Historia*. Ayto. de Elda y Universidad de Alicante, 1995.

VARIOS AUTORES: *Heráldica*, 4 tomos. Edit. Perea y Ediciones Libertarias. Madrid 1999.

botánica

Paseo por Elda a la sombra de sus árboles

En el arbolado viario se concentran todos los conflictos derivados de la interrelación ciudad y naturaleza. El árbol, aunque es un sistema muy evolucionado y por tanto adaptable, precisa de un mínimo espacio vital y una estabilidad para desarrollarse de forma armónica. Los primeros árboles de alineación se introdujeron en el s. XVII. En los planos de Madrid aparecen ya agrupaciones en las calles Atocha, San Jerónimo y Recoletos. Pero no se implantó hasta las reformas urbanas del s. XIX, en las que se adopta la alineación de árboles como un elemento necesario y esencial para la definición de los espacios de la ciudad moderna.

ALBERTO BELTRÁN LLORÉNS

Bulevares y plazas, no sólo jardines y parques públicos, precisaban del arbolado por varias razones, entre ellas articular la dimensión de grandes calles y avenidas en su papel de conexión entre barrios y, ante los edificios, formar frentes de menor escala que dotaban al mismo tiempo de cierta continuidad y homogeneidad al tratamiento dispar de las fachadas y cierto contraste gracias al verdor, humanizando la ciudad. Hoy nadie discute lo ineludible de poblar las ciudades de árboles y arbustos,

Avenida de Ronda, el único bulevar.

Chopo en la Plaza Castelar.

ya sea en calles, plazas, avenidas o jardines. Pero hay que precisar los valores más importantes asociados al arbolado viario:

– **Ambientales**: proporciona sombra, oxígeno, coadyuva a la regulación térmica suavizando la temperatura y el viento y proporcionando humedad, y consume CO_2, ayudando a mitigar los efectos de la contaminación.

– **Sociales:** significado, identidad, permanencia, lugar de encuentro y disfrute, salud, bienestar.

– **Biológicos**: continuidad con el entorno, biodiversidad, favorece la avifauna.

–**Paisajísticos:** organiza la trama urbana, proporciona escala, cubierta de las calles, espacios de gran atractivo.

–**Económicos:** valor patrimonial, plusvalía inmobiliaria, mejora del entorno, etcétera.

Si bien, no debemos obviar determinados inconvenientes y molestias producidos por la caída de hojas, frutos y ramas, insectos, reducción de luz en los edificios cercanos, levantamiento de pavimentos, así como los costes de podas, talas, riegos y sustituciones. De igual forma es imprescindible que la acera tenga una determinada anchura mínima para que sea conveniente el árbol.

¿Dónde está lo más beneficioso? En la superioridad de los valores sobre los inconvenientes. Cuando un árbol en la calle representa más inconvenientes que ventajas es el momento de plantear soluciones: poda, trasplante y sustitución por otra especie más adecuada y, sólo en última instancia, eliminarlo. Bajo estas premisas vamos a analizar nuestro entorno ciudadano, no sin mencionar otro conflicto que se empieza a vislumbrar. Llevamos un siglo modelando la ciudad para los coches, una tendencia que ha tocado fondo. Hoy es necesario volver la vista a los peatones.

Planificación local

La planificación urbana de Elda es históricamente deficiente, tiene muy poca cabida el desarrollo de espacios aptos para los árboles: calles angostas, plazas pequeñas e inexistencia de grandes avenidas o bulevares. Si existía algo llamado Gran Avenida, acabamos de asistir a una polémica remodelación para construir un aparcamiento subterráneo que ha acabado, pese a las protestas de

Los árboles del amor desaparecidos.

Árboles del amor en la calle Colón.

Árboles del amor en Padre Manjón.

Árboles del amor en el destierro.

algunos ciudadanos, con una extraordinaria colección de *árboles del amor,* muy bella y consolidada (bastantes ejemplares se salvaron trasplantándolos, pero a su vez se volvieron a trasplantar, lo que está acabando con ellos). Las antiguas General Aranda, Plazas de Arriba y del Lys, al igual que tantos otros lugares de la ciudad, debieron de enarbolar el *Ailanthus* según los testimonios fotográficos. Hoy Pedrito Rico resulta una calle poco adecuada para árboles. Como sucede con la mayoría de calles de la ciudad, los árboles no caben: calles estrechas, aceras estrechísimas.

Prolifera la aridez de las nuevas plazas duras.

Éste es un problema antiguo y parece como si se pusieran piedras para una más coherente planificación de futuro: la Avenida de Ronda es nuestro primer gran bulevar con amplitud y el Sector 9 anuncia árboles a mansalva. Esperamos que no sea una excepción, porque si éstos son ejemplos a elogiar, como el PERI, con algunas reservas, existen testimonios de que los dignatarios que han regido hasta ahora la ciudad se han preocupado muy poco de los aspectos ambientales que se definen como Zona Verde: profusión de minúsculas **plazas duras** con escasa o inexistente vegetación sustentadas en la fatídica política municipal de vender «todo» el subsuelo de la ciudad para aparcamientos. En este sentido se explica cómo una plaza tan emblemática como la de Los Trabajadores del Calzado presenta una superficie «verde» tan ridícula. O porqué la Gran Avenida se ha sobreexplotado en exceso para el subterráneo hasta el mismo borde de las edificaciones, propiciando la brutal tala y traslado de unos ejemplares que se hubieran salvado limitando la anchura de la perforación. Otro triste ejemplo lo tenemos en la Plaza de la Princesa, cuyo inevitable parking subterráneo ha dado lugar en un espacio público duro, seco y nada acogedor.

Coherencia de futuro

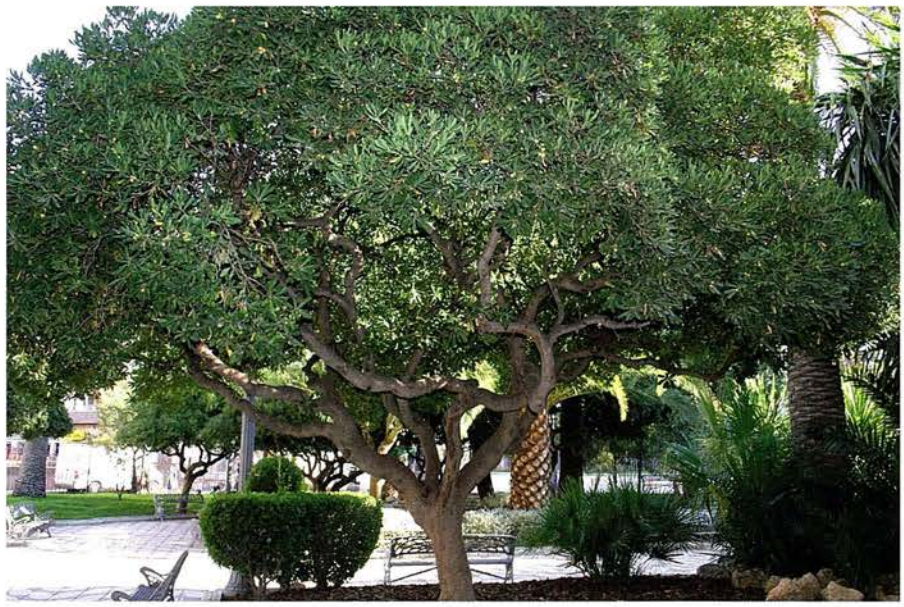
Por las citadas razones creemos que una política municipal coherente, sostenible y receptiva a las necesidades urbanas de zonas verdes y arbolado pasaría hoy en Elda por la adquisición de solares, espacios, casas y fincas antiguas con jardines, para dedicarlos a plazas, parques y jardines sobre los que se pueda desarrollar el pulmón vegetal imprescindible en cualquier ciudad

moderna, y que ayude a mejorar la habitabilidad y a combatir la contaminación sin abusar siempre de la explotación subterránea. Al mismo tiempo, los nuevos proyectos urbanísticos deben realizarse teniendo en cuenta, a ser posible, los ejemplares arbóreos preexistentes. Hace unos años estuvieron a punto de desaparecer los dos olmos ubicados frente a la puerta del cementerio viejo debido a la remodelación de la carretera. Recordemos también la pinada de Idella y los citados *árboles del amor* de la Gran Avenida, y muy recientemente los majestuosos pinos de la Avenida de Ronda y el pino centenario de la Huerta Nueva, que parece haber sido tenido en cuenta en la urbanización del barrio.

Arbolado destacable

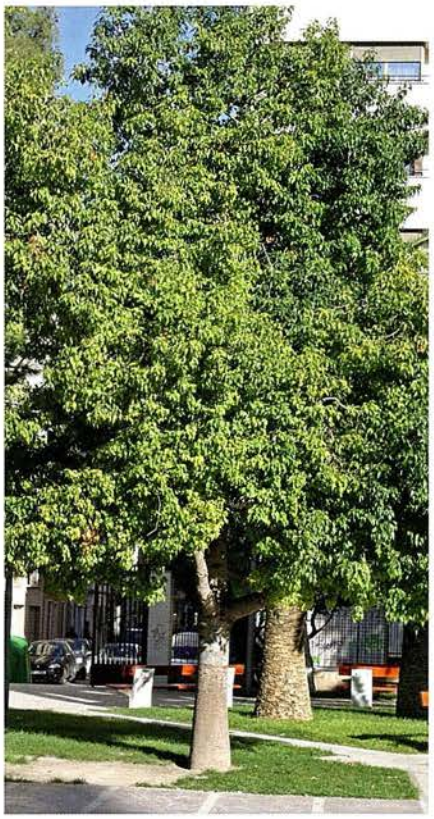
Un repaso al arbolado de Elda nos conduce en primer lugar a la **Plaza Castelar**, donde hallamos entre otros un gran número de ejemplares arbóreos y arbustivos de interés: *Casuarina, Magnolio, Brachychiton* o *Árbol botella, Palmera Canaria, Washingtonia* y *Palmito* (*Margalló*), *Durillo, Algarrobo, Árbol del Paraíso, Laurel, Baladre, Tuya Oriental, Parkinsonia, Ciprés, Madreselva, Prunus Pisardi, Chopo, Pittosporum Tobira* (*Pitosporo*) y bastantes ejemplares de *Pino Carrasco o de Alepo*, algunos en estado preocupante. No sabemos si es el mármol, el clima, la contaminación o un uso excesivo del espacio, pero están teniendo negativas consecuencias para la plantas. Así, observamos que se está produciendo la desecación de parte de la pinada, algunos ejemplares de *Magnolio, Braquiquitón* o *Chopo* se encuentran en estado anquilosado y el *Alcornoque* casi agonizante. También sorprende la cantidad de ejemplares que cita Manuel Serrano en Alborada 1984 que hoy sencillamente no existen: *Plátano, Acer Negundo, Cedro, Tilo, Catalpa, Melia*, etc. En el balance positivo hay que resaltar la magnífica colección de *Pitosporo*, arbustos que han alcanzado un porte verdaderamente infrecuente y que debemos pregonar entre los árboles más destacables de la ciudad. Así mismo un sorprendente *Ficus* con hoja de *Laurel*, vestigio de la especie Ficus, desaparecida en Elda.

Morera monumental.



Braquiquiton.

Dicen los botánicos que el problema no es plantar árboles sino conservarlos, cuidarlos, aplicarles el tratamiento adecuado y eso es lo que pedimos a nuestras autoridades municipales. Un ejemplo de los más problemáticos lo hallaremos en el **Altico San Miguel**, donde se han talado 11 pinos y el resto se halla en proceso de deterioro,



Brachychiton o árbol botella.

una pinada de impacto visual único desde toda la ciudad. La causa se atribuye a la desaparición de humedades por el abandono del antiguo depósito de agua, que si en un principio se proyectó dedicarlo al riego de los jardines del PERI con caudal de la depuradora, después el proyecto se paralizó. Al lado de tal pérdida nos alegra la vista un grupo de *Tipuanas* y su espectacular floración amarilla.

Siguiendo con el apartado del *Pinus Halepensis*, el pino más frecuente, se pueden observar ejemplares bastante más sanos en el **Jardín de la Música**; casi todos cuentan con más de 70 años. Además, en este espacio se describen *Pitosporo*, *Palmera Canaria* y *Washingtonia*, un señorial *Ailanto*, *Prunus*, *Baladre* y algún fenomenal *Taray* arbóreo.

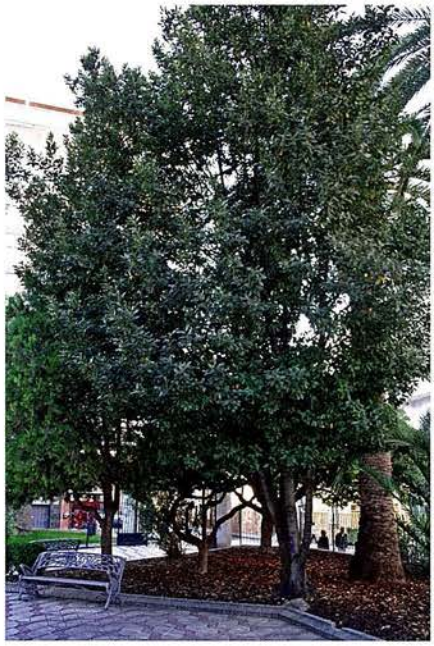
Entre los árboles más habituales en toda la ciudad volvemos al *Árbol*

Plaza Castelar, pinos, palmeras, braquiquitón, magnolios, etc.

Plaza San Pascual y las bellas melias.

Falsas pimientas monumentales.

del Amor, pero se contemplan mejor en la calles Colón y Padre Manjón. El *Olmo*, usual gracias a sus evidentes virtudes: espléndida fronda y hoja caduca, lo que permite el paso del sol en invierno, se puede ver junto al antiguo cementerio en dirección al río, en la Avenida Acacias (contradiciendo el nombre de la calle), dos ejemplares magníficos en la puerta de la iglesia de la Inmaculada y en bastantes otros lugares. Los más jóvenes pertenecen casi todos a la especie *Pumila* u *Olmo de Liberia*, debido a que son más resistentes a la grafiosis, enfermedad que está asolando la mayoría de olmos de Europa.



Un raro fius hoja de laurel.

¿Hoja caduca o perenne?

Hacemos un inciso para resaltar la contradicción entre árboles de hoja caduca que permiten el sol en invierno, frente a los de hoja perenne cuya ventaja es que fijan el contaminante CO_2 durante todo el año. Hoy las ciudades suelen compartir ambos tipos, y un buen ejemplo es el arbolito perennifolio *Aligustre*, el más plantado actualmente por la razón citada pero también porque su pequeño tamaño (se poda en cuanto crece) es adecuado a muchas aceras. La contrapartida es que su sombra en verano es minúscula. Como ejemplo véase la calle Pablo Iglesias, y en Petrer las avenidas de Elda y de Madrid.

Plátanos de sombra (*Platanus x hipanica*). Maravilloso árbol caducifolio de gran porte y follaje (solían verse en las carreteras antes de la infausta moda de eliminarlos, todavía se conservan en buena parte de las francesas). Resiste muy bien la contaminación, los suelos insuficientes y la escasez de agua y proporciona la mejor sombra. Hasta hace poco una ausencia notable, causaba envidia contemplar en tantas ciudades las frondosas y acogedoras alamedas de *Plátanos*. Hoy se ha subsanado gracias a la zona de Avenida de

Ronda, y pronto serán una realidad. Se ven en algunos rincones, por ejemplo en el puente de Monóvar, también en Antonino Vera y José Mª Pemán (sólo tres). Es un árbol difícil por tamaño, suele podarse la parte de su inmensa copa que da a los edificios, pero origina los más bellos paseos y alamedas. Siguiendo la carretera a Monóvar vemos *Olmos* todavía muy jóvenes, y antes de la Ciudad Deportiva un gran número de *Jacarandas mimosifolias*, el árbol de la bellísima flor azul y fruto en forma de guitarra. Por la ciudad también hay ejemplares, lástima que por estas latitudes produzca escasa fronda y a veces se hielen. En el Polígono Campo Alto se han plantado *Plátanos*, Arces, etc., y en la ciudad sobresale la ya citada Avenida de Ronda con *Plátanos y Ailantos*; gran número de *Moreras* en la Avenida del Mediterráneo; abundan también en distintos lugares *Robinia, Falsa Pimienta, Chopo, Tipuana, Olivo, Palmera, Ciprés Ailanthus* (Plaza Sagasta y por todas partes); *Melia*, otro árbol caducifolio de gran sombra y belleza, y un larguísimo etcétera que no tiene objeto desmenuzar, si acaso resaltar la escasez de Almez o Lledoner, árbol muy valenciano, y la ausencia de otro árbol notable por su elegancia, el *Castaño de Indias*. Como rareza citemos alguna *Encina* en el cauce del río, magníficas *Catalpas* en Pablo Iglesias, y alguna *Paulownia*.

Árboles singulares o monumentales: proteger

No queremos acabar sin enumerar algunos de los arboles más destacables por belleza, tamaño o antigüedad del entorno urbano y rural de los alrededores, nuestros «Árboles Singulares o Monumentales». Un árbol antiguo es patrimonio histórico, testimonio y ejemplo para nuestros hijos. Sería urgente catalogarlos y protegerlos, cada día aumenta la presión urbanística y peligra su conservación. Proponemos un recuento provisional, pero sería necesario un estudio amplio y serio.

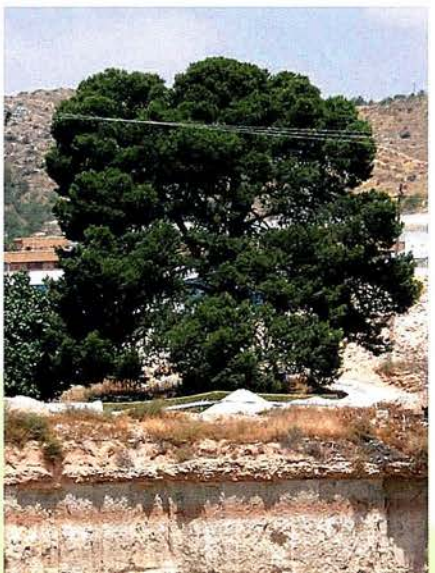
– **Pino centenario de la Huerta Nueva**, el de más envergadura del término municipal. Se localiza en la parte alta del barrio y parece *salvado* de las obras actuales.

– **Morera detrás de Ayuntamiento.** En efecto, en la parte trasera del edificio vemos una morera solitaria y apuntalada. Tiene más de 150 años, pero no se ha hecho nada por protegerla.

– **Olmos.** Unos están frente a la Ciudad Vergel, otros en la calle Santa Bárbara, por el mercadillo, y otros frente al cementerio. Todos *Ulmus minor* o *común*, son los más viejos de la comarca, presentan una fronda espectacular y están amenazados de la grafiosis.

– **Casuarinas.** El árbol que confunde, parece una conífera pero no lo es. Las más añosas se sitúan en la placeta detrás de la iglesia San Ana. También son de interés las de la Plaza Castelar.

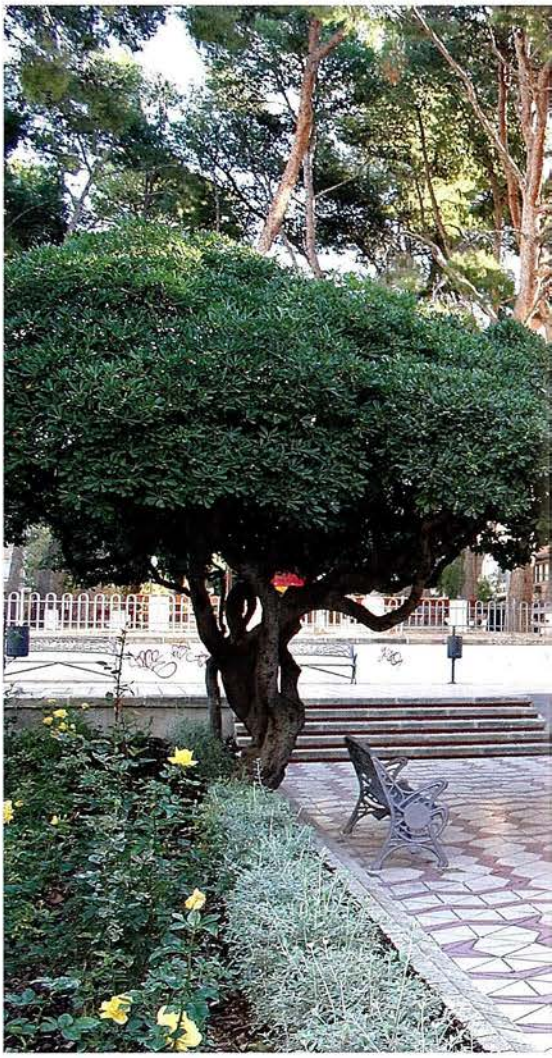
– **Falsas Pimientas.** Muy destacable y antigua las dos que vemos en el casino frente al Teatro Castelar. Antaño ostentaban una altura superior a la de la fachada del teatro. También muy vistosa la que se halla en la fachada del cuartelillo de los Contrabandistas.



– **Chopos.** Extraordinaria *Chopera* que se ve a la derecha de la carretera de Sax, nada más bajar La Torreta junto a la balsa de riego.

– **Tarayal.** Quizás el mayor tesoro de nuestra flora. *De Tamarix Gallica*, una especie autóctona, se conservan todavía en el Pantano y en el cauce del Vinalopó.

– **Cedros.** Considerable ejemplar de *Cedrus atlantica* en el casino. Una rareza, pues los cedros escasean por la comarca.



Tres espléndidos pitosporos.

Pino monumental de la Huerta Nueva.

– Otros ejemplares a contemplar por Petrer y alrededores serían los *Plátanos* de la Bassa Perico, el *Castaño de Indias* y *La Carrasca* de la Casa de L'Administració en Catí, el *Roble «Quejigo»* en la Font del Ginebrar al pie del Alt de Guissop, los *Madroños* del Racó Xolí y Salinetas, los *Pinos* de L'Avaiol y Casa dels Pins, la *Carrasca* de la Casa dels Pins en el paraje L'Esquinar, los *Olivos* de Puça, un *Algarrobo* centenario en la Loma Badá, etcétera.

Gracias a Ximo, Javi, Raimundo y Esparcia por su ayuda.

Bibliografía

- Raimundo Martínez Pastor: «El árbol de los solares». *Alborada* 2002.
- Raimundo Martínez Pastor: «Nuestro patrimonio arbóreo». Alborada 2003.
- Manuel Serrano González: «La flora de la Plaza Castelar». Alborada 1984.
- Varios. *Los Árboles en el paisaje urbano*. Madrid, 2004.
- F. Castilla, E. Blanco. *Más de 100 Árboles Madrileños*. Madrid, 2007.
- Varios. Petrer Tierra y Cielo. Petrer, 2005.

PLANTAR MIL MILLONES DE ÁRBOLES

Los árboles constituyen lo fundamental de la componente biótica de los ecosistemas y su conocimiento una de las mejores bases para aproximarse a la naturaleza. Producen sosiego y bienestar, dan riqueza y fertilidad a los suelos, los descontaminan, reducen el ruido y regulan el clima, producen oxígeno (un roble adulto fija 22 toneladas de CO_2 al año y un solo árbol filtra por año unos 70 kg. de contaminantes atmosféricos). Nos gustan y nos atraen porque sí, porque son seres vivos y nos acompañan. Los mayores enemigos de los árboles, casi todos de origen antropogénico, son la presión urbanizadora, la alteración de los ecosistemas, los incendios y la falta de agua, si bien no olvidemos otros enemigos: Según noticias recientes gran parte de pinares y abetales de la península están amenazados por una virulenta plaga. Muchos piensan que la desaparición paulatina de los árboles probablemente irá ligada al final de la sociedad humana.

La destrucción de los bosques en la Península Ibérica es un fenómeno antiguo que se acentuó en el s. XIX por el desarrollo industrial y la desamortización. Hoy se propugna un compromiso entre explotación y conservación de la naturaleza pero la aplicación es contradictoria (un ejemplo: Los planes eólicos que arruinan grandes extensiones de montaña). Se sigue deforestando y se pretende compensar repoblando. Lo más importante no es plantar árboles sin criterios ecológicos como se suele hacer, la naturaleza sabe cómo proceder, es mejor no destruir ni un solo metro más de bosque natural favoreciendo la regeneración natural, así es como los bosques crecen equilibrados. En nuestro entorno, hoy predomina el *Coscojar*, etapa de sustitución resultante de la degradación del *Carrascar*, vegetación potencial óptima del mediterráneo, pero desde los años 50 se han efectuado grandes repoblaciones de Pino de Alepo, especie controvertible y que favorece los incendios. Es imprescindible reforestar, pero respetando el ecosistema.

Citaremos dos iniciativas dignas de conocerse: El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) está lanzando una campaña mundial para plantar árboles. Bajo el nombre *Plantemos para el Planeta: Campaña de los Mil Millones de Árboles*, personas, comunidades, negocios e industrias, sociedad civil, organizaciones y gobiernos serán alentados a hacer una promesa de contribución para plantar árboles. Algo que de llevarse a la práctica contribuiría a paliar el ya imparable cambio climático. Y otro ejemplo: algunas empresas de diferentes puntos geográficos comienzan a practicar el lema: TANTO CONTAMINO, TANTOS ÁRBOLES PLANTO. El objetivo es compensar las emisiones contaminantes producidas (consumo de luz, vehículos, viajes en avión, etc.) mediante la plantación de árboles que absorban el equivalente de CO_2.

ESTRATEGIAS PARA EL CONTROL DE PLAGAS EN LA CIUDAD

Bichos: el bueno, el feo y el malo

Una de las facetas de la ingeniería urbana consiste en el cuidado y gestión de parques, jardines y espacios públicos, y parte de ello es el control de plagas. Las recetas procedentes del conocimiento agrícola están obsoletas y no son aplicables al medio urbano. Por otro lado, el contacto con personas es muy cercano y esta circunstancia implica la necesidad de ser más cuidadosos en el uso de pesticidas por razones de salud.

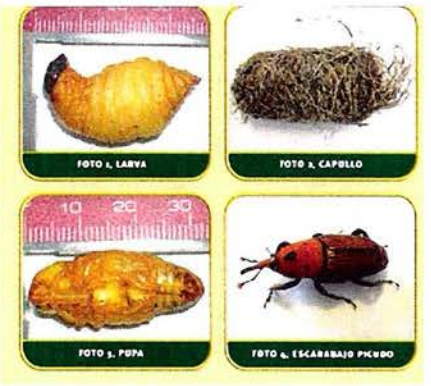
RAIMUNDO MARTÍNEZ

Con palmeras importadas, han llegado a la Comunidad Valenciana, dos plagas: el picudo rojo (*Rhynchophorus ferrugineus*) y paisandisia (*Paysanddisia archon*).

El primero mata a las palmeras datileras y de Canarias, y la segunda afecta gravemente a las palmeras ornamentales en general.

El **picudo rojo** es un insecto que vive a costa de las palmeras, prefiriendo las datileras y las de Canarias. Vive en el interior de la base de las hojas alimentándose de ellas; por lo que es difícil detectar con una simple inspección visual. El picudo en una palmera se puede encontrar bajo cuatro formas diferentes: huevos, larvas, pupas y adultos.

Picudo rojo. A la derecha, una secuencia de su evolución. Abajo, la paisandisia.



Las hembras ponen los huevos en las heridas o agujeros de la planta. Las larvas fabrican un capullo de color marrón con las fibras procedentes de las bases de las hojas y al cabo de tres meses se transforman en escarabajos adultos de color rojo

con su cabeza acabada en pico. En nuestro clima se producen tres generaciones anuales, siendo los daños producidos por tan elevada población graves, acabando con la vida de la palmera.

En cuanto a los síntomas es difícil que la palmera los manifieste hasta el momento que es irreversible la muerte de la misma. Por ello no se puede asegurar que los ejemplares aparentemente sanos y cercanos a los infestados no contengan plaga. Los síntomas a observar son: galerías en las tábalas ; serrín en la base de las hojas; fibra apelmazada y orificios.

Se deben realizar tratamientos insecticidas preventivos de primavera a otoño, alternando las materias activas. Se recomienda el uso de microencapsulados por su mayor persistencia. Como materias activas a utilizar son: Diazinon 24% a dosis de 0,6 % y Fenitotrión 40% a dosis de 0,175 %.

Paisandisia procede del Cono Sur americano. Las especies más sensibles son *Trachycarpus* y *Chamaerops*, muy utilizados en nuestros jardines.

Es un lepidóptero con una mariposa muy vistosa que realiza su puesta en la corona de la palmera. Los huevos se asemejan a un grano de arroz. De cada uno de ellos sale una larva de color blanco que con el tiempo llegará a medir casi once centímetros. Los síntomas son parecidos a los de picudo salvo que los orificios se encuentren en las hojas con forma de abanico.

En cuanto a los tratamientos, como sus hábitos alimenticios y de comportamiento son parecidos, en ambos casos se recomienda el uso de las mismas materias activas.

Y para la estrategia a utilizar en tiempo y espacio no existe un criterio claro, excepto el comentado de la realización de tratamientos preventivos. En el último Taller Internacional sobre estas plagas realizado en Elche el 24 de abril pasado no hubo consenso al respecto y las expectativas de erradicación está lejos de conseguirse.

Para otras plagas endémicas de la ciudad, hace varias campañas se meditó la puesta a punto de estrategias utilizando insecticidas específicos y la suelta de parásitos y depredadores, de forma que durante el período estival se combinara lucha química y biológica de forma que pudiéramos llevar la plaga a bajo nivel de daños. Los resultados obtenidos no fueron los esperados, y desde finales del año 2005 y principios de la campaña 2006, decidimos revisar el trabajo por completo y empezar totalmente de nuevo. El exhaustivo y tedioso trabajo de laboratorio lo dirigió la doctora Eugenia Rodrigo y la ingeniero técnico forestal Anna Planelles (Universidad Politécnica de Gandía) las cuales describieron con exactitud lo que se encuentra en nuestros árboles. Posteriormente y en razón a los resultados obtenidos Rafael Laborda de la Universidad Politécnica de Valencia hizo sus recomendaciones en cuanto a los posibles tratamientos.

Entre estas plagas endémicas podemos destacar:

El **pulgón negro** de las leguminosas *Aphis craccivora*. En las observaciones de campo se compro-

Larva de paisandisia.

Pulgón negro.

Tinocallis saltanas.

Toflobicidos.

bó las abundantes poblaciones. Sus picos poblacionales se encuentran en junio, finales de agosto y un tercer pico en octubre.

Tinocallis saltanas es el segundo fitófago más capturado y es exclusivo de los olmos.

Su identificación mediante el dibujo de las venas alares fue motivo de gran alegría en el grupo de trabajo. Por fin conocíamos a uno de nuestros enemigos. Este posee un máximo poblacional en los meses de agosto y finales de septiembre.

Otros insectos plaga encontrados fueron: **trips, toflobicidos** y **moscas blancas** ; pero las capturas observadas no implicaron nunca la necesidad de tratamientos químicos.

«Los buenos de la película»

Lo más importante del trabajo de los dos últimos años y uno de los objetivos del trabajo (que más me preocupaba) fue conocer qué parásitos y depredadores naturales poseemos en la ciudad y su evolución biológica, en resumidas cuentas, los buenos de la película... para mimarlos y tratarlos con delicadeza.

Insectos de la familia Chalcidoidea.

Los enemigos naturales más abundantes fueron de la familia ***Chalcidoidea*** y del género ***Aphytis***.

Trioxys spp es el tercero más capturado y el que pone a raya al pulgón del olmo.

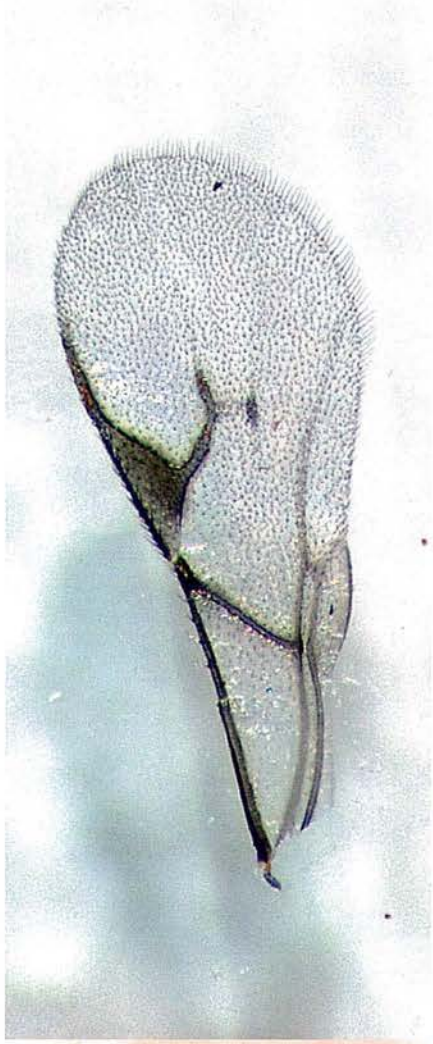
El vuelo de parásito se solapa con un cierto retraso al aumento de población del pulgón haciéndolo muy efectivo. Todavía desconocemos sus apellidos, aunque estamos cerca de conocerlos.

A éste se le une un Mirido y por lo tanto entre el trabajo de ambos nos evita el tratamiento químico estival.

Por otro lado ***Scymnus*** se encuentra en olmos, acacias y robinias, siendo en estas últimas donde más población se halló y donde más daño hace el pulgón negro de las leguminosas. A pesar de ello el tratamiento químico es imprescindible ya que la suelta de ***Aphidius colemani*** o ***ervi*** no implica el éxito en la lucha.

Mirido.

Transcurridos siete años desde el inicio de este trabajo, la estrategia de tratamientos que se busca no podrá ser general para todas las especies arbóreas, incluso ocupando similares árboles hay diferencias de comportamiento de los artrópodos en diferentes lugares de la ciudad. Falta por dilucidar el nivel exacto de parasitismo o depredación na-



Trioxys spp.

Scymmus.

tural y el conocimiento de los hiperparásitos que a su vez diezma la población amiga y nos ataca por la retaguardia sin avisar.

Hay que sumar la dificultad de aplicar un modelo estadístico sencillo que implica que el muestreo pueda llevarse con facilidad y precisión, de manera que podamos anticipar el daño que produce dicha población, informándonos con acierto de lo que ocurre en la copa de nuestros árboles.

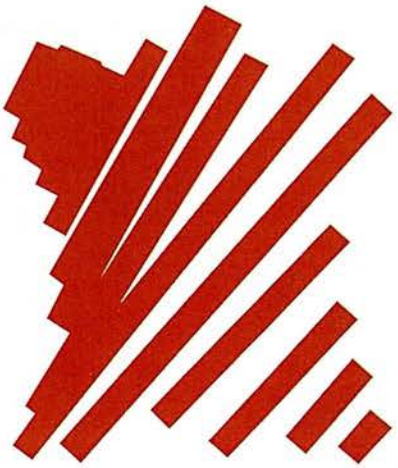
A los «buenos» hay que mimarlos y tratarlos con delicadeza

La estrategia que utilizamos de momento es sencilla:

Uso de aceites parafínicos en invierno.

Colocación de placas cromáticas y su lectura semanalmente.

En razón a la información recibida, utilización de insecticidas respetuosos con el medio e inocuos para la salud humana.



JUAN HERNANDEZ

CURTIDOS

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

Polígono Industrial Finca Lacy, parcelas C9 y C10

Avda. San Luis de Cuba, esquina C/. El Fleje

Teléfono: 96 539 82 87* • Fax: 96 539 83 59

Apartado 311

E L D A

Viajes Tourazor

CV-m218A

GRUPO STAR VIAJES

SUCURSALES

Avda. Alfonso el Sabio, 46
03004 **ALICANTE**
Tel. 96 520 72 11
Fax 96 521 03 87
E-mail: tourazor1@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

Virgen de la Esperanza, 7
03330 **CREVILLENTE** (Alicante)
Tel. 96 668 12 67
Fax 96 668 12 36
E-mail: tourazor2@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

Filet de Fora, 18
03203 **ELCHE** (Alicante)
Tel. 96 542 24 70
Fax 96 542 63 13
E-mail: tourazor3@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

San Roque, 29
03440 **IBI** (Alicante)
Tel. 96 655 35 48
Fax 96 555 49 76
E-mail: tourazor4@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

Valencia, 6
03660 **NOVELDA** (Alicante)
Tel. 96 560 09 05
Fax 96 560 16 47
E-mail: tourazor5@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

Avda. Libertad, 18
03690 **SAN VICENTE** (Alicante)
Tel. 96 566 97 49
Fax 96 566 00 57
E-mail: tourazor6@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

CENTRAL

Pedrito Rico, 52
03600 **ELDA** (Alicante)
Tel. 96 538 06 95
Fax 96 539 84 99
E-mail: tourazor0@grupostar.com
http://viajestourazor.grupostar.com

calzado

SEMANA DE LA ARTESANÍA:
HOMENAJE A LOS TRABAJADORES DEL CALZADO

Once vidas
en torno al zapato

El Museo del Calzado nació con el fin de preservar el patrimonio de una de las industrias más importantes en el ámbito económico y con tradición cultural de nuestro país y, consecuentemente, también para recordar a aquellas personas que forjaron parte de dicha industria y la hicieron posible, siendo testigos del paso de la actividad artesanal a la mecanizada, y creando todo un bagaje cultural en torno a la misma.

MUSEO DEL CALZADO

Hace más de una década que el Museo del Calzado decidió crear la Semana de la Artesanía y así reconocer el esfuerzo y sacrificio de las personas que trabajaron en la industria del calzado en una época en la que el sector era exclusivamente artesanal y apenas se contaba con el potencial económico y tecnológico de hoy en día.

Ese reconocimiento al trabajo se extiende a todos los pueblos de España donde se ha desarrollado esa *cultura zapatera*; es decir, a todas aquellas zonas donde existe o existió una tradición, cultura o industria en torno a la fabricación de calzado.

Coincidiendo con la apertura de la 14ª Semana de la Artesanía, se presentan una serie de actividades en las que el calzado es el principal protagonista: exposiciones urbanas como *El Museo en la Calle*, conformada por 200 piezas en los escaparates de establecimientos comerciales de la ciudad; exposiciones de Fotografía como *Personajes de la Historia del Calzado*, que se realizó en el Casino Eldense; *Escenas zapateras* en colaboración con el Museo Etnológico y Mosaico; *CalzArte2*, que nace del II Concurso Nacional de Fotografía CalzArte– Ciudad de Elda; la exposición temática *El Calzado en Moros y Cristianos*, que se pudo contemplar en la Casa de Rosas, y el ciclo de cine *El zapato en el 7ª Arte*, que tuvo lugar en la Fundación Pauri-des González Vidal.

En definitiva, con esta semana que comienza con una Ofrenda al Monumento a la Familia Zapatera el 25 de Octubre, día de San Crispín y San Crispiniano; la Fundación Museo del Calzado consigue tematizar los distintos espacios expositivos de la ciudad y realizar actividades socio-culturales donde el zapato tiene un protagonismo evidente.

La puesta en marcha de actividades como la Semana de la Artesanía potencia la cultura zapatera de nuestra ciudad; y sirve de herramienta de promoción de la industria más importante del Valle del Vinalopó, y de signo de distinción de un producto, el calzado, con una identidad propia y un *pedigrí*, nacido de unas costumbres y cultura muy arraigadas.

El homenaje

Los homenajeados responden a cada uno de los oficios que desempeñaron, relacionados con el calzado. Son personas que jamás habían recibido ningún tipo de reconocimiento por su dedicación al trabajo. Testimonios que son el exponente de una vida dedicada a una industria que hoy está desarrollada gracias al sacrificio en el trabajo de miles de personas. Se trata de un emotivo y entrañable acto institucional en el que se hace entrega de la Medalla de Plata de la Fundación Museo del Calzado.

Es un homenaje extensible a todas las *zonas zapateras* del país, desde la Comunidad Valenciana, donde más industria zapatera hay de todo el territorio español, hasta lugares como La Rioja. Así, se produce un encuentro global de trabajadores, familiares e instituciones que tienen en común ese arraigo cultural y tradición en torno al zapato. Se favorece la comunicación cultural entre las comunidades autónomas, poniendo de manifiesto características o aspectos culturales comunes e interrelacionados de las mismas, además de propiciarse el conocimiento mutuo de la pluralidad y riqueza de sus respectivos patrimonios histórico–culturales.

Los homenajeados

1. JOSÉ POVEDA YAGO
78 años
EMPRESARIO

Nace en Elda en 1929, y pertenece a la tercera generación de una familia zapatera. El primer contacto que tiene con el mundo del calzado es el capazo de entregar la faena de su padre que empleaba como cuna. Como aprendiz, a los 13 años era el encargado del botijo para dar de beber a los trabajadores de la fábrica en la que su padre era el encargado. A los 18 años participó activamente en la empresa que montó su padre, y tras la experiencia vivida en una sociedad volvió a retomar la iniciativa familiar junto a su progenitor, Juan Poveda. En los 80, en una de las tantas crisis de la historia del calzado, se vio obli-

gado a cerrar la empresa familiar, que tanto sudor le había costado montarla y mantenerla. Gracias a sus conocimientos del zapato fue solicitado para trabajar como encargado en una compañía exportadora hasta su jubilación.

2. JOSÉ AMAT AZORÍN
82 años
MODELISTA-PATRONISTA

Nace en Petrer en 1925. Con 14 años entra a trabajar como aprendiz en la sección de centrado-montado de la fábrica de calzado de Alfonso Chico de Guzmán de Petrer. Como se le daba bien el dibujo, aprende las técnicas de modelista-patronista con Liborio Montesinos Poveda. Una vez asumidas las técnicas de modelista-patronista, se incorpora a la sección de patronaje y posteriormente lo contratan en la empresa Ochoa-Sapena de Elda. En 1951 se independiza y trabaja para varias empresas, entre ellas la de Rafael Yuste Vera (FIFO), alternando las labores de modelista y viajante durante ocho o diez años.

A finales de los cincuenta un grupo de fabricantes de Elda se unió para exponer sus modelos en la Semana del Cuero de París, designándole junto a su maestro, Liborio Montesinos, para hacer el muestrario de *Elda Exportadora*. También ha confeccionado muestrarios para Eliseo Poveda Vicedo (Lito), así como para Duver, Cooperativa Rey, su amigo Fifo, y los últimos años como modelista en contacto con la firma Magrit.

3. RAMÓN PAJARES MANRESA
68 años
EMPRESARIO

Llegó por casualidad al mundo del calzado, ya que su ocupación desde los 24 años fue la construcción. A principios de los años 70 decide ayudar a un hombre de Redován que se quedó sin trabajo en una empresa de vulcanizados de Elche, montando una industria que fabricaba 300 pares de zapatillas de paño, lona y rejilla. Pocos años después, esa persona decide independizarse y Ramón tiene que asumir la dirección de la empresa. Su ímpetu emprendedor le hace comprar una máquina con la que empieza a fabricar botas de agua y sandalias de playa. Pero aquella iniciativa respondía a un mercado muy concreto con pocas expectativas de crecimiento. Así, en el año 1983 se decide a fabricar calzado deportivo, con unos resultados no tan satisfactorios. Reacciona y adquiere la marca Panter, especializándose en calzado de seguridad, un segmento en el que son líderes a nivel nacional.

En el año 2005 fue galardonado con un premio Nova de la Generalitat Valenciana, y recientemente le concedieron el primer premio Txema Elorza a los Valores Humanos y Profesionales de la Empresa, que le entregó el ex presidente catalán Jordi Pujol en Barcelona.

4. JAIME BELLOT AMAT
80 años
VIAJANTE

A los 16 años, y después de pasar por el colegio de Don Eliseo Verdú, comienza a trabajar como administrativo en la empresa de Santiago Piqueras, amigo personal de su padre, hasta que se fue a cumplir con el servicio militar en Melilla. Terminada la mili decide, de común acuerdo con Santiago Piqueras, abandonar esta empresa y emprender una nueva etapa profesional como viajante de Rafael Yuste Vera *Fifo*. Esta empresa ya fabricaba zapatos para otra firma, y con Jaime Bellot abre una

nueva vía para comercializar su propio muestrario.

Su primer viaje, a las ciudades de la antigua Castilla la Vieja, lo emprende por recomendación de un amigo viajante que le explicó los detalles, problemas y las mejores tiendas que podía encontrar en esta ruta. Todavía recuerda el primer pedido de 48 pares que le hicieron en la primera plaza que visitó, Toledo. La mayor parte de su vida profesional estuvo ligada a *Fifo*, excepto entre 1983 y 1989 que trabajó para la Sociedad Industrial Cooperativa Rey.

5. MIGUEL HUERTA PASTOR

75 años

Empresario

Hace más de cincuenta años, Miguel Huerta creó la empresa de calzado para niño Moda Shoe S.L., en Villena. Una empresa nacida en el seno familiar, sin recursos y sin medios de ningún tipo, que comenzó como un pequeño taller que fabricaba zapatos para las muñecas de una empresa de Ibi. Con mucho sacrificio y esfuerzo, la empresa fue creciendo y apostando por el calzado de chicarro que caracteriza a la industria zapatera de Villena. Hoy en día, Moda Shoe es una empresa de tercera generación, con una treintena de empleados que lucha día a día por superar las dificultades del calzado fabricado en países asiáticos.

6. PABLO MAESTRE MAESTRE

81 años

Hormas

En el año 1951 decide, junto a sus hermanos y su padre, abandonar la empresa de Julio Beneit en la que trabajaban para fundar su propia industria de hormas. Hasta entonces, una vez terminado su trabajo por las noches en la fábrica, se dedicaban a rectificar hormas en un pequeño taller instalado en su casa. En el año 1952, con los ingresos extra obtenidos, comienza una aventura empresarial que estuvo trufada de muchos problemas en sus inicios, entre ellos la competencia y los constantes apagones de electricidad. Subsanados los problemas, pronto empezó a crecer incorporando nuevos empleados a un proyecto que arrancó desde el propio seno familiar.

7. CONSTANTINO OLIVER MONTESINOS

77 años

Zapatero

Nace en Elda en 1930. Con tan sólo 8 años ya enderezaba puntas para clavar plantas a las hormas en el taller de su padre. En 1940 la

familia se exilia a Valencia, donde trabajó de aprendiz con un medidista artesano y practicó diversos procesos de la elaboración de calzado manual. De vuelta a la ciudad estuvo de aprendiz de zapatero con los Caliche y con su padre en la fábrica de Jesús Martínez Cuenca. En 1946 se traslada de nuevo a Valencia con su familia, donde junto a su padre y hermanos continuó con el oficio de zapatero. El servicio militar en Inca le permite perfeccionar sus conocimientos, y en 1956 vuelve a Elda para realizar tareas de zapatero en diversas fábricas.

En Francia descubre todo un mundo nuevo sobre la fabricación de calzado, y en 1963 regresa a su pueblo con la ilusión de aplicar en Elda lo aprendido en Francia. Trabaja en Calzados Olvido, Luxelda, Jaime Segarra y Calzados Angari, ocupando el puesto de montador hasta su jubilación.

8. ANTONIO MARCO SÁNCHEZ

80 años

Cortador

Nace en Elda en 1927. De profesión cortador desde los 12 años, trabaja a lo largo de su vida en varias empresas como Vicente Juan Monllor hasta su cierre, cuando pasa a Calzado Elda. Tras la desaparición de ésta última desempeña labores de encargado en la empresa de José María García Soria, y ocupa el mismo puesto de encarga-

do en la fábrica de Manuel Amante Madrid hasta su jubilación.

9. ANTONIO ABAD TORRECILLA

78 años

Empresario

Nace en Arnedo (La Rioja) en 1929. Hijo de agricultores y como tal, dedicado durante mucho tiempo a trabajar con su padre y su familia en el campo, también trabaja de albañil y en una empresa de calzado. En 1955 se casa con Mª Luisa, con quien tendrá 4 hijos. En el año 1958 decide montar junto a su esposa su propia empresa en un local de 30 m², donde realiza labores de diseñador, productor, director y comercial. Con el paso del tiempo va ampliando su instalación e incorporando nuevos empleos hasta tener un centro de 1.400 m² y más de 50 empleados, especializándose en zapatillas y calzado de lona. Ha sido una persona volcada en su trabajo, sacrificando en muchos casos el tiempo dedicado a su familia, que, por otra parte, ha sido el motor de su constante esfuerzo.

10. CARMEN ROMERO PÉREZ

87 años

Cortadora, Caladora, Almacenista, Comodín

Siendo apenas una niña comienza a familiarizarse con el mundo del calzado, aunque no fue hasta la edad de 13 años cuando empezó a trabajar en la fábrica de Vicente Gil, hasta su cierre en 1937. Durante la guerra civil, y junto a otras compañeras, es destinada a la fábrica del Aragonés, para posteriormente trabajar en una industria dedicada a la fabricación de carteras para los militares, en la plaza Sagasta. Una vez terminada la guerra, comienza a trabajar en la fábrica de José Jerónimo Guill, y tras el nacimiento de su primera hija seguirá trabajando como operaria externa, en su casa, como una gran experta en sacar calados para diversas empresas, hasta su jubilación.

11. ANTONIO BELTRÁN PÉREZ

84 años

Cortador

Nace en Elda en 1923. En 1934, acompañado de su padre, que era el encargado, empieza a trabajar en la empresa de José Jerónimo Guill. Durante la Guerra Civil trabaja de ayudante en la oficina del Ateneo Artístico de Modelistas y Patronistas de Elda, en cuya escuela de Artes y Oficios, como ayudante de cortador, terminó de aprender el oficio de cortador. Tras la contienda civil vuelve a la empresa José Jerónimo Guill, de la que seguía siendo encargado su padre, al que sustituye tras su fallecimiento, pasando a ocupar el puesto de encargado del cortado hasta 1974, cuando cierra la citada empresa. Desde 1976 hasta su jubilación, en 1988, continúa de encargado del cortado en la fábrica de Enrique José.

La forma de ser que marca la diferencia

En **Caixapetrer**, vamos a marcar la diferencia con nuestra forma de ser.

Estamos construyendo una **Caixapetrer** renovada, más dinámica y actual.
Una **Caixapetrer**, si cabe, más cercana y humana, asequible y transparente.

Pero sobre todo, vamos a ofrecerte una **Caixapetrer** más ambiciosa y competitiva, integrada en uno de los mayores grupos financieros de este país como es el ***Grupo Caja Rural***, capaz de acompañarte y apoyarte, con todas las garantías, en todas las metas que te propongas.

Por ello, nos hemos dotado de un nuevo logotipo que expresa mejor lo que somos y de donde somos: una caja con una larga tradición pero muy moderna, hecha por, y para, la gente de aquí.

Presentamos la nueva **Caixapetrer.**
¡Más tuya que nunca y más de todos!
Porque ser de **Caixapetrer**, para los que nos sentimos de esta tierra, es de sentido común.

Caixapetrer
Grupo Caja Rural

por sentido común

RESPUESTAS PARA ENTENDER
EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

¿Tiene futuro el modelo de distrito industrial zapatero?

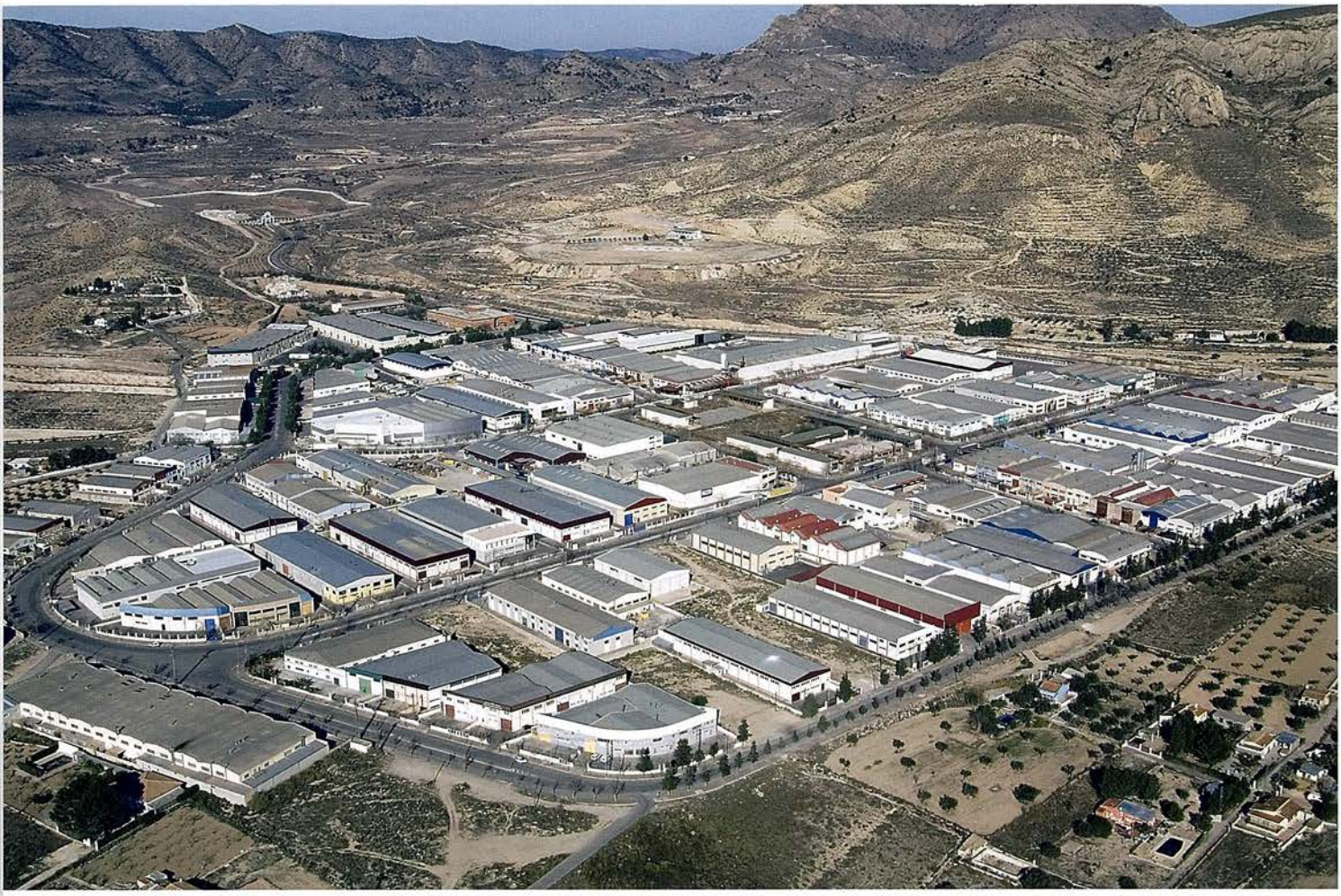
En este artículo vamos a proponer una respuesta a algo que los eldenses nos cuestionamos con mayor o menor profundidad: «Debido a la globalización de la economía, y con ello al surgimiento de la competencia asiática, ¿va a desaparecer la industria zapatera de nuestra comarca?». Para contestar a esta pregunta tan compleja como delicada, debemos previamente hacer una introducción teórica al modelo del distrito industrial zapatero o *cluster* zapatero y al fenómeno de la globalización, para posteriormente plantear una serie de hipótesis de trabajo donde apoyar la respuesta a esta pregunta.

JESÚS QUÍLEZ CALDERÓN

El concepto de distrito industrial surge de Alfred Marshall, quien demuestra que las ventajas de la producción a gran escala, o al menos una parte de ellas, pueden lograrlas una población de empresas de pequeñas dimensiones, concentradas en un determinado territorio, subdivididas en fases productivas, surtiéndose de un único mercado local de trabajo.

Vista exterior de la Fundación FICIA.

En consecuencia, el distrito industrial se puede imaginar como un gran complejo productivo, en el que la coordinación entre las distintas fases y el control de su funcionamiento regular, no se lleva a cabo mediante unas reglas preestablecidas y/o mediante mecanismos jerarquizados (como ocurre



Polígono Industrial Campo Alto en su totalidad. Enero 2005. (Foto: Juan Miguel Martínez Lorenzo)

en la gran empresa privada), sino mediante la confianza en una combinación del juego automático del mercado con un sistema de sanciones sociales impuestas por la comunidad. La pertenencia a un territorio pequeño en dimensión permite al sistema territorial de las empresas, es decir, al distrito industrial, gozar prácticamente de una economía a gran escala ligada al complejo proceso productivo, sin perder la flexibilidad y la adaptabilidad a las diversas coyunturas de mercado que se desprenden de su fragmentación, (Becattini, 1992).

El poder de las multinacionales

Con respecto al fenómeno tan complejo de la globalización; podemos definirlo como el proceso socio-económico en el cual encontramos que los sistemas productivos y los mercados adquieren, paulatinamente, dimensión global; el estado cede protagonismo y liderazgo a las empresas multinacionales; las nuevas tecnologías de la información, los transportes y las comunicaciones facilitan y refuerzan el funcionamiento y la interacción de las organizaciones; y el proceso de integración económica toma forma a medida que el modo de desarrollo industrial da paso al modo de desarrollo informacional.

Si bien nos deberíamos preguntar si estamos en el primer impacto de la globalización. No es así, tenemos muchas evidencias históricas que nos reflejan fundamentalmente a partir de la industrialización de los países occidentales en los que han existido procesos similares. Según Barquero (2005), «la globalización es un fenómeno antiguo, asociado a los intercambios internacionales de bienes y servicios, y la internacionalización del capital y de la producción». Resaltando las etapas de globalización comprendidas de 1870 a 1914, y la etapa actual que se inicia en 1980 hasta la actualidad, siendo de mayor impacto hasta la fecha la primera que la actual, tanto en emigración, como en difusión tecnológica y en movimiento de capital internacional.

Como primera hipótesis de trabajo nos apoyaremos en Porter (1990), que afirma que las economías externas sujetas a un territorio local determinan la ventaja competitiva de las empresas y del territorio en el que se localizan. Partiendo de esta afirmación llegamos a la conclusión que es el territorio el elemento aglutinador de las economías externas, el que influye direc-

Hay evidencias históricas que reflejan que la globalización es un fenómeno antiguo, asociado a la industrialización de los países occidentales

Edificio de Inescop.

tamente en la ventaja competitiva de las empresas y en conclusión del desarrollo económico. Este razonamiento teórico, lleva a la decisión por parte de Comisión de la Unión Europea de defender una política industrial que tenga como objetivos fortalecer el entorno competitivo, mejorar la oferta de capital humano y reforzar la cohesión social. El nuevo enfoque comunitario atiende a las externalidades de las empresas y de la industria en un territorio local en cuanto dinamizadoras de la eficacia productiva y de la competencia.

La 'deslocalización'

Como segunda hipótesis vamos a apoyarnos en Sevilla (2007), que nos afirma en su artículo que durante los últimos años, el fuerte proceso de globalización ha puesto en duda el alcance de las ventajas competitivas ligadas al territorio, donde se ubican estos *cluster* y/o distritos industriales. La denominada *deslocalización* ha puesto y está poniendo en riesgo la vinculación entre las empresas, los sectores y el territorio ante la gran movilidad coyuntural que tienen las mismas para desplazarse por todo

Cadena de almacén.

el mundo en la búsqueda de esas mismas ventajas competitivas.

La fuerte implantación de las marcas de productos disociados del lugar donde se producen los mismos (también producidos en diversos países y ensamblados o acabados en otros distintos) y el gran papel que han adquirido las grandes empresas de comercio minorista (que distribuyen productos estándar que pueden variar de temporada en temporada), han dado un vuelco radical al nuevo papel que puede desempeñar el territorio en ese proceso. Si bien, también observamos que los procesos de deslocalización de las empresas no es brusco ni radical, ya que si así fuera, todas las empresas se desplazarían de golpe a las zonas más atractivas y, por ejemplo, toda la industria española del calzado ya se habría instalado en China. Pero hay muchos factores que hacen que esto no suceda así. Desde la propia preparación de la mano de obra hasta la existencia de nichos de mercado que todavía pueden ser abastecidos por esas empresas locales. Y es ahí donde deben de profundizar las instituciones ligadas al territorio en la defensa de la actividad ligada al territorio.

La respuesta: «Sí, es viable»

Por todo lo anterior, la respuesta al interrogante que se plantea en este artículo, apoyándola en las hipótesis de trabajo anteriores, sobre la caducidad o no del modelo de distrito industrial en el Valle de Elda es que sí es viable el modelo de distrito industrial zapatero de Elda, y tiene un potencial futuro en una economía globalizada como es el que tenemos en este inicio del siglo XXI. Si bien, partiendo de lo afirmado por Porter (2005): «...la globalización permite a las empresas proveerse de sus insumos en forma global, con lo cual los aspectos de las ventajas comparativas pierden valor a favor de las ventajas competitivas, es decir, a un uso más productivo de los insumos, lo cual exige una constante innovación».

Es decir, la nueva competitividad empresarial de nuestro distrito o *cluster* zapatero será posible si funcionan tres mecanismos: los realizados en el interior de la empresa (eficiente organización del trabajo y la calidad de la producción); las llevadas a cabo por la red de clientes y productores (la cadena de valor de la empresa); y las orientadas a propiciar la creación de un entorno territorial –un entorno socio-económico atractivo e innovador en nuestra ciudad– que permita el acceso a los servicios de desarrollo empresarial.

Entre calzados y descalzos

Yo era un niño todavía: Lo recuerdo perfectamente cuando en un soleado día del cálido julio, sentado en un banco de mármol de la Plaza Castelar, le oí decir contrariado: «Fabricando y trabajando en algo tan arrastrado como son los zapatos, nunca llegaremos a nada». Los años han pasado y con ellos, viendo, leyendo y analizando su frase ya no me cabe duda de su error. Pocas cosas en la vida y pocos oficios han sido tan refrendados y valorados como el calzado y el zapatero.

Este trabajo se publicó en la revista técnica 'Mecanipiel' de octubre de 1987 y obtuvo el Premio de Prensa de FICIA de ese año. Su autor, Miguel Ángel Esteve, lo ha cedido para su publicación en ALBORADA 2007.

MIGUEL ÁNGEL ESTEVE JERÓNIMO

La historia del hombre, su desarrollo, sus posibilidades, sus influencias, sus valores sociales y económicos, su categoría, sus vanidades, sus humillaciones etc., pasan con enorme frecuencia por ese objeto que el ser humano puso bajo sus pies, EL CALZADO.

Nada mejor para empezar que acudir a la Biblia. En ella hallamos innumerables citas alusivas con diferentes matices, significados y valoraciones

En el cántico de Judit se observa como un par de sandalias pueden hechizar: «Sus sandalias arrebataron los ojos del asirio y su belleza cautivó su alma, y el alfanje segó su garganta» (JDT. 16,11).

Así se narra la muerte del General Holofernes enamorado de tanta belleza.

El Profeta Isaías se refiere a la venida del Mesías: «Y han sido echados al fuego y devorados por las llamas los jactanciosos zapatos del guerrero y el manto manchado de sangre» (Is. 9,5).

Encontramos nuevamente en (Gen. 14.22-23), la valoración del calzado como algo exclusivo y digno del hombre: «Alzo mi mano ante Yavé, Dios Altísimo, Creador de cielos y tierra: ni un hilo, ni una correa de sandalia, ni nada de lo tuyo tomaré, y así no me dirás: Yo he enriquecido a Abraham».

En el libro de Los Salmos, se cuenta una derrota del pueblo elegido y como término simbólico de tomar posesión de aquella tierra

que pisa, canta: «Moab es la bacía para lavarme, sobre Edom arrojaré mi calzado, y sobre ti Filistea, cantaré victoria» (Sal. 60, 10).

Conocida es la costumbre en el antiguo Israel, de intercambiarse los zapatos en caso de compra o cambio de algo. Como prueba de un acto mercantil resuelto: «Quitándose el zapato añadió: testigos sois hoy de que yo compro a Noemí». «Testigos somos» (Rut. 4, 1.11)

A veces la valoración de la belleza por motivo del calzado también se señala. En el diálogo del amor del Cantar de Los Cantares, el esposo dice a su esposa: «Qué bellos son tus pies con las sandalias, hija del noble pueblo» (Can. 7, 2).

Asimismo, encontramos en el Evangelio diversas citas, donde el calzado sirve por analogía de actitudes humildes: «Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de su sandalias» (Mc. 1,7) o de regocijo, citando de nuevo al calzado como regalo especial, como don representativo del amor paterno, cuando dice aquel a sus criados: «¡Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano, y unas sandalias a sus pies!» (Lc. 15,22).

Pero no deseo cita tras cita cansaros más para demostrar lo expuesto.

Vayamos a la historia y veamos como según diferentes versiones, se sitúa uno de los trabajos más antiguos, el del zapatero, y su producto, el calzado a lo largo del tiempo.

No tenemos constancia exacta del momento en que el hombre decide proteger sus pies a las asperezas del suelo, del calor en el ardiente desierto, del frío de las heladas superficies, de los matorrales, piedras, etc.

Ya hay noticias de la protección de los pies por parte del ser humano en unas figuras de mujer pintadas en las cuevas de Altamira, hace aproximadamente 14.000 años. En ellas se observa perfectamente como sus pies y piernas están revestidos por algo (probablemente piel) que las protege del medio exterior.

De la Edad de Bronce se tienen unas urnas, en forma de zapatos y botas, procedentes del norte de Persia y del Luristán.

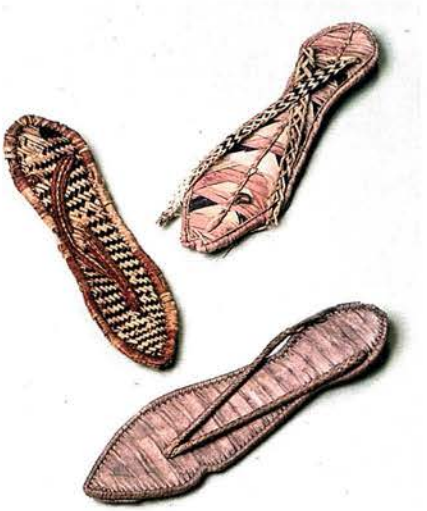
No obstante sabemos que los pueblos primitivos al igual que los actuales salvajes, llevaron los pies desnudos, sin que su piel endurecida sintiera molestias por la inclemencia del tiempo o la dureza del suelo.

Por ello debemos atribuir al refinamiento de la civilización y al progreso de la cultura la invención del zapato.

En los monumentos del antiguo Impero Egipcio anteriores a la V Dinastía, hombres y mujeres aparecen con los pies desnudos, lo que hace pensar que todavía no se usaba calzado.

Posteriormente, en Egipto, el calzado comienza a aparecer y no sólo como signo de protección de los pies, sino respondiendo a cánones de utilidad y elegancia.

El primer calzado conocido con exactitud se desarrolla a orillas del Nilo. Su forma básica es la sandalia que se conservará en el curso de milenios. Una tira que abraza el pie por encima, en el centro de la cual, se une otra que separa el dedo pulgar de los demás. Todas ellas sujetadas a una planta o piso. Se confeccionaban con hojas de palmera o papiro entretejido o trenzado.



Posteriormente, los egipcios, hábiles curtidores (descubrieron la mimosa como curtiente) y diestros artesanos en posesión de refinados instrumentos, trabajaron el cuero creando sandalias de piel teñida, a veces bordadas y adornadas con láminas, según el poderío económico del propietario.

Por su lado, los asirios utilizaron la sandalia, pero dividida en dos partes. Una delantera sujetaba el dedo pulgar, como una anilla, la otra estaba formada por un trozo de cuero que sujetaba el talón y del que partían una o varias tiras que se apoyaban en el empeine del pie, sujetándolo.

Los artesanos asirios destacaron curtiendo y tiñendo, hasta el punto que el origen del famoso tafilete, se remonta a esta nación.

Empezamos a ver que el zapato de reyes y dignatarios destaca del usado por el pueblo común y se adorna con bordados. Hasta los

colores determinan el rango los pálidos para nobles, rojos y amarillos para las clases más bajas.

El calzado como otros elementos del ropaje marca las diferencias entre estratos sociales. Todo esto podemos constatarlos en los monumentos de Khorsabad de la época de Sargón. Aún hoy los habitantes de Mesopotamia portan este tipo de calzado.

Otra forma de sandalia que aparece en los monumentos de Asurbanipal es con una suela más gruesa hacia el talón, la envoltura abriga todo el pie menos los dedos y el tarso. Los últimos reyes, como se ve en Senaquerit, llevan una especie de escarpín de piel, redondeado en el extremo del pie y adornado con rosetas.

No obstante todo lo indicado, es en Grecia donde se desarrollan todas las formas básicas del calzado que han llegado a nosotros.

Los griegos mostraron un vivo interés en ocuparse del bienestar de sus pies, creando gran diversidad de modelos para adecuarse a cada circunstancia y exigencia. Aunque dentro de la casa los señores no utilizaban calzado alguno y por las calles tampoco los esclavos, el griego se ocupó en gran modo de su persona e imagen.

De ahí que debamos destacar junto al ciudadano de sus ropas, la variedad de sus calzados.

El más común y utilizado, consistía en las famosas abarcas de piel de buey, ceñidas hasta el tobillo con correas entrelazadas. La gente acomodada o distinguida calzaba sandalias más o menos lujosas que consistían en un trozo de piel que protegía el talón y los costados del pie hasta los dedos. Para sujetarlas utilizaban unas correas entrecruzadas y atadas al tobillo.

Los lacedonios se distinguieron por su afición al calzado elegante y así, ciudades como Aniclea y Argos llegaron a tener fama por su calzado.

Otros tipos de calzado utilizado por los griegos fueron:

La *crépida*, usada durante más de 10 siglos y de la que nos hablan Jenofonte y Sófocles, apareciendo con frecuencia en los vasos griegos. Entre los monumentos en que aparece es de destacar el pie del Hermes de Praxiteles, encontrado en el Olimpia y la Diana que existe en el Museo del Louvre.

El *endromis*, utilizado en carreras y el *embas* usado por campesinos, pastores y gente humilde.

El *coturno*, borceguí de origen oriental, cerrado con suela muy alta que indistintamente servía para uno u otro pie y que realzaba las figuras de los actores en escena, proporcionándoles dignidad y altura. El *diabatro* es un tipo de zapatilla de origen griego igualmente.

Pero como dije, las sandalias eran el calzado más en boga, el mismo Homero elogia la belleza de sus adornos hechos generalmente sobre piel púrpura y sujetos con broches metálicos.

Es evidente que desde Egipto a Grecia y todavía más en Roma, el hombre va dando cada vez más interés a la protección de sus pies, a la vez que va considerando la belleza de su calzado.

La categoría social, su nivel económico y el rango de cada cual, pasa a venir determinado en gran manera por el calzado que se utiliza. Del mismo modo el zapatero comienza a tomar un valor social superior al de otros artesanos, llegando a gozar a veces del aprecio personal de los grandes de cada época y país.

Roma, que bebió de Grecia en tantas fuentes, lo hizo también en el amplio panorama que le ofrecía el calzado griego, no dejando por ello la influencia de sus vecinos los etruscos, base del pragmático pueblo romano.

De este modo los romanos copiaron la *crépida* y el *coturno* ya citados en Grecia y el *socco* (propio de comerciantes) de los etruscos, así como el *compagus*, botín hasta media pierna que deja libre los dedos, el *malleus*, zapato que cubría todo el pie y el *pero*, bota recia anudada por delante y que envolvía las tres cuartas partes de la pierna.

Tras la conquista de las Galias introdujeron en su vestimenta la *gallica*, sandalia de cuerpo basto.

Figuran también entre otros los calzados más utilizados por el pueblo romano la *solea*, sandalia de fina suela que se sujetaba al pie por medio de una pala de tiras de cuero o de tela y el *calceus*, de patrimonio exclusivo de los patricios y de los hombres con toga.

El Emperador y máximas autoridades se reservaban la utilización del *calceus mulleus*, de exótico color púrpura.

Los campesinos llevaban zuecos de madera, las burdas *carbatinae*, de piel sin curtir y los *udones*, especie de escarpines de lana o piel de cabra.

Los guerreros calzaban la *caliga*, provista de fuertes clavos del que tomó su sobrenombre el Emperador *Calígula*, del que Juvenal se queja cuando un soldado le pisa por descuido.

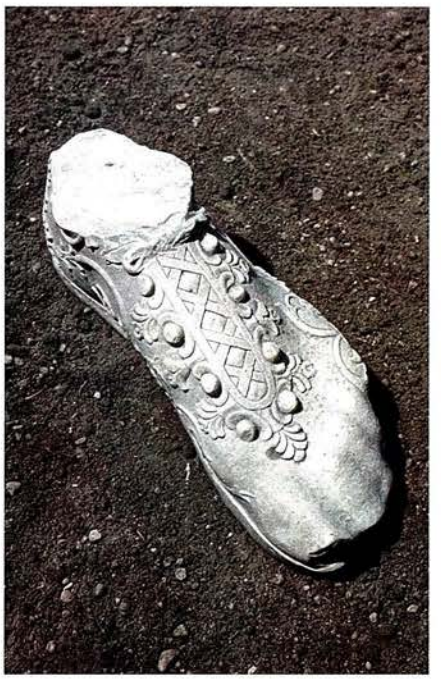
Las pinturas de Pompeya ofrecen repetidos ejemplos del lujo a que se lega en Roma en el calzado femenino, pues en ningún sitio hasta aquí había sido un signo tan claro de clase social y riqueza.

Se llegó a tal exceso, que algunos Padres de la Iglesia lo condenan. Así San Clemente de Alejandría dice en su Pedagogo que «las mujeres vanas y orgullosas mostraban su debilidad hasta en sus mismo calzados, ya que sus sandalias estaban bordadas en oro y llevaban imágenes amorosas, como si quisieran dejar en la tierra las huellas de la corrupción de su alma». Condena, asimismo, las zapatillas de Atenas y Sicione por su lujo y desenfado.

De nuevo recuerdo la frase de aquel hombre de la Plaza de Castelar y me pregunto: ¿Cómo ante algo tan importante y trascendente como es el calzado podía opinar así?, cómo nunca llegar a nada, haciendo algo tan bello como unas sandalias?,¿ por qué decir tamaña negación ante algo tan hermoso como calzar al ser humano?, ¿por qué desdeñar un oficio que ha dado Mártires y Santos?.

Recordemos que Crispín y Crispiniano, nobles romanos convertidos al Cristianismo, zapateros de profesión, fueron denunciados y padecieron martirio.

¿Por qué no valorar la memoria de Urbano IV, de origen zapatero y Papa de la Iglesia?.



Pero volvamos a la Historia.

El imperio romano fue arrasado por los pueblos bárbaros, que ocasionaron un retroceso en el dominio de la técnica y conocimientos del calzado, como de tantas otras cosas.

Los bárbaros que invadieron las Galias utilizaban un calzado cerrado y atado a la usanza de los pueblos del norte. Rudos zapatos o botas de piel sin curtir, sin ninguna concesión a la elegancia, tan solo se trataba de protegerse y cubrir los pies. Los galos y algunos otros pueblos bárbaros de la Germania gastaban una especie de sandalia semejante a la cáliga, a modo de zapato que cubría los dedos y los ataba por medio de correas cruzadas sobre el empeine.

Los campesinos galos usaban un calzado semejante a las alpargatas que aún llevan las gentes del Pirineo, consistente en una suela de cuero o esparto, a la cual se unían un empeine de piel o tela gruesa con unas tiras que aprisionaban la garganta del pie y reforzaban las partes laterales. Todo esto se com-

pletaba con unas perneras de lana o piel.

Con el Emperador Carlo Magno encontramos de nuevo un auge y esplendor del calzado. Gustaba de celebrar con dignidad todas las solemnidades y como consecuencia los vestidos y calzados de él y de su corte llegaron a poseer gran variedad y riqueza.

El historiador Eginardo: «Vestía túnica tejida con oro, zapatos adornados con gemas. Cuando partía a la guerra con sus soldados llevaban zapatos de hierro».

Después de Carlo Magno otros soberanos serán recordados por su calzado. Entre ellos el rey Bernardo, cuyos zapatos hallados en su tumba eran de cuero rojo con suela de madera.

El magnífico Federico II, descrito por sus súbditos árabes como «gacela en la que el Creador plasmó toda la belleza y elegancia», fue enterrado calzando unos botines de seda con galones de oro.

En castillos y palacios, el calzado se convierte en artículo de lujo (brocados, sedas, cueros bordados) de modo, que a menudo se dejan en herencias y testamentos, como es el caso de Teobaldo, uno de los primeros abades de Fleury sur Loire.

Desde el siglo VI, se había tenido como signo de nobleza llevar calzado de cuero curtido y bordado. El pueblo llano utilizaba zapatos fuertes y herrados. La clase acomodada zapatos de cuero o tela bordados en colores y con galones que arrollaban a las piernas.

Complejo es el panorama que observamos en Europa en los siglos XI-XII. Recordemos que de los bárbaros invasores solo los visigodos y los francos lograron construir sendos reinos en el solar de las devastadas provincias romanas de occidente. Los primeros fundidos con los hispanorromanos y vencidos por los arabigomusulmanes, los segundos fusionados con los galorromanos y su Emperador Carlo Magno que resucita el Imperio de occidente, sobre el modelo romano.

Luego vendrá el Cisma de la Iglesia griega, las Cruzadas y la descomposición del califato, que facilita la Reconquista.

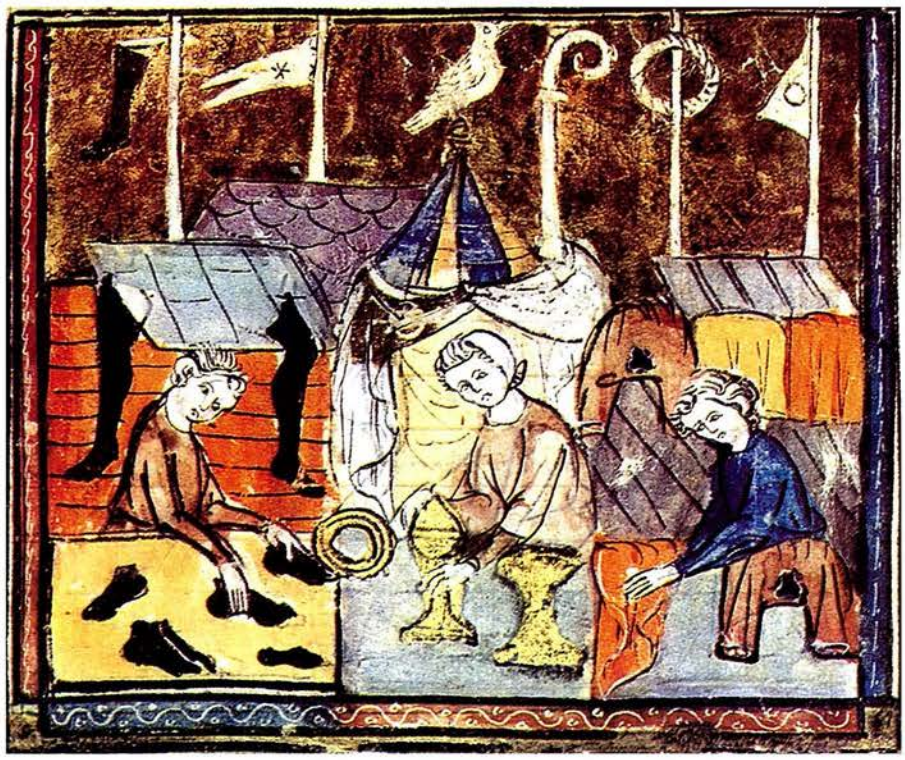
Nos hallamos ante una sociedad feudal en la que el vasallaje es aceptado y legislado.

En este clima el comercio y las profesiones liberales son mirados con desprecio por el señor, el noble y el caballero, dedicados a luchar entre sí, con el Rey o contra él.

Comienzan a aparecer los grandes burgos (formados por obreros y comerciantes) y se crean los Gremios y las Cofradías de abolengo romano.

Sabemos que en el año 1200 el rey Pedro el Católico, en un privilegio de «Pau i Treva» hace mención por primera vez del calificativo de menestral al referirse a los artesanos establecidos en sus reinos y pocos años más tarde el Obispo Berenguer de Barcelona da permiso para edificar un altar, dedicado a San Marcos Evangelista Patrón de la Cofradía de zapateros catalanes, concediendo además indulgencias a todos los cofrades y visitantes de la capilla situada en la Seo de Barcelona.

Nuevamente recordé al anciano de la Plaza de Castelar pensando en el avance que la profesión zapateril



había ido adquiriendo en el transcurso de los siglos. Sus palabras pesimistas caían deshojadas por tantos y tantos datos que valoran ennobleciendo este oficio secular, que va ganado en cada época y sociedad el lugar que le corresponde.

Y no es solo en España, en Francia las *cofréries*, *arti* en Italia y *guilds* en los países anglosajones son signo inequívoco del asociacionismo zapatero, que va determinando un poderío e importancia considerables.

Todavía es pronto para plantearse temas de moda, pero los secretos del oficio se guardaban celosamente y el taller del zapatero era como una escuela, en la que de forma gradual el alumno iba accediendo a todos los conocimientos sobre la materia.

En Florencia, en 1293 el gremio de zapateros pasó a ocupar el noveno lugar entre las *Artes Mayores* y en Francia en el siglo XIII los *Cordouniers* ya estaban especializados en calzado de lujo, hecho con cordobán o badana.

Durante el siglo XIV, triunfa por doquier el zapato denominado *polaina*, que prolonga su punta alargada a la altura del pulgar, embutida con crines para que se mantenga rígida y a veces curvada hacia arriba. Es tan larga en ocasiones que para no tropezar se ata con una cadenita bajo la rodilla.

Este calzado atraviesa fronteras y es copiado por unos y otros, Su originalidad y uso levante polémicas, disposiciones legales (Carlos V, Felipe IV, Eduardo III). Encíclicas papales (Urbano V) y canciones entre los trovadores de la época.

Se afirma que por causa de una deformidad de su pie, Carlos VII (1470-98), suprime la utilización de la polaina, imponiendo un calzado de punta roma o cudrangular (pico de pato).

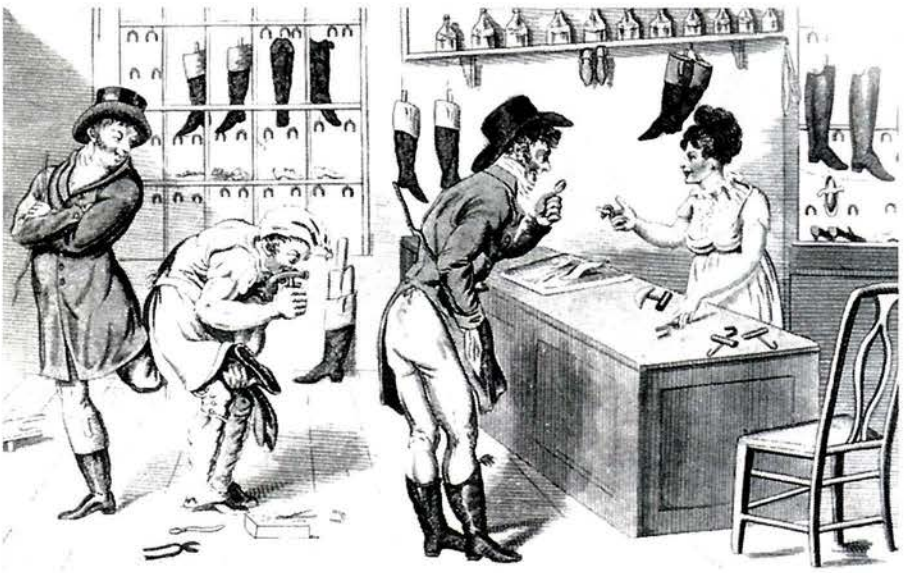
Durante un largo período entre los siglos XV y XVI, el zapato se convirtió en un símbolo de insurrección popular. El pobre zapatón de los campesinos alemanes llamado *bundschub* sirvió como grito de protesta contra la prepotencia de los nobles, convirtiéndose en señera del partido campesino y más tarde en grito de guerra en el campo de batalla.

Hasta el Renacimiento, con su exaltación del individualismo, no hubo época que mayor importancia concediese a la vestimenta y el calzado. La preocupación por distinguirse y el lujo fueron ideales caldos de cultivo para la prosperidad y desarrollo del uso del calzado.

La invención de la imprenta, la caída de Constantinopla, el establecimiento de las rutas de la India por los portugueses y el descubrimiento de América, son grandes hechos con factores, de cara a la sociedad, su transformación, su vida y como consecuencia a su vestimenta y calzado.

Según un censo de oficios en 1516 existían en Barcelona 116 sastres y 186 zapateros.

En España los hombres calzaban botas altas de ante y las mu-



jeres chapines de alta suela de corcho. Francia, reinando Francisco I, calza a sus féminas con zapatos muy escotados de raso o satén, los hombres, terciopelo entretallado de punta roma.

Los contemporáneos de Enrique III abandonan el escarpín francés, más o menos elevado, por un calzado de influencia italiana, la *pianella*, a modo de chinela sin abrochadores ni talón y el *patín veneciano*, más propio del Extremo Oriente que de Europa.

Los hombres durante el reinado de Luis XIII, llevaban botas hasta más arriba de la rodilla, y en ocasiones elegantes zapatos de tela que se ocultaban con frecuencia bajo gigantescas rosetas de encaje.

A finales del siglo XVI hace su aparición el tacón, invento de gran importancia y que colocado bajo el talón hace variar todos los presupuestos, ya que en primer lugar cambia la disposición del cuerpo, condiciona la forma de andar y transforma la forma de vestir.

Encontramos en el siglo XVII y desde allí hasta casi nuestros días que el ámbito de creación y diseño se ha trasladado a Francia.

Hombres y mujeres calzan zapatos de tacón que a veces es altísimo. La nobleza adopta el color rojo y así se distingue del resto de la sociedad. Estos realces escarlatas darán el nombre a toda una época.

Luego vendría Luis XVI, el rey galante de pequeña estatura y de enormes tacones para disimularla.

Con dos Luises, XV y XVI se persevera en dicha moda, disminuyendo la altura del tacón, cargando la atención de las hebillas que a veces van grabadas con las iniciales del propietario y consiguiendo la introducción del color rojo en los tacones de todas las cortes europeas.

La Revolución Francesa acabó con estas modas, de manera que la corte de Napoleón fue la última llamarada de la moda masculina afeminada, pues los hombres comienzan a buscar la sencillez y la funcionalidad de sus modelos.

Desde aquí hasta nuestros días el calzado pasa a ser el elemento fundamental de la vestimenta. Abrigar los pies comienza a ser entre industriales y comerciantes un serio motivo de negocio, así como de empleo importantes. Entre modistos y dibujantes, un motivo de preocupación, lucha y búsqueda.

La sociedad llega a aceptar, que un par de zapatos es tan importante que merece ser estudiado y analizado debidamente y como consecuencia, valorado.

Por todo lo expuesto y con mi memoria puesta en aquel anciano de la Plaza Castelar debo insistir solemnemente: Aquel hombre no tenía razón.

AVANCES TECNOLÓGICOS Y FLEXIBILIDAD DE LAS EMPRESAS DE ELDA

Vuelve el calzado a medida

¡Que no cunda el pánico! ¡No estamos proponiendo una vuelta a los principios del siglo pasado! Se trata, simplemente, de aprovechar y coordinar la tecnología desarrollada por Inescop con la capacidad de nuestras empresas para hacer series cortas e incluso pares sueltos, para abordar un mercado en expansión, dispuesto a pagar precios muy altos por un producto personalizado. En el número de octubre de 2007 de la revista *Excelente*, que la compañía aérea Iberia reparte entre los pasajeros de la clase *business*, aparecía un artículo sobre una empresa de calzado inglesa que hace, en el centro de Londres, calzado a medida por un precio superior a los 3.000 euros/par. Así pues, el margen de maniobra para mantener el nivel de riqueza de nuestro entorno geográfico es evidentemente amplio en este tipo de calzado.

CÉSAR ORGILÉS BARCELÓ

El mercado del calzado está compuesto por diferentes tipos de clientes y usuarios que tienen diversas necesidades, las cuales se convierten finalmente en criterios de diseño y producción. Esta gran cantidad de requisitos pueden ser agrupados en un conjunto de criterios técnicos y funcionales (¿para qué están diseñados?) que no han sido tenidos en cuenta suficientemente en los procesos de producción del calzado, excepto para el ortopédico y el deportivo muy especializado. En el número 49 de ALBORADA, comentaba el cambio del sector desde una actividad basada en los recursos, a una actividad basada en el conocimiento. Ahora se trata de desarrollar una de las posibilidades de ese cambio.

Bajo la denominación de calzado a medida, se pueden entender distintos grados de personalización de un calzado en relación a las medidas de un pie determinado, que podemos agrupar en dos grandes bloques:

1. Medición del pie, comparación con los diferentes juegos de hormas de que dispone la empresa, búsqueda de la que mejor se adapta a ese pie y fabricación del calzado correspondiente. No es exactamente un calzado a medida, pero se está utilizando como tal en alguna empresa europea (Ej. Left Foot, de Finlandia). Tiene la ventaja de que no hay que fabricar una horma nueva, ni hacer nuevos patrones, etc.

2. Medición del pie, fabricación de una horma específica, ajuste del modelo y fabricación de un producto totalmente *a medida*.

Figura 1. Medición manual de los pies.

Como vemos, en ambos casos, el trabajo comienza con la medición del pie. Tradicionalmente, e incluso en la actualidad, ésta es una labor manual que se realiza con una cinta métrica flexible, como se observa en la **figura 1**. Además de los problemas de precisión y de localización exacta de la zona a medir, tiene el inconveniente de que mide longitudes pero ignora la forma de las partes que se miden y el mismo perímetro puede conseguirse con formas muy diferentes en ancho y altura.

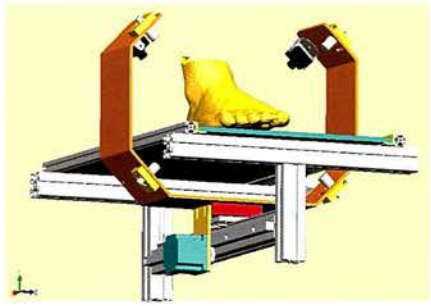


Figura 2. Esquema del funcionamiento del scanner de Inescop.

Con el digitalizador de pies (ver **figura 2**), desarrollado por Inescop, se consiguen medidas más precisas y se dispone de la forma del pie en tres dimensiones (3D), compatible con el programa de diseño de hormas (ver **figuras 3 y 4**). El proceso completo de obtención de los datos del pie (digitalización) tarda unos 30 segundos.

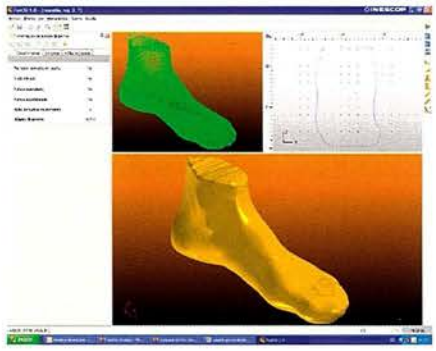


Figura 3. Pie digitalizado en formato nube de puntos (en verde) y superficie.

Una vez se cuenta con la forma y medidas del pie, se puede comparar con la base de datos de hormas existentes almacenada en el ordenador de la empresa, con un programa desarrollado por Inescop para tal fin, que nos indica el grado de adaptación de la horma al pie en cada uno de sus parámetros

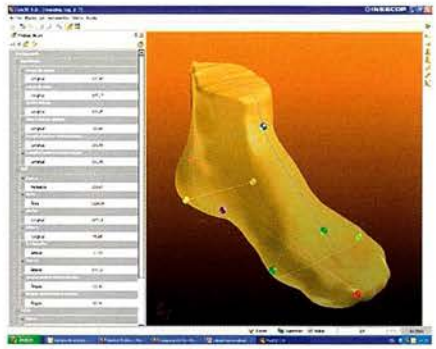


Figura 4.Toma de medidas y de perfiles sobre un pie digitalizado.

Figura 5. Programa de comparación entre el pie y la horma.

principales. En la **figura 5** se muestra la pantalla de inicio de este programa. De esta forma, puesto que la horma ya está estudiada en la fábrica y se cuenta con los patrones correspondientes a una serie de modelos, el calzado se puede fabricar con rapidez e incluso se puede servir inmediatamente si se tiene en stock.

Sin embargo, para hacer un verdadero calzado a medida es necesario fabricar una horma específica para cada individuo e incluso, a veces, para cada pie. Para ello, la primera necesidad es disponer de un programa de diseño de hormas, como el que desarrolló Inescop y que destaca por su potencia a nivel internacional, pues está siendo utilizado por el principal proveedor mundial de maquinas para fabricar hormas, la empresa italiana New Last.

Realmente el proceso empezaría por la digitalización de las hor-

Figura 6. Digitalizador 3D para hormas.

mas que las empresas ya tienen e incluirlas en una base de datos, para poder trabajarlas posteriormente en el ordenador. Para ello, Inescop ha desarrollado un digitalizador de alta precisión, con calibración automática, una resolución de 0.1 mm y una velocidad de 60 mm/seg, que se muestra en la **figura 6**.

Una vez digitalizadas las hormas el programa de diseño por ordenador de Inescop simplifica y acelera las diferentes tareas que implica el diseño de una horma. Permite diseñar nuevas hormas, modificando las alturas, las formas de la trasera y la punta o uniendo partes de diferentes hormas, que se encuentran en la base de datos. El programa trabaja en tres dimensiones pero el operario puede hacer las modificaciones en las diferentes secciones planas (2D) y automáticamente pasan al modelo 3D (ver **figura 7**)

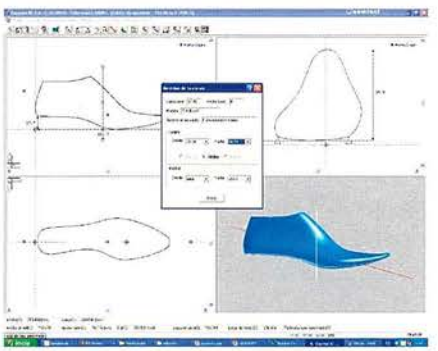


Figura 7. Programa de diseño de hormas.

A partir del pie digitalizado podemos buscar una horma parecida, que esté dentro del estilo buscado por el usuario y hacer las adaptaciones correspondientes, hasta conseguir una horma totalmente nueva y adaptada al pie. En la **figura 8**, podemos ver la combinación entre un pie (en rojo) y una horma (en azul). A la izquierda observamos que el pie ìdesbordaî sobre la horma y, a la derecha vemos como se va adaptando más la horma.

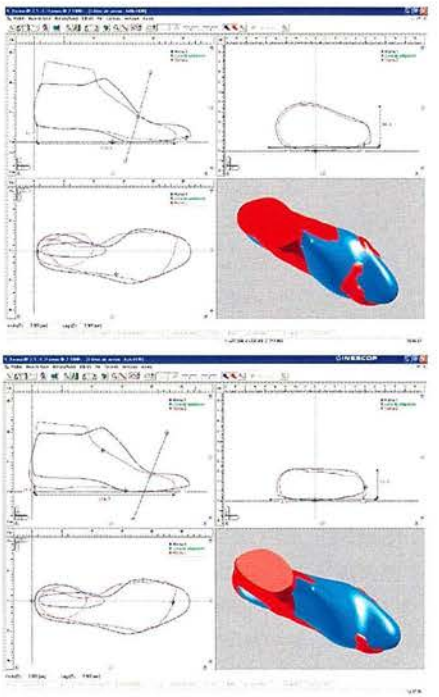


Figura 8. Fusión pie – horma.

De esta forma se consigue una horma totalmente vinculada al pie (**figura 9**),

A partir del diseño de la horma en tres dimensiones, realizado en el ordenador, se pueden fabricar inmediatamente las hormas en unas máquinas que trabajan directamente desde los datos que le envía el programa de diseño (**figura 10**), en lugar de necesitar de una horma modelo para copiarla, como se hacia antes.

Es el momento de actuar: miles de turistas de nuestras costas aplaudirían un centro especializado en calzado de Elda y la posibilidad de hacerse unos zapatos a medida. Hablamos de turismo terapéutico o de salud del pie.

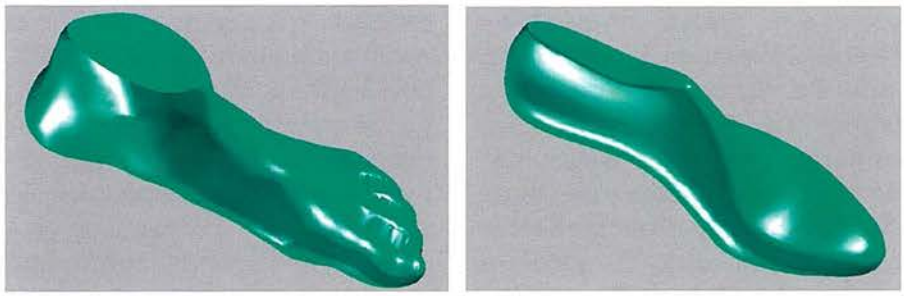


Figura 9. Imágenes virtuales del pie y la horma.

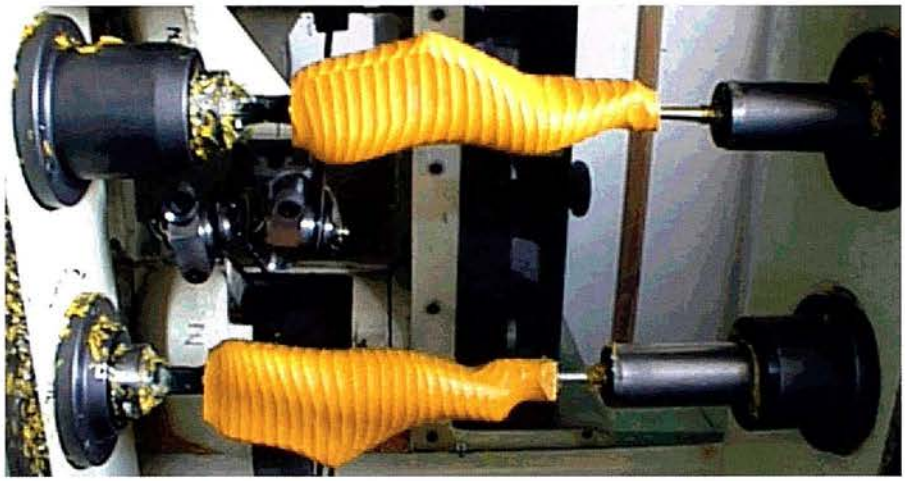


Figura 10. Fabricación de hormas por control numérico.

Por otra parte, Inescop también ha desarrollado un programa informático, el *Cad 3D*$^{+}$ (**figura 11**), para hacer rápidamente el diseño del modelo por ordenador y sacar los patrones. El desarrollado del programa ha contado con la colaboración de Ars Sutoria, de Milán, la escuela de patronaje más importante del mundo y se siguen sus prescripciones para un ajuste perfecto del patrón a la horma.

El programa trabaja interactivamente en dos y tres dimensiones, de forma que cualquier línea dibujada en una de las vistas se forma simultáneamente en la otra y las modificaciones se pueden hacer en una u otra vista, hasta conseguir el modelo deseado con las piezas correctamente situadas. Las piezas se pueden sacar en cartulina para cortar las pieles o se pueden mandar a una máquina de corte automática (**figura 12**), sin necesidad de tener físicamente los patrones.

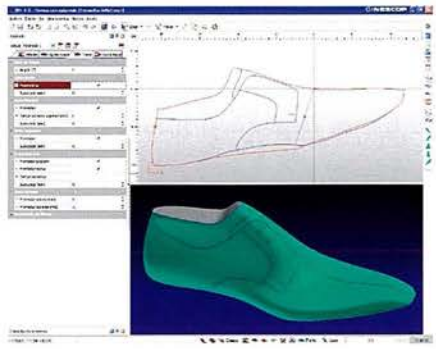


Figura 11. Programa de patronaje en 3 dimensiones.

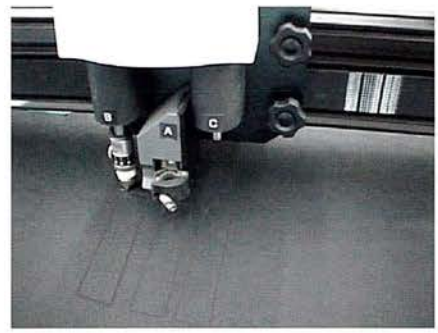


Figura 12. Detalle de corte de una máquina automática.

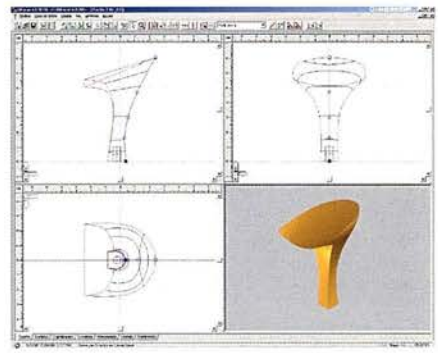


Figura 13. Pantalla del programa de diseño de tacones.

Por supuesto, en caso necesario, se pueden fabricar también por ordenador los tacones, mediante el programa *Ditacor*©, uno de los primeros desarrollos CAD de Inescop, que marcó un estándar en este tipo de programas (ver **figura 13**).

La fabricación de calzado a medida puede ser especialmente útil para pies problemáticos, como en el caso de los pies de algunos diabéticos. En la **figura 14** vemos la imagen de un pie que ha sufrido la amputación de dos dedos y está caído hacia la parte externa. En la

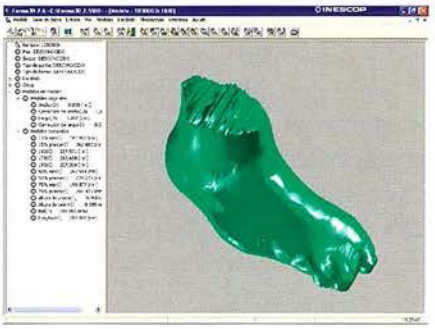


Figura 14. Pie con sólo tres dedos.

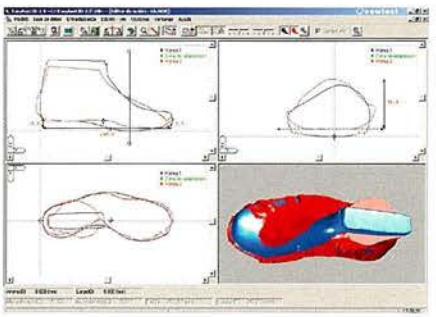


Figura 15.Fusión de la imagen del pie y una horma tipo.

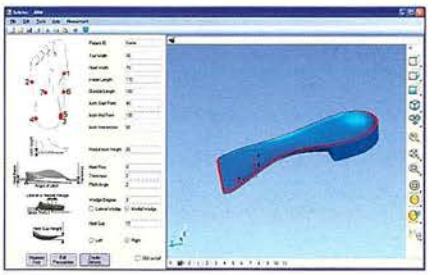


Figura 16. Plantilla 3D a partir de la digitalización del pie.

figura 15 se ve la fusión del pie con la horma que más se aproximaba en tamaño.

Por último, con estas herramientas informáticas, se pueden fabricar, en menos de dos minutos, plantillas ortopédicas en tres dimensiones, totalmente adaptadas al pie, a partir de un conjunto de entre 10 y 12 parámetros, como ilustra la **figura 16**.

En definitiva, disponemos de una tecnología propia, que muchos países no tienen, para hacer calzado a medida y nuestras empresas estan ya habituadas a hacer pequeñas series y pares sueltos sobre pedido o como muestras, por lo que sólo hace falta un pequeño esfuerzo para unir ambas experiencias. Tal vez el esfuerzo adicional provenga de la iniciativa planteada por el Ayuntamiento con la Ciudad del Zapato. Elda ya tiene una imagen de hacer buenos zapatos. Miles de españoles pasan cada año por nuestra ciudad, con destino a las costas alicantinas y otros tantos miles de extranjeros veranean en la provincia. Muchos apreciarían contar con un centro especializado en calzado de Elda y una parte de ellos valorarían favorablemente la posibilidad de hacerse unos zapatos a medida. Incluso se podría hablar de turismo terapéutico o de salud del pie. Es el momento de actuar.

Una industria «diferente»

A modo de epílogo, quisiera referirme al artículo que escribí para el nº 49 de ALBORADA, correspondiente a 2005, en el que me refería a las posibilidades de futuro del sector calzado en España y comentaba las últimas crisis de 1973, 1980 y 1992, augurando que, si hacíamos bien las cosas, esta sería una más de las crisis. Afortunadamente podría ser así pues en el 2006 ya se invirtió la tendencia en la exportación de calzado en euros y en 2007, si las ventas de los últimos meses continúan la tendencia, se habrá llegado al fondo en relación a las exportaciones en pares, como se aprecia en las gráficas de las **figuras 17 y 18**.

La exportación sólo es una parte de nuestro mercado, pero desde hace años es el indicador principal de la evolución del sector, pues una parte importante de la producción se exporta y cuando falla la exportación la competencia interior es mucho más fuerte. En esta ocasión, el calzado de importación por su precio y cantidad tiene una incidencia especial en nuestro mercado interior por lo que causa también una distorsión propia. Por otra parte, la fortaleza del euro frente a la del dólar está haciendo prácticamente imposible exportar a Estados Unidos y la competencia en el área del dólar es tremenda.

Indudablemente, esta situación dará lugar a una industria diferente, con producciones menores, pero de calzado con más valor. Hace 10 años, el precio medio de nuestro calzado era de 8,6 €/par, en 2002, cuando se inició esta crisis, el precio medio era ya de 15,5 €/par y, en 2007, el precio medio rondará los 18 €/par. Cada vez nos diferenciamos más del calzado de los países asiáticos, pero hay que ponerle mucho *conocimiento* al producto para justificar esos precios. El calzado a medida o más adaptado al pie es una de las alternativas de nuestra industria pues, según los estudios de mercado, el usuario pide cada vez más confort a sus zapatos.

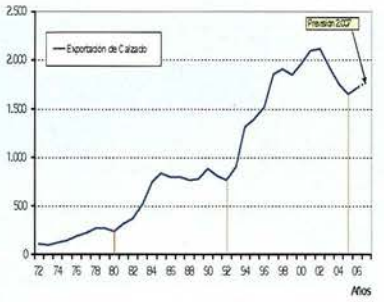


Figura 17. Exportación de calzado en euros.

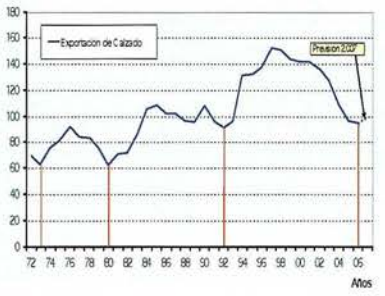


Figura 18. Exportación de calzado en pares.

PRODUCTOS®
LA MUÑECA
ELDA

Patatas Caseras Frito artesanal

A gusto de todos porque no llevan sal

TODA CLASE DE APERITIVOS FRITOS

PATATAS FRITAS

Polígono Industrial «Campo Alto» - Calle Francia, nº 5
Teléfono 96 538 36 20 - Fax 96 538 34 47
http:www.lamuñeca.es
ELDA (Alicante)

Más de 30 años a su servicio. Gracias por su confianza

AQUÍ ESTÁ EL MEDITERRÁNEO

en tus proyectos
en tu trabajo
en tus ilusiones
en tu futuro

Aquí está el Mediterráneo, para lo que necesites.

Más para tí, más para todos

CAM
Caja de Ahorros del Mediterráneo

Cada vez que realizas una operación con la CAM, estás contribuyendo al desarrollo cultural, medioambiental y social de tu comunidad.

EXPOSICIÓN: UN RECORRIDO FOTOGRÁFICO POR LAS FORMAS DE TRABAJO DE ANTAÑO

Escenas zapateras

No se puede entender la historia reciente de Elda sin los zapatos. En nuestras familias siempre ha habido miembros dedicados de una u otra forma al sector del calzado, que se ha convertido en seña de identidad para Elda y los eldenses.

TOMÁS PALAU ESCARABAJAL/BÁRBARA SÁNCHEZ SÁNCHEZ

A pesar de los altibajos que siempre han caracterizado a este sector industrial, nuestras gentes han sabido ir adaptando y mejorando su trabajo a las demandas del momento, convirtiendo el calzado eldense en producto de calidad reconocida a nivel internacional.

Pese a ello y a las grandes fábricas y marcas que existen en nuestra ciudad, nuestro calzado siempre ha sido un producto artesanal. Un producto para cuya finalización ha sido necesaria la colaboración de numerosos profesionales, quienes han ido perfeccionando y trabajando desde que el zapato es una simple idea en la cabeza de un modelista hasta que es llevado a las tiendas y se convierte en complemento de moda imprescindible. Trabajadores que forman parte de una cadena humana de profesionales que, aún sin tener en muchas ocasiones contacto el uno con el otro, consiguen aunar su profesionalidad y dar al mercado un gran producto.

Hablar de zapatos en Elda es hablar de *tallericos*, zapateros, almacenistas, aprendices, aparadoras, cortadores, rebajadoras, modelistas, patronistas, forradores de tacones, terminadores, montadores, centradores, hormeros, desviradores, sacadores de calados, forradores de plantas, encargados... Nuestro reconocimiento de antemano a todos ellos.

Precisamente, con objeto de homenajear y volver a traer a la memoria a todos aquellos que en su día hicieron posible que el calzado de Elda fuera una realidad y conformaron el presente y el futuro de nuestra localidad, el Museo Etnológico, en colaboración con el Museo del Calzado, realizó la exposición *Escenas Zapateras*, recogiendo fotografías antiguas para crear un gran archivo sobre este oficio milenario.

Un recorrido fotográfico por las formas de trabajo de antaño, por los oficios hoy ya mecanizados, por los cambios urbanísticos de nuestra localidad y hasta por curiosidades como los antiguos equipos de fútbol de las empresas locales. En definitiva, un paseo por nuestra historia reciente.

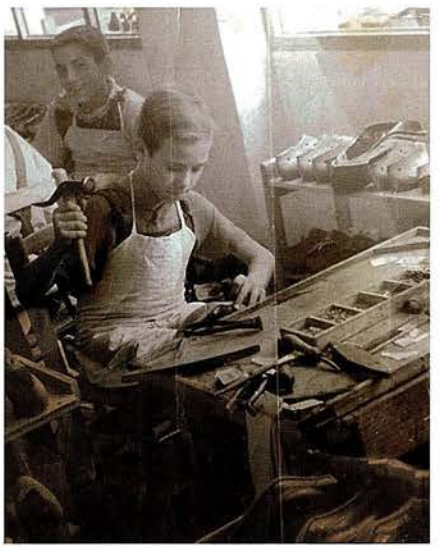
Grupo de trabajadores de la Fábrica de José Guarinos Vera que se encontraba situada en la calle Benito Pérez Galdós actual Francisco Espí. Años 30.

Aparando con máquina Singer en casa de la Calle La tripa. Año 1955.

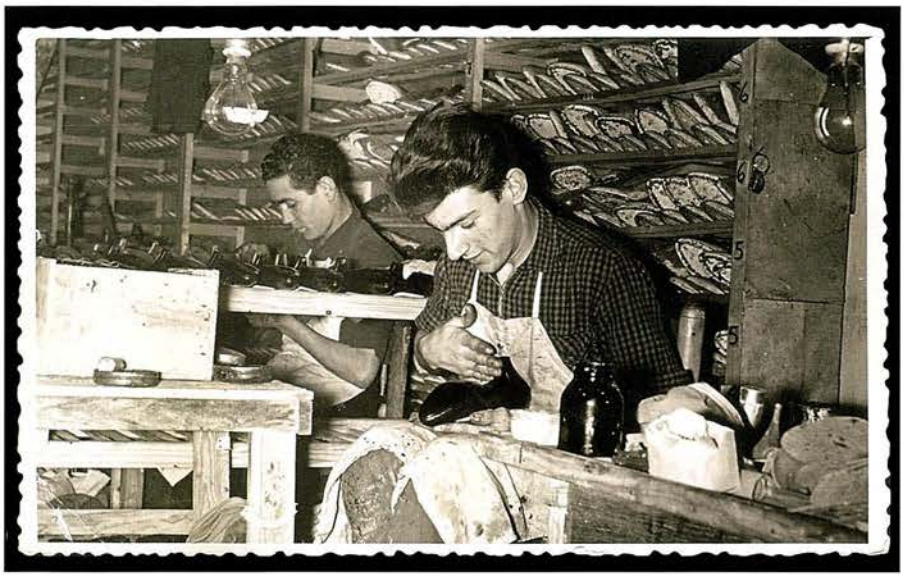
Sección de doblado y aparado de la Fábrica de Peñataro. Año 1954.

Aparando en casa con máquina Singer. Año 1956.

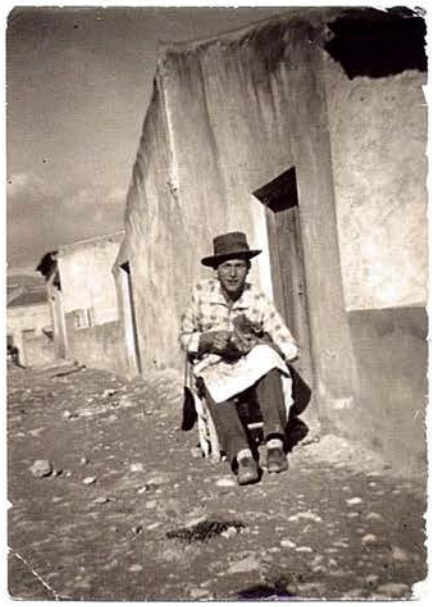
Abajo, Almacenista tintando cantos en la Fábrica de Calzados Cimbra. Año 1953.



Aprendiz montando el enfranque en la Fábrica de Luis Pomares. Año 1955.



Zapateros de silla realizando el terminado en la Fábrica de Calzados Cimbra. Década de los 60.



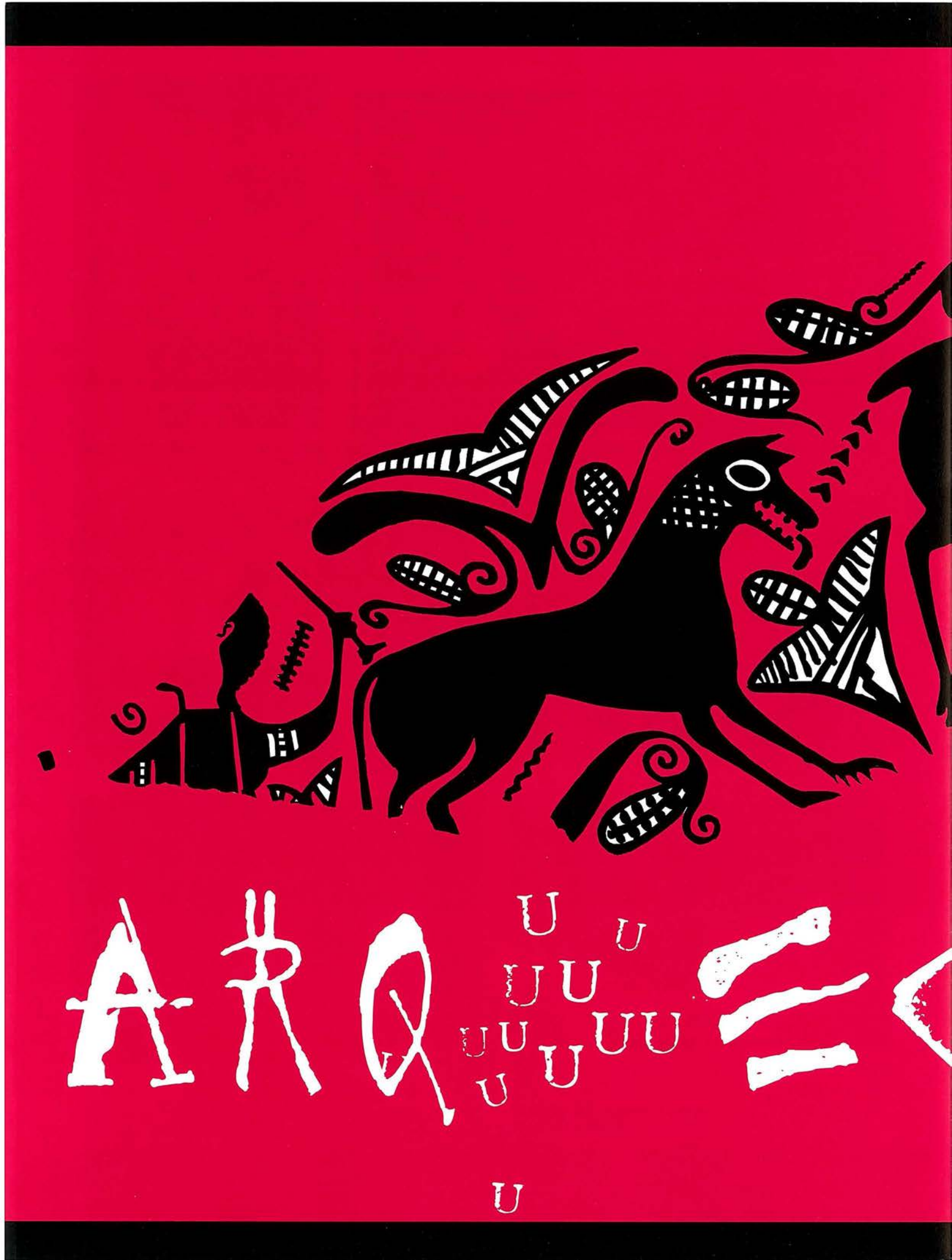
Zapatero de silla trabajando delante de casa. Año 1957.

Cortadoras. Año 1956.

Grupo de aprendices. Año 1958.

Sumando pies en el Almacén de Curtidos Baquera. Año 1962.

Visita de los Reyes a la Fábrica de Kurhapies. Año 1976.



Boliwia

Hace 6.000 años, junto al Vinalopó...

En los difusos límites entre Elda y Petrer, una pequeña zona de nuestro término municipal alberga un singular conjunto de elementos materiales y naturales. El río Vinalopó, cómo no, articula este espacio rico en patrimonio histórico y medioambiental, desde la fronteriza partida de El Chorrillo hasta la de El Monastil. En unos pocos kilómetros, a lo largo del curso del río y sus sierras aledañas, se jalonan varios hitos de lo que podría ser una larga jornada de excursionismo cultural.

JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA

El punto de partida podría situarse en **El Chorrillo.** Aquí, un modesto montículo conserva las ruinas de un singular edificio, quizá un antiguo templo, sin duda relacionado con la famosa y actualmente desaparecida escultura funeraria de piedra que representa a un toro ibérico. Este paraje, ocupado por el hombre desde hace al menos 6.000 años, muestra también restos de otra arqueología: la de nuestra era industrial. En la zona se conservan los vestigios de varios molinos y, sobre todo, de una fábrica de la luz, construida en 1908: se trata de uno de esos ingenios que trajo la electricidad y, con ello, la modernidad a nuestra ciudad.

A poca distancia, ya en Petrer y semioculta al viajero por una arboleda, la finca **El Poblet** –hoy Bien de Relevancia Local– albergó la discreta y conocida Posición Yuste, residencia del Presidente del Gobierno Republicano durante los últimos días de la Guerra Civil. Volviendo al cauce del río, una antigua y singular noria abandonada da paso al **Pantano de Elda.** El río, ya encajonado, favoreció en su tiempo la construcción sucesiva de las dos presas históricas así denominadas, formando una de las obras más monumentales y significativas de la historia del valle de Elda. Junto al Pantanet de Petrer y sus homónimas de Elche, Relleu y especialmente Tibi, la primera presa de Elda (1692-1698) se une al insólito y limitado grupo de obras hidráulicas de envergadura en la Alicante de los Austrias (siglos XVI-XVII). Esta muestra de ingeniería civil, merecedora de una recuperación integral, ejemplifica la importancia del agua para nuestros antepasados y resume parte de nuestra experiencia colectiva en el intento de explotación racional de los recursos hídricos del valle.

Paralelamente, las laderas y relieves colindantes muestran –más bien todavía ocultan– yacimientos arqueológicos prehistóricos como **El Canalón, las Terrazas del Pantano** o la **Cueva del Hacha**, tibio reflejo material del Neolítico y la Edad del

Vista aérea de la sierra de La Torreta desde el este. Se pueden apreciar los restos de El Monastil, situados en la parte alta en la parte alta, así como el gran meandro del río Vinalopó a su salida del paraje del Pantano (fotografía de J. M. Martínez Lorenzo)

Bronce en nuestras tierras. Más en alto, a poca distancia, encontramos la estratégica torre vigía de **La Torreta**, construida en torno a 1386. Esta atalaya, ubicada en una privilegiada posición serrana en la antigua frontera entre Castilla y Aragón, refleja, en el apartado material, una época de guerras e inseguridades medievales. A unos cientos de metros, **El Monastil**, yacimiento situado en el extremo oriental de la sierra de la Torreta, y de nuevo junto al río, es una rara y poco habitual síntesis arqueológica de la vida prehistórica y antigua en el valle. Frente a las ruinas de la ciudad iberorromana, en el margen izquierdo del Vinalopó, se sitúa el caserío de **Santa Bárbara**, recuerdo físico del antiguo Marquesado de La Noguera. Finalmente, llegando a nuestro tiempo, la antigua fábrica de la **Eléctrica Eldense**, construida a inicios del siglo XX, intenta luchar contra su abandono y paulatino derrumbe.

Éstos son algunos de los selectos hitos del patrimonio histórico y arqueológico de un área también rica en **valores ecológicos y paisajísticos**. El humedal del Pantano, hoy en regresión, alberga todavía un reconocido conjunto de tarays que destaca entre una variada gama de especies vegetales y animales. A poca distancia, otra vez en tierras petrerenses, se conserva el conocido e insólito Arenal de l'Almortxó, fenómeno excepcional en nuestras tierras interiores e hito tradicional de excursiones domingueras.

En definitiva, este paraje existente a caballo entre Elda y Petrer, así como sus ramificaciones cercanas, poseen múltiples recursos para un disfrute sostenible. El aprovechamiento futuro de la zona, y su conversión en un producto cultural, puede y debe integrar Arqueología, Historia y Naturaleza bajo el paraguas protector legal de un Parque Cultural, *«el espacio que contiene elementos significativos del patrimonio cultural integrados en un medio físico relevante por sus valores paisajísticos y ecológicos»* según la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano.

Una milenaria ciudad en las afueras

A fines del siglo XIX, el erudito eldense Lamberto Amat vislumbraba el valor y la futura importancia y riqueza del yacimiento arqueológico El Monastil. En aquella época, el cincuentón secretario y archivero municipal resumía su curiosidad y su lamento reivindicativo sobre aquellas abandonadas ruinas en unas pocas y premonitorias líneas:

J. C. MÁRQUEZ VILLORA

«Tenemos la fundada creencia de que Elda estaba poblada en la época que los romanos dominaron en España...en el término de dicha villa se encuentra un partido rural que se llama hoy del monastil y antiguamente según hemos visto en libros viejos de este archivo municipal, monasteri; confirmando más nuestra presunción, el que en una colinita que domina el citado partido pueden verse aún vestigios de un edificio, que si bien no son considerables en la superficie, deben serlo interiormente por que se notan ciertas cavidades que así lo indican; y en verdad que debemos acusarnos de incuria los hijos de Elda por no haber hecho hasta ahora alguna excavación para descubrir esta antigüedad, máxime cuando entre las personas ilustradas se conocen estas noticias y muchos hemos visto además de escombros de edificio, un molde de piedra que debió servir para la fabricación de campanas, extraído por un labrador de entre aquellas ruinas».

Vista aérea de El Monastil desde el norte. Pueden observarse los restos de las viviendas romanas restauradas en los últimos años (fotografía de J. M. Martínez Lorenzo)

Dos generaciones después, el maestro nacional Antonio Sempere Rico realizó prospecciones y una pequeña excavación en la parte

Torre de la muralla de El Monastil (siglos III-II antes de Cristo), recientemente consolidada. Pueden apreciarse, asimismo, los restos de una pequeña escalera perteneciente a una entrada secundaria del poblado (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda)

alta del yacimiento, publicando los hallazgos en la revista local *Albor* (1933). Los materiales recuperados se depositaron en la colección didáctica de las Escuelas Graduadas desde 1932. Sempere habla de la presencia en El Monastil de murallas, cerámica griega, piezas cartaginesas, ibéricas, romanas, de dos sarcófagos cristianos de la decadencia romana, y de restos visigodos. En definitiva, un anuncio y preludio de su potencial riqueza. Tras el paréntesis impuesto por la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra, entre 1959 y 1977, miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense realizaron una amplia, meritoria y pionera serie de intervenciones arqueológicas en la parte alta del yacimiento. Como resultado, más de 60 habitaciones del antiguo poblado iberorromano fueron excavadas, proporcionando un ingente caudal de piezas de diversas épocas.

Más adelante, con una perspectiva inscrita en el mundo profesional, desde los años ochenta hasta la actualidad se continúa excavando irregularmente en El Monastil, y aumenta nuestro conocimiento del yacimiento, impulsado especialmente por Antonio M. Poveda Navarro, hasta llegar a las 3,5 hectáreas de extensión e incorporar hallazgos en las terrazas y el llano circundante. Hoy, El Monastil figura en la literatura científica como un lugar clave en la dinámica histórica antigua del Vinalopó y tierras del sureste de la Península Ibérica.

Sitio estratégico para controlar el principal paso natural del valle de Elda, lugar de tránsito de ejércitos, comerciantes, viajeros, artesanos y, en definitiva, de ideas, culturas y tradiciones diversas

Los *vecinos* de la colina

La parte alta de El Monastil es ocupada por el hombre entre fines del tercer milenio y los inicios del segundo milenio antes de Cristo. Los restos, fechados en la Edad del Bronce, hacen pensar en un asentamiento todavía sin delimitar, formado por cabañas, que estuvo activo durante varios siglos. Ya bien entrado el primer milenio antes de nuestra era, la llegada de los primeros colonizadores del Mediterráneo oriental dejó una interesante impronta en el yacimiento. La influencia fenicia, fechada entre los siglos VII y VI antes de Cristo, se observa especialmente en la ladera meridional, y ha proporcionado diversos e interesantes restos cerámicos y vestigios de una posible construcción defensiva.

La huella de la cultura ibérica

La cultura ibérica, desde mediados del primer milenio antes de Cristo, dejó una importante huella en El Monastil, el principal asentamiento humano que jerarquizó el territorio del Medio y Alto Vinalopó durante esta etapa. Destacan singularmente los restos de un almacén de cereal, escaso ejemplo de este tipo de construcciones en el Levante peninsular. Este almacén, cuya cimentación recuerda a la de los tradicionales hórreos gallegos, estuvo posiblemente vinculado a construcciones de representación política y religiosa fechadas entre los siglos V-IV antes de Cristo, tal vez la residencia del jefe del poblado.

Entre diversos restos escultóricos de una necrópolis aún sin localizar, sobresale especialmente el hallazgo fortuito, en 1992, de una sirena de piedra. Este animal mitológico alado e híbrido, mezcla

de ave y mujer, fue contacto entre el mundo real y el Más Allá en el imaginario ibérico. La sirena de El Monastil, por tanto, formó parte de un tipo de monumento funerario denominado pilar-estela, y fue el símbolo exterior de una tumba aristocrática ibérica del siglo V antes de nuestra era. Los privilegiados contactos comerciales e ideológicos del yacimiento se confirman, además, con numerosos hallazgos de objetos de origen griego y púnico.

Siglos de presencia romana

El *oppidum* o lugar alto y fortificado de El Monastil tiene un amplio desarrollo en la fase ibérica final y los inicios del dominio romano. Durante el siglo III o los inicios del siglo II antes de Cristo se construye una muralla, de la que se ha recuperado un tramo con dos torres y dos accesos, y un importante número de viviendas de planta rectangular y zócalo de piedra en la parte alta, articuladas por una calle central que recorre todo el poblado. La etapa romana republicana ha dejado importantes testimonios de actividad artesanal, como un horno metalúrgico y, especialmente, un singular horno cerámico, fechado en época del emperador Augusto. Este ejemplo de alfarería local produjo ladrillos y cerámicas variadas probablemente de la mano de *Lucius Eros*, personaje de raigambre griega que conocemos gracias a una marca de alfarero hallada en el mismo horno.

En este mismo período, desde fines del siglo II hasta el cambio de era, pudo tener su actividad el llamado taller del «maestro del Monastil», manufacturando llamativas cerámicas ibéricas pintadas del conocido estilo Elche-Archena. Posteriormente, a mediados del siglo I después de Cristo, en una etapa de cierta estabilidad política, se abandona la parte alta del poblado. Es entonces cuando una parte de la población parece que ocupa el llano meridional contiguo, mientras que el resto se dispersa en varios asentamientos rurales del valle. La mayor parte de los especialistas coinciden en señalar que la enigmática *mansio Ad Ello* se situó en los alrededores de El Monastil. *El Itinerario de Antonino*, documento clave para conocer las comunicaciones durante el Imperio Romano, cita esta *mansio* como una importante parada e hito caminero en el sureste de Hispania. Posteriormente, otros documentos medievales, como el Ravennate o la Geografía de Guido, citan variantes del mismo nombre, como *Eloe* y *Edelle*, respectivamente.

Decoración de un vaso cerámico del «Maestro de El Monastil» (siglo I antes de Cristo). Según Poveda y Uroz, representa una escena de doma o domesticación. De izquierda a derecha, aparece un hombre agitando una vara o fusta, un carnassier –es decir, un lobo medio domésticado o un perro, que funcionarían como asistentes del domador-, y un caballo. El hombre de la vara, con la cabeza vuelta, podría estar sujetando con su otra mano las bridas de un segundo caballo (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

De la Antigüedad al Medievo

A lo largo del Bajo Imperio y de la época tardorromana se reorganiza la vida en la parte alta de El Monastil. De esta etapa destacan los restos de un primitivo templo cristiano fechado entre los siglos VI y VII de nuestra era, resultado de la presencia de bizantinos y visigodos en el lugar. A poca distancia del yacimiento se halló en 1991 una pequeña necrópolis fechada en esa época. En línea con los numerosos y variados restos cristianos hallados en el yacimiento y su entorno, El Monastil ha sido propuesto como sede del llamado obispado elotano. Este obispado, citado en varios de los textos de los concilios visigodos de Toledo, fue fundado probablemente a inicios del siglo VII. De confirmarse esta idea, defendida por muchos investigadores, se relacionarían con el asentamiento eldense personajes como el obispo *Sanabilis*, que aparece como *episcopus ecclesiae Elotanae* –obispo de la iglesia elotana- en textos visigodos como la *Constitutio Carthaginensium sacerdotum* (610). También se recoge la existencia de *Uinibal*, *Leander* y *Emmila*, representantes de las sedes ilicitana y elotana, en los concilios VII (646) al XII (681), y en el XV (688). Tras la llegada inicial del Islam, el yacimiento entra en un largo declive y se abandona progresivamente. El paraje tomará su nombre definitivo (El Monastil), derivado probablemente de la palabra árabe *almunastir* (monasterio), probable reflejo toponímico de la existencia de una comunidad monástica entre

el final de la Antigüedad y la Alta Edad Media.

En definitiva, a lo largo de su historia, el yacimiento ha mantenido una constante posición central a caballo entre las cuencas media y alta del Vinalopó, privilegiado por la presencia del río Vinalopó –tal vez el *Alebus* mencionado por el poeta latino Avieno en su Ora Marítima-. El lugar fue, pues, sitio estratégico para controlar el principal paso natural del valle de Elda, camino entre la Meseta, la Alta Andalucía y la costa mediterránea, lugar de tránsito de ejércitos, comerciantes, viajeros, artesanos y, en definitiva, de ideas, culturas y tradiciones diversas.

El futuro del yacimiento

En la actualidad, El Monastil se halla inmerso en una larga e irregular carrera de fondo. En esta carrera está en juego su propia existencia. Como sucede con otros importantes restos del patrimonio arqueológico local, es factible la conversión de este potencial recurso cultural en un lugar digno para el disfrute de los eldenses. Sabemos que durante cerca de 3.000 años El Monastil fue el principal núcleo habitado de la comarca. Como resultado, el yacimiento alberga una enorme y variada riqueza arqueológica, fruto de su larga ocupación y variedad cultural, hoy conservada en el Museo Arqueológico Municipal. Más allá del valor de los objetos hallados, el enclave posee unas magníficas condiciones para una óptima recuperación patrimonial, cultural y social. Se trata de uno de los escasos ejemplos de asentamiento con entidad urbana desde la fase final de la cultura ibérica hasta el comienzo de la Edad Media. Este primer núcleo es el origen de la vida urbana

Vista de la parrilla del horno cerámico romano de El Monastil (siglo I a. C.). Pueden apreciarse los orificios o toberas por las que saldría el calor desde la cámara de combustión, situada bajo la parrilla, hacia la cámara de cocción, donde se apilarían las piezas cerámicas (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

Detalle del molde de lucerna romana con la inscripción *L.EROS*, localizado en el horno romano de El Monastil (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

y organizada en el valle de Elda, cuya herencia ha recogido nuestra actual ciudad.

Los terrenos que ocupa el yacimiento son propiedad municipal desde hace décadas. La gestión corresponde al Ayuntamiento de Elda, de quien depende su conservación, investigación, difusión y recuperación. El descubrimiento de la muralla a fines de los años 90 le confirió, automáticamente, la categoría de Bien de Interés Cultural. Su situación rural, extensión y restos relevantes, junto a la escasa presencia de construcciones modernas y contemporáneas, han alejado el yacimiento de la especulación urbanística y permiten su recuperación patrimonial. El Monastil es, así, hoy por hoy, un yacimiento magnífico para el estudio de la Arqueología e Historia de Elda y de la Comunidad Valenciana.

El futuro de El Monastil como producto cultural local pasa, necesariamente, por la redacción de un Plan Director que articule y diseñe un modelo coherente para la recuperación del lugar y de su entorno. Está aún pendiente la llegada de fondos estatales para convertirlo en un yacimiento visitable. Cumpliendo la normativa en materia de Patrimonio Histórico, el 1% de la inversión realizada en la ejecución del AVE en nuestra comarca por el Ministerio de Fomento –aproximadamente, 970.000 euros- debe destinarse a la necesaria recuperación de este antiguo asentamiento. Diversos avatares administrativos están retrasando esta imprescindible y esencial aportación estatal que puede cambiar la historia de El Monastil. Y, entre tanto, ante el riesgo de desaparición de partes emblemáticas del yacimiento, el Ayuntamiento de Elda y la Conselleria de Cultura han colaborado desde el año 2002 en la restauración de antiguas viviendas del poblado, dañadas por el paso del tiempo y por la escasez de medidas de mantenimiento adecuadas. En la última campaña de trabajos, concluida el pasado mes de octubre, se ha abordado la restauración de dos antiguas asignaturas pendientes: la muralla y el horno romano, ambas todavía en curso. Y, cara el próximo año, si los hados presupuestarios son propicios, se abordará la intervención más ambiciosa realizada hasta el momento: la restauración del primitivo templo cristiano, antesala de la anhelada recuperación global de esta pequeña joya de la historia eldense.

LA TORRE MEDIEVAL DE LA TORRETA

Vigilando caminos peligrosos

Prácticamente arrasada y en inminente peligro de desaparición. Así se encontraba la torre medieval de La Torreta, la única fortificación eldense en su género, cuando en el año 2003 se iniciaron los primeros trabajos encaminados a su conservación y recuperación. Cuatro años después, tras su excavación arqueológica y un lento e irregular periplo administrativo jalonado por su declaración como Bien de Interés Cultural (2005), la torre continúa, utilizando términos médicos, en coma profundo.

J. C. MÁRQUEZ VILLORA

Hasta el momento se han sentado las bases para su rehabilitación, pero si la restauración no se produce pronto tal vez será demasiado tarde. Hoy, a 547 metros sobre el nivel del mar, en una pequeña explanada entre el Alto y Medio Vinalopó, y dando nombre a esta fronteriza sierra, las ruinas de un monumento eldense singular y único en su género esperan una deseada restauración.

Primer paso de la Arqueología

La Arqueología ha permitido, en los últimos años, conocer algo mejor las ruinas de la centenaria atalaya cristiana que se construyó, sin embargo, siguiendo una tradicional técnica islámica: la tapiería, tapia o tapial calicostrado, a base de tierra, guijarros y cal compactados y encofrados en cajones de madera. Esta torre de planta cuadrangular, con 4,70 metros de lado, se levantó sobre una pequeña base maciza de tapial. En su lado oriental, el mejor conservado, aún alcanza 2,41 metros de altura. Sin embargo, los lados norte y oeste están prácticamente desaparecidos. Las tapias usadas en su construcción tuvieron unas dimensiones estimadas de alrededor de un metro de espesor en los primeros cajones, medida que probablemente fue decreciendo en alturas sucesivas. En los lados oriental y meridional de la torre se pueden todavía observar los orificios (mechinales) dejados por los tableros horizontales o agujas que remataban la parte superior de los tapiales, separados entre sí por una distancia de 0,98 m.: esta

La torre vigía de La Torreta a fines de los años 50 (fotografía Alberto Navarro Pastor, Semanario *Valle de Elda*).

medida corresponde a la altura de las tapialeras. También se observa la impronta de los tableros laterales del cajón, con una medida estándar de 14 cm., de manera que la unión de 7 de estos tableros formó, como se aprecia en la obra, el lateral de una tapia.

Algunas antiguas fotografías del siglo pasado permiten comprobar la existencia de un mínimo de seis tapias que aproximarían su altura mínima a los 6 metros. Esta altura todavía era visible en los años 70, antes de un importante derrumbe

Vista aérea reciente de las ruinas de la torre. Puede observarse su situación respecto al Hospital Comarcal Virgen de la Salud (fotografía gentileza de J. M. Martínez Lorenzo).

que tuvo lugar hace unos treinta años y en el que se perdió una parte importante del alzado. No obstante, si tomamos como referencia la altura de otras atalayas con unas dimensiones de base similares y funciones análogas, la altura original pudo ser claramente superior, posiblemente en torno a los 11 metros. Hipotéticamente, se podría pensar en la existencia original de tres pisos con suelos de madera y comunicados entre sí por escaleras del mismo material. Algunos indicios y datos comparativos apuntan a que se accedía a través de una entrada colgada, a cierta altura, a través de una escalera de mano o de una escala.

Como información novedosa, la excavación arqueológica localizó cuatro modestas y casi desaparecidas dependencias anexas al lado norte de la torre. Estas habitaciones aparecieron prácticamente arrasadas. En conjunto, su función es todavía una incógnita, sirviendo probablemente, en origen, de estancias de servicio o almacenaje, o bien destinadas a animales de tiro o caballerías. Los vestigios materiales hallados durante la excavación arqueológica fueron escasos y muy fragmentarios, pero singularmente valiosos por la información científica que han proporcionado, todavía en estudio, que nos sitúan el principal período de actividad de la torre entre los siglos XIV y XV.

Visita de Juan Rodríguez Campillo a la torre medieval (fotografía J. R. Campillo).

Historias de guerras y fronteras

La sierra de La Torreta se denomina en la época medieval como *Serra del Portitxol* o de la *Força d'Elda*, y adquiere su nombre actual en la Edad Moderna. La erección de la torre se produce en una zona caracterizada por su situación estratégica y fronteriza entre Castilla y Aragón durante la Baja Edad Media. En esta etapa existen enfrentamientos entre ambas coronas, especialmente durante la Guerra de los Dos Pedros (1356-1370) y fechas inmediatamente posteriores. En una zona insegura, azotada por incursiones y escaramuzas periódicas, la Corona de Aragón manda construir la torre-atalaya para mantener la seguridad en el camino entre Elda y Sax y, de manera secundaria, el camino de la Noguera, que se dirigía hacia Petrer.

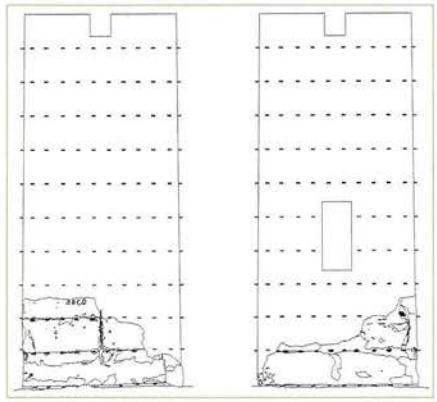
En los últimos años, el trabajo de medievalistas eldenses ha permitido la valiosísima localización del documento que se puede considerar como la partida de nacimiento de la torre. Por él sabemos que, a instancias de la reina Sibilia de Forcia, señora de Elda, el rey Pedro IV el Ceremonioso dispone, el 15 de diciembre de 1386, la creación de un servicio de vigilancia y aduana de dos hombres en la torre construida poco antes en el paso montañoso, a expensas del cobro de 1 dinero real valenciano en concepto de peaje para viandantes, animales de tiro, silla o carga. Singularmente, durante los trabajos arqueológicos se produjo el hallazgo de una moneda de este tipo, corroborando la mención del texto medieval, si bien en la lejana fecha de 1610, bajo el reinado de Felipe III.

Desde su construcción, el uso de la torre atalaya parece continuar al menos hasta fines del siglo XV,

La Torreta desde su lado sur (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

según se desprende de la concordia firmada el 30 de agosto de 1494 entre el III conde de Cocentaina y el obispo de Cartagena. En el protocolo notarial se cita el lugar o castillo de la Torreta, una de las posesiones de Joan Roiç de Corella en el señorío de Elda, si bien ese fragmento del texto pudiera hacer referencia más bien a la torre de Salinas, y no a la atalaya eldense. Posteriormente, se menciona la existencia del torreón en el contexto de la Guerra de Sucesión. En diciembre de 1705 el Consejo de la villa de Elda utiliza la torre para la vigilancia militar. De hecho, en un asiento del 13 de enero de 1706 se informa del pago del servicio de vigía en la atalaya ya denominada La Torreta. Posteriormente, un croquis de la comarca, fechado en torno a 1820, muestra la posición privilegiada de la torre vigía, tal vez en el contexto de la Guerra de Independencia. Posiblemente, a lo largo del siglo XIX la torre fue definitivamente abandonada, iniciándose un deterioro continuado hasta la actualidad.

La torre muestra las características básicas de otras obras de la misma naturaleza –vigía fronteriza– halladas, entre otros lugares, en el antiguo Reino de Valencia, la región de Murcia y la Andalucía oriental. De manera singular, destaca, por su proximidad geográfica, la llamada torre del Emperador, localizada en Sax, bien comunicada visualmente con la atalaya eldense.



Hipótesis de la disposición y altura original de la torre (diseño R. Segura-F. Pérez)

El Proyecto de Rehabilitación de la Atalaya medieval de la Sierra de la Torreta ha sido aprobado recientemente por la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano. Detrás queda el trabajo desarrollado por la comparsa Huestes del Cadí y del Museo Arqueológico Municipal de Elda, principales valedores del monumento. La actuación proyecta la reconstrucción parcial de la torre con un conocimiento suficiente de lo que se ha perdido, sin añadidos que falseen su autenticidad histórica, respetando sus valores esenciales y preservando su integridad.

Paralelamente, la intervención va más allá de lo previsto en los planteamientos iniciales de los años 90, reparando el camino de acceso y la accesibilidad general del yacimiento. Se incorporarán miradores para la contemplación del paisaje de Elda, Petrer, Sax, Villena y Monóvar, rememorando su carácter de lugar fronterizo. Asimismo, se incluye la creación de un aparcamiento, iluminación nocturna, repoblaciones vegetales y señalizaciones y paneles informativos variados. Simultáneamente, se trabaja en la publicación de los resultados de una investigación histórica interdisciplinar. En definitiva, de un monumento en ruinas se pasará a la recuperación física del lugar, poniendo en valor el paraje con una perspectiva integral, para uso y disfrute en el ámbito de la cultura y la historia, el ocio, el excursionismo y el tiempo libre.

En el proyecto de reconstrucción parcial de la torre se incorporarán miradores para la contemplación del paisaje de Elda, Petrer, Sax, Villena y Monóvar, rememorando su carácter de lugar fronterizo

Los primeros hallazgos

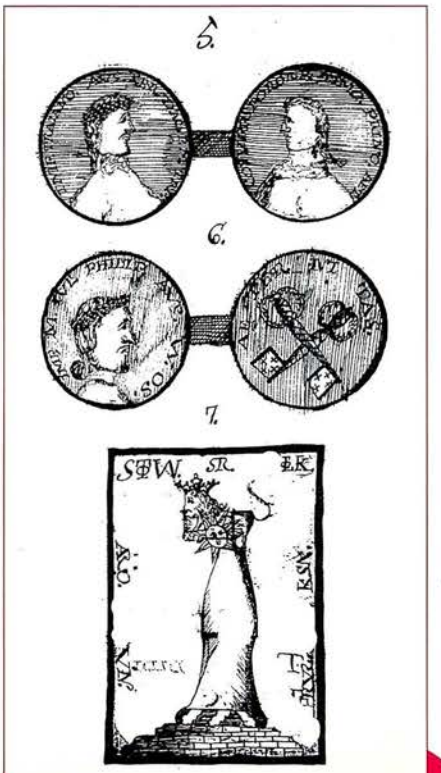
La creación, en septiembre de 1983, del Museo Arqueológico Municipal de Elda vino a plasmar un hito cultural cuyo antecedente más antiguo se remontaba al año 1935. Este acontecimiento supuso la cristalización del esfuerzo y entusiasmo de un infatigable grupo de personas que, durante más de 30 años, supieron crear y consolidar el germen de la primera institución museística eldense. A todos ellos, a quien tanto debemos quienes en Elda hemos hecho de la Arqueología nuestra profesión, dedicamos el presente artículo, como homenaje a su esfuerzo individual y colectivo, tantas veces menospreciado y tan pocas reconocido justamente.

Artículo publicado bajo el título *Un siglo de Arqueología en el valle de Elda (Alicante): De la afición y vocación no profesional a la creación del Museo Arqueológico de Elda*, en *La Cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco Institucional de la Arqueología en España*. Málaga, 1997, pp. 485-495.

GABRIEL SEGURA HERRERO

Previa a la aparición tanto de la Arqueología como profesión como de la afición arqueológica, existieron en Elda y en su entorno geográfico más cercano unos precedentes que permitieron iniciar el conocimiento de las etapas más antiguas de la historia del hombre en el valle de Elda, y ayudaron a crear aficiones y vocaciones posteriores.

La primera referencia literaria conocida de la existencia de restos arqueológicos en el valle de Elda la debemos a Josep Montesinos (1745-1828), sacerdote oriolano y profesor en la Universidad de Orihuela, quien en su voluminosa obra *Compendio Histórico Oriolano*, redactada a caballo entre los últimos años del siglo XVIII y primeros del siglo XIX recoge abundantes noticias de carácter arqueológico. Hallazgos casuales de cerámicas, esculturas, mosaicos, epígrafes, monedas y bronces producidos durante labores agrícolas, reformas edilicias, apertura de calles, etc. son, frecuentemente,



Supuestos hallazgos arqueológicos en la iglesia de Santa Ana en los siglos XVII y XVIII.

referidas en cada uno de los capítulos correspondientes a todos los pueblos integrantes de la diócesis de Orihuela.

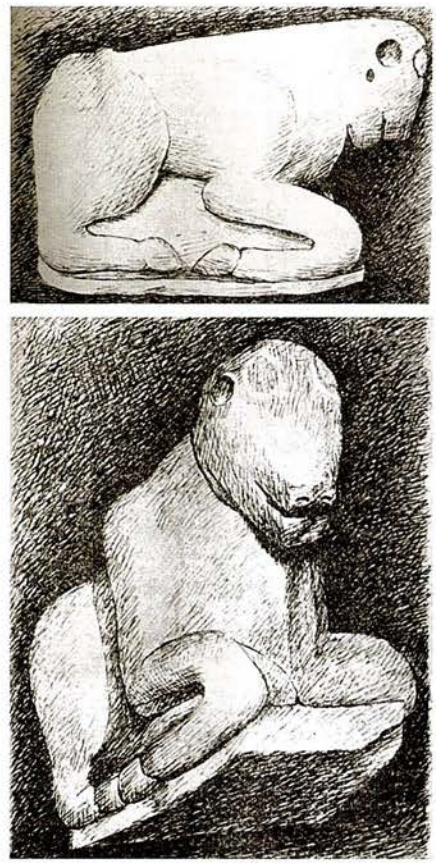
En el caso de Elda, este autor refiere el descubrimiento de diversas lápidas con inscripciones, monedas y esculturas durante las obras realizadas en la iglesia de Santa Ana durante los siglos XVII y XVIII.

A pesar del innegable valor como fuente para el conocimiento histórico del espacio geográfico estudiado, el sacerdote oriolano acude con frecuencia bien a la copia y modificación de lápidas e inscripciones latinas citadas por otros autores, bien a la invención de las mismas, atribuyéndolas a la mayor parte de los pueblos descritos, pretendiendo argumentar con ellas la extraordinaria antigüedad de la fundación de estos pueblos. Lápidas, inscripciones y monedas son utilizadas para argumentar la vieja estirpe romana, y por ende cristiana, de la comarca previa a la invasión musulmana. Ante estos testimonios, en la mayor parte de ocasiones de dudosa procedencia, algún autor ya mostró serias dudas acerca del grado de confianza que merecen las mismas. Por lo que sólo la luz de la crítica histórica permite diferenciar aquellos hallazgos y referencias veraces, tal y como ocurrió con el mosaico romano de Petrel, de aquellos otros espurios.

Durante la mayor parte del convulso siglo XIX ningún otro autor foráneo o local se sintió atraído por hallazgos casuales o restos antiguos de civilizaciones pretéritas. Únicamente en las últimas décadas del siglo XIX, volvemos a encontrar noticias e informaciones acerca de la existencia de restos arqueológicos. La primera de ellas la debemos al erudito eldense Lamberto Amat Sempere quien, hacia 1873-1874, plasma en su obra manuscrita *Elda. Su Antigüedad. Su Historia* gran parte de su saber histórico. Buen conocedor de la historia local y preocupado por el conocimiento y conservación de los restos antiguos, centró su atención en la descripción y estudio de los grandes conjuntos monumentales entonces en pie: la iglesia parroquial de Santa Anta, el convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles y el castillo-palacio de Elda; al tiempo que dedica algunas breves líneas al yacimiento arqueológico del Monastil.

Lamberto Amat Sempere y Juan Vilanova y Piera.

Por su parte, y aunque a un nivel científico muy superior al anterior, Juan Vilanova y Piera, geólogo, considerado como uno de los padres de la Prehistoria española, inicia a partir del verano de 1866 una serie de investigaciones prehistóricas y visitas a diversas cuevas valencianas, tales como Parpalló, Cova Negra, Cova de la Roca, etc. Una de estas estaciones prehistóricas será la cueva de enterramiento neolítico de la *Serreta la Vella*, en Monóvar, que excavó y estudió junto con el doctor R. Berenguer con anterioridad a 1881. Pues en la mencionada fecha, Vilanova ya cita en su libro *Agricultura Prehistórica* tres cráneos braquicéfalos procedentes de la Cueva de la *Serreta de la Vella*. A través de sus noticias sabemos que la cueva proporcionó



Escultura de toro ibérico descubierto en El Chorrillo, según dibujo de Bernardo Ochoa Herrero.

cuchillos de piedra tallada, hachas y gubias pulimentadas, cerámica a mano con incisiones angulares, una punta de lanza de cobre, huesos de animales y siete esqueletos.

Ya iniciado el siglo XX, durante las obras de construcción de la *Fábrica de Luz* del Chorrillo, en 1906, se descubrió fortuitamente la escultura de un toro ibérico, actualmente en paradero desconocido, y del que pronto el académico Manuel González Simancas se hizo eco.

La afición cultural

Si hasta los primeros años del siglo XX la investigación arqueológica estuvo capitalizada por investigadores y estudiosos, en su mayor parte foráneos a éstas tierras, con

Antonio Sempere Rico.

la llegada de la década de los años 30 se produce una revitalización de la vida intelectual y cultural de los pueblos. Fenómeno no exclusivo de esta área geográfica, sino generalizable al resto de España. En esta coyuntura, Elda se convirtió, a causa de su despegue económico, en el núcleo catalizador del interés por el pasado más antiguo de estas tierras. El gusto y la afición por los temas arqueológicos vendrán, en gran medida, de la mano de una serie de maestros nacionales, cuya labor pedagógica se desarrolló a lo largo de la década republicana. Entre este conjunto de personajes destaca la obra de Antonio Sempere Rico (1933) y Juan Vidal Vera, junto a José Andrés Sinobas (1935) y Antonio González Vera (1933). Su preocupación e interés por los temas del pasado prehistórico de Elda quedó pronto reflejado tanto en las prospecciones arqueológicas por los relieves montañosos mas cercanos, en las rebuscas en el yacimiento del Monastil, así como en breves notas y artículos de divulgación en las revistas y prensa local del momento.

De todos ellos será Antonio Sempere quién, con un afán eminentemente didáctico, lleve más allá su afición y consiga crear, entre 1934 y 1935, un pequeño museo o colección arqueológica en las recién inauguradas Escuelas Nacionales Graduadas. Allí reunió tanto las piezas procedentes de sus prospecciones en los yacimientos del Peñón del Trinitario y del Monastil como todos los materiales arqueológicos de otros maestros, y algunos materiales aislados que obraban en poder de particulares.

Este creciente interés arqueológico canalizado por una vía «institucional», que podría haber desembocado en la creación de un centro aglutinador de la actividad arqueológica, se vio truncado fatídicamente por los acontecimientos bélicos que cercenaron un lustro prometedor. La Guerra Civil abortará los logros de estos aficionados. Los propios acontecimientos bélicos, el desenlace del conflicto y el desolador panorama cultural posterior supusieron la disgregación y pérdida de aquella primera colección arqueológica eldense.

El olvido de la posguerra

Los duros años de posguerra abrieron un largo paréntesis de olvido y despreocupación por las cuestiones arqueológicas e históricas. Durante la década de los años 40 la única actividad arqueológica registrada, a pesar de considerarla como muy *sui generis*, es la practicada por el sacerdote José Belda, director del Museo Arqueológico Provincial hasta 1965, quién pagaba a un cabrero de Elda determinadas cantidad de dinero por cada cráneo humano que éste le entregara procedente de las numerosas cuevas de enterramiento sitas en el monte Bolón. Bien conocido es que el reverendo Belda era poco amigo de datos y referencias exactas, por lo que si apenas dejó información escrita de sus prospecciones y excavaciones en Alicante y alrededores, no es de extrañar que no exista ninguna referencia a la actividad anteriormente señalada.

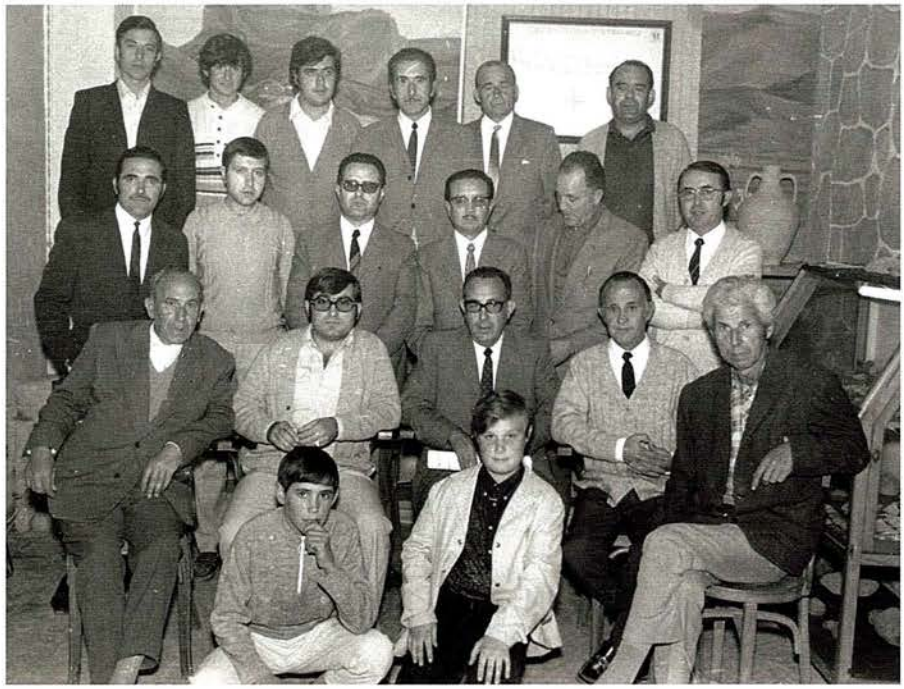
Con la llegada de la década de los años 50 y el proceso de reactivación económica, Elda se convertirá en el centro vertebrador del espacio físico que la rodea. En ella se centrará de nuevo el interés por los asuntos arqueológicos. Así vemos como durante estos años se puede ir rastreando en la prensa local, e incluso provincial, noticias acerca de hallazgos arqueológicos (Información 1954, Navarro Pastor 1955), controversias sobre el descubrimiento e interpretación de los hallazgos (Navarro Pastor 1954a; Martínez Aguirre 1954) y reflexiones acerca del pasado y futuro de la arqueología eldense (Navarro Pastor, 1951).

El descubrimiento, en 1954, del enterramiento múltiple de la Cueva del Hacha, por parte de Joaquín Payá González *el Tarzán del Pantano*, Joaquín Ruiz y José Starli supuso la cristalización de la afición por la Arqueología de un nutrido grupo de jóvenes que, gracias al impulso de Francisco Prat Beltrán, a la sazón presidente del Centro Excursionista Eldense decidieron integrarse, en noviembre de 1959, dentro del organigrama de la mencionada entidad deportiva, dando lugar al nacimiento de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, cuyo primer vocal fue Antonio Martínez Mendiola. En ella quedaron grabados con letras de oro los nombres de un reducido grupo de jóvenes eldenses quienes, alentados por una inquebrantable fe en sus firmes propósitos, supieron realizar

una apuesta de futuro por y para las futuras generaciones en pro de rescatar del olvido los testimonios mas antiguos de la historia de su ciudad. Nombres como los de Joaquín Ruiz, Joaquín Payá González, Antonio Martínez Mendiola, Vicente Sanz Vicedo, José Amat Beltrán, Luis García Guardiola, José García Guardiola, Luis García Soria, Alberto Sempere, Francisco Leal, Juan Rodríguez Campillo, Francisco Castaño Morales, Pedro y Miguel Tecles Molla, Juan Rico Ganga, Juan Antonio Martí Poveda, Luis Maestre Amat, etc., han de ser reconocidos como verdaderos progenitores de los estudios arqueológicos eldenses.

Durante 25 años, desde su constitución en noviembre de 1959 hasta la creación del Museo Arqueológico Municipal en 1983, la Sección de Arqueología vertebrará el interés por los temas históricos mas antiguos. Los miembros de la misma llevaron a cabo un intenso trabajo con una voluntad constante en, prácticamente, todas las facetas arqueológicas. La prospección superficial, excavaciones, visitas a museos y yacimientos, conferencias en colegios y círculos culturales diversos hasta la constitución de una mas que modesta colección de piezas arqueológicas colocadas dignamente en sus vitrinas, e incluso, la catalogación de piezas fueron campos de trabajo de este grupo de bienintencionados aficionados, que centró su actividad en el entorno geográfico mas cercano, dando a conocer yacimientos como el Monastil, Peñón del Trinitario, cuevas de Bolón, Cueva de la Casa Colorá, Terraza del Pantano, cueva del Hacha, castillo de Elda y las Agualejas.

Todos los materiales hallados en sus innumerables prospecciones y excavaciones conformaron una colección arqueológica, sita



Miembros de la Sección de Arqueología del CEE en el museo de la sección, en 1972. De izquierda a derecha, de atrás a adelante: Simpatizante de Novelda, Luis Maestre Amat, José Amat Beltrán, Antonio Martínez Mendiola, Vicente Sanz Vicedo, José García Guardiola. Segunda fila: Francisco Castaño Morales, Pedro Tecles Molla, Luis García Guardiola, Juan Rodríguez Campillo, Alberto Sempere, Juan Antonio Martí Poveda. Tercera fila, sentados: Francisco Leal, desconocido, Daniel Esteve Poveda, presidente del Centro Excursionista Eldense, Luis García Soria, Joaquín Payá González. Cuarto fila, hijo de Francisco Castaño y Ramón Parra Gil.

Miembros de la Sección de Arqueología del CEE durante un descanso en las excavaciones arqueológicas en El Monastil. De izquierda a derecha, de pie: Joaquín Ruiz Guardiola, José García Guardiola y Luis García Soria. Sentados: dos colaboradores, niño Juan Martínez Pastor, Luis García Guardiola, Antonio Martínez Mendiola y Juan Rico Ganga.

Vitrina de la Sección de Arqueología del CEE, con piezas de las excavaciones en El Monastil.

en unas dependencias propias, abiertas al público y visitada, en numerosas ocasiones, por algunos investigadores y especialistas del momento, entre los que cabe destacar a Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante y a Domingo Fletcher, director del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, verdaderos rectores y valedores de la vocación arqueológica de estos aficionados ante la comunidad científica del momento; quienes, además, mantuvieron constante contacto con parte de los protagonistas de la arqueología provincial alicantina del momento: Alejandro Ramos Folqués, José Mª Soler García y Solveig Nordstrom; o con otros arqueólogos de la talla de Martín Almagro Basch, director del Museo Arqueológico Nacional, quién habiendo recibido denuncia de las actividades ilegales por parte de la Sección de Arqueología, llegó a girar visita a Elda para cerciorarse de los hechos, quedando gratamente impresionado de los trabajos realizados, prestando todo su apoyo desde ese momento.

Además, la Sección Arqueológica del CEE llevó a cabo una meritoria labor al rescatar del olvido parte de los materiales de la colección de A. Sempere y otros materiales arqueológicos en manos de particulares, así como el velar continuamente por los restos arqueológicos eldenses tan poco valorados por autoridades municipales y resto de conciudadanos de la época. Amén de que gran parte de las actividades realizadas han quedado documentadas, en mayor o menor medida, en los partes o diarios de actividad diaria, semanal o mensual, según las ocasiones, confeccionados, sistemáticamente, por los miembros de la sección después de cada actividad. En ellos se recogen fechas, ubicaciones, croquis, descripción de sedimentos y características de los hallazgos, dimensiones de objetos y estructuras e, incluso, cotas de profundidad. Testimonios que se convierten en valiosos documentos para el conocimiento de las actividades del grupo. Al igual que sucede con la producción bibliográfica, cuyo listado comprende tanto artículos en revistas especializadas, caso de la *Carta Arqueológica de Elda* (Centro Excursionista Eldense, 1972), a las que accedieron bajo el patronazgo de los ilustres arqueólogos valencianos antes mencionados, como numerosos artículos de carácter eminentemente divulgativo en publicaciones de carácter local.

En este sentido, cabe traer a colación las palabras de Enrique Llobregat Conesa: «*Nunca agradecerá bastante la ciudad de Elda la labor extraordinaria que, en el estudio de sus etapas más pretéritas, va llevando a cabo desde hace años, la sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense. Una labor callada, metódica y continua que no cesa de alumbrar hallazgos más y más importantes.*»

Sin embargo, la Sección de Arqueología del CEE no será la única asociación preocupada por el patrimonio histórico eldense. Pues, aunque sin punto de comparación posible ni por la trayectoria amateur ni por la constancia personal de sus miembros, y como respuesta a la iniciativa radiofónica y televisiva de carácter nacional, a partir de 1967 surge en Elda un Grupo de Misión Rescate, integrado por niñas eldenses en edad escolar, quienes bajo la dirección de las profesoras Teresa Martínez de Riera, directora de la Escuela Unitaria de Niñas y Eutimia Gutiérrez Rodríguez, mas conocida como *doña Timi*, profesora del colegio Padre Manjón, constituyeron, entre los años 1967 y 1976, varios Grupos de Rescate (nº 12, 92, 93, 591) integrados, entre otras, por las niñas Mª Carmen Amorós Galiana, Mª Luisa Juan García, Mª de los Ángeles Carpena Almendros, Elisa

Calero Munera, Anita Ferré Durán. Sus investigaciones educativas, mas enfocadas al descubrimiento de aspectos artísticos de Elda que a las actividades arqueológicas, permitieron identificar en la iglesia de la Inmaculada una pieza escultórica de indudable valor artístico, atribuida a Nicolás de Bussy.

Tanto una iniciativa –Misión Rescate– como la otra –Sección de Arqueología del CEE– fueron estímulos fundamentales para que en la vecina población de Petrer cristalizara un grupo de jóvenes aficionados a la Arqueología. En 1968, y enmarcado en el seno del Club de la Juventud de Petrer, asociación vinculada a la OJE (Organización de Juventudes Españolas), quedó constituido este grupo, siendo Dámaso Navarro Guillén su principal impulsor.

La existencia de grupos de aficionados en Elda y Petrer, con la meta propuesta en la constitución de museos municipales en ambas poblaciones impidió el surgimiento y consolidación de la tan perjudicial figura del coleccionista particular, pues permitió canalizar positivamente el interés por los temas arqueológicos de los potenciales aficionados. Pero ello no impidió que se realizaran rebuscas y remociones de tierra en varios yacimientos de la parte meridional del valle de Elda por parte de coleccionistas de Novelda. De esta población serán también los grupos de Misión Rescate nº 688 y 689, que bajo la dirección del profesor Vicente Gómez García, del colegio de PP.RR. Padre Dehón llevaron a cabo la prospección de los términos de Novelda, Aspe y Monforte, localizando un gran número de yacimientos arqueológicos, alguno de los cuales estaba en el término municipal de Elda, caso del conocido como Puente de la Jaud.

Sin embargo, tras las décadas de los años 60 y 70, en las que se incrementó de modo espectacular el interés por la Arqueología en personas sin conocimientos cualificados, que fueron los auténticos protagonistas de la actividad arqueológica en estas tierras durante mas de 20 años, la década de los años 80 nacía llena de esperanzas e ilusiones debido al proceso de cambio político representado por la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos y a la creación, también en 1979, de la Universidad de Alicante. La existencia en el seno de ésta última de un departamento de Arqueología y Prehistoria abrió nuevas perspectivas en todo el ámbito provincial, tanto de cara a la investigación como a la formación académica de personal.

El descubrimiento en 1954 del enterramiento de la Cueva del Hacha impulsó la afición por la Arqueología de unos jóvenes que decidieron integrarse en el CEE

Por tanto, el gran interés registrado por las cuestiones arqueológicas en toda la comarca llevará a la creación de una sensibilidad social favorable, que según las diversas circunstancias sociales, políticas y económicas de los distintos municipios influirá de modos distintos en la voluntad de los poderes municipales para canalizar y obtener beneficios culturales de esas veteranas aficiones arqueológicas. Así, la diversidad de situaciones preexistentes y de los condicionantes señalados, junto con la nueva percepción del concepto de cultura por parte de los ayuntamientos democráticos, generará bien la creación de museos arqueológicos, caso de Elda; bien de colecciones arqueológicas bajo jurisdicción municipal, caso de Petrel; o bien de colecciones privadas, caso de Monóvar o Novelda.

Elda fue el único municipio de toda la comarca alicantina del Medio Vinalopó donde fraguó el concepto de museo, debido a la existencia de una situación protomuseística de la colección arqueológica del Centro Excursionista y a la voluntad inquebrantable de una serie de aficionados que, desde su constitución como grupo, persiguieron legar a su pueblo el conocimiento adquirido del pasado, a través de años de esfuerzo. Así, en septiembre de 1983 la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense cedía al pueblo de Elda, y en su nombre al Ayuntamiento, el fruto de 25 años de trabajo, pasión e ilusiones; convirtiéndose de esta manera en el Museo Arqueológico Municipal, que quedó instalado en la Casa de Cultura, institución cultural que perseguía dinamizar y vertebrar la vida cultural de la Elda democrática. Se iniciaba así una nueva etapa en la Arqueología de Elda, en la que los jóvenes arqueólogos profesionales salidos de las aulas universitarias comenzaron a trabajar, intentando rentabilizar social y culturalmente su profesión, sin ser conscientes de la deuda contraída con todos aquellos ciudadanos *aficionados* a la Arqueología que, desinteresadamente, trabajaron y lucharon para permitirnos poder ejercer con dignidad nuestra profesión.

ENTREVISTA A ANTONIO MARTÍNEZ MENDIOLA, MEMORIA VIVA DE LA ARQUEOLOGÍA LOCAL

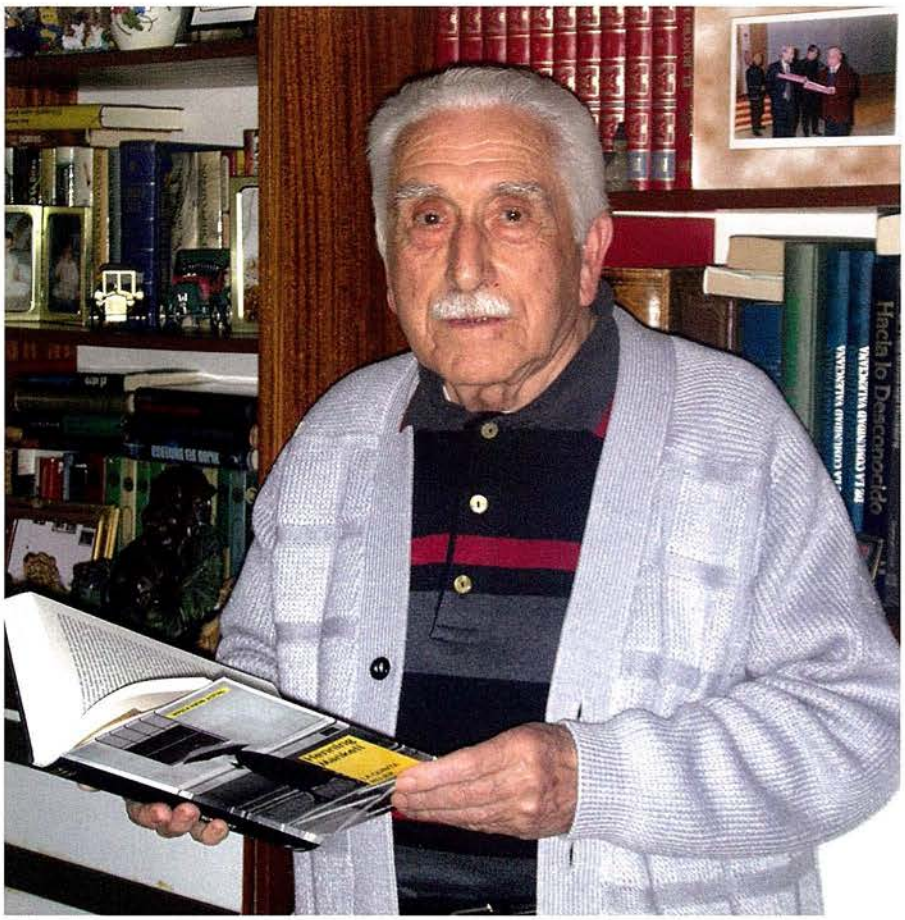
«De niño, las piezas estaban al alcance de la mano»

Ha dedicado gran parte de su vida al estudio, búsqueda, restauración y clasificación de piezas arqueológicas hasta conseguir un sueño que albergaba desde la infancia: conseguir un museo para la ciudad. Su memoria le sitúa en los años treinta del pasado siglo, y recuerda sin esfuerzo las piezas del pequeño museo de su colegio, ahora Padre Manjón, y las excursiones a El Monastil. Fundador de la Sección de Arqueología del CEE, que posteriormente cedería sus fondos al actual Museo Arqueológico, ha sido también impulsor y forma parte activa de la asociación de amigos del patrimonio cultural, Mosaico. Antonio Martínez, a sus 85 años, sigue siendo una pieza clave para conocer el pasado de la arqueología en Elda. Este hombre de carácter discreto, talante pausado y memoria prodigiosa, relata con entusiasmo los últimos cincuenta años de historia local y la falta de un reconocimiento institucional.

CONCHA MAESTRE

Nacido en Villena en 1922 y trasladado a Elda con sólo 6 años, Antonio Martínez sitúa en el año 1934 sus primeros contactos con la arqueología a través de las visitas escolares que los maestros de las Escuelas Nacionales organizaban a El Monastil en tiempos de la II República, una práctica que al parecer era habitual en otros campos, ya que también recuerda la visita a fábricas para después plasmar en papel sus impresiones.

Año 1963 Agualejas. Durante los trabajos de excavación en una villa romana. Antonio es el primero por la izquierda.



Antonio Martínez Mendiola.

¿Cómo recuerda aquellas excursiones?

Obviamente con mucho agradado. Las piezas estaban al alcance de la mano. Recogíamos trozos de cerámica y los maestros nos alentaban para crear un pequeño museo en las escuelas. Mi amistad con el hijo del arqueólogo e historiador Antonio Sempere supuso también un tremendo aliciente. Tenía en su casa un pequeño museo con varias piezas, algunas encontradas en El Monastil. Para mí era realmente impactante contemplar esas piezas que podían tener 2.000 o 2.500 años de antigüedad.

¿Llegó a ser una realidad el museo en el colegio?

Por supuesto. Contamos con la aportación de algunas piezas de Sempere y con las que cada jueves recogíamos en El Monastil. Se construyeron dos vitrinas que fueron colocadas a ambos lados de la tarima del salón de actos. Aquello fue el primer Museo Arqueológico que tuvo Elda.

¿Continuó su interés por la arqueología posteriormente?

Claro, lo que ocurrió fue que en el 36 dije adiós a la escuela y comencé a trabajar. Un mes más tarde llegó la guerra y después la posguerra. En tiempos tan difíciles la única preocupación era subsistir y la cultura no era precisamente lo más importante.

¿Cuándo vuelve de nuevo a interesarse?

Yo siempre he estado interesado y he seguido leyendo sobre arqueología pero es cierto que existen determinados momentos que marcan un nuevo inicio. En 1954, Joaquín Paya, Joaquín Ruiz y José Starli, descubrieron un enterramiento que resultó ser del neolítico valenciano. La noticia saltó a la prensa y los excursionistas fueron requeridos para que recogieran el enterramiento, que pasó a estar depositado en el cajón de un mueble del Ayuntamiento. Llegaron a prohibirles que salieran al campo y se preocuparan por este asunto. Este descubrimiento añadió una prueba más a la hipótesis de que no solamente existieron poblados neolíticos en Bolón.

¿Se dieron más casos similares?

Bueno, se produjeron otros descubrimientos. Un grupo del CEE, Luis García y Juan Verdú, que encontraron en el Peñón del Trinitario un enterramiento prehistórico de un niño con su ajuar. Luis García lo guardó en su casa. Después de esto se formaría un grupo en el que nos integramos personas que teníamos una inquietud común: conocer el pasado prehistórico y histórico de nuestro pueblo, formando parte Luis García Soria, Joaquín Ruiz Guardiola, José García Soria, José García Guardiola, Juan Rico Ganga y Luis García Guardiola.

¿De dónde nace la idea de ir agrupando piezas?

Teníamos dos ejemplos en el pueblo de personas que se habían interesado por la arqueología, uno de ellos el maestro Juan Vidal, y que después de su muerte desapareció todo el material que había recogido de El Monastil por el desinterés, ya que acabó en el río. El caso de Sempere es similar, dejó constancia en sus escritos de las excavaciones en El Monastil y Bolón, pero la familia se trasladó a Barcelona y nunca más se supo de su colección. Nuestro objetivo, al com-

probar estas pérdidas, fue reunir todo lo que se había encontrado y así comenzamos en el desván de la casa de Joaquín Ruiz. Habilitamos unas mesas y yo entregué las piezas que me había regalado en su día Antonio Sempere. Posteriormente Luis García añadió el enterramiento del Trinitario. Corría ya el año 1959.

¿Comienzan entonces las excavaciones?

Sí. Después de visitar El Monastil, y buscar el lugar en el que comenzaríamos los trabajos, elegimos un espacio entre dos muros y al domingo siguiente nos reunimos en casa de Joaquín para hacer recuento de herramientas; un pico, dos legones, una picoleta y varios capazos de pleita. Al llegar a El Monastil, en la parte sur, comenzaron a salir trozos de cerámica sin conexión de algunas vasijas, pero nuestra sorpresa fue el hallazgo de dos ánforas y el muro sur. Una vez restauradas las colocamos en nuestro museo del desván de Joaquín.

Un museo en el desván

¿Hasta cuándo se mantuvieron en el desván?

Bueno, la prensa local se hizo ya eco de nuestra actividad y, ante la necesidad de buscar otro espacio, nos entrevistamos con el presidente del Centro Excursionista Eldense, Francisco Prats y el CEE nos acoge. En noviembre de 1959 ya existe la Sección Arqueológica, eligiéndome a mí como primer vocal o jefe de sección ante la junta.

Es de imaginar que comienzan entonces mejores momentos ¿no?

Es cierto que contamos con un pequeño presupuesto para la compra de material y nos trasladamos a las dependencias del CEE. Los fondos se alojaron en armarios e incluso se hicieron pies de hierro para las ánforas. Con la llegada de Daniel Esteve a la presidencia del CEE nos marcamos como meta la creación de un Museo Arqueológico Eldense. El grupo trabaja sin descanso en las prospecciones de El Monastil y Bolón. Se limpian, catalogan, fichan y fotografían todas las piezas, a la vez que nos entrevistamos con arqueólogos, visitamos museos de arqueología y poblados prehistóricos. La finalidad no es otra que ir aumentando nuestros conocimientos.

¿Cuándo llegan los reconocimientos?

En el año 1961 el CEE nos premia como mejor sección. En 1962, durante las Fiestas Patronales se presenta, junto a la exposición fotográfica y filatélica, una primera muestra con algunas piezas, pero la primera exposición de arqueología local en toda regla se hizo un año después. En 1963, y durante las fiestas de Moros y Cristianos, se pudo ver todo el material recuperado, colocado en tres armarios y vitrinas. De nuevo ese año nos distinguieron como la mejor sección de la entidad.

¿En qué momento se constituye como Museo Arqueológico Municipal?

El miedo a que las piezas fuesen requisadas para el Museo de Alicante nos impulsó a dar este paso y el entonces presidente y yo pedimos en el Ayuntamiento que la colección fuese aceptada como Museo Arqueológico Municipal. Con fecha 27/08/63 nuestra colección es registrada como tal y esto nos da un descanso. De cualquier forma fue en el año 1969 cuando se legaliza a través del pleno, nombrando a una directora, Mª Carmen Gil, que era licenciada. En aquel entonces nos dieron una subvención de 25.000 pesetas anuales.

¿Volvió a correr peligro la colección?

Sí. Nosotros seguíamos trabajando y haciendo descubrimientos, entre otros un yacimiento en la Partida de las Agualejas, junto al río Vinalopó, y en el año 1964 pudimos realizar la segunda exposición, montando seis vitrinas que mostraban por orden cronológico los hallazgos. Esta segunda exposición quedó montada de forma permanente y recibió los elogios de arqueólogos como Alejandro Ramos y José Mª Soler, así como de la arqueóloga sueca Solveig Nordstrom, el cronista oficial de Alicante, Vicente Martínez y de Domingo Flecher, director del Servicio de Investigación de Prehistoria de Valencia. El capítulo oscuro llegó con el anuncio de la visita del director general de Excavaciones tras una denuncia realizada a la Dirección General de Bellas Artes por los *desmanes* que estábamos haciendo en los yacimientos y así poder llevarse el material al Museo Provincial.

¿Qué pasó durante la visita?

Que Almagro se quedó maravillado al ver la colección. Teníamos todas las vitrinas iluminadas y lejos de pensar en llevársela nos pidió que lo legalizásemos para pedir subvenciones. No salía de su asombro al ver lo que habíamos conseguido.

¿Tenían buenas relaciones con los arqueólogos de la época? ¿Les pedían opinión para algún tema?

Si, en ocasiones les hemos consultado alguna duda para catalogar determinada pieza que no entendíamos, tanto a Enrique Llobregat, director del Museo Provincial, como a Domingo Flecher, pero hemos tenido relación con todos, Alejandro Ramos, Jose Mª Soler o Samuel de los Santos. En los años 69- 70 se redactó la Carta

Arqueológica del Valle del Elda, un documento preciso para conocer las estaciones arqueológicas que se conocían en aquellos momentos: Terraza del Pantano, Peñón del Trinitario en Bolón, Cerro de las Sepulturas, también de Bolón, Monastil, Agualejas y la Torreta. Llobregat lo revisó y, por medio de Domingo Flecher, la Diputación de Valencia lo publicó en el año 1972 en el archivo de Prehistoria Levantina con el número 13.

¿Cómo llega el Museo a su estado actual?

En el año 1983 se firma la cesión con 19 vitrinas, que montamos nosotros mismos y tal como las dejamos han estado hasta hace muy pocos años. Por entonces el vocal de CEE es Juan Rodríguez Campillo y el alcalde, Roberto García Blanes. El Museo formó parte de lo que era la Casa de Cultura.

¿Colmaba aquello las expectativas de todos? ¿Reconocieron la labor de aquellas personas?

La verdad es que quedamos un tanto desilusionados, no hubo ningún tipo de reconocimiento, ni lo ha habido hasta el día de hoy por parte del Ayuntamiento. Desde el CEE, a instancias del que fuera su presidente Daniel Esteve, se nos llegó a reconocer 16 años después, en 1999. En aquella ocasión, durante la entrega de premios anual del Centro Excursionista se nos entregó una placa individual a diez miembros de la sección en reconocimiento a la labor a favor de la arqueología eldense.

¿Siguieron en contacto con el museo?

Si, incluso en el año 1984, tras dejar el cargo su director, nos tuvimos que ocupar de nuevo del museo, incluso lo abríamos los sábados para quien quisiera visitarlo. Pero nos quedamos con un sabor agridulce, incluso en algunos momentos se nos prohibió la entrada.

Luego llegó Mosaico...

Efectivamente, alguno de los veteranos del CEE nos embarcamos de nuevo en otra aventura en esta nueva Asociación de Amigos del Patrimonio Cultural en el año 1992.

Año 1993 Rafael Hernández, Juan Martínez Soler y Antonio Martínez Mendiola junto a la Sirena de El Monastil.

En el año 1993 Tomás Poveda había recogido una piedra, algo trabajada, en los accesos a la autovía de Madrid: enseguida nos dimos cuenta de que se trataba de una sirena

¿En qué año encuentran la famosa Sirena del Monastil?

En el año 1993 Tomás Poveda había recogido una piedra, algo trabajada, en los accesos a la autovía de Madrid. Enseguida nos dimos cuenta de que se trataba de una sirena y, después de realizar un informe, la entregamos al Museo. Los componentes de Mosaico que hicimos la entrega fuimos Antonio Martínez Pastor, Juan Rico Ganga y yo mismo, todos antiguos miembros del CEE.

¿Cuál ha sido la pieza más importante que ha encontrado?

Hay muchas pero yo creo que el sarcófago. En el año 1980, durante una prospección en el castillo, observamos, en una cisterna que había en el centro, una piedra más blanca que resultó ser mármol. Tras contemplar las escenas de la inscripción llegamos a la conclusión de que era una parte de un sarcófago del siglo III o IV de nuestra era. También mi hijo Antonio ha conseguido piezas estupendas, como el camafeo. Él también forma ahora parte de Mosaico. Mosaico, al igual que el CEE, ha reconocido la labor que hemos hecho en general y a mí, personalmente, en el año 2005.

Antonio, que ha sido zapatero, pasó los últimos 20 años de su vida profesional como encargado en una fábrica. En la actualidad sigue leyendo y estudiando sobre su mayor pasión, la Arqueología. Este hombre vitalista, a sus 85 años, cuenta que practica media hora de gimnasia al día, no se pierde una sola conferencia de Aulas de la Tercera Edad desde que se jubiló a los 63 años y no hay quien le quite sus horas de baile semanal, junto a su inseparable Ramona, su mujer durante ya más de medio siglo.

Fortaleza, Castillo, Alcázar... Palacio

Son numerosas las monografías y artículos que nos ilustran sobre el Castillo, bien de manera global o incidiendo en elementos concretos y particulares. Pretendemos, por tanto, con esta modesta publicación contribuir, de forma breve y concisa, a dar una visión general del monumento. Y pretendemos acercarlo a aquellos curiosos y amantes del mismo que lo deseen, mostrándoles su historia pasada y las perspectivas de futuro, de un futuro, esperemos, no muy lejano.

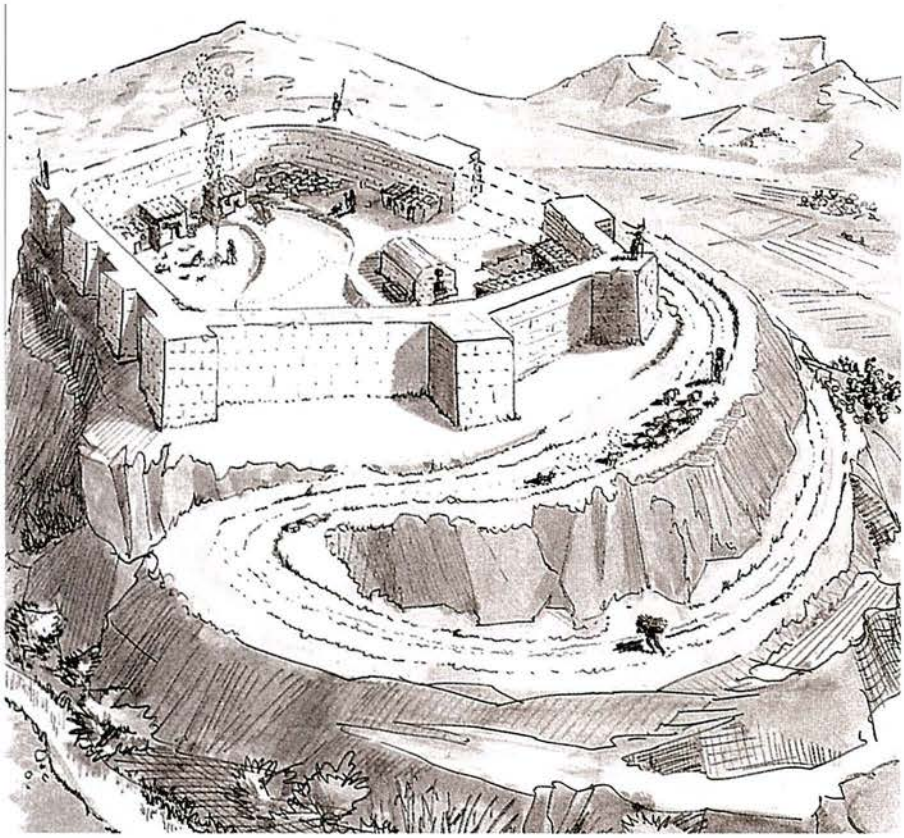
Mª DOLORES SOLER GARCÍA

El Castillo-palacio de Elda se erige sobre un pequeño cerro a 420 metros sobre el nivel del mar, dominando el curso del río Vinalopó que lo flanquea por su vertiente norte. Alrededor de la fortaleza se desarrolló el núcleo urbano de la villa, conformando el actual Casco Histórico o Casco Antiguo de la ciudad. Queda de esta forma *engullido* por la trama urbana de la ciudad contemporánea, lo cual no debe restarle la importancia histórica que tuvo en la Edad Media y Moderna y que sigue teniendo actualmente como hito patrimonial y elemento emblemático del paisaje eldense.

La gran cantidad de documentación con la que contamos acerca del Castillo: archivos, excavaciones arqueológicas, fuentes orales, fotografías, etc., nos ha permitido conocer su evolución a lo largo de sus ochocientos años de vida. Durante este tiempo ha sufrido numerosas transformaciones y cambios en su estructura, pasando de ser una fortaleza musulmana-almohade, con un recinto amurallado con diez torres defensivas que encerraban un área de 2.700 m², a ser un castillo señorial y palacio condal, con 5.231 m², que controlaría la vida de la pequeña comunidad agrícola del valle medio del Vinalopó.

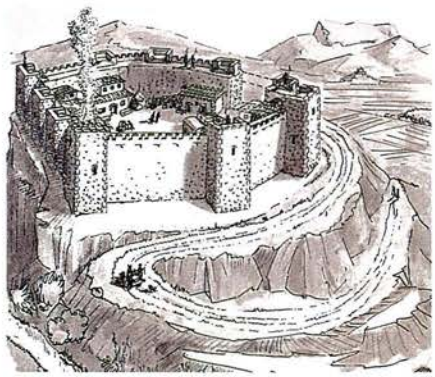
Del origen al abandono

El Castillo de Elda es concebido en origen como una fortaleza que los musulmanes almohades construyen entre fines del siglo XII y los inicios del siglo XIII, formando parte de la línea defensiva que protegía las comunicaciones a lo largo del Vinalopó, controlada por el reino taifa de Murcia, y de la red de



Reconstrucción idealizada de la fortaleza almohade (ss. XII-XIII). Dibujo de C. Callado.

Pileta de abluciones musulmana encontrada en las excavaciones del Castillo. Archivo MAE.



Reconstrucción idealizada del Castillo tras la conquista cristiana (ss. XIII-XV). Dibujo de C. Callado.

castillos que en esa época jalonan dicho río, como los de Petrer, Sax o Villena, entre otros.

En 1244, con el Tratado de Almizra, Castilla se anexiona el reino musulmán de Murcia. Así el Castillo de Elda pasa a manos cristianas castellanas y se convierte en un castillo feudal. Y a partir de 1304 (Sentencia Arbitral de Torrellas) y 1305 (Acuerdo de Elche), las tierras al norte del río Segura formarán la Gobernación de Oriola, incluyendo la villa de Elda, pasando a formar parte de la Corona de Aragón.

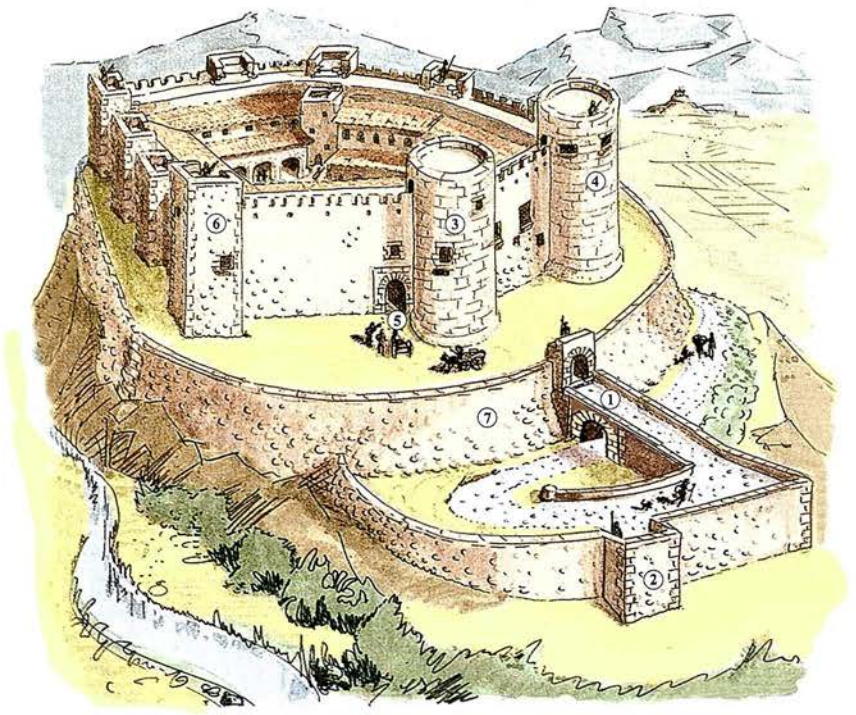
Desde su incorporación a los reinos cristianos y hasta finales del siglo XIV, la fortaleza y la comunidad asentada en su entorno pasan un período turbulento, marcado por varios cambios de propietarios, cesiones y compraventas. Paralelamente, por su situación fronteriza entre Castilla y Aragón, la población medieval del valle de Elda sufre las secuelas de los numerosos enfrentamientos militares entre los dos reinos. La repoblación es lenta y dificultosa: de hecho, la mayor parte de los habitantes de la villa son musulmanes. Finalmente, ya a partir del último cuarto del siglo XIV hay signos de recuperación económica en el valle.

Con el siglo XV, la Elda medieval y su territorio gozarán de una etapa de mayor estabilidad y prosperidad que se ve reflejado en la concesión real de un mercado semanal (1426) y de una feria anual (1466). A partir de ahora, serán dos las grandes familias nobles que posean el castillo y su territorio de-

Loseta cerámica con el escudo de armas de los Corella (primera mitad del siglo XV). Archivo MAE.

pendiente: los Corella (1424-1513) y los Coloma (1513-1841).

En 1424 Ximen Pérez de Corella aumenta su patrimonio con los valles y castillos de Elda y Aspe y en 1431 compra Petrer y Salinas. Nombrado por el rey, en



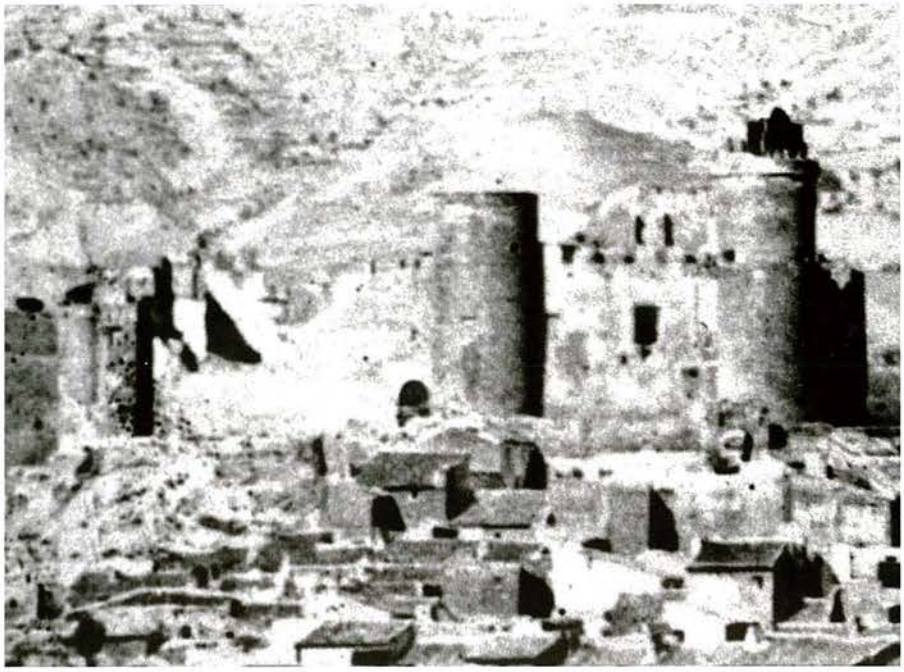
Reconstrucción idealizada del Castillo en época condal (ss. XVI-XVIII). Dibujo de C. Callado.

1448, Conde de Cocentaina incorpora esta villa a sus posesiones. Con la familia de los Corella continúan las obras de remodelación que van cambiando la imagen física del Castillo. Se produce la transformación de la fortaleza en residencia nobiliaria, acondicionando la fortificación como lugar adecuado para sus sucesivos señores. En este período, pues, se consolida la dualidad funcional del castillo: fortaleza y residencia nobiliaria.

En 1498 Joan Roiç de Corella vende la baronía de Elda formada además por Salinas y Petrer a Juan Pérez Calvillo de Coloma haciéndose efectiva en 1513. Con la llegada de los Coloma se acelera la transformación física del mismo, convirtiéndose, paulatinamente, en una residencia palaciega de los señores de Elda, el principal núcleo de una señoría con base jurisdiccional. Los nuevos propietarios quieren hacer del Castillo la residencia solariega de la familia, vinculada al servicio de la Corona de Aragón. Los Coloma, entre los siglos XVI y XVII desempeñaron puestos en Cerdeña (virreyes), o Flandes (generales), proporcionando embajadores, gobernadores, obispos, miembros del Consejo de Estado y de la Real Audiencia de Valencia, alcaides de castillos como Alicante y otros cargos. En 1577 se crea el condado de Elda, que comprende los términos de Elda, Petrer y Salinas.

Durante más de trescientos años, entre los siglos XVI y mediados del siglo XIX, se asiste al crecimiento y lento declive del monumento, muy afectado por el absentismo de los condes en los siglos XVII y XVIII, estableciéndose primero en Valencia (1634) y posteriormente en Madrid (1701), en el entorno de la Corte. El palacio condal, símbolo intemporal del dominio señorial, se destina a usos ocasionales y variados en el siglo XVIII por parte de las autoridades municipales y los vecinos: refugio de la población, punto de vigía, lugar de almacenamiento de víveres y agua, prisión. De hecho, ya en esta época se construyen casas junto al antemural, conformando parte del barrio de San Antón en las calles Virtudes, Ramón y Cajal y Clérigos, ocultando y desfigurando el antemural. En definitiva, el siglo XVIII supone la pérdida de importancia del castillo como residencia nobiliaria y como fortaleza defensiva.

Los siglos XIX y XX serán testigos del lento declive, abandono y ruina del Castillo. En el siglo XIX se ve muy afectado por los avatares políticos que marcan el fin del régimen señorial en España. En 1837 son abolidos los señoríos y como consecuencia de este proceso, se produce un litigio entre la villa y los condes, y la primera, incluido el castillo, pasa a manos de la Corona (1841). Perdido su carácter de residencia señorial, el proceso de degradación y la búsqueda de nuevos usos se aceleran. En 1842 se produce un intento de demolición de la fortaleza para construir un puente sobre el río. Dos años después se pretende su conversión en cárcel del Juzgado de Primera Instancia. En 1846 se intenta acondicionarlo para funciones teatrales, cómicas o incluso novilladas. En 1848 se produce la venta del castillo por 121.000 reales, que conllevó la reutilización de los materiales constructivos de mejor calidad y su posterior abandono definitivo. El deterioro y el expolio del monumento se vieron acelerados por la construcción de viviendas ado-



Panorámica de la villa de Elda con el Castillo del año 1858. Foto Laurent.

sadas al antemural y por la erección de puentes y pasarelas sobre el vecino río Vinalopó con vigas y sillería del Palacio. Posteriormente, en 1879 se construye un puente de dos arcos con sillares de las torres circulares. El peligro de desmoronamiento de algunas estructuras es evidente cuando, tras la apertura de un expediente de ruina (1915), en 1917 el Ayuntamiento realiza obras de demolición en la fortaleza eldense.

A lo largo del siglo XX se acentúa el carácter marginal del monumento, convirtiéndose en un vertedero y lugar de refugio de vagabundos. La apertura de la avenida de Novo Hamburgo eliminó parte de la ladera norte de la fortaleza, provocando un problema de estabilidad de la base del montículo agravado con los años. Con este desolador panorama llegamos al año 1968 que es cuando se toman las primeras medidas que inician una tímida recuperación del edificio. Proceso del que hablaremos más adelante.

¿Qué podemos ver en el Castillo?

El Castillo que conservamos y observamos en la actualidad es una construcción producto de las obras, remodelaciones y transformaciones sufridas a lo largo de sus años de ocupación y, también sufridas como consecuencia de su abandono.

El ingreso a la Fortaleza lo hacemos desde la calle Virtudes que va a desembocar a un arco que forma parte del sistema defensivo del castillo. Desde aquí observamos el recinto amurallado exterior o Antemural, obra del siglo XVI. La subida al segundo recinto amurallado se hace a través de la Barbacana, que es una rampa de recorrido helicoidal que cuenta con una primera torre defensiva (reutilizada como vivienda hasta hace pocos años). Una vez superado el desnivel llegamos a la Puerta Condal (en proceso de restauración) que nos permite cruzar el antemural. Atravesando la misma ingresamos en el denominado Espacio de Liza (zona intermedia entre los dos recintos amurallados). En esta zona y a ambos lados de la puerta existe un cementerio cristiano que estuvo en uso durante tres siglos, desde el XIII hasta el XVI, momento en el que empiezan a enterrar dentro y en los alrededores de la iglesia de Santa Ana. Los resultados de la excavación de este cementerio han sido muy interesantes y novedosos. Se excavaron más de un centenar de tumbas y tres fosas comunes u osarios, con un total de más de doscientos individuos enterrados. Se trata de enterramientos modestos sin apenas ajuares, aunque han aparecido restos de collares, pendientes, amuletos, alguna moneda y, como curiosidad, señalar el hallazgo de un enterramiento con tres vieiras que pertenecían a un peregrino del Camino de Santiago. Con los trabajos arqueológi-

Enterramiento de la necrópolis cristiana del castillo (ss. XIII-XVI). Archivo MAE.

Marcas de cantero (estrella y flecha) en los sillares del torre circular. Archivo MAE.

cos en la necrópolis se exhumaron también restos de un edificio que podrían pertenecer a la primera iglesia cristiana de la villa, bajo la advocación de Santa María; y restos constructivos de un pasadizo o pasillo (restaurado en la actualidad) de época condal que finaliza en una escalera de caracol.

Superado el espacio de liza llegamos al recinto amurallado interior, donde podemos ver una gran torre circular de sillería, que flanquea la puerta de ingreso al patio de armas del castillo por su lado derecho. El castillo cuenta con diez torres o cubos defensivos que en origen eran cuadrados, pero a lo largo de los siglos XV y XVI, dos de esas torres se revistieron dándoles una forma circular. Actualmente se conserva una sola torre circular que se restauró en el año 1985. En algunos de los sillares originales de la torre, observamos la existencia de marcas de cantero, muy características de la época.

El recinto amurallado interno del castillo dibuja una planta poligonal, delimitada por un lienzo continuo de tapial del que sobresalen las diez torres mencionadas anteriormente.

Dependencias interiores

Una vez pasado el arco de la puerta accedemos a una gran plaza, el Patio de Armas. Destacan dentro de este espacio, tres grandes grupos de construcciones. Por un lado, en la zona suroccidental, encontramos las estancias nobles, que alcanzaban hasta tres pisos de altura. Se conservan restos de diversas dependencias con tramos de escaleras, arcadas y pavimentaciones, entre las que destacamos la Capilla. Se trata de una habitación rectangular destinada a uso religioso que en origen estuvo bajo la advocación de San Antonio Abad y posteriormente de la Virgen del Rosario. En la parte occidental del patio y adosados a la muralla encontramos los almacenes, con restos de tinajas para contener líquidos. Y, por último, señalar la existencia de dos cisternas para el almacenamiento y abastecimiento de agua. La primera anexa a la capilla y de origen almohade, reconvertida en zona de almacén. La segunda de época condal es más grande. Es un depósito subterráneo, bien conservado, localizado en el centro del patio.

En 1848 se vende el castillo por 121.000 reales y se reutilizan los materiales constructivos de mejor calidad, derivando en su posterior abandono definitivo

Para poder llevar a cabo las tareas de recuperación y restauración en el Castillo, al tratarse de un yacimiento arqueológico, se deben realizar las excavaciones arqueológicas pertinentes según recogen las leyes de patrimonio con el fin de tener el más amplio conocimiento de la obra. Entre los años 1980 y 1983 se llevan a cabo las primeras intervenciones arqueológicas por parte de los miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense. Esta actividad, realizada ya en años posteriores por arqueólogos titulados, continuará hasta el año 2004, cuando se acometió la última, hasta el momento.

La primera iniciativa para la recuperación del Castillo es del año 1968, cuando se acometen obras en el entorno del mismo: se consolida el puente de acceso, el cierre de la entrada y se plantan pinos en las laderas del cerro. Será a partir de los años ochenta, y especialmente desde los inicios de la década de los noventa del siglo pasado, cuando se inicie la tarea de recuperación integral del monumento para su aprovechamiento y disfrute público con intervenciones del Ayuntamiento y Idelsa con sus escuelas-taller. Y en 1996 se redacta el *Plan Director de Conservación y Recuperación del Castillo de Elda*, elaborado por el Módulo de Promoción y Desarrollo del Medio Vinalopó y aprobado por la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat, que marcará las directrices a seguir para las actuaciones en el Castillo.

Limpieza y acondicionamiento

Este proyecto se engloba dentro de los objetivos marcados por la Concejalía de Patrimonio Histórico para recuperar y poner en valor el monumento. Dicho proyecto está subvencionado por el Servicio Valenciano de Empleo y Ocupación y autorizado por la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano de la Conselleria de Cultura, Educación y Deporte.

Se trata de un proyecto que se desarrollará a lo largo de seis meses

Trabajos de limpieza y acondicionamiento de una de las estancias nobles del castillo. Archivo MAE.

en el que trabaja un equipo multidisciplinar: arqueólogos, restauradores, arquitectos y peones especializados de arqueología.

Son numerosas las visitas solicitadas por los ciudadanos tanto eldenses como de otras poblaciones que desean disfrutar del lugar. Desde el Museo Arqueológico Municipal, al que podríamos definir como «el centro de operaciones» de la Concejalía de Patrimonio, siempre se ha intentado satisfacer dicha demanda, a pesar de las condiciones en las que se encontraba la fortaleza. De ahí la necesidad de llevar a cabo una empresa como ésta, que siguiendo las premisas del Plan Director del Castillo, sirviese para poner un punto de partida al acondicionamiento y recuperación del monumento para los ciudadanos. Se trata de un proyecto ambicioso en las pretensiones, pues es mucho lo que hay por hacer. Su objetivo primordial es limpiar de basuras, escombros y vegetación, recuperar las zonas excavadas de antiguo, proteger y consolidar las estructuras para evitar que se degraden más y se lleguen a perder, y señalizar las distintas zonas para hacer comprensible a los visitantes el monumento; y por supuesto, garantizar una visita con las condiciones de seguridad pertinentes.

Una vez finalizados estos trabajos quedará mucho por hacer. El Ayuntamiento como tutor y propietario del Castillo tiene que garantizar las condiciones de mantenimiento necesarias para no retroceder lo andado. Y a partir de ahí, desde la Concejalía de Patrimonio Histórico se tendrán que ir desarrollando proyectos puntuales o globales de excavación y restauración de los distintos elementos y partes que componen la fortaleza.

Su valor patrimonial

Hablábamos al inicio del texto de la importancia histórica del Castillo en tiempos pasados, pero también hay que otorgarle la importancia histórica y patrimonial que posee actualmente.

El Castillo es un bien inmueble de titularidad pública-municipal, declarado expresamente Bien de Interés Cultural (BIC.) con categoría de monumento desde el año 2001 (Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español), aunque ya gozaba de esta situación con anterioridad, según el Decreto de 22 abril de 1949 sobre las normas de protección de los castillos. Y tanto, en las leyes autonómicas (Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano), como en la normativa municipal (PGOU de 1985) queda reflejada su categoría de monumento y de edificio a proteger.

Pero más allá de lo que recoge la legislación, la Fortaleza, Castillo o Alcázar de Elda es un emblema de nuestra ciudad, pues junto a los yacimientos arqueológicos de El Monastil, la Atalaya de la Torreta o el propio Casco Antiguo (la gran asignatura pendiente de las administraciones públicas), entre otros, es un referente dentro del panorama arqueológico y patrimonial, y por supuesto, es un símbolo y seña de identidad de nuestra ciudad que creció y se desarrolló a partir del mismo. Debe ser un objetivo prioritario de la Concejalía de Patrimonio Histórico el recuperarlo y ponerlo en valor para acercarlo, difundirlo y hacerlo conocer por los ciudadanos. Pues el valor intrínseco que posee un elemento patrimonial (un yacimiento arqueológico, un monumento, una obra de arte, etc.) se multiplica con creces cuando el ciudadano de a pie, no sólo los profesionales del tema, lo conocen, lo respetan y lo hacen suyo.

Como balance, podemos decir que existen interesantes expectativas abiertas, tanto en el plano arqueológico como en el terreno patrimonial, integrando la documentación científica generada por la Arqueología con los datos de las fuentes escritas, en aras de la recuperación patrimonial, como espacio útil (para exposiciones, actos públicos, etc.) de un monumento esencial en el paisaje urbano de Elda.

Por último, hacerles la siguiente observación: No debemos ver el Castillo o cualquier otro yacimiento o monumento como un montón de muros, habitaciones o torres sin más. Tenemos que ir más allá, leer entre líneas y ese es nuestro propósito hacerles ver y comprender que «la piedras» tienen un contexto y una historia detrás de ellas que las enriquece y les da valor y sentido. Forman parte de nuestra cultura y, aunque sea un tópico no por ello deja de ser verdad, forman parte de nuestro pasado y nos ayudan a entender la historia presente y a prepararnos para el futuro.

DESENTERRANDO EL PASADO: CEMENTERIOS MEDIEVALES EN ELDA

En las entrañas del Casco Antiguo

La intensa actividad urbanística registrada en Elda los últimos años ha inundado las calles de viviendas en construcción esperando ser compradas. Al beneficio del comprador y del vendedor debemos añadirle el del arqueólogo, que puede saciar su enorme curiosidad excavando en el interior de las entrañas del Casco Antiguo. Fruto de las excavaciones arqueológicas realizadas en el último año se ha producido una serie de hallazgos de gran importancia histórica, directamente relacionados con las necrópolis de época islámica.

JESÚS PEIDRO BLANES/SILVIA PIDAL PÉREZ

Las necrópolis islámicas de *Ella*

Para ubicarnos: debemos mencionar, en primer lugar, la excavación de un solar de la calle Luis Buñuel, en la que se ha documentado el mayor número de restos. La excavación se realizó por encargo de la promotora propietaria del solar, Valor & Valor S.L. En cuanto a los resultados de la excavación, aparte de registrar niveles arqueológicos pertenecientes a fases bajomedievales y modernas (siglos XV-XVIII), se documentó parte de una necrópolis islámica de época almohade (siglos XII-XIII), habiéndose recuperado restos pertenecientes a un total de dieciséis individuos. De ellos, tres

Vista de varias sepulturas de la necrópolis localizada en la calle Luis Buñuel (fotografía de los autores).

Excavación parcial de un enterramiento islámico en la calle Luis Buñuel (fotografía de los autores).

eran individuos infantiles, otros siete adultos, que aparecieron en muy buen estado de conservación. El resto de las sepulturas, correspondientes a adultos, se encontraban en mal estado o bien alteradas por construcciones posteriores, especialmente una canalización cerámica del siglo XVIII, que había provocado que los restos de varios individuos aparecieran amontonados sin ningún tipo de orden, alrededor de la fosa excavada para la colocación de la tubería.

Los enterramientos se concentraban en la parte suroeste del solar, de modo que todo parece indicar que la necrópolis se extendería tanto al oeste como al sur, por lo que próximas excavaciones en el entorno del solar podrían confirmar esta hipótesis. Las sepulturas se encontraban excavadas en un estrato de color amarillento, que podemos encontrar en todo el subsuelo del Casco Antiguo de Elda. Se trata de fosas alargadas y estrechas, en las que apenas cabe el cuerpo del difunto. El cadáver se depositaba en posición decúbito lateral, es decir, de lado, con la cabeza orientada en dirección sur-sureste. Al igual que ocurre en otras necrópolis similares, no se ha documentado la reutilización de las tumbas, para colocar más de un individuo de la misma familia por fosa. Lo que sí se aprecia es la superposición de dos sepulturas, en concreto las de dos individuos infantiles situadas sobre las tumbas de otros tantos adultos.

Excepto en dos casos, en los que se han recuperado sendos pequeños colgantes de bronce, los enterramientos documentados no presentaban ningún tipo de ajuar funerario, ya que los difuntos eran depositados tan sólo con un sudario. Igualmente, la mayoría de las tumbas se encontraban cubiertas con la propia tierra extraída para su excavación, sin señalización vertical o cubrición alguna, únicamente se ha registrado una sepultura cubierta con una capa de arcilla de color anaranjado, posiblemente adobe deshecho.

Por otra parte, en el solar ubicado en la confluencia de las calles Andrés Amado y la Plaza Sagrado Corazón se ha realizado una excavación arqueológica con el fin de proceder a la ampliación del actual Ayuntamiento. En este caso, en el

Sepultura de la calle Luis Buñuel en la que se observa la orientación lateral del cuerpo y las dimensiones ajustadas de la fosa (fotografía de los autores).

Alteración de un enterramiento documentado en la calle Andrés Amado-Sagrado Corazón por la construcción de un muro de fase posterior (fotografía archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

lado suroeste del solar se ha recuperado un total de nueve sepulturas, con las mismas características y orientación que las documentadas en la calle Luis Buñuel. No obstante, el estado de conservación de buena parte de los restos excavados era bastante deficiente, dado que la intensa actividad constructora en esta parte del Casco Antiguo en los últimos siglos ha provocado la destrucción parcial de la necrópolis. Un caso curioso es el de uno de los enterramientos, de los que se conserva en buen estado el cuerpo pero al que le falta el cráneo debido a la construcción de un muro en época moderna.

Los hallazgos de la calle Luis Buñuel y de la calle Andrés Amado-Sagrado Corazón suponen un cambio sustancial en el conocimiento que tenemos de la Elda islámica. En primer lugar porque se trata de los primeros testimonios que tenemos de áreas de enterramiento, más allá de los hallazgos esporádicos de la calle Independencia o de la supuesta necrópolis situada en los alrededores de la partida de El Melic. No sólo eso, sino que pensamos que es posible que se trate de una misma área de enterramientos, una misma necrópolis. No sería nada descabellado pensar que no se trata de hallazgos sin conexión entre sí, sino más bien que entre la zona suroeste del solar de Andrés Amado-Sagrado Corazón y la misma zona del solar de Luis Buñuel existiría un área de enterramientos perteneciente a la comunidad islámica de Elda, el grupo cultural mayoritario hasta el siglo XVII.

En todo caso, independientemente de que se trate de una misma necrópolis o no, con perduración en el tiempo, lo más importante es el hecho de poder situar estas zonas de enterramientos y extraer algunas conclusiones históricas.

Dos hipótesis: mezquita *versus* castillo

Existen dos teorías fundamentales acerca del origen del asentamiento islámico en el actual Casco Antiguo de Elda. L. F. Bernabé vincula el primer asentamiento islámico a la construcción de la denominada *mesquita vella* (bajo la actual ermita de San Antón), que data al menos en el siglo IX, situándose una pequeña alquería alrededor del edificio religioso. Así se satisfarían las necesidades de culto de la población circundante, que estaría diseminada a lo largo del valle

en pequeñas alquerías. El problema fundamental de esta teoría es que hasta la fecha las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Casco Antiguo de Elda no han aportado datos que señalen la existencia de un asentamiento islámico tan temprano.

La otra hipótesis considera que debe relacionarse directamente con la construcción del castillo de Elda en época almohade (siglos XII-XIII), de manera que al amparo de la fortaleza, la población del valle se fue concentrando en sus faldas, dando lugar a la medina islámica. Según esto, la ciudad almohade se desarrolló hacia el sur y el sureste, englobando la zona de la Plaza del Ángel (actual Plaza de la Constitución) entre otras.

Sin embargo, en los últimos años, las excavaciones arqueológicas, tal como ya hemos comentado, ofrecen datos que matizan la visión tradicional. En la calle Independencia se ha documentado la presencia de viviendas de época almohade al mismo tiempo que a apenas unos metros se ha localizado una zona de silos y vertederos. Por ello se ha considerado que esta zona se encontraría en las afueras o en el límite habitado del núcleo urbano. De este modo, el hallazgo en la calle Independencia de una zona de viviendas pero también de vertederos y, sobre todo, los hallazgos de las calles Luis Buñuel y Andrés Amado-Sagrado Corazón indican que la medina no se desarrolló en esa dirección. Sabemos que las necrópolis o cementerios se situaban fuera del núcleo habitado, de manera que no es posible que en época almohade se hubiera ocupado la parte situada en Andrés Amado-Sagrado Corazón. Esto es de capital importancia, dado que podría indicar que en un primer momento la medina estaría orientada al sur y suroeste del castillo, evidentemente hacia la *mesquita vella* e igualmente hacia la calle Independencia y al sur-suroeste de la misma, por la zona de la calle Gonzalo Sempere. Además, no debe pasarse por alto la presencia al otro lado del río de la zona denominada como Alfaguara (*al-fawwara*, o manantial de agua corriente en árabe), donde podrían haberse ubicado unos baños ya en esta época.

Por otra parte, habría que valorar la posibilidad de que la denominada Plaza del Ángel no existiese como tal en el primitivo asentamiento almohade o bien que lo estuviera en la periferia, por la gran proximidad hacia la necrópo-

Frente a la hipótesis de que la mezquita estaba situada en la Plaza del Ángel, nuevas teorías apuntan que la iglesia de Santa Ana fue primero sinagoga, luego mezquita y finalmente iglesia cristriana

Plano de la Elda medieval con propuesta de límites y desarrollo de la medina almohade (a partir de A. Poveda, 1994, modificado por los autores).

lis documentada en Andrés Amado-Sagrado Corazón. Es más, consideramos que es probable que los restos humanos encontrados en los bajos del actual Ayuntamiento en el pasado siglo formaran parte de la misma necrópolis islámica y no fueran enterramientos cristianos, como se ha propuesto en otras ocasiones. Por todo ello, planteamos la existencia de una medina en época almohade que no pudo en un primer momento orientarse hacia esa zona. Pensamos que la villa bajomedieval, ya bajo dominio cristiano, creció hacia la actual iglesia de Santa Ana de forma paulatina incorporando una serie de portales o entradas a la ciudad que anteriormente no existirían al no haberse desarrollado el urbanismo en esas áreas. Y en un momento impreciso del siglo XV, con una población cada vez mayor y con la necesidad de celebrar el culto en un recinto más adecuado que el ofrecido por la *mesquita vella*, se erigió una nueva mezquita, la aljama, precisamente en el solar de la actual iglesia de Santa Ana. La mezquita es un hito urbanístico de primer orden en el urbanismo islámico. Y hay que tener en cuenta que para su construcción se necesitaba una importante cantidad de terreno libre, por cuanto se trataba de un edificio de grandes dimensiones y que además debía estar provisto de una plaza o gran patio a la entrada de la misma. En 1528, por orden real, las mezquitas aljamas se convirtieron al culto cristiano, de manera que desaparecieron las mezquitas de culto islámico en la *Ella* medieval.

Detalle de los pies de un enterramiento islámico de la calle Andrés Amado-Sagrado Corazón (archivo gráfico Museo Arqueológico de Elda).

Por otra parte, recientemente J. V. Cabezuelo ha planteado la posibilidad de que en el solar de la iglesia de Santa Ana se ubicase la sinagoga perteneciente a la comunidad judía, mientras que la mezquita se encontraría en la Plaza del Ángel. A. Poveda, matizando el planteamiento anteriormente citado, ha sugerido que primero el lugar fue utilizado como sinagoga, luego como mezquita y finalmente como iglesia cristiana.

Destaca una sepultura cristiana de varón ataviado con tres vieiras a la altura de la cadera, que indicarían que en vida realizó el Camino de Santiago, al final del cual fue honrado con estas conchas, con las que quiso enterrarse

Las necrópolis cristianas

La llegada de los cristianos a la medina de *Ella* supuso un cambio importante en el plano político, pero también en algunos aspectos de la configuración de la ciudad. Frente a la ocupación de los aledaños del castillo con viviendas como habíamos visto en época almohade, la población cristiana transforma el entorno con la construcción de una pequeña iglesia, posiblemente bajo

Vista general de parte de la necrópolis de época cristiana del Castillo de Elda (archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

la advocación de Santa María, así como de la ubicación en la zona de una necrópolis que ha sido datada entre los siglos XIII y XVI.

Se trata de una necrópolis que hoy se puede observar en el actual espacio de liza del castillo (espacio existente entre el recinto interior del castillo y el antemural que delimita el perímetro de la fortaleza), pero cuyas dimensiones totales desconocemos de momento. Se han recuperado restos de algo más de doscientos individuos, sin embargo el número de sepulturas es muy inferior. Ello se debe a que en el caso de la necrópolis cristiana sí que se observa el reaprovechamiento de la misma sepultura para enterrar a varios miembros de la misma familia. Normalmente se coloca el cuerpo de un difunto y, posteriormente, cuando se entierra a un familiar, el cráneo del que se encontraba en la sepultura se coloca junto al cráneo del nuevo inquilino de la tumba, mientras que el resto de huesos se amontona a sus pies. Asimismo, se ha constatado la superposición de varias sepulturas, debido a la larga perduración de la necrópolis.

En cuanto al tipo de sepulturas, son de similares características a las documentadas en el caso de la comunidad islámica, es decir, se trata de fosas alargadas y estrechas, sin cubierta. No obstante, en esta necrópolis se ha documentado la existencia de clavos y restos de madera en las tumbas, lo que hace presuponer la existencia de ataúdes. Los cuerpos se depositaban en posición decúbito supino (alargado boca arriba), con las manos cruzadas en el pecho o en la cadera. Por su parte, algunos de los individuos presentaban ajuar funerario, destacando algunos amuletos, pendientes, semillas o frutos y curiosamente monedas colocadas en la boca que han sido interpretadas como ejemplo de la perduración de un rito pagano. Pero si debemos destacar por encima del resto una sepultura es la de un individuo que aparece ataviado con tres vieiras situadas a la altura de la cadera, que indicarían que se trata de una persona que en vida realizó el Camino de Santiago, al final del cual fue honrado con estas conchas, con las que quiso enterrarse.

Proceso de excavación de una sepultura islámica de la calle Andrés Amado-Sagrado Corazón (archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

El final del uso de la necrópolis se relaciona con la compra por parte de la familia Coloma del castillo y la villa de Elda, en el siglo XVI, ya que realizaron una serie de reformas en la fortaleza. La más importante fue la construcción del antemural o recinto exterior del castillo, con el que el alcázar quedaba definitivamente separado de la villa, otorgando el deseado aislamiento a sus nuevos moradores. Ello conllevó que la comunidad cristiana no pudiera enterrarse en las cercanías del castillo.

Sin embargo, tal como hemos visto anteriormente, en 1528 la mezquita mayor o aljama fue convertida en iglesia de culto cristiano, por lo que los cristianos, que anteriormente se habían estado enterrando en las proximidades de la iglesia de Santa María, lo comenzaron a hacer en la parte situada al este de la cabecera de la actual iglesia de Santa Ana y en la cripta situada bajo la misma. Esta situación se puede rastrear en la documentación antigua, puesto que las fuentes de época moderna señalan la existencia del *fosar de fuera*, que se encontraría a espaldas del templo. Recientemente se ha realizado una excavación arqueológica en la confluencia de las calles Los Giles y José Amat Sempere, que ha permitido descartar la existencia de enterramientos más allá de ese punto.

A partir de entonces, conocidos son sobradamente los portales que delimitaban la villa de época cristiana y moderna, que configuraron la trama urbana de nuestro actual Casco Antiguo. Ése que a veces parece languidecer pero que afortunadamente termina renaciendo como el ave fénix.

Honrar a los muertos

En la actualidad presentamos respeto a nuestros difuntos aseándolos, amortajándolos y preparándolos con sus mejores ropas y adornos para exponerlos durante el velatorio, trasladándolos al cementerio en cortejo para darles nuestro último adiós, y cada 1 de noviembre los recordamos y honramos en familia arreglando sus tumbas con flores. De la misma forma, nuestros antepasados del Valle de Elda realizaban prácticas funerarias muy similares de acuerdo a sus costumbres y creencias.

S. PIDAL PÉREZ/J. PEIDRO BLANES

Rituales en la Prehistoria

Los primeros testimonios funerarios de los pobladores del Valle de Elda datan del Calcolítico Pleno-Final (2500-2000 a.C.) y se localizan en el enterramiento múltiple de la cueva de Casa Colorá, evidencia de una pequeña comunidad campesina, de carácter probablemente familiar, asentada en el yacimiento de La Torreta-Monastil. En tal sepultura se hallaron los restos de tres individuos adultos y otro infantil asociado a abundantes piezas de ajuar como fragmentos de vasos cerámicos fabricados a mano, puntas de flecha, un fragmento de lámina, hachas pulimentadas, punzones, conchas de molusco y restos óseos de ovicáprido.

Durante la Edad del Bronce asistimos al nacimiento de una sociedad clasista, con una mayor especialización laboral de carácter artesanal particularmente en la orfebrería y en la alfarería, así como en la llegada de un mayor número de productos (marfil, ámbar, objetos de adorno de pasta vítrea, etc.). Asimismo, el inicio de esta desigualdad social se refleja en la existencia de las primeras inhumaciones individuales, donde pasa a ser el individuo lo importante en lugar de la comunidad aunque sin abandonar la práctica del enterramiento múltiple. Así lo observamos en las inhumaciones de las Cuevas de Bolón (II milenio a.C.), en las que podemos distinguir una sepultura colectiva (Cueva 2) con restos de individuos adultos e infantiles junto con anillos y cuentas de collar, fragmentos de lino y esparto pertenecientes a la mortaja, y restos animales, probablemente de alguna ofrenda alimenticia.

Una mención especial merecen los enterramientos infantiles de las Cuevas 1 y 9, donde estos indivi-

Enterramiento infantil de las cuevas del monte Bolón (fotografía archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

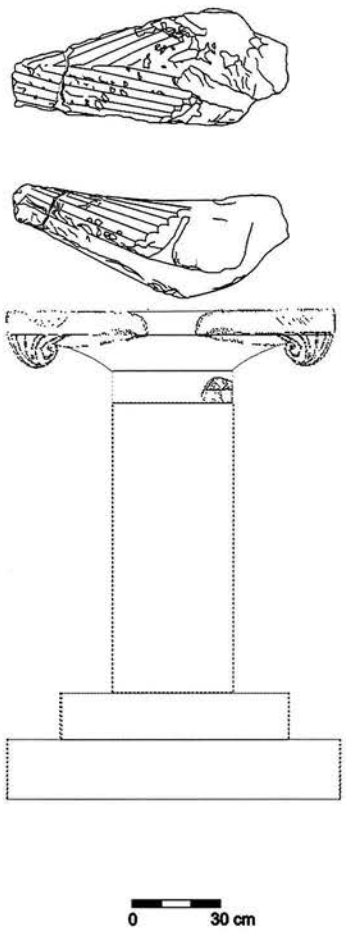
duos que no han alcanzado todavía la edad adulta merecen el mismo tratamiento que los mayores del poblado, a diferencia de otras culturas en las que no se les tiene en cuenta como miembros de la comunidad hasta llegar a una edad determinada, por lo que no se les otorga el privilegio de ser enterrados en los cementerios. Así, podemos observar el cuidado que se tuvo a la hora de depositar al niño de la Cueva 9 en posición fetal, sobre un lecho de esparto y cubierto por un sudario de lino, junto a restos de ofrendas alimenticias a sus pies como frutos silvestres o restos de animales para que lo acompañasen durante su viaje y estancia en el más allá.

Rituales en el mundo ibérico

A día de hoy desconocemos gran parte del ceremonial empleado por los iberos para honrar a sus muertos, a excepción del funeral del lusitano Viriato en el que se celebraron juegos, danzas y cánticos en su honor. Sin embargo, gracias a los textos que describen las costumbres funerarias griegas y fenicias, y al registro arqueológico podemos contar con cierta información al respecto.

Probablemente, los iberos lavarían y prepararían al difunto con sus ropas y adornos para ser expuesto durante un tiempo, en el que familiares y amigos le presentasen duelo y respeto. Posteriormente, el finado sería trasladado de noche sobre unas andas o un carro al cementerio acompañado con músicos y formando una procesión con los hombres delante y las mujeres detrás. No conocemos si estos honores serían dispensados a todos los fallecidos o únicamente a una parte de la sociedad como los guerreros o la elite local, como parece representarse en vasos cerámicos o en elementos escultóricos.

Una vez incinerado el cuerpo, en algunos casos se realizaría en la misma sepultura, se llevaría a cabo una recogida cuidadosa y lavado de los restos óseos para depositarlos junto a las cenizas bien directamente en la fosa bien en una urna. En el interior de la fosa, se celebraría un fuego de purificación don-



Monumento funerario ibérico rematado con escultura de sirena hallada en el entorno de El Monastil (según Izquierdo, 2000).

pectorales, fíbulas; lanzas, espadas, manillas del escudo, cuchillos, amuletos protectores y/o piezas de la vajilla. Estos últimos utilizados como contenedores de ofrendas alimenticias (cereales, piñones, almendra, olivas, huevos de gallina, etc.), que simbolizarían la participación del difunto en el ágape celebrado después por la familia.

Finalmente, se señalizaría la tumba con algún elemento que sobresaliese de la tierra. Aquí incluimos los fragmentos escultóricos pertenecientes a dos monumentos funerarios, la sirena de El Monastil y el toro de El Chorrillo, ambas figuras símbolos de protección de los difuntos. La primera representa el cuerpo de este animal mitológico cubierto de plumas, con las alas plegadas, y que coronaría un pilar-estela; mientras que el segundo está acostado, con la boca entreabierta, con los orificios donde se incrustarían los cuernos y orejas postizos, y se levantaría sobre un monumento funerario del tipo túmulo o plataforma.

Los dos monumentos se relacionan con elementos simbólicos de *heroización* del difunto, por lo que puede atribuirse a un personaje de la elite local. Así, aparte de señalizar y evitar la profanación de la sepultura, perpetuaba su recuerdo y exhibía su poder sobre el resto de la sociedad.

Escultura de época ibérica de un toro hallada en El Chorrillo (foto *Petrer Mensual*).

El ajuar funerario solía recoger gran variedad de objetos, como anillos, pendientes, brazaletes, cuentas de collar, pinzas para depilar, hebillas de cinturón, lanzas, espadas, amuletos, piezas de la vajilla...

de quemarían hierbas aromáticas o adormideras y se realizarían libaciones en honor al fallecido.

A continuación, se cerraba la urna y se depositaban las piezas de ajuar, entre las que se solían recoger una gran variedad de objetos como anillos, pendientes, brazaletes, cuentas de collar; pinzas para depilar, hebillas de cinturón,

Rituales paganos

El ritual funerario romano comienza cuando el individuo no ha muerto y está postrado sobre el lecho rodeado de sus seres queridos, esperando para cerrarle los ojos y darle el último beso que recoge su alma. Una vez fallecido, se le llama por su nombre, se lamenta su pérdida y se dispone el cuerpo para su nueva morada con agua caliente, aceites y esencias para evitar malos olores; se le viste con una prenda de color blanco o, en el caso de los más pobres, negro; y se le deposita una moneda en la boca para pagar al barquero Caronte en su viaje hacia el otro mundo. A continuación, se expone el cuerpo rodeado de flores e incensarios durante varios días, mientras que las plañideras entonan cantos fúnebres.

Una vez transcurrido este tiempo, se transporta el cuerpo hacia la

Fragmento de inscripción funeraria en honor a G. Sempronius procedente de Arco Sempere (fotografía archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

necrópolis acompañado por músicos, plañidera, familiares y amigos vestidos de oscuro y con la cabeza cubierta, por la noche, a excepción de si se trataba de niños o pobres que tenía lugar de día.

En el cementerio se procede a dar sepultura al difunto acompañado con los objetos personales que había utilizado en vida, bien mediante incineración bien mediante inhumación, dependiendo del momento histórico en que nos encontremos y de las creencias del individuo. Con anterioridad, se celebra un banquete con alimentos y vino que son ofrecidos al ausente.

Una vez enterrado, comienza un período de purificación para limpiar la contaminación que provoca la muerte, en el que los familiares guardan fiesta y cumplen con los rituales finales: barrer la casa tras la partida del cortejo, rociarse agua con una rama de laurel y pasar sobre un fuego, y ofrecer un sacrificio a los dioses Lares domésticos. Y para poner fin al duelo, en el noveno día tras el entierro, se efectúa una comida con una libación a los dioses Manes sobre la sepultura del difunto, en la que se le dejan algunos alimentos.

Durante todo el año los familiares y amigos celebran banquetes funerarios en su honor y se le llevan regalos, comida o flores como por ejemplo en el día de su cumpleaños, o en festividades propias como las *Parentalia* (entre el 13 y el 21 de febrero), las *Lemuria* (9,11 y 13 de mayo), las *Violaria* (22 de marzo), las *Rosalia* (23 de mayo) o las *Larentalia* (23 de diciembre).

la villa romana de Arco Sempere (fines de siglo II y principios del III d.C.) y dedicada a *Gaius Sempronius*, un miembro de la familia *Sempronia* habitual en las tierras alicantinas.

Ritual cristiano (siglos IV-VII d.C.)

En el siglo IV el cristianismo se convierte en la religión mayoritaria del Imperio gracias a los edictos de Constantino y de Teodosio I, transformando muchos aspectos de los ritos funerarios paganos que perviven debido a su gran raigambre en-

Fragmento de tapa de sarcófago romano con representación de la escena del profeta Jonás (fotografía archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

Para poder cumplir con estos preceptos es necesario que las sepulturas estén señalizadas para acceder a ellas con facilidad, así como evitar posibles destrucciones, y perpetuar la memoria de los difuntos entre los vivos. Existen variedad de marcaciones que reflejan la desigualdad social-económica existente, que van desde simples piedras clavadas sobre el enterramiento hasta monumentos funerarios de gran envergadura. En este apartado hemos de incluir, la inscripción funeraria localizada en

tre la población. Así, por ejemplo en el momento de dar el último adiós al difunto también se le otorga la última comunión y se le unce con preparado de óleo, incienso y perfumes bendecidos durante la festividad de San Cosme y San Damián; y durante el cortejo hacia el cementerio, se sustituyen los cánticos y llantos de las plañideras por salmos cristianos dedicados al perdón de las pecados o/y al descanso del fallecido, a excepción de aquellos castigados por sus crímenes, suicidas o catecúmenos sin bautismo.

Enterramiento infantil en fosa hallado en el yacimiento arqueológico de El Monastil (fotografía archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

Ya una vez en la necrópolis, el individuo siempre era inhumado, nunca incinerado, en posición decúbito supino (tumbado sobre la espalda) con los brazos pegados junto al cuerpo o cruzados sobre el pecho o la pelvis, amortajado en el interior de un sudario o ataúd, y orientado en dirección Este-Oeste o viceversa. Tal hecho se debe a la creencia cristiana de mantener intacto el cuerpo y evitar su deterioro hasta el día del Juicio Final. Así lo demuestran diferentes hallazgos datados entre los siglos V y VII d.C. como la sepultura en cista al exterior del ábside basilical de El Monastil, la tumba de ladrillos en el interior del recinto absidial de Casa Colorá, la fosa localizada en la plaza de La Torreta, el enterramiento de un niño en cista en una finca de Camara, o la mitad de las inhumaciones de la necrópolis de El Camino de El Monastil, pues la otra mitad está colocada en dirección Norte-Sur como la sepultura infantil localizada en una vivienda de El Monastil.

Una práctica habitual de estos siglos es la reutilización de las sepulturas, introduciendo el cadáver de uno o varios familiares en la misma fosa, como sucede en la plaza de la Torreta o en la necrópolis de El Camino de El Monastil, llegando a aparecer hasta cinco inhumados en el interior de una misma tumba. Este hecho se debe a dos motivos, por un lado a la pérdida de la memoria del individuo allí enterrado y a la necesidad de un espacio para enterrar al nuevo difunto. Así, el nuevo cadáver se coloca en posición decúbito supino (tumbado sobre la espalda) mientras que el anterior se arrumba a sus pies formando un montón, a excepción del cráneo que suele colocarse junto al del nuevo individuo o sobre su pecho; de esta manera, las sepulturas se convierten en pequeños mausoleos familiares.

De un momento anterior, siglo IV d.C., parece que se tratan los sarcófagos monolíticos descubiertos a los pies de la basílica de este mismo yacimiento y que se encuentran desaparecidos. A este siglo pertenece también la excepcional tapa de sarcófago de mármol hallado reutilizado en la cisterna cristiana del castillo de Elda (325-335 d.C.), y que representa el ciclo del profeta Jonás, uno de

Era habitual la reutilización de las sepulturas, introduciendo el cadáver de uno o varios familiares en la misma fosa, como sucede en la plaza de La Torreta o en la necrópolis de El Camino de El Monastil

los episodios más típicos del arte paleocristiano funerario debido a que se trata de un símbolo de la esperanza de la salvación y resurrección del difunto.

El conjunto de los materiales procedentes de los ajuares funerarios está compuesto mayoritariamente por objetos de adorno personal y de vestido del inhumado que lo distingue e identifica del resto de sujetos. Así, en la necrópolis del Camino del Monastil se recuperaron abundantes piezas como agujas para el pelo, pendientes de aro, anillos, brazaletes con cabeza de ofidio, broches y cuentas de collar de diferentes materiales.

Una vez ya enterrado al difunto, se continúa con la tradición romana de celebrar banquetes en su honor, identificando el vertido de líquidos (las libaciones paganas) con el bautismo. De tal modo, en el área cementerial que venimos describiendo se recogieron restos del ágape funerario (semillas de uva y de almendra, y cáscaras de huevo) en el interior de las sepulturas dos y nueve; se delimitó un área de cocina formada por un hogar y un depósito de agua para preparar las viandas, así como un área de vertederos donde se acumulaban los desperdicios procedentes de la celebración.

Finalmente, las sepulturas debieron estar marcadas con algún tipo de signo externo que permitiese a los familiares acceder a la sepultura sin confusión como lo evidencian las continuas reutilizaciones de la fosa. Estas señalizaciones, en su mayoría, serían fabricadas en materiales perecederos como estacas de madera, e incluso plantas, acumulaciones de piedras, ladrillos, tejas, o pequeños túmulos, que han hecho que no lleguen hasta nosotros.

Enterramiento múltiple en cista documentado en la necrópolis del Camino de El Monastil (fotografía archivo gráfico del Museo Arqueológico de Elda).

DE AFICIONADO A PROFESIONAL: TIPOLOGÍAS DE ARQUEÓLOGO DEL SIGLO XXI

Buscadores de tesoros, picapedreros...

Picapedrero, buscapiedras o cazatesoros... Entre la opinión pública, la figura del arqueólogo aún conserva, ciertamente, la pátina de buscador de tesoros, de ciudades perdidas y de momias egipcias, en línea con el estereotipado espíritu aventurero del Indiana Jones *made in* Hollywood. Si fuera un médico, este tipo de arqueólogo idealizado sería, por ejemplo, el descubridor de la vacuna contra el sida o la cura del cáncer. O, si fuera arquitecto, construiría rascacielos o edificios emblemáticos.

J. C. MÁRQUEZ VILLORA

En ocasiones, los medios de comunicación todavía reproducen y mitifican el tópico de arqueólogo que limpia cuidadosamente con el cepillo unos importantes y antiquísimos restos, vigilado de cerca por una videocámara que recoge el momento clave del descubrimiento. Entonces, el arqueólogo, con un relato rico todavía en tecnicismos, comunica el valioso hallazgo. Si lo hace convenientemente, será un sabio. Si no, será un inventor de historias difícilmente creíbles («*... y eso ¿cómo lo sabe? ¡Pues ya hay que echar imaginación a un montón de piedras y de tierra...!*»).

Por suerte o por desgracia, en muchas ocasiones, ante una realidad social aún desconocedora de sus tareas, el arqueólogo aún tiene que explicar su trabajo –circunstancia que no sucede, obviamente, en todas las profesiones–: a qué se dedica realmente, y el por qué o el para qué de su trabajo. Son ciertos inconvenientes de una profesión todavía joven, en formación. Sin ánimo de ser exhaustivo, y a riesgo de lanzar un mensaje demasiado esquemático o tópico, podemos distinguir varias circunstancias que dan lugar a la conformación de *tipos* de arqueólogo que no son excluyentes entre sí. Ahí van algunos de ellos, sin que el orden establecido implique una mayor importancia:

Arqueólogo profesional liberal. Es un *free lance*, normalmente un trabajador autónomo, o un pequeño empresario, hijos ambos del artículo 62 de la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano y de otras normativas urbanísticas y medioambientales subsidiarias. Dirige o participa en excavaciones o prospecciones arqueológicas de salvamento, seguimientos arqueológicos de obras públicas, y estudios de impacto ambiental del patrimonio cultural. Este arqueólogo-empresario vive habitualmente de una demanda algo irregular, entre la ansiedad por la tardanza de las imprescindibles autorizaciones de la Dirección General de Patrimonio Cultural (los «permisos de excavación», que suelen llegar tarde, con un eterno retraso), y la presión ambiental del promotor o constructor que no tiene más remedio que financiar trabajos arqueológicos previos a su obra y que, lógicamente, alejado de un idealismo conservacionista, desea una labor

Excavación de la Atalaya de la Torreta (2003-2004), donde el frío y el viento endurecieron notablemente las tareas arqueológicas (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda)

profesional rápida y barata previa al hormigón. Este tipo itinerante y seminómada puede pasar, a pie de obra, días y días entre retroexcavadoras y giratorias viendo extraer metros cúbicos de tierra, pero también protagoniza hallazgos relevantes.

Este arqueólogo-gestor, en ocasiones, y en contra de la visión idealista y trasnochadamente romántica que tiene la opinión pública sobre el trabajo arqueológico, no siempre desea que aparezcan restos significativos en el subsuelo. Efectivamente, el hallazgo de más restos implica más medios técnicos y humanos, y conlleva, a su vez, retrasos para la futura obra y, en definitiva, el riesgo de la incomprensión del cliente. Debemos decir, no obstante, que aumenta paulatinamente la aceptación, por parte de promotores y constructores, del trabajo arqueológico, con sus costes y previsiones, como una parte más del proceso en el sector de la construcción. Algunas empresas alicantinas dedicadas a la arqueología y patrimonio cultural van ampliando su oferta hacia el ámbito de la restauración de bienes muebles e inmuebles de naturaleza arqueológica, el turismo histórico y cultural o las actividades didácticas dirigidas fundamentalmente al sector público.

Han surgido especializaciones en ciencias novedosas que enriquecen las respuestas a viejas preguntas

Arqueólogo universitario. Se trata del profesor e investigador que participa en proyectos de investigación sobre yacimientos arqueológicos reconocidos. Además, teóricamente, dispone de tiempo y medios para publicar sus resultados en libros, revistas científicas o congresos. Es una figura reconocida, con cierto prestigio social tras una interminable etapa de formación. En muchas ocasiones es el sabio y el especialista que, en los últimos años, va saliendo de su torre de marfil académica y minoritaria, y busca que su trabajo tenga, además, repercusión social.

Arqueólogo *estrella*. Una rara pero creciente variante de este tipo. Se trata del director o responsable de grandes proyectos en España o en el extranjero, en ocasiones dignamente financiados, y escritor de libros, así como conferenciante reconocido y prestigioso. Lógicamente, no abundan, pero hay cada vez más casos.

Arqueólogo hiperespecializado. Se trata de un arqueólogo con un perfil habitualmente muy académico, con una dedicación investigadora en la línea de las nuevas arqueologías o arqueologías especializadas. Podemos citar, entre otras, la Arqueología de los Espacios Irrigados o Arqueología Hidráulica, la Arqueología del Género, la Arqueología de la Muerte, la Arqueología de la Producción, la Arqueología Espacial o la Arqueología del Paisaje. De hecho, el arqueólogo ya no busca sólo restos y vestigios de antiguas culturas. Junto a las Arqueologías clásicas, por así citarlas –Oriental, Griega, Romana, etc...– existen otras Arqueologías Postclásicas con denominaciones diversas: la Arqueología Medieval, la Arqueología Postmedieval, la Arqueología de las Sociedades Contemporáneas o la Arqueología Industrial. Paralelamente, más allá de los barcos y empresas cazatesoros, ha ido creciendo la Arqueología Subacuática.

Arqueólogo funcionario o contratado, al servicio de ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas o museos. Trabaja, a menudo, en una dualidad incómoda. Por un lado, entre una realidad administrativa lenta y en ocasiones, miope. Por otro lado, este tipo de arqueólogo *hombre-orquesta* del patrimonio histórico y cultural, figura tradicionalmente

solitaria o, cuanto menos, minoritaria en la administración pública, está obligado a cuidar, supervisar y vigilar los aspectos básicos de la legislación vigente en su ámbito competencial: la preservación y conservación de yacimientos, así como la investigación, divulgación y difusión de los mismos. Cuando puede, además, dirige excavaciones y realiza trabajo de campo.

Arqueólogo técnico o especialista, vinculado al conocimiento de nuevas ciencias y nuevas tecnologías. Para este tipo, importa tanto la información que se extrae de la excavación o del contexto arqueológico como el propio objeto arqueológico. Ante la pregunta del visitante de una excavación arqueológica *«…pero ¿aquí que habéis sacado?»*, su respuesta sería *«mucha información y datos para saber cómo vivían nuestros antepasados…»*, sin enumerar la interminable lista de objetos antiguos recuperados. Es algo así como un forense de la Historia …

En esta variante encontramos arqueólogos dibujantes expertos en diseño, representación gráfica, o sistemas de información geográfica. Otro segmento está ocupado por arqueólogos especializados o formados en disciplinas y ciencias relativamente novedosas que enriquecen y amplían las respuestas ante viejas preguntas. Han surgido los primeros arqueobotánicos, arqueozoólogos o arqueometalúrgicos, por citar algunas de estas especialidades.

Los arqueólogos, en esta línea y desde hace décadas, paralelamente buscan el auxilio y la colaboración de otras disciplinas científicas. Por ejemplo, las relacionadas con la Medicina, como la Paleopatología, Osteoarqueología o Arqueología Forense; con la Antropología, representada por la Antropología Física, la Bioantropología, o la Etnoarqueología; con la Biología, mediante la Palinología o la Carpología; con la Química, a través de disciplinas como la Petrología y la Metalografía; con la Geología, siguiendo los principios de la Sedimentología; o con la Física, utilizando, por ejemplo, el Arqueomagnetismo…

En este ámbito, también han aparecido, en los últimos decenios, otras especialidades, como la llamada Arqueología de los Alzados o Arqueología de la Arquitectura, así como la Arqueología Experimental. Y, asimismo, los contactos con los profesionales de la Restauración son cada vez más estrechos. En definitiva, se utilizan más a menudo medios técnicos procedentes de otros saberes. Destaca el uso limitado pero creciente de sistemas y medios de prospección como la Fotointerpretación, el Georradar o la Resistividad Eléctrica. O de numerosos sistemas de datación por isótopos radiactivos o físico-químicos para fechar restos antiguos, como el famoso carbono 14 o radiocarbono, que encabeza una larga lista que sería tedioso enumerar.

Para finalizar esta escueta enumeración, el **arqueólogo-becario**: apenas necesita mayor definición, pero sí mucho respeto. Imprescindible en cualquier proyecto que se precie. En un hipotético escalafón, se sitúa ligeramente por encima del estudiante de Arqueología o del estudiante en prácticas.

En definitiva, el arqueólogo de inicios del siglo XXI no responde claramente a un único perfil. En los últimos años se está consolidando lentamente su proyección profesional, abriendo nuevos caminos de desarrollo. Este fenómeno se debe, en primer lugar, a importantes avances legislativos en materia de patrimonio histórico, cultural y medioambiental. Nuevas leyes, con apartados dedicados específicamente a la regulación de la actividad arqueológica pública y privada, han abierto un terreno considerable a la práctica profesional. En segundo lugar, la ampliación de la oferta profesional se debe a nuevas demandas y necesidades sociales, que dan cierta relevancia a un sector terciario asociado a la cultura, el esparcimiento, el ocio y el turismo. Entre ambos caminos encontramos parte de nuestro futuro, conjugando espíritu científico, gestión patrimonial y, por qué no decirlo, una elevada dosis de vocación profesional.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas se dan a conocer mediante publicaciones o conferencias, como las que se celebran desde hace siete años en Elda en los Seminarios de Historia (archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL, ESE PATRIMONIO DESCONOCIDO

Las fábricas de luz

Muchas son las noticias que, en las últimas décadas, nos acercan a nuestro patrimonio cultural; noticias que tienen que ver con las excavaciones arqueológicas en yacimientos conocidos, nuevos hallazgos de gran interés que formarán parte de museos y colecciones... Sin embargo, otro tipo de patrimonio cultural que deja huella en las ciudades modernas se va abriendo paso con fuerza, gracias al estudio y a la investigación de arqueólogos que impulsan un nuevo concepto patrimonial: la Arqueología Industrial.

JOSÉ DAVID BUSQUIER CORBÍ

Este concepto, surgido en 1955 a partir de un artículo publicado por el investigador Michael Rix, de la Universidad de Birmingham, comenzará a englobar todo el patrimonio relacionado con lugares, sitios y elementos pertenecientes a industrias de cualquier tipo, sobre todo las edificadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

En la actualidad, fruto de un cambio sustancial en la mentalidad de los ciudadanos, relacionado en su mayor parte con el reciclaje de costumbres y valores que se inculca en la enseñanza, se han ido incorporado nuevas referencias históricas y culturales que mostrarán al observador un paisaje de símbolos y edificaciones que antes pasaban desapercibidos. A lo largo de los últimos años se ha pasado a comprender, o por lo menos a apreciar, el paisaje industrial de nuestras ciudades, adquiriendo nuevos valores que, desde el plano científico y profesional, se están incorporan-

do también como elementos integrantes del Patrimonio Cultural.

Muchos son los edificios de este tipo localizados a lo largo de la geografía alicantina, en la mayoría de los casos pertenecientes a una horquilla cultural que los enmarca en torno a los siglos XIX y XX. Uno de los ejemplos más característicos en lo que a este tipo de edificios se refiere son las centrales hidroeléctricas de principios del siglo XX.

Centrales hidroeléctricas en Elda

Al igual que otras ciudades de la provincia alicantina, Elda es claro referente en el acogimiento de este tipo de edificios, las fábricas de la luz, pequeñas centrales hidroeléctricas que han salpicado todo el valle del Vinalopó y que se ubican en nuestro término desde principios del siglo XX (1900), constituyendo un enorme motor, tanto para la ciudadanía como para el desarrollo de la industria particular como fue la del calzado.

Las primeras aportaciones en el campo de la electricidad relacionadas con el Valle del Vinalopó, y más particularmente con nuestra ciudad, están directamente relacionadas con el propio cauce del río, como viene pasando en otros de los municipios. Junto a las zonas en las que éste se puede aprovechar, fueron construidas las primeras centrales hidroeléctricas.

Dos son los edificios de este tipo localizados en nuestro término municipal, constituyendo las representaciones mejor conservadas en el valle, albergadas posiblemente en zonas donde antes hubo un molino, bien de harina o bien de esparto.

Uno de estos edificios se ubica en la partida de El Monastil, a los pies del propio yacimiento ibero-romano, en la margen derecha, aguas abajo, del álveo del río. Éste, aprovecha un canal que parte de la presa del pantano de Elda, para derivar parte de su cauce a un salto de agua en el que se producirá la electricidad mediante el uso de una turbina y un generador.

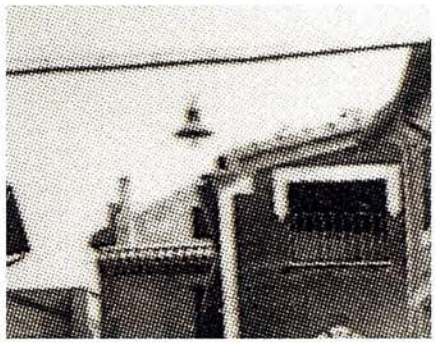
Pero la Eléctrica Eldense, como se denominó a la empresa instaurada en la zona descrita en torno al año 1900, propiedad directa de la Sociedad Hidroeléctrica Española, con concesión a varios empresarios eldenses, entre los que reconocemos el nombre de Joaquín Coronel Rico, como gerente, no fue la única de estas construcciones en término municipal de Elda. A escasos 7 km. de ella, cerca de la carretera que nos une con el vecino municipio de Sax, en la partida de

Edificio de Hidroeléctrica Española, 1910.

Fábrica de Luz de L'Orxa. Ejemplo vivo de arqueología industrial.

Fábrica de Luz de El Chorrillo.

El Chorrillo, se levantó en 1908 otro edificio de mayores dimensiones, y por ello, mayor producción eléctrica. La mencionada entidad, denominada Luz Elda S.A., competidora de la anterior, consiguió el monopolio del suministro eléctrico eldense, cedido a la mercantil Abad, Almodóvar y Cía., cuya explotación se extendería hasta junio de 1930, momento en que tomó la propiedad la compañía Riegos de Levante. El nuevo edificio, con un canal de agua de considerables dimensiones, dos saltos y dos turbinas y generadores, constituyó un avance progresivo en el suministro eléctrico del municipio eldense, y de los colindantes, significando casi el cierre de la empresa más veterana.



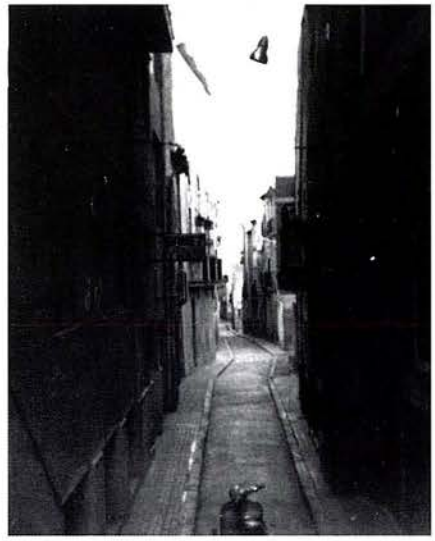
Farola de los años 30. Elda

Pocas son las referencias más actuales a ambas industrias, cuyo rastro se pierde en los archivos. Sí conocemos, en cambio, las fuertes disputas entre ambas por la competencia en el suministro a la ciudad, siendo el más relevante el proporcionado por la industria ubicada en El Chorrillo. No es posible en la actualidad determinar la fecha exacta de cierre, y por tanto abandono, de la producción eléctrica utilizando un recurso natural como es la fuerza del agua canalizada en la ciudad de Elda. Si bien, alguna de las referencias orales aportadas nos acercan a los años 70, momento en el que se atisba el cierre de la industria de El Monastil, argumentando la caída de un rayo en la torre principal, agente meteorológico que causaría un gran perjuicio en tendido y generadores, descartando la posibilidad de reparación de la industria.

Repercusiones sociales

No podemos estimar la productividad real de ambas industrias,

Central Eléctrica Eldense, El Monastil.



Iluminación en las calles de Elda.

Pequeñas centrales hidroeléctricas que han salpicado todo el valle del Vinalopó, levantadas en Elda desde principios de 1900, y directamente relacionadas con el propio cauce del río

pero sí nos podemos hacer idea aproximada de los condicionantes que debieron repercutir en la misma.

Alejada de las comodidades y avances tecnológicos de las centrales hidroeléctricas actuales, la Eléctrica Eldense debió significar el primer impulso industrial de este tipo en la zona de Elda, pagando por ello, las primeras *novatadas*. Su caudal escaso y sus dimensiones reducidas no debieron suministrar demasiada producción eléctrica a la ciudad, encontrando las primeras manifestaciones en edificios públicos únicamente. La competencia iniciada casi una dé-

Restos del edificio de El Chorrillo.

Sistema constructivo del canal de vertido en el Chorrillo.

cada después de la construcción de la misma, por la industria albergada en El Chorrillo, Luz Elda S. A., no tendría parangón, ni casi contestación. De mayor capacidad, esta empresa, con aportaciones mecánicas mucho más modernas, había sacrificado las dimensiones del edificio por la incorporación de una maquinaria más sofisticada y productiva, capaz de optimizar el trabajo para ofrecer una oferta mayor y desbancar el monopolio de la anterior, y menos moderna, industria de El Monastil.

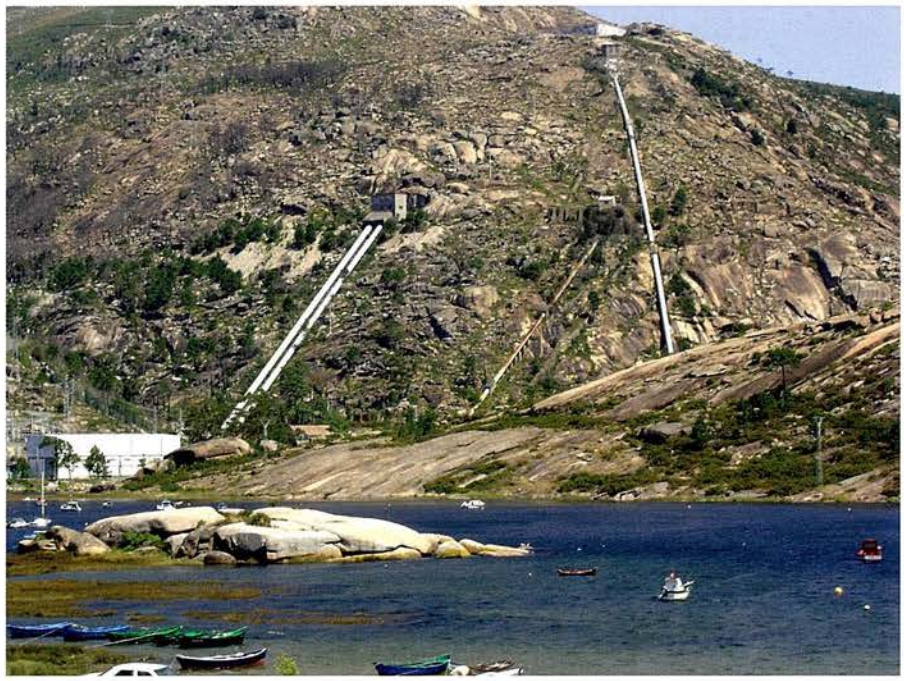
Su mayor potencia al albergar dos generadores, así como dos tubos de vertido, de mayor diámetro, creando con ello dos saltos de agua con turbinas independientes, haría generar más del doble

Canales de vertido de El Chorrillo.

de electricidad que su homónima. No obstante, no podemos, en ningún caso, comparar cualquiera de estas industrias con las modernas centrales hidroeléctricas en funcionamiento en la actualidad.

Sí es conveniente resaltar las diversas aportaciones realizadas por este tipo de centrales, tanto directa como indirectamente.

Directamente, contribuyeron al desarrollo tanto de los espacios públicos de la ciudad como de los privados. Así, proporcionaron iluminación en origen a edificios de ocio, como el Cine Coliseo y el Teatro Castelar, que comenzaron



Central hidroeléctrica actual.

La electricidad fue uno de los motores que, al igual que antes el ferrocarril, impulsó el desarrollo de las industrias locales, mayoritariamente zapateras

a utilizar los tendidos eléctricos, disponiendo además de uno o varios generadores con motores de gasolina que propiciaban el abastecimiento continuo en caso de fallo en el fluido. Este origen de fluido escaso desembocaría en el alumbrado de plazas, calles, y en última instancia, de viviendas particulares, abandonando los tradicionales carbureros y quinqués.

De forma indirecta, fue la electricidad uno de los motores que, como lo había sido anteriormente el ferrocarril, impulsaría ahora más si cabe el desarrollo de las industrias locales, en la mayoría de los casos destinadas a la fabricación de calzado.

Todo ello, en definitiva, constituiría el punto de inflexión en el comienzo del desarrollo social que se iniciaría con la implantación de la electricidad como mayor fuente de energía, hasta la incorporación de otras energías mucho más actuales.

Origen de este desarrollo que culmina en nuestro siglo, son los edificios que hemos querido presentar en estas líneas. Edificios de principios de siglo XX, que contribuyeron en algún momento de su existencia al beneficio de ciudadanos, y que hoy en día duermen a los pies de riberas de ríos como el Vinalopó, esperando su incorporación, como elementos de interés patrimonial a los Catálogos o Inventarios de Bienes de municipios como el de Elda, dignos merecedores de un reconocimiento dentro de la Arqueología Industrial de la comarca.

El pasado a la luz del presente

Cuando nuestra alcaldesa, Adela Pedrosa, delegó en mí la Concejalía de Patrimonio Histórico, debo reconocer que me produjo gran alegría y satisfacción, a la vez que una profunda reflexión, ante la responsabilidad de tener que administrar todos los legados históricos existentes en la actualidad, más los que habrá que ir incorporando por los nuevos trabajos que se están realizando y que abren nuevos campos, nuevas posibilidades de investigación.

JOSÉ MATEOS GRAS

Los objetivos básicos de esta Concejalía son la consolidación y mejora de lo ya existente y, sobre todo, acometer nuevos proyectos. A continuación expongo una relación de estas tareas:

Museos

1.- **Museo Arqueológico Municipal**: creación y mejora de infraestructuras y dotaciones, adecuándolas a necesidades culturales, educativas y de ocio, con una mayor proyección social.

2.- **Exposición 25 *años* de *Museo Arqueológico***, un recorrido sobre el pasado de nuestra ciudad a través de sus restos materiales.

3.- **Participación** del Museo Arqueológico Municipal en el Ciclo de Exposiciones *Museos municipales en el Marq* (Diputación Provincial de Alicante).

4.- **Museo Etnológico**: mejora de dotaciones e infraestructuras.

5.- Viabilidad de **nuevos inmuebles para exposición y conservación** del Patrimonio Histórico y Cultural local.

Arqueología y monumentos

1.- Creación y aprobación del **Catálogo de Bienes** y Espacios Protegidos del Patrimonio Histó-

Vista aérea del Castillo de Elda (foto nº 999092 de la Serie Paisajes españoles).

rico y Cultural Eldense, en el marco del PGOU, con el fin de proteger y conservar el patrimonio histórico y cultural local, rústico y urbano.

2.- **Castillo de Elda**: recuperación del monumento para su uso público, con especial atención a:

-Restitución del antemural occidental.

-Limpieza, consolidación y acondicionamiento del espacio interior.

-Rehabilitación e integración urbana del acceso principal (ladera sur).

3.- **Casco Antiguo**: diseño de un plan de actuación que satisfaga las inquietudes y los deseos de todos los sectores afectados: vecinos, asociaciones y el propio Ayuntamiento. En definitiva, en qué tipo de barrio queremos para vivir.

4.- **El Monastil**: Plan Director de Recuperación y medidas de restauración para la apertura al público del yacimiento arqueológico, a través del 1% cultural.

5.- **La Torreta**: restauración de la torre medieval y su paraje para uso cultural y de ocio.

6.- Creación de un **Parque Cultural** en el entorno del Pantano de Elda, recuperando los valores medioambientales e históricos de la sierra de la Torreta y del río Vinalopó.

7.- Declaración de nuevos **Bienes de Interés Cultural** o Bienes de Relevancia Local en el término municipal.

Investigación y difusión histórica

1.- **Potenciación de los Seminarios** Internacionales de Historia y los vínculos con las universidades del entorno (Universidad de Alicante, UNED, Miguel Hernández).

2.- Creación y potenciación de la nueva serie de la revista histórico-arqueológica ***Alebus***, dedicada a la investigación del patrimonio histórico eldense.

3.- Jornadas anuales de **visitas y puertas abiertas** en los yacimientos emblemáticos de Elda: El Monastil y Castillo.

BIBLIOGRAFIA DOSSIER ARQUEOLOGÍA

AGULLÓ, I. y PEIDRO, J. (2006): «Los musulmanes en las tierras de Elda. II. Islamización del territorio» *Historia de Elda*, Tomo I

AMAT SEMPERE, L. (1873): *Elda. Su antigüedad. Su historia*, Alicante.

– (1983): *Elda, su antiguedad, su historia*. Elda.

ANDRÉS SINOBAS, J. 1935: «Por el campo de la Prehistoria eldense». *El Cronista, 4*. Elda.

B. y V. 1932: «Algo sobre la historia de Elda». *Elda extraordinario*. Elda.

BERNABÉ PONS, L. F. (2006) *Historia de Elda*, Tomo I.

CABEZUELO PLIEGO, J. V. (2006): *Historia de Elda*.

CASTRO GIL, M Y SÁNCHEZ NARANJO, C. (1997). *Energía Hidráulica. Monografías Técnicas de Energías Renovables*. Sevilla.

CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, (1964): «El Museo Arqueológico Municipal y la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense». *Alborada*. Elda.

– (1972): «Carta arqueológica de Elda», *Archivo de Prehistoria Levantina, XIII*.

FIGUERAS PACHECO. *Geografía del Reino de Valencia*.

FRÍAS CASTILLEJO, C. y PEIDRO BLANES, J. (2007): *Informe preliminar de la intervención arqueológica en el solar de la calle Los Giles, nº 10 esquina con José Amat Sempere nº 1 (*Elda, Alicante*)*, inédito.

GONZÁLEZ VERA, A. (1933): «Resumen histórico de Elda». *El Cronista, 2*. Elda.

GRUPO DE RESCATE. Nº 688. (1978): «Mapa Arqueológico de Novelda». *Instituto de Estudios Alicantinos, 23*. Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1982): «Cueva de la Casa Colorá: un yacimiento eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)», *Lucentum* I

HERRERO OCHOA, B. (1964): *La villa de Sax. Estudio histórico acerca de la misma y nuevas embajadas*. Alicante.

INFORMACIÓN. (1954): «Hallazgo antropológico en Elda». *Diario Información, 11 de marzo*. Alicante.

IZQUIERDO PERAILE, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Valencia.

JOVER MAESTRE, F.J. (2006): «La ocupación prehistórica en el Valle de Elda», *Historia de Elda*, vol. I.

LLOBREGAT CONESA, E.A. (1981): «Un sarcófago paleocristiano primitivo en Elda». *Alborada*. Elda.

MADRONA IBÁÑEZ, J. (1950): «De los tiempos remotos. Elda hace dos mil años». *Dahellos*. Elda.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (2001): «El Monastil: mil años de importaciones de alimentos en el valle medio del Vinalopó», *Alborada*, 45.

– (2005): «El Pantano de Elda: agua, naturaleza y patrimonio cultural, *Valle de Elda*, núm. 2437.

– (2005): «Vida a través de la muerte. La aportación de la Arqueología y la Antropología Física al estudio de los fondos del Museo Arqueológico de Elda», *Alborada*, 49.

– (2006): *El Castillo-Palacio de Elda. Del origen a la recuperación*, (inédito), Ayuntamiento de Elda.

– (2006): «El Valle de Elda en la época romana: el mundo rural», en *Historia de Elda*, vol.1.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C.-SOLER GARCÍA, Mª D. (2007): «La torre medieval de La Torreta: una recuperación en marcha», *Moros y Cristianos*, 63, Elda.

MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (1981): «La Terraza del Pantano». *Alborada, 27*. Elda.

– (1982): «El Peñón del Trinitario». *Alborada, 28*.

– (1983): «La Edad del Bronce en el Monastil». *Alborada, 29*.

MARTÍNEZ AGUIRRE, J.M. (1954): De la Historia a la anécdota. *Diario Información*, 19 de marzo. Alicante.

MONTESINOS, J. (1997): *Las Excelencias y fundación de la muy noble y fideslísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilutres hijos suyos, con otras cosas*. Fundación Paurides. Elda.

NAVARRO PASTOR, A. (1951)»Arqueología eldense». *Dahellos*. Elda

– (1954): «Los hallazgos del Pantano de Elda». *Diario Información*, 12 de marzo. Alicante.

– (1954): En torno al Hombre del Vinalopó. *Diario Información*, 18 de marzo. Alicante.

– (1954): Hallazgos arqueológicos en Elda. *Dahellos*. Elda.

– (1955): Los hallazgos prehistóricos del Pantano. *Revista de Fiestas Mayores*. Elda.

– (1966): Hallazgos recientes en El Monastil. *Semanario Valle de Elda*, 487. Elda.

– (1981): *Historia de Elda*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.

– (1981): *Historia de Elda. De la Prehistoria al Siglo XIX*, Tomo I, Elda.

– (1981). *Historia de Elda. 3 Vol*. Ayuntamiento de Elda

NAVARRO, FRANCISCO. AMAT AMER, JOSÉ MARÍA. (1992). *Elda 1832-1980. Industria del Calzado y transformación social*. Elda.

PALAU ESCARABAJAL, T. (2000): «Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Elda», *Alborada*, 44, 128-130.

– (2004): «La necrópolis bajomedieval del Castillo de Elda», *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la medina a la vila*.

– (2005): «La necrópolis bajomediaval del Castillo de Elda», *El patrimoni històric comarcal. II Congrés d'Estudis del Vinalopó*

PEIDRO BLANES, J. y PIDAL PÉREZ, S. (2007): *Informe preliminar de la intervención arqueológica en el solar de la calle Luis Buñuel, nº 5-7 (Elda, Alicante)*, inédito.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1986): «Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*.

– (1982): «Fragmento de inscripción hallado en Elda», en *Alborada*, 28.

– (1993): «Aproximación al urbanismo medieval de Elda», *Urbanismo medieval del País Valenciano*.

– (1993): «La sirena de El Monastil», en *Alborada*, 38.

– (1994): *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda.

– (1996): «Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en *El Monastil* de Elda», en *Coloquio Internacional sobre Iconografía ibérica e Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura*.

– (1996): «La necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)», en *Actas de las jornadas «El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII), Elda, abril de 1991, Alebus*, 6.

– (2000): «Historia de la torre medieval de la Sierra de la Torreta», *Moros y Cristianos*, 56, Junta Central de Comparsas, Elda.

– (2001): «Un peregrino del Camino de Santiago en la iglesia-necrópolis del Castillo de Elda», *Moros y Cristianos*.

– (2001): «El sarcófago del ciclo de Jonás de Elda y su contexto histórico-arqueológico», en *El Sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*.

– (2004): «El origen medieval de las primeras iglesias cristianas de Elda», *Fiestas Mayores*.

POVEDA NAVARRO, A. M.-MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (2004): «Memoria de la actuación arqueológica *Atalaya de la Torreta* (Elda, Alicante)» (Memoria científica de la excavación, inédita, Conselleria de Cultura, Educación y Deporte).

– (2005): «Elda, tierra de frontera: la atalaya de La Torreta», *Alborada*, 48.

– (2006): «La romanización del Valle de Elda: El Monastil», *Historia de Elda*, I.

POVEDA NAVARRO, A. M.-MÁRQUEZ VILLORA, J. C.-SÁNCHEZ MUÑOZ, F., 2003, *El Castillo de Elda. De los orígenes a la recuperación. 800 años de historia*, Ayuntamiento de Elda.

RICO PÉREZ, V. (001): «La Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense. Un legado histórico para la ciudad de Elda». *Alborada, nº 45*. Elda.

RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. 1980: «Historia breve del Museo Arqueológico Municipal». *Alborada, 26*. Elda.

– (1981): «Bolón, algo sobre su historia antigua y contemporánea». *Alborada, 27*.

– (1982): «Aportaciones para la historia de los montes La Torreta-Monastil», *Alborada*, 28.

– (1983): «Sector eldense con profusión de asentamientos arqueológicos». *Alborada, 29*.

– (1984): «Como se desarrollaron las vivencias humanas en el Valle de Elda», en *Alborada*, 30.

RODRÍGUEZ LORENZO, J., *ET ALII*, 1996, *Plan Director de Conservación y Recuperación del castillo de Elda. Estudios y propuestas de Arqueología y Arquitectura*, Módulo de Promoción y Desarrollo del Medio Vinalopó, Elda, (inédito).

SANZ VICEDO, V. 1967: «La Sección de Arqueología en el X aniversario de la fundación del C.E.E». *Programa de la IX Marcha Regional*. Elda.

SEGURA HERRERO, G. y NAVARRO SÁNCHEZ, L. (1996): «Réquiem por nuestra antigua iglesia de Santa Ana (1528-1936)» *Alborada*, 41.

– (1997): «La antigüedad tardía en la cuenca del río Vinalopó (Alicante): El panorama funerario de los siglos V-VII d.C.», en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología en Cartagena*, vol. IV.

– (1998): «La necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Elda, Alicante): Cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo VI d.C.», en *V Reunión de Arqueología Hispánica Cristiana*.

SEMPERE RICO, A. 1933: «Antecedentes remotos de Elda». *Albor, 1*. Elda.

SOLER GARCÍA, J.M. 1983: «Excavación en los recuerdos. Breve excursión por la Prehistoria eldense». *Moros y Cristianos*. Elda.

VALERO BELLOT, V. 1968: «El Cristo de Bussy». *Alborada*. Elda

VALERO GARCÍA, J. C. (2006): «El Islam en Elda entre los siglos VIII y XIII», *Alborada*, 50.

VARIOS. *13-05-2001. Diario Información*. «El Dominical». Patrimonio en ruinas.

VARIOS. 1988. *Pequeñas centrales Hidroeléctricas*. Ministerio de obras Públicas y Urbanismo (M.O.P.U.).

VARIOS. Alboradas nº 36, 37, 38, 39 y 40

VARIOS. (1990). *La Regeneración*. Alicante.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ELDA

LIBROS DE ACTAS MUNICIPALES. *Sesiones:*

– (1907): 3 de abril y 7 de julio.

– (1908): 15 deoctubre y 10 de noviembre

– (1906): 19 de agosto, 16 de octubre y 25 de noviembre.

– (1909): 19 de enero.

recuerdos

Nuestros divertidos años 70

Entrada

ENTRADA

Hace unos días, mientras reorganizaba mi biblioteca, en el interior de un sobre anónimo aparecieron programas de mano y otras curiosidades del Teatro Castelar de los años 70, casi todos anunciaban teatro de variedades, compañías de comedia, grandes compañías de revista, revistas musicales y vodeviles. Todo lo que yo recordaba haber visto en grandes carteles en las paredes del Castelar allá en mi lejana adolescencia y que no pude presenciar en vivo por tratarse de espectáculos «para mayores», pero por las largas colas y los posteriores comentarios debían de tener mucho éxito de público y crítica, pues aunque se trataba de obras menores e intrascendentes, estaban repletas de diversión, picardía, canciones, alegría y... poca ropa, sin caer nunca en el mal gusto.

ROBERTO VALERO SERRANO

Con este material encontrado y para situarlo en su contexto, recurrí a consultar el magnífico libro dedicado al Teatro Castelar, editado en 1999 con motivo de su reinauguración, y mi sorpresa fue que apenas se hacía referencia a este género popular, sólo alguna mención y foto de Celia Gámez en alguna de sus actuaciones, aunque, haciendo justicia, se hace un exhaustivo recorrido por todas las actuaciones de nuestro eldense más universal y querido: Pedrito Rico, cuyas puestas en escena tenían mucho de revista musical.

Muchas veces caemos en el tópico de decir que somos un pueblo sin apenas diversión, como lo es en nuestros días, pero nada más lejos de la realidad: siempre hemos sido muy propensos a la diversión, entregados al cine, al teatro, a la música, a la vida social en la calle, bares, bailes y verbenas. Al menos así fue hasta mediados de los 80, cuando se nota un radical cambio de vida y de costumbres y un descenso apreciable de actividad social, lúdica y cultural, muy constreñida alrededor de nuestras Fiestas Mayores, de Moros y Cristianos y de Fallas. Primero desaparecen salas de

baile y discotecas, y poco a poco los cines hasta su total extinción. Sólo queda nuestro Teatro Castelar, siempre vivo como un referente de la cultura eldense y, recientemente, tras la aparición de ADOC y su sala de conciertos, se ha reanimado el panorama musical con una más que aceptable programación de la mal llamada «música culta».

Teatro, cine, ópera, conciertos...

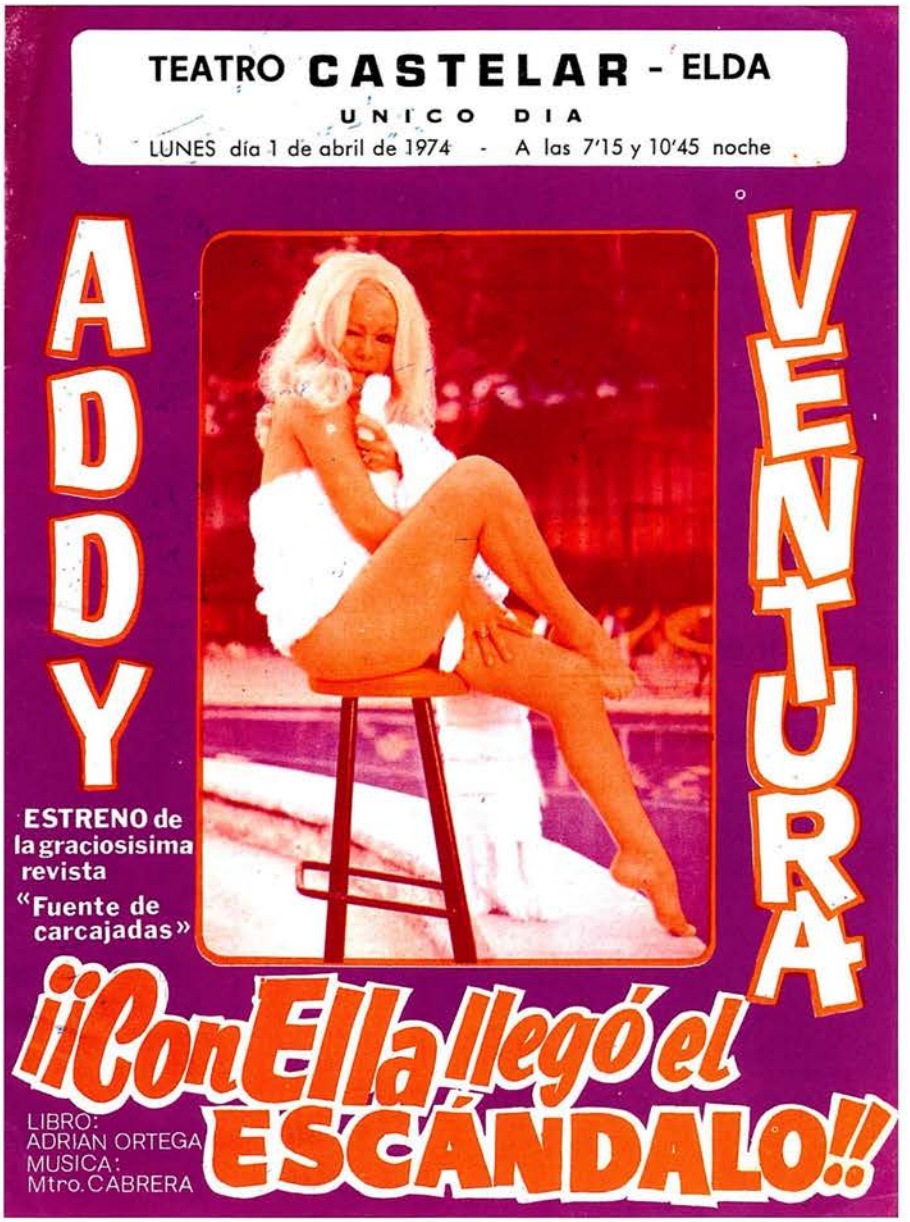
Si nos centramos en la década de los 70 y sólo en el Teatro Castelar, la cantidad de actos y representaciones son innumerables, pues, aparte de proyectar cientos de películas, se realizaban todo tipo de eventos, unos relacionados con las Fiestas de Moros y Cristianos, como la semana del Humor o la representación de *Don Juan Tenorio o dos tubos un real* –que aún sigue representándose todos los 28 de diciembre–, actos falleros, zarzuelas, conciertos, obras teatrales, etc.

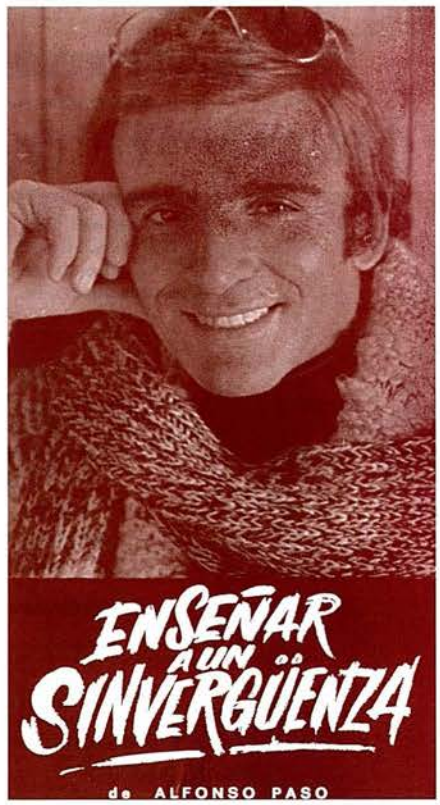
Todo esto en un entorno político y social de finales de la dictadura franquista, que ya entonces estaba bastante descafeinada por la apertura al exterior. Antonio Porta era el alcalde, y como concejal delegado de la comisión de fiestas estaba José Amat Jover, hombre muy

inquieto, entregado a la cultura y especialmente a la música. Su labor se nota sobremanera en aquellos años, pues fue quien hizo las gestiones para traer los festivales de ópera a Elda tras arduas negociaciones con el Teatro del Liceo de Barcelona y, ya recientemente, poco antes de su fallecimiento, fue el promotor y fundador de ADOC. En 1969 consiguió que se hiciera

un merecido homenaje a los artistas eldenses que honraban el nombre de Elda: Gerardo y José María Pérez Busquier, Evelio Esteve, Pedrito Rico y Antonio Gades.

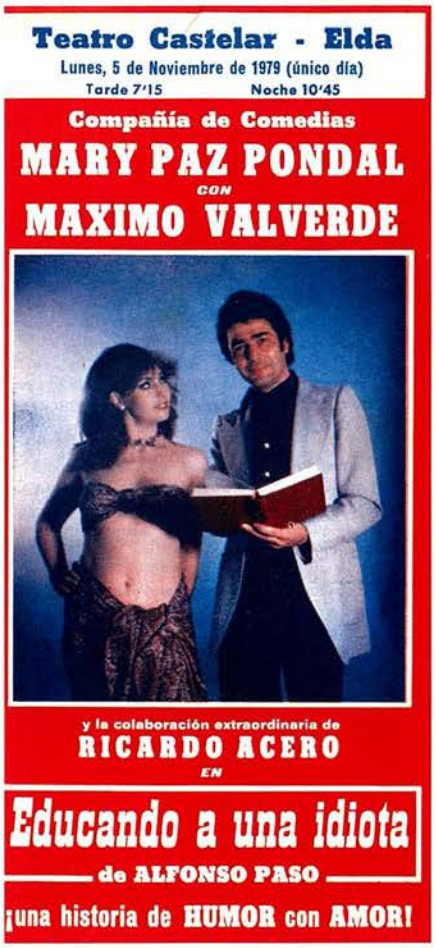
También en aquellos años y posteriores tuvo una gran presencia y protagonismo los Amigos de la Música del CEE, que incluso trajeron a la Orquesta Sinfónica de Praga con obras de Rachmaninov, Mica y Dvorak. En un pabellón desmontable ubicado en la Plaza Castelar, se representó en 1971 el





espectáculo Festivales de España y al año siguiente el Primer Festival de Ópera que, en 1975 pasó al Teatro Cervantes siendo aún concejal de fiestas José Amat Jover. En 1976 Antonio Porta no se presenta para alcalde, pero aún sigue vigente el sistema orgánico franquista para esas elecciones cuando sale elegido Francisco Sogorb, hasta 1978, que se convocan las primeras elecciones democráticas. En aquel entorno político-cultural el Teatro Castelar se convierte en el lugar de referencia donde confluyen todas las modalidades y tendencias de espectáculos. Aquí, a finales de los 60, se hacen conciertos en directo de música por grupos locales como Los Boxer, Sonámbulos, Prehistóricos, e incluso algún *crack* del momento como el Dúo Dinámico. Se representan obras de teatro serias y comprometidas, y otras no tanto. *El Tenorio* confraternizaba con el Grupo Coturno y sus mejores obras: *Hamlet, Rómulo el Magnífico, Calígula*.

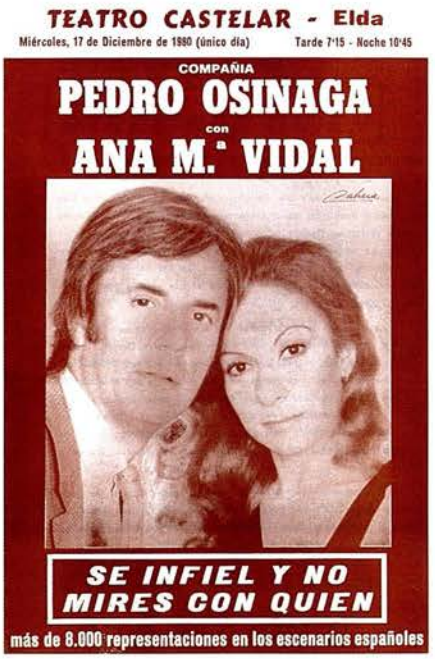
Pero con todo y con eso, el género que más se representó y que contó con el mayor favor del público fue la revista musical, ya plenamente asentada en el resto de la nación sobre todo en Madrid y Barcelona. Muchas de estas revistas, al acabar la temporada, hacían giras por provincias y muchas recalaban en Elda, cosa curiosa y que dice mucho de la afición y ganas de divertirse de los eldenses, pues algunas ni siquiera pasaban por los escenarios de Alicante, teniendo presente que nuestra población sumaba algo más de

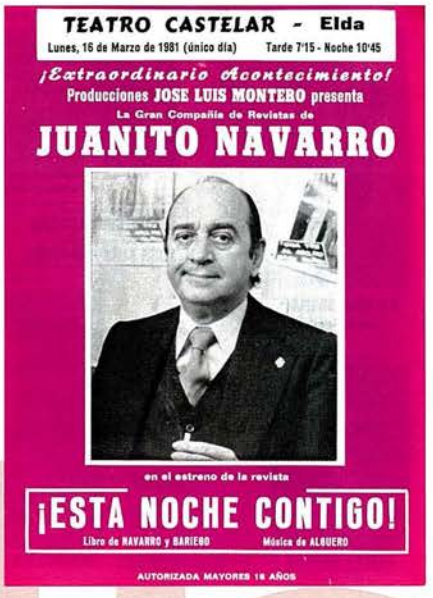


45.000 habitantes. Sin lugar a dudas, el principal impulsor de este tipo de espectáculos fue Pedrito Rico, pues cada vez que traía uno a España lo presentaba en el Castelar, y así lo hizo en 1969, cuando a beneficio de Cáritas estrenó su famoso pasodoble *Elda es mi pueblo* del maestro Algarra con éxito apoteósico. Repitió en 1974 con *¡Piernas... y olé!*, en 1975 con *Candilejas* y en octubre de 1977 con *De Argentina a Elda*.

Antecedentes: Celia Gámez

El teatro tenía algunos sonados antecedentes, como cuando a finales de los 40 presentó a Celia Gámez con la revista *La hechicera en Palacio* cantando el célebre número de *La Estudiantina Portuguesa*. La volvemos a tener entre nosotros en





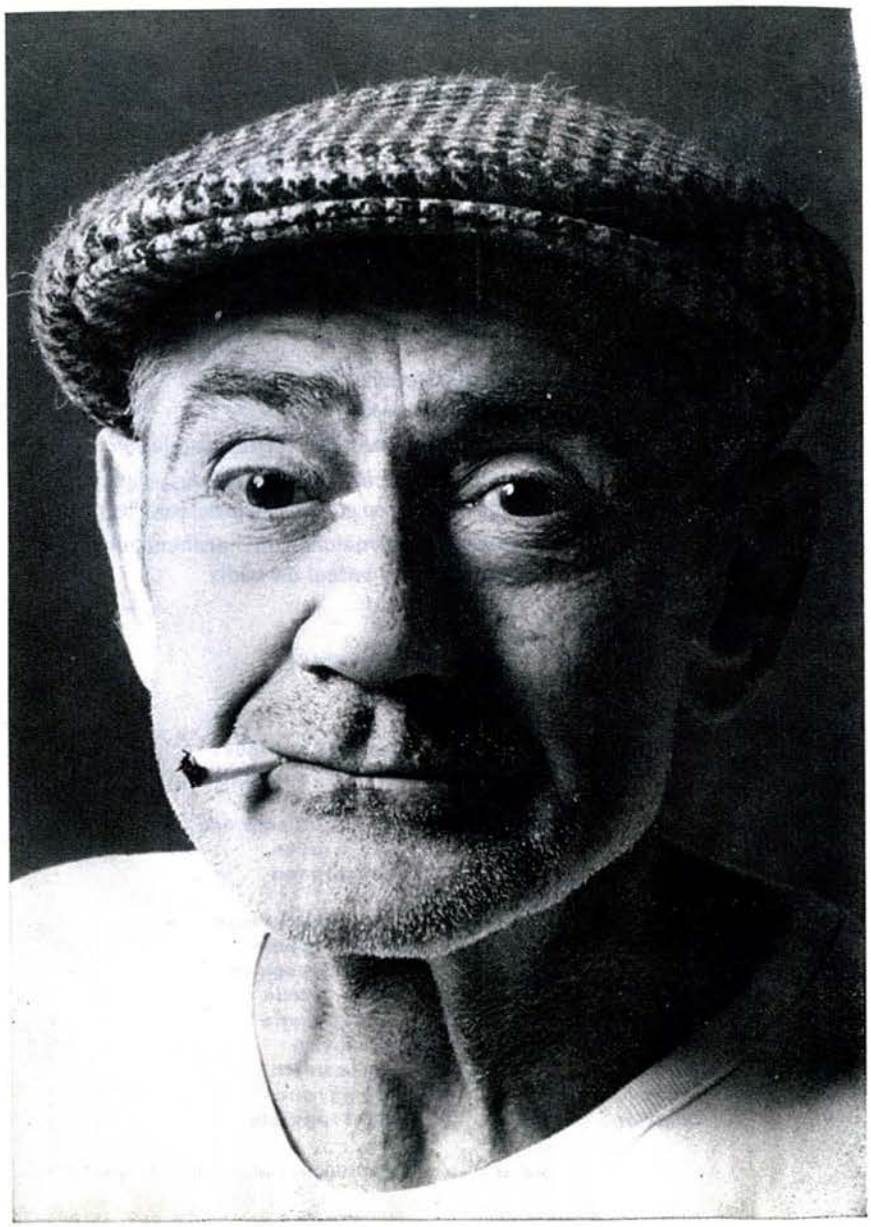
1968 junto a Rafael Ribelles con la obra de Alfonso Paso *Es mujer en otoño*. Pero los 70 son los más prolíficos en este tipo de representaciones y por nuestro teatro pasó la flor y nata nacional comenzando, en 1971, con la súper estrella Lina Morgan que, junto a Juanito Navarro, presenta la deliciosa y divertida *La chica del surtidor*.

A estas alturas del artículo intentaré explicar de alguna forma, a los que no lo han conocido, lo que era este género prácticamente desaparecido hoy día, desplazado por el moderno musical de enorme éxito con obras como *Hoy no me puedo levantar, Cabaret, Don Quijote de la Mancha, Chicago, Cats, El Fantasma de la Ópera, Mamma mia...*

Nuestra carpetovetónica revista proviene del vodevil francés, considerado un subgénero dramático que consiste en una comedia frívola, ligera y picante que da lugar

Teatro Castelar - Elda

Martes, 23 de Marzo de 1982 (único día) **Tarde 7'15 - Noche 10'45**



a equívocos y situaciones cómicas, en la que se alternan diálogos y números musicales y que, a su vez ,viene de la ópera cómica u opereta que en 1792, en plena Revolución Francesa, comenzó a representarse en París en el famoso teatro Vaudeville, del que tomó su nombre. Así llegó a España a principios del siglo XX, sobre todo a raíz de la inauguración en Madrid del Trianon Palace y aprovechándose del tirón que tenía el cuplé y el llamado *género ínfimo*, representado en la figura de Aurora Jauffret *La Goya*, que cantaba tonadillas, habaneras y cuplés. Sus letras se caracterizaban por un elevado tono picante, erótico y sensual, a las que acompañaba con movimientos sugerentes y atrevidísimos vestidos que causaron furor entre el público que rendía culto al nuevo género. Junto a ella triunfaron las famosísimas La Fornarina, La Chelito, Raquel Meller o Celia Gámez.

Después de la Primera Guerra Mundial siguió de moda el cuplé de la mano sobre todo de Raquel Meller, que rebajó sensiblemente el tono erótico de las canciones haciéndolas menos pícaras y más románticas. Tuvo sus más sonoros éxitos con *El relicario* y *La Violetera*, que años más tarde sirvieron para lanzar a la fama a otra gran cupletista, Sarita Montiel. La andaluza Pastora Imperio, rival de Raquel Meller en aquellos años, con estilo y canciones en las que empieza a adivinarse el género de la copla. Después de la Guerra Civil española, José Muñoz Román, autor de sainetes y operetas, se hace con el Teatro Martín de Madrid y se propone regenerar la revista al gusto de la pacata sociedad franquista alcanzando grandes éxitos: *5 minutos nada menos*, con música del maestro Jacinto Guerrero, o *Doña Mariquita de mi corazón* con música de Francisco Alonso. Así siguió hasta los años 60 este tipo de revistas dulcificadas, románticas y prácticamente asexuadas bajo la tutela de la férrea censura. Pero la opereta no desapareció, pues en 1941 y en el Teatro Eslava madrileño se estrenó *Yola* con la genial Celia Gámez, el primer boom teatral de la posguerra, que dio lugar durante varios años al llamado teatro frívolo español.

Las alegres chicas de Colsada

Pero la revista que se hacía en los años 70 debe su formato prácticamente a un solo hombre, Matías Colsada, un sagaz empresario teatral que ya contaba con el Teatro

Apolo de Barcelona y en 1964 adquirió el Teatro La Latina de Madrid. Tuvo la brillante idea de reunir en un mismo espectáculo a actores de la talla de Antonio Casal y Juanito Navarro junto a las vedettes Addy Ventura y Lina Morgan en la revista *Ay qué ladrones*. Luego fue incorporando a su compañía a lo mejor de la escena musical y frívola: Luis Cuenca, Pedro Peña, Katia Loritz, Adrián Ortega, Quique Camoiras, Queta Claver, Vicky Luzón, la tripleta Zori-Santos y Codeso, incluso Tony Leblanc, Rafael Aparicio, Tania Doris, Paloma Hurtado, Ingrid Garbo, etc. En esta época de las revistas Colsada, año a año, las letras se van volviendo más picantes y los vestidos más escuetos hasta llegar a los conocidos años del destape en las que las vedettes y chicas del coro apenas lucían algunos trozos de tela, eso sí, disimulados entre plumas y plumeros de los más variados tamaños y colores. La mayoría de las veces, ya el título de la revista da una idea del tema: *Una noche movidita; Nena no me des tormento; Pío tu serás mío; Eva al desnudo; Tu novia es mi mujer; Un, dos, tres, desnúdame otra vez; Con quién me acuesto esta noche; Especialista en desnudos; La casa del placer*, etc. Nos podemos imaginar el esfuerzo de guionistas y modistas para bordear las buenas costumbres y no verse sometidos al tijeretazo de la censura.

Junto a estas revistas intrascendentes y picantes también se representan en el Teatro Castelar comedias divertidas pero comprometidas y con mensajes subliminales que eran comprendidos perfectamente por un público acostumbrado a leer entre líneas en unos momentos políticos en que ya se notaba una incipiente apertura y un relajamiento en la censura, sobre todo en el aspecto visual y estético en el cine y el teatro, representándose obras de Alfonso Paso: *Enseñar a un sinvergüenza*, o Buero Vallejo: *Historia de una escalera*, y *Las que tienen que servir*. Como conclusión, la década de los 70 en Elda y en el Teatro Castelar contó con lo mejor y más representativo de la escena española. Esperemos que, por el bien de Elda, de la cultura y los eldenses, siga así muchos años.

Agradecimiento especial a José Soriano por la donación de los programas de mano del Teatro Castelar, sin los cuales no habría podido hacer este artículo.

Bibliografía

- «El teatro Castelar»: Conmemorativo. Manuel Serrano González y Alberto Navarro Pastor.
- «Historia de Elda (tomo III)»: Alberto Navarro Pastor.
- Wikypedia - Enciclopedia de Internet.

PUNTOS DE ENCUENTRO (IV)

Un chisguete de aloque de las viñas de Elda

Se van acumulando los años por ley de vida, de la misma forma que se acumulan los recuerdos que nos ha ido proporcionando esta misma ley y, ya alcanzada la serenidad, sin las inquietudes propias de una lejana juventud que nos pudiera proporcionar otros momentos para futuras e imposibles evocaciones, el tiempo pasado aflora a nuestra mente, trayéndonos instantes idos, situaciones que conforman nuestro mundo pasado y ahora pensado.

ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT

Recordar estos tiempos, ir en busca de aquellos puntos de encuentro que la mencionada ley de vida depositó en nuestro cerebro, es misión cotidiana y casi ineludible desde que contemplamos el transcurrir de los días hundidos en nuestro sillón favorito y no por esto menos odiado. Un sillón paliativo de imaginados o auténticos achaques, desde donde las ideas van, vienen, y se detienen en cualquier punto, especialmente en los referidos años mozos, aquellos en los que las actitudes y los sentimientos gozaban de singular pujanza.

En el duermevela de nuestro sillón evocamos esta edad dorada, pasada en un tiempo que no tenía nada de dorado, sino todo lo contrario, pues estamos hablando de los años cuarenta del siglo pasado, en aquella larga posguerra civil y luego europea, notable por la carencia de tantas cosas. A pesar de esta situación, recordamos aquella época con sumo agrado, pues era nuestra juventud la que discurría por ella, la que estaba en juego y necesitada de protección. Así que, en condición de estudiantes, en gran parte despreocupados de aconteceres generales, nuestro tiempo sobrante era repartido en todo aquello que pudiera darnos satisfacción, perteneciendo, por una parte, a un grupo literario (nuestra gran frustrada vocación) que nos diera instantes placenteros y, por otra parte, a otros grupos de alegre concurrencia donde brillaban los guateques de gramófono, de garantizada diversión, pero sin excesos, como era norma entonces. Es preciso recordar, en este apartado, aquel fabuloso tiempo de Monas de Pascua en el que la juventud tenía su más perfecto enclave de expresión, con tal caudal de energía desplegada en crear instantes dichosos para que luego el tiempo los convirtiera en recuerdos nostálgicos, que los cuerpos quedaban exhaustos, colmados y en espera de

Azorín.

una próxima puesta en escena de tan extraordinario acontecimiento. Así las cosas, todo iba resultando perfecto y bien llevado, aunque aquella euforia juvenil quizá estuviese supeditada al prisma ambiental que, como contrapunto, se aferraba a los escondidos y necesarios magnificados divertimentos.

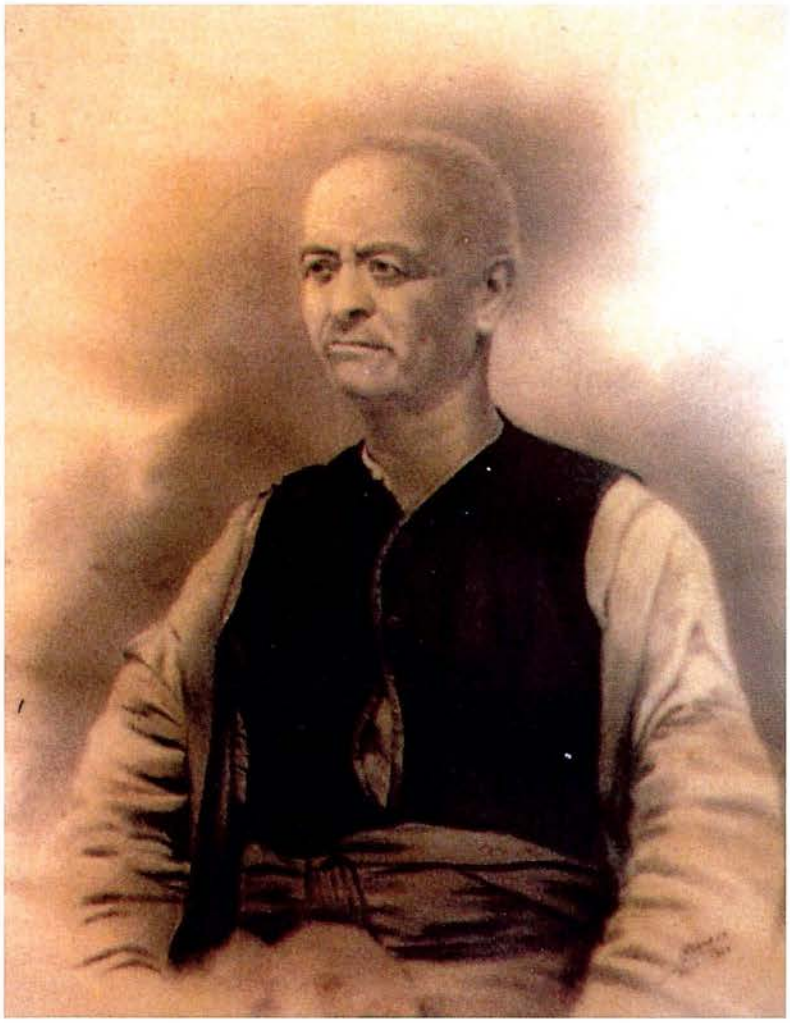
Y siguiendo con el hilo de nuestros recuerdos, que nos va facilitando los necesarios puntos de encuentro para tejer este relato, hagamos mención de que también los jóvenes, en ese afán que tienen por parecer prematuramente adultos, visitábamos ufanos y ya poseídos de la presunta condición de personas mayores, las tascas y tabernas, atractivos lugares cuyos cantos de sirenas eran imposibles de soslayar. Situados en el barrio antiguo de la ciudad, aparecían ante nuestros ojos como encuentros del pasado, con su aspecto rústico, olor de bodega, ambiente bohemio y el recuerdo de la capa y la espada. Allí se podían comer unas habas hervidas con guindilla picante que atraían las inevitables libaciones del tintorro, a la vez que participar en el coro de los comensales y cantar el brindis de *Marina*, en el que siempre surgía la voz del gangoso tenor de turno lanzando, él sólo, aquello que decía: «*Si Dios hubiese hecho de vino el mar, yo me volviera pato para nadar...*», a lo que nosotros, el coro, contestábamos: «*La niña que a la mar se va a lavar los pies que tenga cuidadito que no le pique un pez ...*». Pero recuerdo especial merecen aquellas inefables cancioncillas vernáculas:

«Tu madre tuvo la culpa
por dejar la puerta abierta,
y yo por meter la mano
y tú por estarte quieta.»
Mi madre estará diciendo
dónde estará este muchacho,
estará en casa del Lelo
y me lo traerán borracho.»

Ya en el año 1903, José Martínez Ruiz, autor de la novela *Antonio Azorín*, del que tomaría en el año 1905 este apellido, «*Azorín*», como seudónimo de su futura obra literaria, nos dice: «*Elda es un pueblo activo. La agricultura no basta para su vida: ha nacido la industria. Y es una sola industria, que hace trabajar a todos los obreros en lo mismo....*» Y sigue diciendo de estos eldenses ya convertidos en zapateros, y en esta misma obra: «*Los domingos, todos estos hombres, un poco encorvados, un poco pálidos, dejan sus mesillas terreras y se disgregan en grupos numerosos y alegres por los pueblos circunvecinos. Los labriegos miran absortos y envidiosos a sus antiguos compañeros. Y ellos gritan, bravuconean , cantan la eterna romanza de Marina, y hacen sonar con garbo sus monedas sobre los mármoles ...*» En aquellas tabernas aparecidas en nuestros recuerdos, ya comentadas y, como puntos de encuentro, convertidas en aparentes decorados donde poder evocar la figura de *El Seráfico*, gran conocedor de estos lugares y de lo que en ellos se oficia: «empinar el codo», dicho a lo castizo o, lo que es lo mismo, «libar del producto de la vid», dicho a lo poético. También el maestro Azorín nos dice, referido a este personaje, en su obra *Superrealismo* lo siguiente: «*El Seráfico, poeta humilde, no nativo de Monóvar, sino de Elda; pero en Monóvar se conserva fresca su memoria y se recitan fragmentos de sus poesías; poeta del pueblo; sin estudios, espontáneo, franciscano; su nombre lo dice: el Seráfico.*»

Trago de vino venido desde lo alto

El Seráfico, juglar errante por los pueblos de la contornada. Su huella llega hasta Orihuela a través de mesones y tabernas recitando sus celebrados versos que son recompensados con dádivas e invitaciones a probar de los distintos mostos fermentados. «***Si el comensal es amigo del vino, un chisguete de aloque de las viñas de Elda***», nos dice el celebrado Azorín en su prenovela *Suprerrealismo* (año 1929). Chisguete, trago de vino como venido desde lo alto, de porrón de vidrio o bota de cuero. Y en este caso de aloque, un vino entre tinto y clarete, especialidad famosa en otros tiempos de los viñedos eldenses, cuando Elda olía a almazaras y lagares, al pino quemado que expelían los hornos donde se cocían aquellas imborrables *torticas de cebá*, y a tierra mojada, cuando las diligentes amas de casa *arrosiaban* las calles. Son olores perdidos de nuestra lejana infancia salidos a nuestro encuentro como complemento al evocar la figura de *el Seráfico*, personaje



El Seráfico.

entre celestial –su nombre lo indica, como ya se ha dicho–, por poseer el don de la poesía, y prosaico o roncero, al estar de continuo con los placeres que proporciona el dios Baco. Nuestro eximio Emilio Castelar dijo de él: «*Si no hubiesen viñas conocería el mundo el mérito del Seráfico*»; cosa que a éste poco importaría tal aseveración, contestando al familiar que quiso apartarle de la senda etílica, y con el desparpajo que le caracterizaba, lo siguiente:

«*Déjame que beba vino*
tenga dinero o no tenga,
y cuando no te convenga
puedes tomar el camino.»

El Seráfico era de condición bohemia y, por tal motivo, practicante de oficios varios cuando le asediaba la necesidad, aunque su profesión heredada era la de cofinero, hacedor de cofines, o sea, de capazos y ruedos de esparto utilizados en sitios tan comunes entonces como lagares y almazaras. (El esparto, autóctono de nuestro *campus espartario*, núcleo y causa también de las esparteñas, las mismas que calzaba el Seráfico y motivo precursor de los primeros zapatos ideados en Elda). Pero el Seráfico donde mejor se desenvolvía –como pez en el agua— era en ágoras y tabernas, sus centros habituales, pero como ya se ha dicho, a veces claudicaba obligado a menesteres impropios de su alcurnia poética. Así le vemos ocupado en trabajos tan rudos como serían aquellos de la construcción del ferrocarril Almansa-Alicante, a su paso por Elda, en el cual su constructor, el marqués de Salamanca, al tener noticias de la vena poética de aquel peón versificador, y al querer conocerlo, nuestro vate fue y le «*espolsó*» –válgame el *eldensismo*– aquella décima que empieza así: «*Hoy me encuentro por mi mal - En el camino de hierro, - Trabajando como un perro - Por un mísero jornal....*» El marqués premió a *El Seráfico* con cinco duros, mucho dinero entonces, que el premiado emplearía en sus expansiones preferidas, las que todos suponemos. El Seráfico también mereció el aprecio del célebre poeta Campoamor, según cuenta Alberto Navarro Pastor en su obra *Vida y versos del Seráfico*, quien transcribe del oriolano Sansano (ignoramos quién sería este personaje) el afecto referido. Don Ramón de Campoamor, el celebrado autor de las *Doloras* y a la sazón Gobernador Civil de Alicante, jugaba, entretenido y a la vez admirado, en poner en aprietos a *El Seráfico*, buscando consonantes para improvisados versos en los que siempre salía triunfante nuestro rústico vate, el que «*como un perro, trabajaba*» por entonces, «*en el camino de hierro*»

El camino de hierro, «*le chemin de ferr*», el tren. El tren entrando de lleno en la vía muerta de nuestro pensamiento como descanso y meditación. Traer ahora a la memoria la suma importancia que tuvo entre últimos y principios de los dos siglos pasados «*la sierpe ígnea*», frase referente al tren y aparcada en lejanos escritos, que nos devuelve ahora esta misma memoria. Y la literatura desplegada

Campoamor.

entonces alrededor de este monstruo de acero que, entre nubes de vapor y rugidos feroces, se tragaba el paisaje. «*Si, tienen una profunda poesía los caminos de hierro. Las tienen las anchas, inmensas estaciones de las grandes urbes, con su ir y venir incesante –vaivén eterno de la vida–de multitud de trenes....*»; «*Tienen poesía las pequeñas estaciones en que un tren lento se detiene largamente, en una mañana abrasadora de verano; el sol lo ciega todo y ciega las lejanías, todo es silencio....*», «*Tienen poesía esas otras estaciones cercanas a viejas ciudades a las que en la tarde del domingo , durante el crepúsculo, salen a pasear las muchachas y van devaneando lentamente, a lo largo del andén cogidas del brazo....*», «*Tienen, en fin, poesía, la llegada del tren, allá de madrugada, a una estación de capital de provincia...*»

Estos son inicios de la poesía que Azorín quiere transmitirnos y que vemos en su obra *Castilla* (1912) sobre el tren. Este medio de transporte «*que venía a revolucionar las relaciones humanas*», entraba de lleno en el pensamiento de aquellos autores contemporáneos a la aparición de aquellos caminos de hierro. Entre ellos destaca el mencionado Ramón de Campoamor (junto a Zorrilla y Espronceda, grandes figuras del renacimiento lírico español) con su *El tren expreso*, poema en tres cantos que cuenta una atracción «*expresa*» entre sus dos personajes desengañados de anteriores amores, y con el recuerdo personal de mi padre, lector de su tiempo, recitando fragmentos de memoria del referido texto. El tren como inspiración de aquellos autores de entre siglos (el XIX y el XX), también como avanzadilla de la modernidad que ya se mostraba imparable. En el año 1858 inauguración de la vía férrea construida por el marqués de Salamanca que llegó por fin hasta Alicante. En el vagón regio la reina Isabel ll con su séquito, y en la locomotora, adornada con banderas al viento, el propio marqués; de pronto un túnel, y volviendo de nuevo a Azorín, a una de sus citas, que nos dice: «*El ruido de la máquina, junto con el estrépito de los coches, resuena hórridamente bajo la bóveda; sólo acá y allá una lucecita rompe la densa oscuridad; pasan veloces las tinieblas, las chispas y carbones desprendidos de la máquina....*» Y brúscamente aparece de nuevo la luz, el paisaje, el ubérrimo valle de Elda circundado por montes de porcelana; y la vida también: gentes que alegres saludan agitando sus pañuelos; y unos jornaleros de la vía férrea que detenidos en su trabajo también saludad, y en su descanso, el Seráfico entre ellos, empinan el codo –dicho a lo prosaico– trazando en el aire reparadores chisguetes de aloque de las viñas de Elda.

Poco tiempo después, don Ramón de Campoamor a su paso por este túnel, y en uno de sus epigramáticos cantares, nos dejaría este bonito recuerdo:

Con tanto placer cruzamos
el túnel de Elda los dos,
que al salir de él exclamamos:
¿no habrá otro túnel, gran Dios?

ASUNCIÓN VERA MILLET

Mi abuela: la Maestra

Cuando yo nací, mi abuela Asunción ejercía como maestra en el Colegio Virgen de la Salud de Elda. Aún tengo vivo el recuerdo de ella, viéndola salir todos los días de casa, los dos juntos hacia nuestros respectivos colegios: ella, a trabajar al Virgen de la Salud, y yo, a estudiar al Colegio Público Padre Manjón, del que ella fue alumna desde su inauguración en el año 1932.

ALDO JOSÉ MATEOS MARTÍNEZ

Cuando volvía a casa, al mediodía, mi abuela cocinaba para todos nosotros y, antes de las tres de la tarde, hacía nuevamente el recorrido de vuelta al trabajo. Pero era a las seis de la tarde, terminada la jornada laboral, cuando con más anhelo esperaba la llegada de mi abuela a casa; venía con la merienda, unos *pepitos* de Casa Peñataro, y aún hoy siento nostalgia de los momentos tan felices que pasaba junto a ella mojando aquella bollería en una taza con leche.

Asunción Vera Millet nació en Elda en el año 1921, en el seno de una familia eldense: su padre, Manuel Vera Laliga, *Manolico el Carnicero*, sobrino del poeta Francisco Laliga Morgues, y su madre, Teresa Millet Orquin. Del matrimonio

Asunción y sus dos hermanas en el homenaje del colegio Padre Manjón en su 75 aniversario a los alumnos de la primera promoción. Octubre de 2007.

Asunción Vera fue la secretario de la publicación *Pensamiento Escolar.* Año 1932.

nacieron cinco hijos: María Teresa de la Salud, que falleció a los 11 años de edad, mi abuela *Asuncionita*, mis tías *Amalita* y *Paquita*, y *Manolito*, también conocido como su padre por *Manolito el Carnicero*, que falleció hace tres años.

En torno a Francisco Laliga

Su infancia giró alrededor de la plaza del Ayuntamiento, donde sus padres regentaban la carnicería que era el sostén económico de la familia y, especialmente, en torno a la influencia que ejerció en ella la figura de su tío segundo, el poeta Francisco Laliga, al que veía siempre escribiendo o leyendo, sentado en la que hoy es la actual salita de la casa que siempre fue de la familia en la calle del mismo nombre en honor al poeta. Aún hoy conserva una pequeña librería de su tío Francisco Laliga.

Como anécdota, decir que mi abuela es la niña que en la época de la República aparece vestida con el traje de republicana, como consta en conocidas fotografías. En una de esas fotos aparece junto al presidente de la República en esos momentos, Niceto Alcalá Zamora

Asunción Vera, vestida de republicana con motivo de la visita a Elda de Niceto Alcalá Zamora. 16 de enero de 1932.

Los cuatro hermanos fueron alumnos de las Graduadas (actualmente Colegio Público Padre Manjón). Existe una fotografía de grupo en la que están las tres hermanas juntas. Además, mi abuela Asunción fue una de las alumnas fundadoras y secretaria de la revista mensual *Pensamiento Escolar*, editada en las Escuelas Graduadas.

Retrato de Asunción que en su día dedicó a Braulio Martínez Morales, su marido.

Momento del homenaje que le rindieron sus alumnas en diciembre de 2001.

fesión que ella ejerció a lo largo de toda su vida.

Sentido homenaje

Tras ejercer de maestra en la Escuela de Don Norberto Vera aprobó las oposiciones y obtuvo plaza en un pueblo de Cuenca, llamado Ledaña, de donde volvió a Elda a ocupar plaza en una Escuela Parroquial que se creó cerca de donde estaba el Hospital, pasando posteriormente al Colegio Virgen de la Salud, donde permaneció mas de 25 años, hasta su jubilación.

En diciembre de 2001 varias alumnas le rindieron un homenaje del que guarda un grato y emotivo recuerdo. En el mes de octubre del presente año acudió junto a otros compañeros y, cómo no, con sus dos hermanas, al homenaje que el Colegio Público Padre Manjón realizó a estos alumnos que forman parte de la historia del mencionado centro por ser los alumnos de su primera promoción.

Actualmente mi abuela Asunción, a sus 86 años, sigue haciendo una vida muy activa: cocina, limpia, hace el crucigrama del periódico y sobre todo lee, lee mucho. Aunque los años no han pasado en balde.

Abuela: Yo también te rindo este pequeño homenaje, a ti y a todos los abuelos, que a buen seguro se habrán visto reflejados en estas pequeñas palabras de amor y ternura que te he dedicado.

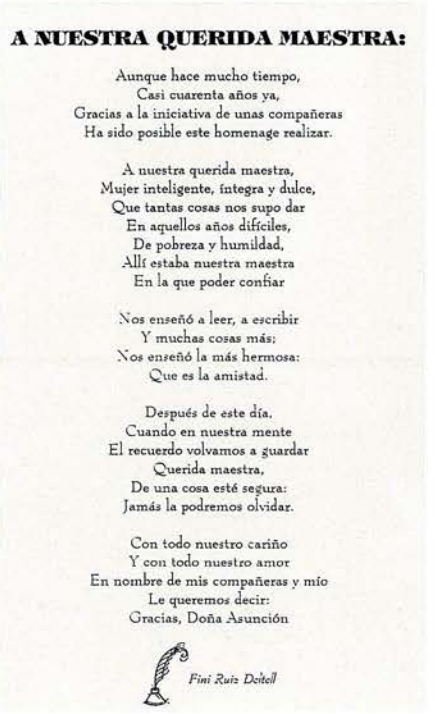
Te quiere, tu nieto.

Maestra de alumnos insignes

Después de cursar el Bachiller realizó los estudios de Magisterio y uno de sus primeros trabajos fue en la Academia de Don Norberto Vera, entre otros, tuvo de alumno a Camilo Valor, conocido político y alcalde que fue de nuestra ciudad, así como a Antonio Porpetta, nuestro más insigne poeta en la actualidad.

Realizando sustituciones llegó al Colegio Padre Manjón un muchacho de la Vega Baja, concretamente de Rafal, que también era profesor y venía de estar ejerciendo en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, dependiente del Seminario de la misma localidad. Este joven, llamado Braulio Martínez Morales, quien también era practicante-podólogo y que acabaría siendo mi abuelo, nada más ver a mi abuela quedó prendado de su belleza y bondad, y ya nunca jamás se separó de ella, aunque la verdad sea dicha, la felicidad les duró muy poco: mi abuelo Braulio falleció a los 44 años; mi madre entonces tenía diez años y mi tía María Asunción, cuatro. Mi abuela Asunción tuvo que sacar adelante a sus hijas llevando una vida muy austera y sacrificada; fueron años muy duros y tristes para ella, y aún llora cuando recuerda aquellos momentos. Hoy en día, mi madre y mi tía también ejercen la docencia, la misma pro-

A sus 86 años sigue haciendo una vida muy activa: cocina, limpia, hace el crucigrama del periódico y sobre todo lee, lee mucho



A NUESTRA QUERIDA MAESTRA:

Aunque hace mucho tiempo,
Casi cuarenta años ya,
Gracias a la iniciativa de unas compañeras
Ha sido posible este homenage realizar.

A nuestra querida maestra,
Mujer inteligente, íntegra y dulce,
Que tantas cosas nos supo dar
En aquellos años difíciles,
De pobreza y humildad,
Allí estaba nuestra maestra
En la que poder confiar

Nos enseñó a leer, a escribir
Y muchas cosas más;
Nos enseñó la más hermosa:
Que es la amistad.

Después de este día,
Cuando en nuestra mente
El recuerdo volvamos a guardar
Querida maestra,
De una cosa esté segura:
Jamás la podremos olvidar.

Con todo nuestro cariño
Y con todo nuestro amor
En nombre de mis compañeras y mío
Le queremos decir:
Gracias, Doña Asunción

Fini Ruiz Doltell

ELDENSES EN LAS FUENTES DEL NILO

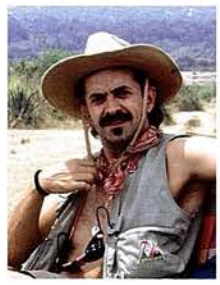
Congo: la Ruta de la Belleza

Aquellos días me sentí un privilegiado. Nos encontrábamos en la Región de los Grandes Lagos, en el centro del África Negra, andorreando bajo los mismos cielos que lo hicieran Stanley, Speke, Norton o el propio David Livingstone, legendarios exploradores de la época victoriana. El destino final de aquel viaje eran las montañas del *Ruwenzori*, situadas al norte del Tanganika, entre los lagos Albert, Edward, George y el inmenso Victoria, todos ellos fronteras naturales entre el Congo, Uganda, Rwanda, Burundi, Kenia y Tanzania. Nos habían hablado tanto de aquella fantástica tierra de los Virunga, que un grupo de eldenses nos propusimos recorrerla, en nuestro acercamiento a las montañas de la Luna, las legendarias fuentes del río Nilo. El objetivo era la realización de un reportaje videográfico sobre aquellos lugares.

JUAN MANUEL MAESTRE CARBONELL

El reino de los Kongo, que se había llamado de tantas maneras a lo largo de la historia, aquel verano del 90 se llamaba Republica del Zaire (luego desde 1997 Republica Democrática del Congo). Habíamos decidido realizar el viaje partiendo desde Goma, populosa ciudad fronteriza con Rwanda, asentada en la rivera norte del lago Kivu, para recorrer desde allí la vasta región de los Virunga, en el que sería un alucinante viaje de quinientos kilómetros por caminos de tierra y barro a través de Ruta de la Belleza; región de altos volcanes (ocho en total) como el Nyiragongo que, activo a nuestro paso, aireaba blancas fumarolas manifestando una actividad volcánica que entraría en erupción años más tarde causando

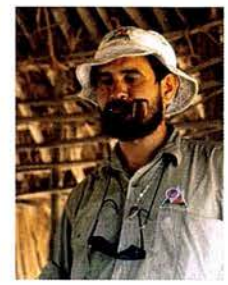
Paco Juan.


Antonio Muñoz.

José Sanchiz.

Miguel Español.

José Fco. Maestre.


Juan M. Maestre.

Montados sobre una plataforma en la caja del camión.

Atardecer en la región Virunga. Volcán Nyiragongo.

muchas victimas y ríos de lava que arrasaron una parte de la ciudad de Goma antes de ahogarse incandescente en el lago Kivu con gran peligro ecológico.

Aquel año los *tutsis* refugiados en Uganda iniciaron una guerra de reconquista de Rwanda en manos de la mayoría *hutu* y toda la zona, siendo limítrofe con ambos países, andaba ya revuelta, aunque aún bajo control del ejercito zaireño. Cuatro años después el terrible genocidio provocó una catástrofe humanitaria de grandes proporciones que, todavía hoy, subsiste a cargo de facciones armadas de distintos bandos que tienen la zona sumida en el caos a pesar de la riqueza de las minas de diamantes, oro y coltán, mineral que sirve para el desarrollo de la telefonía móvil. Hoy toda la zona del Kivu está controlada y desestabilizada desde el exterior, a través de Uganda y de Rwanda, por nuestras superpotencias occidentales. Hay que ser muy tonto para no ver la asquerosa doble moral que allí se practica.

Cuando el corazón logra asimilar tanta belleza nos sorprende aún la arcaica Kanyabayongo, aldea montañosa que se desparrama sobre un mar de verdes

Durante seis días viajamos a lomos de nuestro *Katumbos Kulai*, que así bautizamos al camión lastrado con barro y acondicionado con coloristas sillones y cómodos sofás, en lo alto de la caja de madera, para recorrer la rica y roja tierra del mágico continente, esquivando el ramaje en las zonas selváticas y sorteando en continuo vaivén, por defectuosas suspensiones, todos los obstáculos del camino en inenarrable aventura desde Goma hasta Mutwanga, en la lade-ra norte donde habitan, en peligro de extinción, los últimos gorilas de montaña.

Nuestro viaje quisimos que fuera sin prisas, deteniéndonos para admirar todo lo que el camino ofrecía y así salimos una tarde sin im-

Pescadores en Vitshumbi. Lago Edward.

Hipopótamos en La Ruwindi.

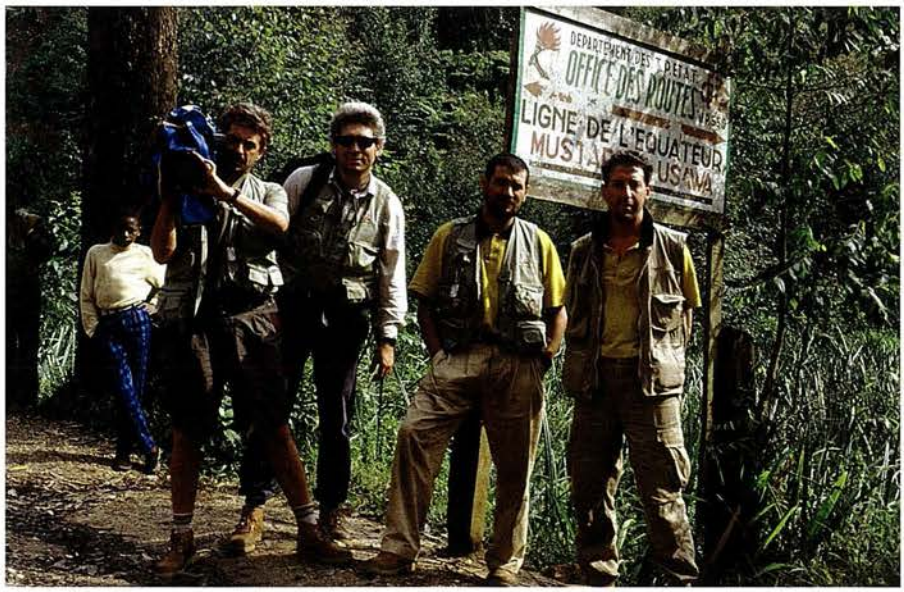
portarnos la hora, para recorrer los 73 kilómetros que nos separaban de Rutshuru y sus plantaciones de café, pequeña aldea cuyo nombre recibe del río, que es afluente del Semliki o Nilo Blanco. El serpenteante camino transcurrió entre volcanes, mientras la tarde moría lentamente bajo un cielo limpio y grande que nos lleno de sensaciones nuevas. Olores y colores de la auténtica y milenaria África que fue penetrando, para bien y para mal, por todos los poros de nuestra piel. La noche aumentó el riesgo inquietante de las ramas golpeando con secos varetazos sobre la caja del camión, en un ejercicio constante de esquivar el golpe. Estábamos pagando el exceso de confianza, pues cualquier trayecto en África conlleva diez o doce veces más tiempo que el necesario en Europa. Rutshuru estaba totalmente a oscuras y sin luz en mitad de la noche cuando al fin llegamos.

Extensos platanares cubren onduladas colinas antes de llegar al parque de La Rwindi, el más celebre y antiguo del país creado en 1925, que merece, como mínimo, un par de días de escala para recorrer sus extensiones, admirando la fauna salvaje y las pescaderías de Vitshumbi, donde los hombres extraen su carga de *tilapias* del lago Edward y se la disputan en sus abarrotadas orillas a los avispados pelícanos que andan al acecho compitiendo con los feos caribúes. (El lago se llamaba entonces, Idi Amin Dada). Elefantes y leones, siempre difíciles de ver y las grandes concentraciones de hipopótamos, cebras, manadas de ñús y toda clase antílopes en las grandes extensiones de la sábana africana, dan la visión vitalista de lo que tuvo que ser la tierra en la antigüedad. Se entiende con rapidez, cada vez que bajamos al suelo para filmar, la necesidad de agruparse que, al igual que los animales, tiene el ser humano y, para volver al camión, funciona siempre el recurrente «tonto el último». Ver en vivo y en directo el sagaz ritual de caza de una leona fue el triste premio que nos hizo aprender, de golpe, la realidad de la vida salvaje.

Cuando el corazón logra asimilar la belleza exultante de esta tierra y creemos improbable mayor sorpresa, llega ante nuestros ojos la arcaica Kanyabayongo, aldea multitudinaria, levantada sobre

En Kanyabayongo también las bicicletas son arcaicas.

Extrarradio de Kanyabayongo en la Ruta de la Belleza.



La línea del ecuador. Importante centro de minas de oro.

José Fco. y Sanchíz en el mercado de Beni, ciudad al norte de la región de Kivu.

El río Semliki, antes de convertirse en el Nilo Blanco.

la principal elevación montañosa que se desparramaba luego sobre un mar de verdes y ondulantes colinas de roja tierra y grandes eucaliptos, salpicada de bananeras y frutales que traen el aroma fresco y suave de lo exótico; ¡Ahora mango!, ¡ahora prunas del Japón!, ¡ahora maracuyá!, exquisiteces que son un regalo para los sentidos. Detenida en el tiempo, su larga calle es camino y arteria principal, mercado y centro de la vida social que bulle entre sus cabañas de barro y tejados de hojalata. En todas direcciones se amontona el horizonte en chozas de tejado de palma, más propias del rústico extrarradio donde África se renueva cada día sobre sí misma. Dura tierra de imprescindible ingenio para afrontar la vida.

Allí comparto noche en blanco con Miguel Español, tiempo oscuro y de larga dedicación al recargo de las baterías necesarias para continuar la grabación del reportaje que nos habíamos propuesto. Los pitillos caen uno tras otro acompañados por algún lugareño que tampoco duerme ante el runrún de nuestro motor de gasolina que rompe el silencio de la noche. Nada es fácil en África y cada logro ha de ser ganado con sacrificio y desvelos. Nadie dijo que fuera sencillo filmar en aquella tierra.

Desciende luego el terreno desde los 2.200 metros a la región de Luofu, arbórea, casi selvática, verdadero reino del bambú. Más adelante Lubero y después Butembo; de nuevo el café y también el te, aromatizan el aire sutilmente. Rica en minas de oro y sobre todo enclavada a poca distancia de la misma línea del ecuador, curiosidad geográfica que un cartel refleja junto al camino. Los 120 kilómetros que nos separan de Beni, los aprovecha Isaac, nuestro chofer, para darnos una paliza en el cuerpo que duró trece horas, interrumpidas solamente para comprar fruta, comer un poco de maíz hervido y un espeso pero mal café de olla. El día ha sido un continuo saludar con el sonoro «¡Uelele!» a las gentes de esta rica zona agrícola, especialmente a la chiquillería. No tenemos derecho a quejarnos. La peor parte se la llevaría como siempre Capenet, el ayudante de Isaac, de un negro tan intenso como el carbón brillante, que no ha parado en todo el día de usar la pala para rellenar los cráteres del imposible camino.

Beni es la gran ciudad al norte de la región de Kivu. Su censo andaba cercano a los 35.000 habitantes y ¡milagro! 2 kilómetros de asfalto en la avenida Mobutu, su

Después del baño con hipopótamos en Ishango, una de las fuentes del río Nilo.

calle principal y centro del comercio de marfil, ahora prohibido, el único asfalto que hemos visto en una semana, nos recuerda que rodar sin botar es posible. Beni tiene una gran importancia dentro del campo de la farmacopea química y alimentaría, por ello es corriente ver hombres blancos y ¡por fin! una buena cama y un hotel que sería nuestra base para la organización de equipos y avituallamiento de todo lo necesario para la montaña, en su gran mercado.

Dos días después aún llovía torrencialmente cuando nos internamos en la ruta a Mutwanga, pequeña aldea a los pies del macizo del Ruwenzori. En el camino, entre los poblados de Vieux Beni y Kilia, cruzamos el río Semliki, custodiado por el ejército.

El Semliki une los lagos Edward y Albert y parte desde este último convertido en el Nilo Blanco, para atravesar el Sudan. Junta luego sus aguas en Jartum con el Nilo Azul y siendo ya el Gran Nilo, recorre Egipto y se vierte al Mediterráneo sobre el Delta de Alejandría, en el más fantástico recorrido de la tierra.

Ishango es uno de los lugares más remotos de la tierra, donde sitúan el nacimiento del cálculo matemático de la mano de sus mujeres, observadoras del ciclo natural de la menstruación

Desde Mutwanga, laboriosa y entregada a sus cafetales, plataneras y campos de mandioca visitamos Ishango, cruzando para ello la sabana campo a través, en un ejercicio de libertad tan grande como navegar por un océano, sin más obstáculos que el bajo matorral y solitarias acacias.

Las nieves eternas del escondido Ruwenzori.

Paraíso natural, ubicado en la ribera norte del lago Edward, Ishango es uno de los lugares más remotos de la tierra donde los estudiosos sitúan el nacimiento del cálculo matemático 15.000 años antes de la llegada de la escritura y la numeración mesopotámica. Los huesos de Ishango, descubiertos en los años cincuenta, han sido datados en el 2007 con una antigüedad de 20.000 años a.C. y algunas teorías, a tenor de las 29 incisiones que contienen los huesos, interpretan que fueron las mujeres las primeras matemáticas, observadoras del ciclo natural de la menstruación, las que desarrollaron este primer sistema contable, muy anterior al ábaco.

Un inconsciente aunque vigilante baño en sus aguas infectadas de hipopótamos y una comida, incluido mantel, al más puro estilo de las exploraciones de la época victoriana, allí, en la desembocadura del Semliki, fueron merecida recompensa, tras descender de las increíbles Montañas de la Luna, bello, misterioso y olvidado paraje del que un día os hablaré, pues aquí termino ya el relato breve, de unos viajeros eldenses que cruzaron los Virungas por la Ruta de la Belleza, hasta alcanzar las fuentes del Nilo, en el mismísimo corazón del Congo.

OFICIOS PERDIDOS (VI)

Constructores de cucos

LA ARQUITECTURA RURAL DE LA PIEDRA EN SECO

Dentro de la catalogación de la arquitectura rural de nuestro término municipal, que actualmente estamos confeccionando, aparecen localizadas una pequeñas construcciones que generalmente pasan desapercibidas e ignoradas por encontrarse muy escondidas. Son los llamados *cucos* o chozas, también denominados en la Comunidad Valenciana *carxerulos* y en la zona de La Mancha *bardales*.

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

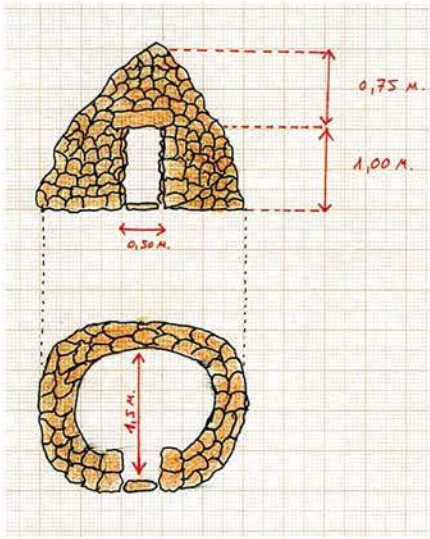
Detalle del *cuco* de Marín, con las peñas del mismo nombre al fondo.

Nuestra comarca del Medio Vinalopó cuenta con gran cantidad de ellos, especialmente en Monóvar y Pinoso. Algunos son verdaderas joyas de la arquitectura popular. Podríamos aquí incluir los refugios de pastores, las *barraquetas* de caza y las casetas de canteros, pero preferimos hablar de ellas detalladamente y por separado en próximos trabajos. Vamos a centrarnos pues en los referidos *cucos* que se localizan en los terrenos de secano de nuestros montes cercanos.

El origen de estas curiosas edificaciones habría que buscarlo en la prehistoria, sobre todo en los periodos Neolítico y Calcolítico. Se encuentran distribuidas tanto a lo largo de la cuenca mediterránea como en el interior de la Península Ibérica. La tipología de estas construcciones nos recuerda vagamente a los castros celtas. Comenzaremos diciendo que un *cuco* es una pequeña caseta que servía de abrigo a los campesinos que cultivaban terrenos de secano en lugares alejados tanto de la población como de las casas de labranza. Su función era la de refugiar al trabajador rural de las tormentas, vendavales, nevadas o del temible pedrisco, que tantas desgracias ocasionaba. También servían para descansar de los rigurosos calores

del estío en la época de recolección. Allí, resguardados los campesinos podían comer, echar una pequeña siesta y en muchos casos pernoctar. Es una construcción sencilla, práctica y funcional. Su técnica constructora es la denominada «piedra en seco», es decir, sin utilizar argamasa alguna. La planta de estos refugios podía ser circular, cuadrada o rectangular y su construcción se hacía apilando piedras sin labrar, sentadas y encajadas, construidas sin cimbras en hiladas horizontales y voladas sucesivamente, como cita el escritor Seijo Alonso. La bóveda solía finalizar en una falsa cúpula cuando la planta era circular. Si ésta era cuadrada podían emplearse las pechinas o, en algunos casos concretos, vigas de troncos de árboles. Generalmente contaban con una sola dependencia, aunque existen otras que disponían de dos habitaciones comunicadas entre sí. En estos casos poseían una pequeña cocina con chimenea, cuadra y hasta pozo de agua de arrastre. Citando nuevamente a Seijo Alonso: «*allí donde divises y veas un bancal, unas viñas o unas oliveras, allí hay un cuco*». Carecían de mobiliario, y excepcionalmente podían tener un banco de piedra. También contaban con algunas estacas en la pared para colgar los zurrones o las herramientas. No solían tener ventanas y el acceso estaba orientado al mediodía para evitar el viento del norte.

En nuestro término municipal se localizaban varios *cucos*. El despoblamiento del campo, junto con el paso del tiempo y el desinterés general, han ocasionado que en la actualidad apenas quede alguno en pie. Tenemos noticias de que existieron varios de ellos en Bateig, Las Barrancas y El Chorrillo. Por testimonio oral sabemos que en la zona de Las Cañadas y Campo Alto existían varios hasta hace pocos años. Del que vamos a tratar aquí se encuentra localizado entre los *Alticos* del Gordo y las Peñas de Marín, muy cercano a la finca del mismo nombre y también del *Pocico* Alonso. A principios del pasado siglo XX, en esta partida rural había varias fincas dedicadas a la agricultura de secano, llegando a acondicionar bancales en las colinas del entorno. Esta es la razón de tanto refugio en la zona.



Planta y alzado del *cuco* de Marín (con medidas aproximadas) en su posible construcción inicial.

El *cuco* de Marín

El estado de conservación del *cuco* del Marín es bastante bueno. Quizás ha podido librarse de su destrucción por encontrarse apartado de los caminos principales. Se encuentra ubicado en una pequeña vaguada junto a unos bancales de almendros. Su relativa distancia a la casa de labranza hizo necesaria su construcción. No tenemos constancia de quién y cuándo lo realizó. Podría ser de la primera mitad del siglo pasado. Su tipología es muy sencilla, de planta circular y con capacidad para una persona. Se emplearon piedras planas extraídas en sus cercanías y apiladas en hileras hasta formar una falsa cúpula. Una gran piedra rectangular hace las funciones de dintel. Otra similar forma un pequeño portal. El acceso está orientado al mediodía y no posee ningún ventanuco. En el dibujo adjunto damos unas dimensiones aproximadas. La parte trasera que mira al norte es la más deteriorada, amenazando ruina. En su interior aparecen unas estacas de madera en la pared que servirían para colgar aparejos. Da la impresión de que este *cuco* ha sido reconstruido en varias ocasiones a lo largo del tiempo.

Esta pequeña edificación debería figurar en el Catálogo de Bienes a proteger por la Concejalía de Cultura y Patrimonio, ya que el antiguo refugio rural, verdadera joya etnológica, es un homenaje a los hombres y mujeres que, generación tras generación, dedicaron gran parte de su vida a limpiar de piedras los campos para hacerlos más aptos para el cultivo en unas duras tierras de secano. Los *cucos* nos hablan de la manera de vivir, trabajar y subsistir de nuestros ancestros, personas sufridas y humildes que nos han legado un importante patrimonio cultural del cual debemos sentirnos orgullosos y responsables.

Bibliografía

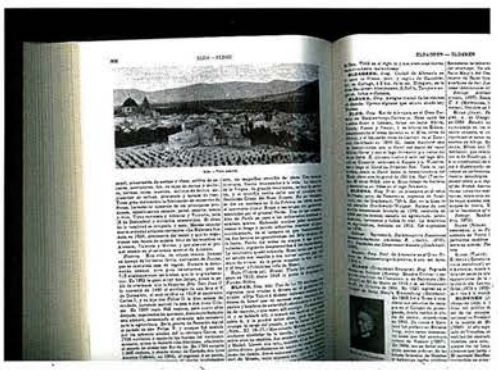
- APARICIO, J. «Construcciones de piedra en seco». Recuperación del Patrimonio. Las Provincias Digital. Valencia.
- GÓMEZ LABLANCA, F. «Enciclopedia de la vida en el campo». Editor Mota & Dowell. Barcelona 2005.
- MUÑOZ MUÑOZ, J. A. «Los refugios de piedra de Uleila, Sorbas y Lubrin». Revista Cultural El Afa. Amigos de Sorbas. Nº 13 (Invierno 2006. Paginas 8-14. Sorbas (Almería).
- SEIJO ALONSO, F. G. «Arquitectura rustica en La Comunidad Valenciana». Ediciones Seijo. Alicante. 1979

IMÁGENES DE LA HISTORIA DE ELDA

Tras la pista de una fotografía

La fotografía, el invento que revolucionó el arte de plasmar imágenes a finales del siglo XIX, es capaz de detener el tiempo y conservar para la posteridad edificios, monumentos, usos y costumbres que van perdiéndose en el olvido a medida que van desapareciendo las personas que fueron testigos y actores. Desde siempre ha habido en mi familia una gran afición por la fotografía. Heredé esta afición de mi padre (el autor de la fotografía de la inauguración del monumento a Castelar en el momento que se retira la bandera republicana, y muchas otras ya publicadas en ALBORADA), uno de aquellos primeros aficionados junto a mi padrino, Antonio Sirvent. Pero su afición no se limitaba a realizar fotografías, sino también a guardar imágenes antiguas. Una de esas imágenes (foto 1) estaba olvidada en mi familia, pues no sabíamos a qué pueblo correspondía. Hasta que un día, curioseando en la enciclopedia Espasa, vi parte de esa fotografía ilustrando la descripción que hace de Elda. (foto 2)

FOTO 2



RODOLFO AMAT SIRVENT

FOTO 1

Comparaciones

A partir de ese momento he tratado de sacar toda la información posible de esa imagen de Elda que regresaba del pasado. La primera tarea fue tratar de fecharla. Aparece en la edición del Espasa de 1908, concretamente en el tomo 19, publicado en 1915. Tratándose de una obra monumental, que debió de llevar varios años para su redacción, maquetación, etcétera, parece probable que se tomase, como mínimo, un año antes, es decir, hacia 1914. Por el desarrollo de las viñas y los almendros, debió de ser al principio del verano, quizás julio (¿ explicaría el calor el hecho de que se vean tan pocas personas?, ¿la falta de sombra en las viñas podría ser por la hora de mediodía?). Llama la atención la gran extensión de la viña y los huertos de almendros, que contrasta con la foto tomada del nº 33 de ALBORADA (foto 3), fechada en los años 30, en que ya han sido sustituidas por nuevas edificaciones en las que predomina la teja plana. El sitio desde donde se tomaron las fotografías parece ser el mismo o muy próximo si tomamos como referencia el árbol central (posiblemente un chopo) que queda de los cuatro de la primera imagen.

FOTO 3

Situar ese punto ha sido motivo de polémica para todos cuantos han opinado. Para ello hemos tenido en cuenta tres puntos de referencia (de izquierda a derecha): la silueta del monte Bateig, la fachada de la fábrica de calzado de Don José Tobar y la iglesia antigua (mismo ángulo). La primera opción fue que está tomada desde el castillo, pues no aparece en la foto, pero comparando la perspectiva con una foto tomada desde una ventana del castillo (foto 4), vemos que el ángulo de la nave principal no es el mismo, sino que estaría fuera de él. En el plano de Elda de 1916 (foto 5, línea verde) podemos ver la orientación de la antigua iglesia y las calles que existían entonces. Si trazamos líneas que unan los puntos de referencia sobre un plano actual de Elda (foto 6) y vemos la zona 'a vista de pájaro' en 3D (foto 7), parece probable

FOTO 4

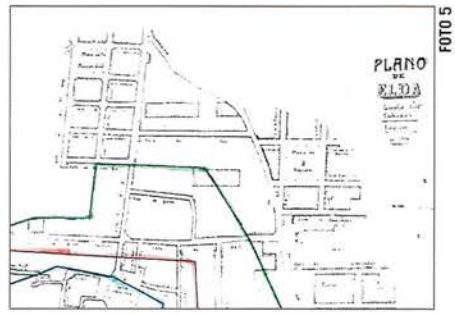


FOTO 5

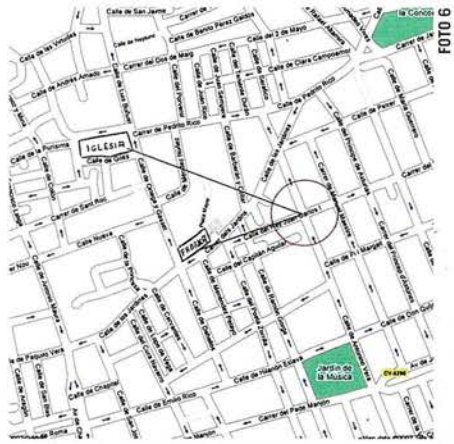


FOTO 6

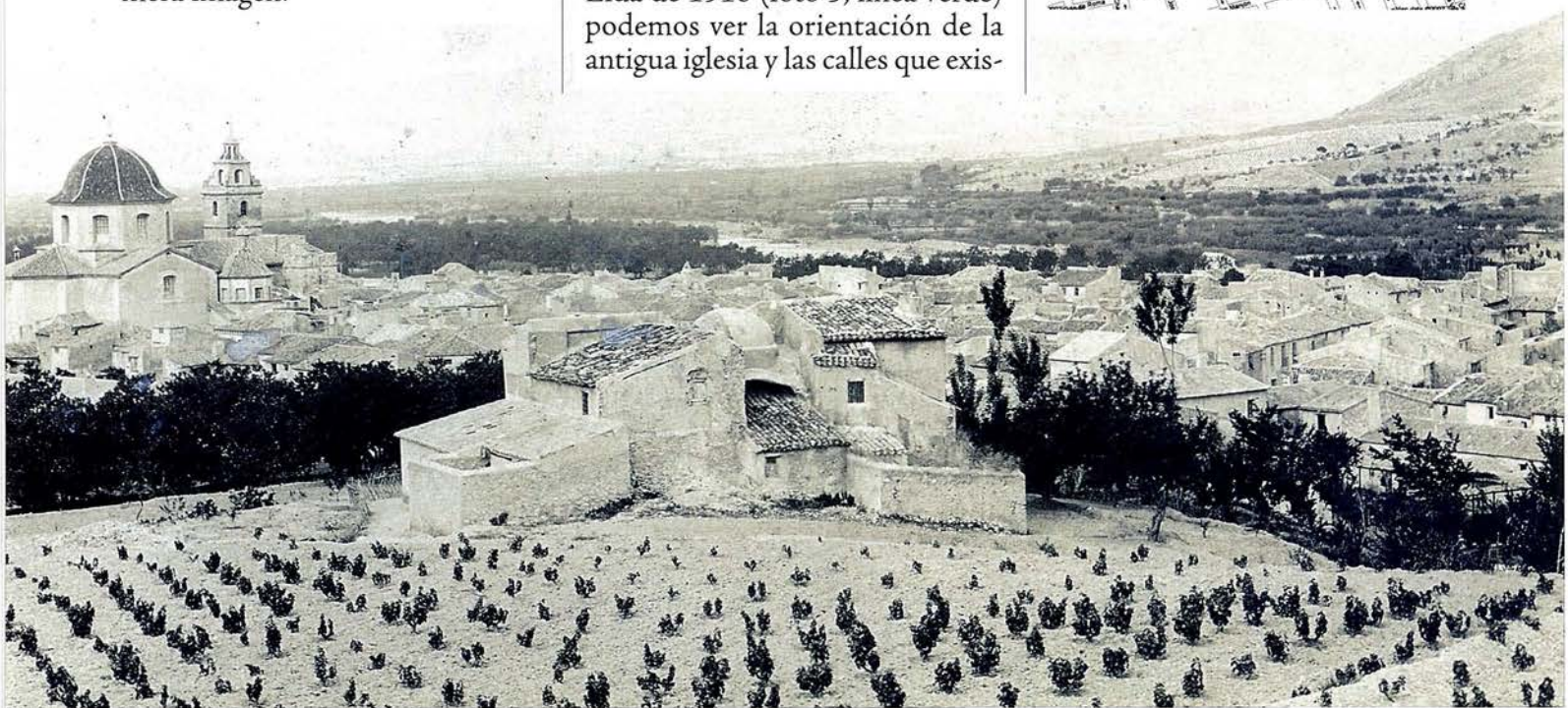


FOTO 7

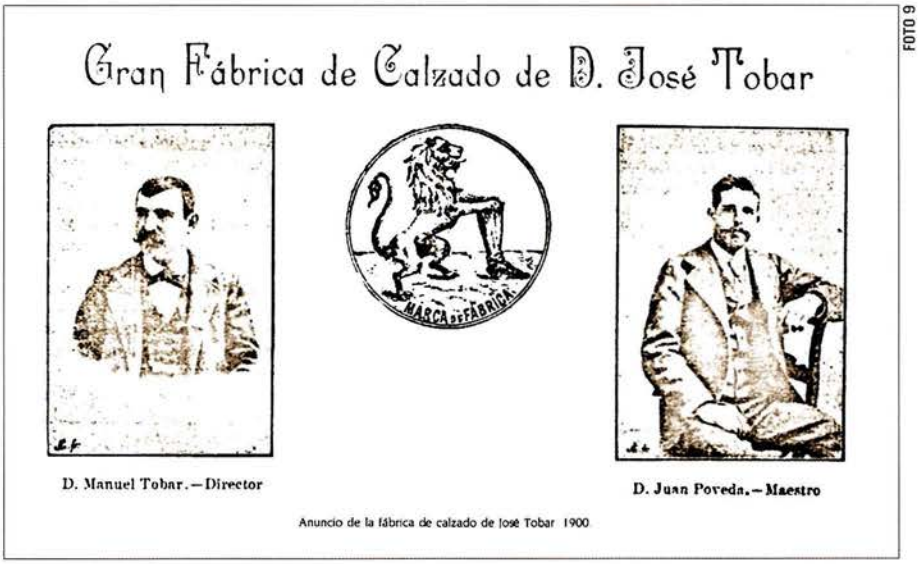
que nuestro desconocido fotógrafo se encontraba en los alrededores de la confluencia de la actual calle Antonino Vera con Jardines, no más allá, pues la silueta del castillo no aparece en la foto. Todo ello con la imprecisión de las ópticas de aquella época y el hecho de que el fotógrafo tomó dos imágenes que luego unió para formar una panorámica. Pero no nos ponemos de acuerdo los que opinamos, y eso que –cámara y foto en mano– he recorrido y tomado fotografías desde el Altico San Miguel, calle del Depósito Viejo, calle Santa Bárbara, Parque de la Concordia y Mercado Central, tratando de encontrar la misma perspectiva, por consejo de Don Ernesto Ortiz, que ya reprodujo de esta forma la famosa foto de Laurent y que se exhibe en el Museo Etnológico de nuestra ciudad.

Minuciosa disección de la foto

Veamos qué imágenes nos aporta del pasado eldense: comenzando por la izquierda, se identifica el rótulo de la fábrica de calzado de Don José Tobar (foto 8), importante empresa que estaba situada donde más tarde se levantó el cine Coliseo España (o según otras fuentes, más al este, donde durante muchos años estuvo el almacén de materiales de construcción de Don Segismundo Falcó). En ella trabajaban 150 obreros bajo la dirección de Don Manuel Tobar, hermano del propietario.

FOTO 8

FOTO 9



Anuncio de la fábrica de calzado de José Tobar 1900

Este señor era un activo hombre de negocios que, además de la fábrica de calzado en Elda, tenía otra importante fábrica de alpargatas en Elche y una empresa de exportación de frutos del país. También fue el primer presidente que tuvo la Cruz Roja en Elda. (foto 9)

Parece ser que, por aquellos años, se instaló una fuente en las cercanías de la calle Cid que daba molestias a los vecinos y el Señor Tobar autorizó a que se trasladase hasta la verja de su fábrica. Ampliando la imagen (foto 10), se aprecia frente a esa fábrica, muy cerca del borde de la foto, una mujer vistiendo unas sayas negras hasta el suelo, típicas de la época. En la siguiente ampliación (foto 11), un poco más a la derecha vemos una escena callejera donde aparecen unos animales (¿cabras y cabrero vendiendo leche a domicilio?) y una mula con dos alforjas montada por una persona, como era habitual en la venta callejera de todo tipo de cosas, desde *tierra blanca* para fregar hasta *arrope calabasate*. Varias personas salen a la calle al reclamo del vendedor ambulante. Un poco más a la derecha (foto 12) aparece un grupo de casas con las fachadas pintadas al uso de la época, dejando una orla blanca a las ventanas y frente a un conjunto de árboles. Parece tratarse de la plaza Sagasta al compararla con la foto (13) donde aparece la misma fachada y su chimenea. Coincidiría en el tiempo con la repoblación que se hizo en 1914, cuando se plantaron 22 árboles. Siguiendo hacia la derecha (foto 14), entre dos chopos se observa un jardín de palmeras, una pequeña torre cuadrada y el frontal

FOTO 10

FOTO 11

FOTO 12

FOTO 13

FOTO 14

FOTO 15

de una nave con un logo circular que no he podido identificar. Más a la derecha, entre los tejados emerge otro grupo de palmeras y a continuación la imagen de la antigua iglesia (foto 15), una arboleda y el río que, por cierto, lleva abundante caudal, nada extraño pues periódicamente subía mucho su nivel. Ya en noviembre de 1902, una riada se llevó los dos puentes que tenía Elda y nuevamente, en 1908, otra gran riada arrasó la cuenca. Cerca del río se distingue una pequeña espadaña (¿ermita?) (foto 16), al otro lado del río grandes olivares y, recostándose en el monte, viñedos (foto 17).

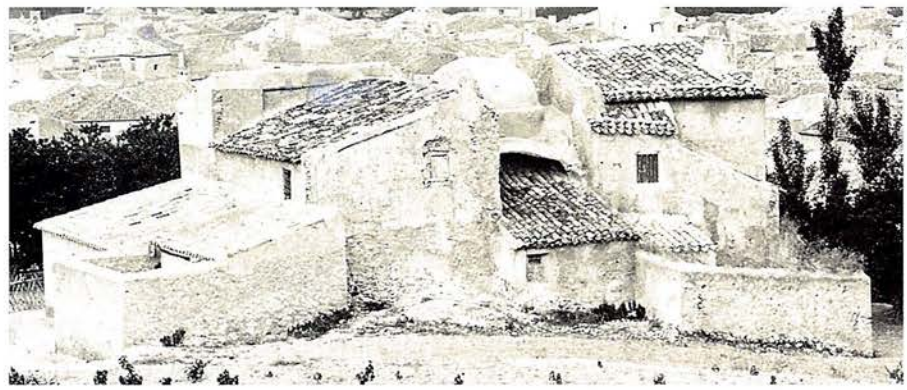
FOTO 16

FOTO 17

Predominan las casas pequeñas, con pequeñas ventanas, de uno o dos pisos y rematadas con teja curva. En el centro de la imagen (foto 18) se destaca la parte trasera de una casa de dos pisos, con dos viviendas por piso. Se ven claramente las pequeñas galerías con los retretes (que se construían sacándolos del interior de la vivienda) tipo letrina (un banco de obra con un agujero que se tapaba con una tapadera circular de madera), con su ventanita para ventilación. Por último (foto 19), destaca en primer término y sobre una loma que la eleva sobre el resto de la población, una gran casa de campo a la que debió de pertenecer el viñedo, constituida por varias edificaciones que se fueron adosando según necesidades: corrales, almacenes, etc. En el centro se puede ver una cúpula de adobe que pudo ser un horno de tipo árabe ya inutilizado, pues por debajo de él, sostenida por un arco, aparece otra edificación añadida. En total cuento solo tres ventanas...

FOTO 18

FOTO 19



¿ALGUIEN PUEDE APORTAR MÁS DATOS?

Es seguro que debe haber más copias de esta fotografía y, posiblemente, personas que conozcan más a fondo sus detalles. Desde aquí les envío el ruego de que se pongan en contacto con esta publicación a fin de enriquecer el conocimiento del pasado de nuestra ciudad que –no lo olvidemos– es también el nuestro, pues desde siempre, Elda ha sabido integrar a gentes venidas de todas partes y que, a poco de llegar, ya son eldenses 'de toda la vida'.

La cápsula del tiempo

Éstas son algunas de las imágenes que nos transmite la 'cápsula del tiempo' que es esta fotografía y que me ha parecido interesante reseñar aquí para que no se pierdan. Muchas personas han opinado sobre ella: Bárbara Sánchez y Tomás Palau del Museo Etnológico; varios componentes del grupo Mosaico que son un auténtico 'banco de memoria' y a quienes tanto debe Elda en la conservación de su historia; Juan Carlos Martínez, director del Museo del Calzado, y muchas otras, personas mayores que recordaban retazos de su infancia.

Por último, agradecer a mi hijo Rodolfo, ingeniero telemático, la paciencia que ha tenido para confeccionar las imágenes que acompañan al artículo. Desde ALBORADA esperamos sus comentarios y sus imágenes. Gracias anticipadas.

«RECORDAR ES VOLVER A PASAR POR EL CORAZÓN HECHOS YA ACAECIDOS»

Ayer en Elda...

Mi compromiso, escuetamente expuesto en el título de este escrito, es narrar mi propia experiencia en relación con el paso de los años en mi querida ciudad de Elda, mis recuerdos con anterioridad a la actual situación político-social. Recordar es volver a pasar por el corazón hechos ya acaecidos. Me veo obligado por tanto a escribir del pasado de Elda haciendo memoria de mi propia vida. Perdone, pues, el lector esta puesta en escena asignándome el papel de protagonista-narrador.

JOSÉ OCHOA GIL

Nací, un año después de terminada la Guerra Civil, de padre y madre igualmente nacidos en Elda, en una casa sita en el barrio del Progreso, en una calle -como no podía ser de otro modo, dadas las circunstancias del tiempo- *rebautizada* con el nombre de un general del bando vencedor de la contienda que acababa de finalizar, concretamente del defensor del Alcázar de Toledo, general Moscardó; casa que forma esquina con otra calle igualmente *militarizada*, la de general Dávila. Hubieron de pasar cuarenta años, y celebrarse las primeras elecciones municipales democráticas, en las que socialistas y comunistas sumados consiguieron la mayoría absoluta y gobernaron en el Ayuntamiento, para que se desposeyese de la titularidad de esas y otras calles a los militares franquistas y se volviesen otra vez a *bautizar* estas dos con los nombres de Pí y Margall y Antonino Vera, respectivamente.

Mis primeros recuerdos son para estas dos calles, con árboles junto a las aceras, sin asfalto, y -¡oh Dios bendito!–, ¡sin automóviles!; la calle era entonces el lugar de juego de los niños, su feudo natural, sin peligro de ser atropellados. Yo jugué en esas calles a las bolas –de barro la mayor parte, y algunas de cristales de colores, que eran las más apreciadas–, a la trompa, al escondite durante la noche, etc. Mis hermanos mayores se agrupaban con sus amigos en bandas que competían unas con otras, a veces no demasiado amigablemente, pues en más de una ocasión vi llegar a casa a alguno de ellos con señales evidentes de contiendas en las que se habían utilizado objetos más contundentes que las manos, y que solían consistir en ramas de árboles a modo de garrotes, siendo las más buscadas las procedentes de las hojas de palmera.

De mis seis o siete años recuerdo que el pueblo acababa en la Gran Avenida a la altura de la Plaza de Castelar, acera de la izquierda subiendo, y que más allá de esta acera, de menos de un metro de ancha, y de los otros ocho correspondientes al resto de la calle, se ubicaban una serie de bancales sembrados de trigo o cebada, adonde los chicos acudían al anochecer jugando al escondite al amparo de la oscuridad de la noche, ya que la luz de la calle, cuando existía, era muy pobre y, procedente de una sola bombilla sita en el centro, apenas llegaba en penumbra a pocos metros de la misma.

El Tío Toni y las manzanas

Acudía yo por entonces a un colegio ubicado en la Plaza de Sagasta, en la que toda una institución para los chicos, el *Tío Toni*, conseguía cada día unas pocas monedas para poder vivir mediante una rifa de habilidad en la que, previo pago de cinco o diez céntimos por intento, se podía

ELDA
A
CASTELAR
Inma

tal vez conseguir el premio, que consistía siempre en una pequeña manzana bañada de azúcar tostada. En honor del *Tío Toni*, y para hacerle justicia, he de dejar constancia aquí de que era un vejete muy paciente con nuestras travesuras y que, cuando después de muchos intentos no habíamos conseguido premio, solía muchas veces obsequiarnos con la ansiada manzanita.

El primer alcalde de Elda del que tengo noticia fue José Martínez González. Le llamaban *el aragonés* y era dueño de una fábrica de calzado sita en el centro de Elda, entonces calle –¡cómo no!– del General Martínez Anido y vivía con su familia en esa misma calle frente a la fábrica. Tal alcalde debió ser nombrado por el Gobernador Civil de Alicante, a quien visitaba frecuentemente. De regreso de una de esas visitas se estrelló con su coche en la entonces existente curva a la altura de la Venta de las Guapas, a la salida hacía Madrid de nuestra capital de provincia. De este alcalde, con cuyo nombre se designó en su día la ahora Gran Avenida, se decía que era muy desinteresado, pues enviaba sus emolumentos de alcalde de nuestra ciudad a las monjas que regentaban el Hospital Municipal para las atenciones del mismo.

En 1946 mi familia se trasladó al número 38 de la calle General Aranda, hoy Pedrito Rico, al haber nacido este hijo insigne de Elda en el número 36 de esa calle, donde sus padres tuvieron una carnicería. Mi padre, –con la dirección de obra de su amigo el maestro albañil Pepe Navarro, padre del que luego fue concejal de Urbanismo con Antonio Porta, José Navarro Méndez–, construyó un edificio a cuyos bajos trasladó su fábrica de calzado, antes sita en las dos casas, números 4 y 6 de General Moscardó, mientras que en las dos plantas altas se ubicaron cuatro viviendas. El edificio, sesenta años después, todavía se conserva en buen estado. La fábrica de calzado continúa funcionando en forma de sociedad limitada dirigida por dos de los nietos del fundador de la razón social.

Nosotros ocupamos la vivienda del piso primero derecha; la sita a la izquierda de esa misma planta la ocupó en régimen de alquiler el director para Elda del Banco Español de Crédito, que había sido trasladado desde Santander para ocupar aquí ese cargo; el piso segundo derecha lo ocupó con su familia Roberto Vera, cuyo padre, Paco Vera, tenía fábrica y casa-chalet cerca de la Estación del Ferrocarril, y despertaba entonces mi curiosidad porque hasta mis oídos había llegado la noticia de que era uno de los pocos señores de Elda que... ¡tenía automóvil propio! Y no necesitaba los servicios de taxistas como Mariano o Faustino, los números uno y dos de su profesión en nuestra población. El segundo izquierda pasó a ocuparlo la señora viuda de Ortega con sus tres hijos y una hermana soltera. Muy pronto el Banco Español de Crédito se trasladó a la planta baja de la casa número 1 de la calle Nueva, entonces calle Generalísimo, y su director se marchó a una de las viviendas ubicadas en las plantas de arriba.

Dos zamoranos en mi vida

Enseguida conocí a dos zamoranos que han dejado en mí honda huella. Uno fue José Pertejo, médico de mi familia, y el segundo Jesús Andrés, mi primer maestro. Pertejo había llegado a Alicante como Jefe de Sanidad de las últimas tropas republicanas del Gobierno de Negrín, que se había exiliado de España al final de la guerra embarcando en el puerto de Alicante. Nunca compartí sus ideas políticas, pero su conducta profesional siempre mereció mi más profunda admiración: fue un magnifico profesional de la Medicina, con la humildad heroica de atreverse a decir -una vez que, después de un concienzudo estudio de los síntomas de mi enfermedad, no fue capaz de emitir un diagnostico seguro de la misma–, : «Escucha, Pepe, tengo serias dudas sobre tu posible enfermedad; acude a este especialista de Valencia que mejor que yo te indicará cuál es tu mal y te propondrá el tratamiento más adecuado». Nunca jugó con sus enfermos para experimentar utilizándoles como conejillos de Indias, sino que siempre nos trató con delicado respeto y cariño, viendo en nosotros a personas necesitadas de la auténtica verdad aunque la manifestación de la misma supusiera la confesión de su ignorancia en los muy contados casos que ello pudo ocurrir. En un médico, como en un abogado, esto es heroísmo en el ejercicio de su profesión.

Los primeros maestros

Mi primer maestro, don Jesús de Andrés, y sus hijos, don Ángel y doña Purita, me prepararon para hacer el examen de ingreso en el Bachillerato, lo que efectivamente realicé en 1950 y, a cuyo fin, hube de desplazarme al Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante. El primer curso del bachillerato lo estudié en la Academia del Santísimo Cristo del Buen Suceso, instalada en la antigua escuela de don Eliso Verdú. De esa academia era propietario y profesor don Norberto y director un maestro joven de Monóvar que acudía cada mañana a Elda con su cestillo de la comida y se marchaba bien avanzada la tarde. Allí preparé, como alum-

no libre del Instituto de Segunda Enseñanza de Alcoy, los seis años que duraba normalmente el bachiller, conviviendo diariamente con otros muchos jóvenes de Elda en iguales circunstancias.

Otro profesor de jornada completa era don Alonso, persona de una gran erudición, que impartía clases de inglés, francés, latín, griego y filosofía. Como profesores de concretas asignaturas, que acudían semanalmente en días y horas determinados, recuerdo a los maestros nacionales don Juan Terrades –padre del secretario particular de Antonio Porta y Francisco Sogorb en el Ayuntamiento– que nos explicaba Literatura; don José Uriel, profesor de Historia; don Francisco Alba, profesor de Geografía. Junto a los mencionados, las clases de religión corrían a cargo de don Antonio Cerdán, párroco de la efímera iglesia de San Agustín, templo que se instaló provisionalmente en un local cedido por José María Zahonero –el padre del actual dueño de la fábrica de goma–espuma–, sito en la calle de Donoso Cortes, frente a la actual parroquia de la Inmaculada que entonces era sólo un solar, entre los barrios del Progreso y la Fraternidad, donde se construyó esa iglesia con cambio de denominación de la inicial San Agustín.

Mención aparte –porque su persona e ideas han sido todo un símbolo de los tiempos que vivíamos por entonces en Elda– merece el profesor de la asignatura *Formación del Espíritu Nacional*, don Pedro Ramón Lorenzo Ballester. Era falangista convencido, un hombre bueno, de conciencia recta y corazón generoso, hermano del sacerdote que fue primeramente coadjutor de la Iglesia de la Inmaculada y posteriormente párroco de la Iglesia de la Santa Cruz de Petrer, don José Lorenzo Ballester, conocido con el apelativo del *cura Bultaco* al tener una moto de esa marca con la que se desplazaba a toda velocidad de una a otra población. Con don Pedro Ramón sus alumnos varones coincidíamos en el Frente de Juventudes y, algunos domingos por la mañana, nos llevaba de excursión por los montes vestidos con pantalones cortos, camisa azul, botas y boina roja; marchábamos cantando *el cara al sol, montañas nevadas, yo tenía un camarada*, etc., canciones que exaltaban el patriotismo político de aquélla época. A la vez las chicas acudían a la Sección Femenina de la Falange a hacer el *Servicio Social*: actividades de aprendizaje de técnicas para auxiliar a los indigentes y que consistían en trabajos de cocina, servir la mesa, corte y confección, actuaciones de enfermeras…; que Pilar Primo de Rivera, hermana del Fundador de la Falange Española, había implantado en toda España.

La verdad os hará libres

En los párrafos precedentes me he referido al modo de vida de los adolescentes de Elda en los primeros años de la década de 1950. Estábamos sometidos a una disciplina rígida: todos nos mandaban unas cosas u otras, bastaba una mirada de nuestros padres para que dejásemos de hacer algo no conveniente o realizásemos de inmediato lo que debíamos hacer.. Treinta años después, en la década de 1980, con el advenimiento del actual régimen político y la exaltación frívola de una falsa libertad, he comprobado que es un derroche inútil de la propia vida y felicidad el rechazar el orden y la disciplina –la herencia de nuestros padres– procurando sólo el disfrutar, «aprovechar la vida al máximo», tener lo que erróneamente se considera «una vida en plenitud», sin someterse a ningún precepto ni a ninguna autoridad, buscando sólo la libertad radical, queriendo vivir sólo para uno mismo, sin la imposición de ninguna exigencia por parte de nadie, queriendo sentirse totalmente *autónomo*.

El pájaro, para poder volar, necesita de la resistencia del aire que le exige el esfuerzo continuo del movimiento de sus alas; el hombre, del orden y de la disciplina, que conllevan igualmente esfuerzo y sacrificio, para poder vivir en libertad. El pájaro en el vacío cae irremisiblemente en tierra atraído por la fuerza de la gravedad: no puede volar. Tampoco el hombre, sin una norma y una autoridad a la que someterse, puede vivir libremente, pues acaba víctima de sus pasiones y de sus vicios.. El hombre que entiende la libertad como puro arbitrio, el simple hacer lo que quiere e ir donde se le antoja, vive en la mentira, pues su propia naturaleza forma parte de una reciprocidad, no vive aislado, su libertad es una libertad que debe compartir con los otros; su misma esencia lleva consigo disciplina y normas; identificarnos plenamente con ellas, adherir nuestra voluntad a la verdad, eso es vivir libremente. Quienes quieren ser radicalmente libres sin someterse a nada ni a nadie, apartándose de la verdad, acaban convirtiéndose en esclavos miserables de su propia mentira. ¡Qué acertado estuvo el arquitecto eldense, Alfonso Navarro, autor del Colegio de la Sagrada Familia, al hacer colocar en el Oratorio la frase evangélica *Veritas liberabit vos*, «la Verdad os hará libres»!

Inolvidable tiempo pasado, maestro del presente actual y piedra angular para construir un futuro mejor.

EXPOSICIÓN DE LA ASOCIACIÓN MOSAICO

Aquella Pascua de nuestros amores

MONAS, PANDILLAS Y ZAPATILLAS NUEVAS: LAS FOTOS DEL PASADO

Pandilla de chicas celebrando el día de San Vicente con las típicas paellas. Año 1935.

Hablar de Pascua en Elda era hablar de pandillas, de meriendas y de lugares típicos donde tanto jóvenes como mayores y niños acudían en romería para *comerse la mona*. Unos momentos esperados por todos, pues después de la austeridad y recogimiento de los días de Cuaresma y Semana Santa, la Pascua suponía volver a celebrar la vida, la alegría y el entusiasmo.

TOMÁS PALAU ESCARABAJAL/BÁRBARA SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Tradicionalmente Elda festejaba estas fiestas con comidas campestres, donde no faltaban alimentos típicos de estas fechas como la mona, los embutidos secos, las fritadas o las habas. Eran momentos de encuentro y reunión de amigos, así como del nacimiento de nuevos amores. Asociados a estas festividades permanecen muchos recuerdos de juventud que tristemente se van perdiendo.

Por este motivo Mosaico se planteó el reto de organizar una exposición fotográfica que sirviera, al mismo tiempo, de recuerdo para todos aquellos que tuvieron la suerte de disfrutar de estas tradiciones y también de descubrimiento, sobre todo para las generaciones de jóvenes que hoy en día se encuentran con un vacío cultural que les impide conocer su propia historia y sus raíces.

La exposición, celebrada en el mes de abril del presente año, nos acercó, por un lado, a los lugares característicos que se visitaban durante estas fiestas: El Arenal, la Tía Gervasia, el Santo Negro, Bolón... Además, permitió recordar algunas tradiciones típicas de esta época, como realizar paellas en los campos, *poner la merienda*, llevar algún distintivo identificativo de la pandilla a la que se pertenecía o estrenar vestimenta como las *zapatillas moneras*, los pañuelos o las cestas y delantales.

Esta exposición pretendió echar una ojeada a aquellas Pascuas, hoy olvidadas.

Foto de estudio de grupo de jóvenes con la indumentaria típica de las fechas. Año 1925.

Pandilla en la Fábrica de la Luz de El Chorrillo. Año 1944.

En El Chopo disfrutando de la paella. Año 1948.

Grupo de moneros en la Tía Gervasia. Año 1950.

Delante de los hornos de yeso de El Santo Negro. Año 1956.

Familia en El Arenal comiendo el huevo de Pascua. Año 1952.

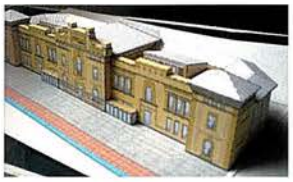
Pandilla de chicas en el Santo Negro. Año 1965.

Con la Vespa en El Arenal. Año 1962.

Niños posando para la foto en El Arenal. Año 1962.

aniversarios

Una comunidad en el tiempo



Contribuir a que las personas que durante sus 75 años de historia han estado vinculadas al colegio Padre Manjón se reencontrasen, que compartiesen desde distintos tiempos un mismo espacio que a todos nos pertenece, ha sido el 'leitmotiv' de una conmemoración volcada en reivindicar la memoria de un colegio emblemático y de todas las personas e instituciones que por él han pasado: una presencia ininterrumpida de servicio a la ciudad, una comunidad en el tiempo.

RAFAEL CARCELÉN GARCÍA

Cuando a comienzos del curso pasado (2006/2007) comenzamos a planificar las actividades que se realizarían durante el mismo, concretamos que la más emblemática sería la conmemoración del 75 Aniversario del colegio. Un reto tan apasionante como complejo: no sólo por su extensión en el tiempo, cuanto por su significación para miles de eldenses.

La primera limitación que nos encontramos fue la proximidad en el tiempo de otra celebración muy significativa: la reinauguración del colegio remodelado en 2003, con un vasto programa de actividades –un libro de sus 71 años de historia, una exposición fotográfica, actividades deportivas, charlas, una jornada de puertas abiertas, etc.– que no queríamos en esencia repetir. La densidad de actividades programadas para el curso anterior nos inclinó a posponer para el primer trimestre de este curso la

Tras ser descubierta la placa. 7 de septiembre de 2007.

Grupo de 40 alumnos homenajeados de las 3 primeras promociones.

conmemoración. Además, los actos se iniciarían el 7 de septiembre con la colocación de una placa conmemorativa, justo el mismo día que se inauguró el colegio en 1932.

En enero, una comisión formada por maestros y maestras actuales, otros jubilados/as y un nutrido grupo de padres y antiguos alumnos/as comenzamos a reunirnos con regular periodicidad para ir concretando aspectos como los siguientes:

- Establecer un programa de actividades conmemorativas suficientemente amplio para que en él estuviesen representadas todas las personas y estamentos que han estado vinculados al colegio en estos 75 años.
- Determinar las acciones específicas a seguir, paso a paso, para llevar a cabo las actividades previstas.
- Buscar los patrocinadores y colaboradores que, junto con el colegio y la APA, subvencionasen las actividades que se iban a realizar.

Competición de balonmano el 19 de octubre.

Desde enero hasta junio se dieron pasos decisivos para presentar ya un programa de actividades que se llevarían a cabo durante el primer trimestre del curso 2007-2008.

Durante el mes de julio se ultimaron muchos aspectos de todas estas actividades, se cerraron acuerdos con entidades participantes y se prepararon los dípticos con el programa de actos y las invitaciones para participar en los mismos, que se cursaron a finales de agosto a todas las personas y entidades vinculadas con el colegio, además de a todos los colectivos significativos de la ciudad.

El día 7 de septiembre, justo 75 años después, a las 7 de la tarde, se descubría una placa conmemorativa en la fachada principal del colegio cuyo texto dice

> 75 ANIVERSARIO
> El 7 de Septiembre de 1.932 se inauguró el
> **C. P. Padre Manjón**,
> entonces Escuelas Graduadas Emilio Castelar,
> y cuyo acto contó con la presencia de D. Miguel de Unamuno.

Un texto que pretende recoger, en tan escueta formulación, la importancia de su construcción en 1932, así como sugerir los diferentes momentos por los que ha atravesado en estos 75 años. Tras

Simultánea de ajedrez el 19 de octubre.

los breves discursos del director del colegio y el concejal de Educación, se sirvió un ágape en el vestíbulo del centro.

Desde ese momento el nivel de actividad fue frenético para que todos los actos previstos se pudiesen llevar a cabo. Importantes problemas se nos plantearon para que la pista contigua al Comedor estuviese lista a primeros de octubre y se pudiesen realizar las competiciones deportivas anunciadas. Del 6 de octubre al 9 de noviembre hubo baloncesto, balonmano, futbito, ajedrez –incluyendo una simultánea a 20 tableros con el jugador de ajedrez y antiguo alumno del centro, Jonatan Pérez Ródenas– y multideporte, con la participación en una o más competiciones de varios colegios eldenses: Santo Negro, Antonio Machado, Miguel Hernández, Pintor Sorolla, Miguel Servet, Sagrada Familia, Santa María del Carmen y, por supuesto, muchos equipos del Padre Manjón. Sin la implicación del profesorado de Educación Física y la APA del colegio y el patrocinio de la Concejalía de Deportes o Ibercaja, nada de esto hubiese sido posible.

Las maestras y maestros escribiendo sus dedicatorias tras la comida.

Coro de 150 niños que interpretó *Un corro abierto en el tiempo.*

Dedicatorias en el mantel

El momento más emotivo se vivió el pasado 20 de octubre, día en el que se concentraban los actos más entrañables y significados de entre los programados. A las dos de la tarde se reunían en el comedor del colegio ciento treinta maestros de las distintas épocas, que compartieron unas horas muy agradables. Al final de la comida, y tras una breve intervención de la maestra más antigua –Mª Jesús Vera– quien nos animó a valorar más la educación que la instrucción en las aulas, se les propuso que escribiesen una dedicatoria de recuerdo en el mantel, y que quedaría para el Centenario. He aquí un par de ejemplos: «*Acabo de comenzar en este colegio y ha resultado fantástico sentir la magia de una celebración tan emotiva y divertida. Evidentemente las personas hacen los colegios*». «*Con diez años cumplí los cincuenta años del colegio como alumna; los setenta y cinco años los he celebrado como maestra; y los cien años del P. M. espero celebrarlo como … Besos*».

A las siete y media se iniciaba en el patio del colegio un amplio acto al que no quiso faltar nadie. Más de trescientas personas recibieron a los cuarenta alumnos y alumnas de las tres primeras promociones, las cuales recibieron un cálido homenaje que se inició con las intervenciones de Ernesto García Llobregat y Mª Jesús Vera, alumnos en 1932, prosiguió con la entrega de un obsequio a cada homenajeado (un lote de libros de recuerdo de este homenaje y que contenía, entre otros, el ejemplar *Cabo Trafalgar* de Arturo Pérez Reverte en una edición especial, única para este acto, con la estampación en su portada del lema *Homenaje primeras promociones 75 aniversario colegio Padre Manjón Elda 1932-2007*, con un

Ernesto García Llobregat estrenando el Aula Museo 75 años después.

certificado personal y numerado de cada ejemplar) y llegó a su momento álgido cuando un coro de ciento cincuenta niños de todas las edades del colegio interpretó especialmente para ellos la canción conmemorativa *Un corro abierto en el tiempo* y cuya letra dice así:

Me pregunto a donde llevará
esa puerta colosal, mamá; ¿quién habrá?.
No me digas que se va a cerrar
cuando cruce ese umbral, papá, no estarás.
Vamos hijo, no te pares más.
Es un sitio que te va a gustar, ya verás.
De pequeño yo jugaba aquí,
aprendí con todos los demás y crecí.
Con Pinocho de la mano voy a entrar
donde juegan Cenicienta y Peter Pan:
volaremos en un barco para juntos compartir
con los libros como amigos la alegría de vivir.
Por los mares de las letras llegarás
a la isla del tesoro del saber:
se abrirán cientos de puertas para entonces comprender
que el futuro es ya presente y no hay mañana sin ayer.
Es un espacio de encuentro sin fin;
un corro abierto en el tiempo, un latir.
Todos unidos, una sola voz:
niños, maestros y padres a un son.
Es mi colegio: es el Padre Manjón.

Era, sin duda, el reconocimiento del presente, del inminente futuro, a la memoria viva de un pasado sin cuyo legado nada sería tal como es. Un homenaje al tesón, al esfuerzo ininterrumpido de las generaciones precedentes y que tan decisivamente han contribuido a que la situación educativa hoy sea incomparable respecto a la de hace años. Fue tanta la intensidad y la emoción del momento, que el coro hubo de repetir la canción y recibió una ovación inolvidable. Tras las intervenciones del Director, quien señaló que el colegio sigue y seguirá por la senda abierta desde sus inicios de servicio a la ciudad y de potenciación de cuantos proyectos mejoren nuestra calidad, y la del Concejal de Educación, que agradeció el esfuerzo y el afecto de todos, se proyectó el DVD conmemorativo en el Salón de Actos, que recoge los momentos más señalados de su historia y muchos recuerdos significativos de todos aquellos que, desde uno u otro ámbito –como maestros, padres, alumnos, historiadores, etc.–, han estado vinculados a este colegio. Posteriormente se distribuyeron 2000 DVD gratuitos, comprando la revista *Vivir* del mes de noviembre. Una película que, además de finalizar con la canción conmemorativa, cuya música y arreglos debemos al profesor de Música del colegio Manuel Poveda Marco y cuya letra han compuesto los profesores de Educación Infantil Rafael Carcelén y Josefina Martínez, se completa con un archivo digitalizado de más de 500 fotografías ordenadas por décadas para verlas en la televisión. Un regalo inolvidable para toda la ciudad.

Inauguración del Aula-Museo

Hacia las diez de la noche se inauguraba el Aula Museo, con casi todo el mobiliario aportado por el Museo Escolar de Pusol, en Elche, y material educativo del Museo Etnológico, del colegio y aportaciones de muchos particulares –especialmente de algunas de las personas de las primeras promociones homenajeadas esa tarde–. Además de con fotografías de grupos de alumnos de los años 30, se completaba la ambientación del aula con una exposición fotográfica de lugares de Elda de ayer y de hoy, preparada por alumnos del IES La Melva, muchos de ellos antiguos alumnos de nuestro colegio.

Durante la semana siguiente, y hasta el 31 de octubre, se realizaron actividades en las aulas en conmemoración de este 75 Aniversario. Entre ellas cabe destacar:

Con la tarta del 75 Aniversario en el patio del colegio.

Con la tarta del 75 Aniversario en el patio del colegio.

- La proyección y ***actividades en torno al DVD*** de los 75 años de historia, en el Salón de Actos.
- La realización de un ***recortable*** del colegio diseñado por Constantino Callado –en dos modalidades adecuadas a la edad de los niños/as– y del que se han impreso 2000 ejemplares de cada tipo.
- La elaboración de ***productos***: fichas monográficas, unidades didácticas en torno a la historia del colegio, lecturas, murales, fotografías, dibujos, árbol genealógico, etc.
- Visita al Aula Museo de todos los niveles del Centro.
- Celebración de un ***acto conjunto*** de todos los alumnos y maestros en el patio, el viernes 26 de octubre, que contó con la participación de la Banda de educandos de la Agrupación Musical Santa Cecilia y cuatro antiguos alumnos de distintas épocas que relataron sus vivencias y recuerdos durante su estancia en el colegio. Acabó el acto cantando todos el cumpleaños feliz al colegio y la canción conmemorativa.
- ***Excursiones*** en todos los niveles de Educación Primaria: a Elche y Santa Pola, 1º y 2º; a Valencia, 4º y a Sagunto, 5º y 6º de E. Primaria (la de este último nivel se hubo de posponer al 15 de noviembre por la lluvia).
- ***Títeres*** para los alumnos/as de Educación Infantil: Representación en el Salón de Actos del colegio de LA CIGARRA Y LA HORMIGA, el 24 de Octubre.
- ***COSMICAM*** para 3º Ciclo de Educación Primaria (niveles 5º y 6º), los días 30 y 31 de Octubre.

Sin duda, un amplísimo programa con un broche de oro en la cena conmemorativa de antiguos alumnos que reunió a unos quinientos de sus distintas promociones junto con muchos de sus maestros y maestras.

Un corro abierto en el tiempo

En definitiva, un trabajo arduo y constante durante casi un año pero que –no nos cabe duda– ha merecido la pena. Como decía el artículo publicado en el diario *Información* del pasado 7 de septiembre «*Es la institución, en este caso el colegio Padre Manjón, quien ha de recibir el reconocimiento, el homenaje de toda una ciudad que allá por 1932 deposi-*

Algunos miembros de la Comisión de Actos del 75 Aniversario.

CRONOLOGÍA DEL C. P. PADRE MANJÓN. 1932-2007

- El colegio se inauguró el 7 de septiembre de 1932 y contó con la presencia de Miguel de Unamuno.
- Conocido aún hoy por muchos eldenses como Escuelas Nuevas, comenzó llamándose Escuelas Graduadas Emilio Castelar y posteriormente tuvo dos nombres: «Inmaculada Concepción» la Escuela Graduada de niñas y «Juan Bautista de la Salle» la de los niños. Es hacia 1964 cuando adquiere su nombre actual, por estar ubicado en la calle Padre Manjón.
- De 1944 a 1952, funcionó en sus aulas la Escuela Profesional de Calzado de Elda y Petrer.
- En 1946 el Ayuntamiento, durante las obras de rehabilitación de sus dependencias, se trasladó al Salón de Actos del colegio.
- El 10 de septiembre de 1952 se inauguró la Biblioteca Pública Municipal, ubicada en lo que entonces era el Salón de Actos del colegio y donde permaneció hasta las obras de remodelación, siendo Alberto Navarro –cronista de la ciudad– su primer bibliotecario.
- Desde 1959 hasta 1963 se celebraron los primeros Certámenes de la Feria del Calzado en las dependencias del colegio: primero como Feria de carácter nacional y desde 1962 como Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (FICIA).
- En 1961 se inauguró el Comedor del colegio, que –en su primera etapa– permaneció abierto hasta 1985.
- Desde 1963 se impartieron clases de Alfabetización a partir de las 5 de la tarde.
- En junio de 1970 se inauguró el Grupo Escolar *Cardenal Cisneros*, construido en el patio del Colegio Padre Manjón, y donde actualmente se ubica el edificio Aulario del colegio remodelado.
- En 1971 se crea la Asociación de Padres de Alumnos del colegio, siendo la primera que se constituyó en Elda, y presidida por Marcelino Pérez González.
- En 1979, por su masificación, más de 600 alumnos salieron del colegio a otros recién construidos en distintos barrios de la ciudad.
- En 1982 se realizaron múltiples actividades para conmemorar su Cincuentenario.
- En 1989 se publica el libro de José Luis Bazán *Historia del Colegio «Padre Manjón»*.
- En 1992 se le encargó al arquitecto Antonio Marí un proyecto para arreglar los aseos del antiguo edificio Manjón, y que fue creciendo hasta ser una obra de remodelación de todo el Centro.
- En 1997 se celebraron los «25 años de Deporte» en el colegio, con múltiples actividades –deportivas sobre todo– y la edición de un cuadernillo conmemorativo.
- En 2001 se inician las obras de remodelación, trasladándose las aulas de Educación Primaria al IES La Torreta y las de Educación Infantil al Centro Parroquial de la iglesia de Santa Ana.
- En septiembre de 2003 se inician las clases en el nuevo colegio remodelado celebrándose, durante el último trimestre del año, un amplio programa de actividades y Actos Conmemorativos de su Reinauguración, así como un libro y una exposición fotográfica de sus «71 años de historia».
- El 4 de diciembre de 2003 se efectuó la Reinauguración oficial, con asistencia del President de la Generalitat Valenciana, D.Francisco Camps, Conselleres, Alcalde de Elda y demás autoridades.
- El 27 de noviembre de 2006 se pone en funcionamiento el comedor escolar tras la construcción de un edificio específico para tal fin en el patio del colegio. Durante el curso anterior unos 80 alumnos se desplazaron diariamente al C. P. «El Seráfico» para comer.
- El 9 de enero de 2007 se inaugura la Biblioteca Municipal Alberto Navarro, ocupando la mitad de la primera planta y toda la segunda del edificio Manjón.
- De septiembre a noviembre del año 2007 se celebran los actos de conmemoración del 75 aniversario del Centro.

taba sus esperanzas en un Grupo Escolar para superar una situación de insalubridad y dispersión por toda la ciudad de unas cuantas pequeñas aulas que apenas si acogían al cincuenta por ciento de la población infantil. Su contribución al desarrollo cultural, laboral y empresarial de Elda en estos años lo resumió perfectamente Manuel Martínez Cuenca, emblemático maestro del colegio que nos dejó hace algo más de un año, cuando afirmaba que «Elda, desde este colegio, miró al mundo. Y el mundo conoció Elda, y a sus gentes». También agradecíamos allí la colaboración e implicación de muchas personas para que este homenaje fuese coral, colectivo y, sobre todo, humano. Quede constancia, como dice la canción conmemorativa, de que el colegio Padre Manjón es, ha sido y quiere seguir siendo *un corro abierto en el tiempo, un latir.*

Y acabo. A la pregunta de si se sentía orgulloso de los libros que escribió, Borges contestó *«que otros se vanaglorien de lo que han escrito; yo me enorgullezco de los que he leído»*. Emulando al gran argentino, diré que otros se vanaglorien de los trabajos que hacen; yo me congratulo de las personas con quienes los hago. Por eso, gracias a todos los que de una u otra forma han colaborado con nosotros, y especialmente a los componentes de la Comisión de Actos: a Josefina por su dicción natural y limpia, a Lola por su tarta tan real, a Consuelo por su delicadeza en el Aula Museo, a Cristina por su afecto incondicional, a José Antonio por saber dónde hay que estar a cada instante, a Mª Carmen y a Nieves por su cálida caligrafía, a Gumer por cuidar tantos detalles, a Vicente con sus listados de la cena, a Isabel y Mª José porque ya no olvidaré sus nombres, a Francisco por sus fotos memorables, a Juanita y Antoñita por gozar –ya jubiladas– de tan intensa *reniñez* y, entre tantos otros, a Juan Carlos por su confianza infinita en todos nosotros. También, por su dedicación y afecto hacia el colegio, a Rafa Bañón, de Azorín; a Constantino Callado, con su minuciosidad plasmada en tan bello recortable; a Pedro J. Navarro, de Emidesa y a Santiago Vidal, de CBC. Igualmente ellos forman ya parte de nuestra comunidad educativa y han contribuido a hacer real otro de los deseos escritos por un maestro en el mantel, tras la comida del 20 de octubre: *«Si caminando, dice el poeta, se hace camino al andar, cuánto no hemos caminado en estos años, hasta dejar a Manjón en tan digno lugar»*. Gracias a todos ellos porque han sabido comprender la importancia del vuelo, no de las plumas.

Mi colegio:
Padre Manjón

... Y resulta que un día derribaron el colegio de mi infancia, aquél en el que había crecido y con el que había compartido tantas cosas.

MARI CRUZ PÉREZ YCARDO

Habían tirado la fachada de la parte antigua, que a mí me encantaba, y, al pasar y ver de nuevo su interior, los recuerdos se agolparon en mi mente en una avalancha. La barandilla del segundo piso, con su largo pasillo, no podía más que significar una cosa: las vacunas, esa tortura a la que éramos sometidas todas sin excepción. Ya de por sí era inquietante subir al segundo piso, desconocido para todas, grande y solitario; aunque ahora no sé si sería tan grande o es que yo era muy pequeña, o ambas cosas a la vez. Una cola enorme de niñas asustadas y, de repente, alguna salía de la habitación donde ponían las inyecciones gritando como una posesa con la profesora detrás diciendo «si no te va a doler». Aquello no contribuía mucho a tranquilizar a las demás. Esa vacuna era la dosis de recuerdo de la viruela; otra vacuna que nos ponían ya con nueve años era la de la rubeola. Como yo había pasado la enfermedad me libré, así que, mientras todas salían de clase con cara de ir al matadero, yo me quedaba allí más ancha que larga esperando su regreso con las lagrimitas asomando por los ojos.

Columpios en el «patio de en medio».

Para los que no la conocieron, esa parte antigua del colegio es donde ahora está ubicada la Biblioteca Alberto Navarro.

Desde Maternales: me gustaba

Yo empecé el colegio muy pequeña, en Maternales. De eso no me acuerdo, pero sí de que al año siguiente no me dejaron volver porque la edad mínima era de tres años y yo no los había cumplido, así que, realmente, sí era muy pequeña cuando empecé. Pero me gustaba.

Cuando ya era *mayor*, con mis tres añitos cumplidos, volví dis-

puesta a comerme el mundo. Y ahí viene otro de los recuerdos: el primer día de colegio, pero no el primero de todos, sino el primero de cada año. Es que, realmente, éramos criaturas indefensas en el vestíbulo lleno de niñas y madres, sin saber dónde ir, sin conocer a nadie... Es que eso hay que pasarlo para entenderlo, era un mal trago de verdad. Luego, con los años, pues vas conociendo gente y se suaviza la cosa, pero yo todavía me veo allí, cogida de la mano de mi madre, asustada (yo) y que parecía tan segura (ella).

Así empecé Parvulitos, con Doña Beni como profesora (o señorita, como se decía entonces). No me acuerdo de su cara, pero sí de que era muy buena y guardo un grato recuerdo de ella. Lo peor de esos años, para mí, eran las salidas al servicio. Porque estaban lejos y eran grandes y tétricos, con unas puertas de madera altísimas que impresionaban mucho. Pero es que, claro, a la tierna edad de tres años todo es grande. Y así lo recuerdo yo todo en ese colegio: GRAAAAAAAAAANDE.

Allí comencé a hacer amigas: Isabel Vera, Inmaculada Lloréns, Esther Obrador, Isabel Valero..., que me acompañaron a través de los cursos, hasta que cuando iba a empezar séptimo de EGB (que no sé a qué corresponde de la ESO porque no logro aprendérmelo) me cambiaron de colegio. Me mandaron a Pintor Sorolla, que estaba muchísimo más lejos de mi casa, pero así no tenía que cruzar lo que era la carretera general en aquel entonces, o sea, la Avenida de Chapí. Tuve que abandonar a mis amigas, aunque allí hice otras nuevas. Pero bueno, ésta es otra historia y debe ser contada en otra ocasión.

La clase donde hice primero en el colegio Padre Manjón era ¡cómo no! enorme. Y la mesa de la señorita Maruja Lloréns estaba sobre una tarima altísima en la que se me cayó un pendiente que se coló por una rendija de la madera. Desde entonces consideré el interior de la tarima como un lugar repleto de tesoros ocultos. Me veo allí como si fuera ahora haciendo círculos uniendo cuatro puntos, y salían torcidos, todos deformes. Y luego, el largo paseo a la mesa de la seño, que siempre decía «muy bien, muy bien, haz otra hoja más», la escalada encima de la tarima, la espera en la cola y, por fin, el largo regreso a tu pupitre.

Delante del patio «de los mayores».

Grupo de niñas de parvulitos en una actuación de fin de curso. La señora morena con gafas oscuras que se ve al fondo es Doña Beni.

En segundo tuve a la profesora más vieja que he conocido en toda mi vida: Doña Timi, que me desveló los secretos de las sumas y las restas. Era una clase estrecha y larga, bueno, más bien era corta y ancha, porque estaba así como apaisada, con todas las mesas juntas, apretujadas unas contra otras de tantas como éramos. Yo me sentaba al lado de la ventana desde donde veía el patio (si me ponía de pie encima de la silla, claro).

El patio «de los pequeños», porque al «de los mayores», que estaba donde ahora está el comedor, no nos atrevíamos a ir de lo lejos que estaba, y eso que era mejor porque había columpios. Pero nos quedábamos en nuestro sitio jugando a la comba, a la goma, a la chula... o peleándonos con los niños, que eran unos impertinentes insoportables. También había arena y to-

boganes en la parte central, delante de donde estaba la casa del conserje Martín, que se encontraba a continuación de las clases. Ahí aún nos aventurábamos de vez en cuando en un alarde de valentía.

En este patio, el de los pequeños, que hacía esquina entre las calles Padre Manjón y Cervantes había una columna muy alta (ésa sigue siendo alta) que creo que se construyó para la inauguración de la primera feria del calzado que tuvo lugar en las instalaciones del colegio, en el año 1960. Más de un chichón nos hicimos contra ella por correr sin mirar por dónde. Luego cambiaron la valla de lugar y la columna quedó fuera del colegio, en medio de la acera, como un monolito solitario. Ahora está tan pegada a la valla, que hasta pasa desapercibida.

Esperando al pie del eucalipto

A la salida del colegio, como era tarea prácticamente imposible localizar a nadie entre la piara ruidosa de niños descontrolados que salían en tropel, mi madre nos decía que la esperáramos al pie de un gran eucalipto que había en la puerta que daba a la calle Cervantes. Para mi hermano y para mí, ese era «nuestro árbol» y para mi madre «el árbol de mis hijos». Ahora ya no existe.

El resto de los cursos, a partir de tercero, ya se hacían en la parte nueva, el colegio Cardenal Cisneros, que tenía menos encanto pero un porche maravilloso donde se podía jugar cuando llovía (y cuando no lo hacía también). Y en la hora del recreo íbamos al «patio de los mayores», ya teníamos ¡ocho años! Nos subíamos a los columpios y dábamos unas volteretas «que pa qué», con unas caídas que te cortaban la respiración y te quitaban las ganas por unos días. Los columpios eran como unas barras paralelas a las que nos subíamos, nos colgábamos de los pies y dábamos la vuelta retorciéndonos como lombrices. También había una bola gigantesca a la que podías entrar y pasearte por su interior, subir y bajar... La verdad es que, ahora que lo pienso, éramos unas temerarias inconscientes que nos jugábamos la vida con unas contorsiones que ahora me parecen físicamente imposibles. Serán cosas de la edad. Todas sobrevivimos milagrosamente, pero visto desde la distancia de los años, eran unos artilugios muy peligrosos que no debían haber estado en un colegio; los niños de antes éramos más resistentes.

En esa parte nueva empecé tercero con Doña Mª Jesús Vera, una de las mejores profesoras que he tenido nunca y a la que también tuve en cuarto. Todavía estábamos separados niños y niñas, cada uno en una parte del colegio, con el comedor entre ambas, donde también nos separaban. Ni siquiera los hermanos (chico y chica como era mi caso) se sentaban juntos. Los niños con los niños, las niñas con las niñas.

Eso cambió en quinto, cuando las clases y el comedor se hicieron mixtos, donde todos éramos ya muy mayores, con diez años y donde teníamos varios profesores para las distintas asignaturas. Ya no era lo mismo. De ese año recuerdo a Doña Mila García y a Doña Hortensia Guill, con la que siempre estábamos haciendo manualidades y así teníamos resuelto el regalo de Navidad, del día del Padre, de la Madre y de todas las fiestas habidas y por haber.

De sexto sólo recuerdo a Don Felipe y a Don Manuel, creo que Doña Conchita también, pero no estoy segura. Yo vivía feliz y ajena a la desgracia que se avecinaba. Ése fue el último año que cursé yo en Padre Manjón antes de que me exiliaran.

Pero lo que más se ha quedado grabado en mi memoria es la encantadora parte antigua del colegio, que se llevó un trocito de mi corazón en sus escombros y a la que seguiré viendo siempre muy grande porque yo era muy pequeña.

RECUERDO DE MI COLEGIO — CURSO 1973-74

... CASI 35 AÑOS DE 'EL VERGEL'

El primer jardín de infancia

Cuando pasa el tiempo y se habla de instituciones, fábricas, colegios..., existentes o desaparecidos, tendemos a pensar que se pusieron en marcha de forma casi casual, cuando, por el contrario, la mayoría de las veces se trató en primer lugar de una ilusión, después un proyecto y, finalmente, trabajo-dificultades-trabajo... Algo así sucedió con la creación del primer jardín de infancia de Elda. Éste es el relato de su gestación:

CARMEN OLCINA SORIANO

A principios de los años 60 regresé a Elda tras mi licenciatura con la ilusión y la necesidad de trabajar en mi profesión. Pensé que el barrio de la Huerta Nueva estaba necesitado de escuelas, pues sólo existía el Colegio Parroquial (en donde se encuentra actualmente la Parroquia de San José Obrero) y donde ejercían de forma ejemplar los profesores Doña Lolita y Don Pascual. Atendían a tantos niños, y además de todas las edades, que ni se podían sentar. Para quien no haya conocido este barrio en aquella época les diré que las comunica-

La autora y «El Vergel» en la actualidad.

Primera promoción de alumnos que pasó a EGB.

ciones públicas no existían, los vehículos privados eran muy escasos (bicicletas aparte) –el único vial asfaltado era la carretera a la estación–, no había servicios de ninguna clase y, cuando alguien marchaba a la compra o a otro menester a la ciudad, se despedía diciendo «me voy al pueblo...». Esta frase resumía el sentimiento de separación que sentían aquellas buenas, buenísimas gentes, venidas en su mayor parte de la emigración y que fueron parte importantísima del fuego que impulsó la locomotora del progreso en Elda.

Fundé mi colegio en la calle Río Vinalopó y le puse por nombre «Colegio de la Virgen Niña». Fueron años de duro trabajo (pasar el puente de la estación amaneciendo en invierno con el aguanieve azotándote el rostro te despejaba del todo...), compensados ampliamente por la satisfacción de ver cómo «mis niños» iban creciendo «en edad y sabiduría» y cómo sus padres me apoyaron en todo momento. Era –supongo que seguirá siéndolo– un barrio maravilloso, con personas extraordinarias que, al ser también trabajadores como yo, me dieron su cariño y respeto. No quiero dejar de nombrar al párroco de la *nueva* San José Obrero, Don José Tormo, quien empezó ejerciendo su ministerio en un antiguo *tallerico* de la calle Reyes Magos –que hubo que despojar de la *decoración* mural al uso de la época–, y que tanto hizo por el barrio. Todavía hoy me emociona y me llena de orgullo cuando me saluda alguno de aquellos alumnos o sus padres.

Un chalet de la Ciudad Vergel, con jardín y alejado del centro de la ciudad, me pareció el mejor lugar para nuestro *kindergarten*

Los dos primeros alumnos.

Pasó el tiempo y mejoró la situación del barrio. En 1975 se inauguró el Colegio Público El Seráfico. Durante una inspección rutinaria, la inspectora, señora Castillo, me animó a poner en marcha una idea que me rondaba por la cabeza: fundar un jardín de infancia que ayudase a tantas y tantas mujeres que se incorporaban al mundo del trabajo y cuyos hijos pequeños dejaban al cuidado de vecinas y parientes. Algo que fuese más que una «guardería infantil», dando un doble servicio: guardería y enseñanza al estilo de los *kindergarten* alemanes, como el Kindergarten La Salle, fundado en 1960 por Samuel Baonza y su esposa Mª Pilar. Preocupados por las carencias detectadas en los primeros niveles de escolarización obligatoria, decidieron crear un centro de educación infantil cuyo propósito inicial fuera ofertar una formación que previniera y compensara dichas carencias.

Una vez tomada la decisión, comenzó la búsqueda del lugar idóneo que debería estar un poco alejado del centro y disponer de jardín. Me pareció el mejor lugar un chalet de la Ciudad Vergel. El problema era la economía, pues recién casada «no teníamos un duro». Con mucho sacrificio, la colaboración del propietario y un préstamo de la entonces Caja de Ahorros del Sureste (hoy CAM), lo compramos... y surgió otro pro-

Promoción de 1974.

blema: la casa estaba casi en ruinas. En ese momento encontramos la ayuda inestimable del padre de unos alumnos de mi primer colegio en la Huerta Nueva: Don Francisco Gómez, maestro de obras, quien se hizo cargo de las reparaciones (¡gracias Paco!) y a quien fuimos pagando poco a poco con los ingresos de la profesión de mi marido. ¡Y la factura se subió por las nubes!, pues pretendí aplicar allí lo más avanzado que existía en aquella época: los colores de la habitaciones se consultaron a especialistas, los sanitarios eran de tamaño especial, el material pedagógico y lúdico se compró tras visitar varias ferias nacionales de la especialidad, así como la decoración mural y la iluminación, se instaló música ambiental (¡un lujo para la época!) y le dimos un nombre: «El Vergel».

Inauguración de El Vergel

La inspectora lo visitó y quedó encantada. Con su «visto bueno» pedimos permiso para abrir y descubrimos que todavía no había legislación sobre el tema, así que recurrimos a la Alcaldía y, con el beneplácito del concejal Don Francisco Sogorb y el alcalde Don Antonio Porta, se pagaron los impuestos municipales preceptivos y abrimos las puertas. Esto sucedió en el mes de mayo de 1973, fecha próxima a las fiestas de moros y con las familias pensando ya en las vacaciones de verano; es decir: sin niños... casi. Con la ayuda de mi amiga Mª Carmen Giménez atendimos a los dos primeros alumnos: Juanma, un precioso niño rubio hijo de Juan García y Mara Sánchez, y Carmen Andrea, guapa hija de Mª Carmen Ruiz y Carlos Mendiola. Durante el verano vinieron a ser ocho, pero en septiembre acudieron tantos que se amplió la plantilla docente con mi buena amiga la profesora Pepi Vera (que aportó a sus hijos Mª José y Antonio).

Por entonces pusimos en marcha el comedor infantil, algo muy complejo, no sólo por las instalaciones y mobiliario especiales, sino por la confección de los menús específicos. Fue una suerte contar como cocinera con la señora Marcelina, mujer de sonrisa fácil que se ganaba a todos los niños y que contaba con la experiencia de haber sido cocinera en Auxilio Social. Casi sin darnos cuenta nos habíamos convertido en un buen equipo que llegó a atender simultáneamente a un promedio de 45 niños diarios. Dimos entrada a más personal y yo pude ayudar, incorporándola a la plantilla, a mi hermana que –por circunstancias de la vida– no llegó a tener ningún título, enseñándole esta nueva profesión, como ya lo había hecho en mi primer colegio. También trabajó allí Pepi Giménez, muy querida por los niños. A la primera cocinera sucedió la señora Concha, que se hizo famosa entre la chiquillería no sólo por su buen trato sino por su arroz blanco que, a decir de los peques, «a sus mamis no les salía igual».

Muchos niños pasaron por El Vergel, incluidos mis dos hijos, Carmen y Rodolfo, y de todos ellos guardo buenos recuerdos. Calculo que fueron alrededor de setecientos, y entraban sobre los 2 ó 3 años. Se les enseñaba con las técnicas de mayor actualidad, entre ellas el sistema onomatopéyico del profesor Sanabria. Salían a los 6 años preparados para integrarse en el primer curso de EGB. Por motivos personales tuve que dejar la enseñanza y delegué la dirección en mi hermana, pero las cosas no fueron bien y El Vergel cerró sus puertas en 1992. El recuerdo trae el dolor de la añoranza, pero también la satisfacción de haber colaborado en la formación de muchos eldenses con el primer jardín de infancia moderno de Elda y que durante un tiempo fue referencia en toda la provincia. Un recuerdo emocionado a todos aquellos –padres, alumnos y personal– que participaron en aquella empresa y a los que traté de dar lo mejor de mí misma.

25 años trabajando por y para los niños

25 Aniversario 1982 2007 E.E.I. Nuevo Almafrá

Parece que fue ayer cuando, allá por el año 1982, comenzaba la andadura de la escuela Nuevo Almafrá. Si bien en los principios se encontró con más de un obstáculo en su camino, gracias a un cúmulo de transformaciones y modificaciones propiciadas por todas las personas que con su esfuerzo, cariño y trabajo creyeron firmemente en ella, se ha convertido hoy en una realidad apasionante que valora y apuesta por el futuro de la Educación Infantil y de sus alumnos.

EEI NUEVO ALMAFRÁ

Una de las primeras dificultades con las que se encontró en sus inicios la Escuela de Educación Infantil Nuevo Almafrá fue que las aulas no reunían las condiciones necesarias para desarrollar el trabajo con niños de tan corta edad, pues eran aulas-talleres concebidas para un centro de Educación Especial. Pese a ello, comenzamos el curso con dos aulas de 1º de EGB y nueve de Preescolar, composición ésta que fue transformándose y llegamos a tener hasta 5º de EGB en el curso 88-89, cuando los niños de EGB pasan a un nuevo colegio, Giner de los Ríos, y en el centro se mantienen solamente las aulas de Preescolar.

Disfrazados para el desfile de Carnaval.

Al año siguiente, curso 90-91, debido a un descenso de la población en edad preescolar nuestro centro absorbe al colegio público El Negret; y es en este curso cuando podemos considerar nuestra composición como propia de un centro específico de Preescolar. Pero no sería hasta el curso 92-93, con la creación de un aula de 3 años, el momento en que nuestra denominación pasaría a ser la de Escuela de Educación Infantil (EEI), comenzando a forjarse nuestra propia identidad de centro.

En la actualidad, contamos con un total de nueve aulas; 3 de 3 años, 3 de 4 años y 3 de 5, con un total de 223 niños escolarizados que son fiel reflejo de los cambios y transformaciones que nuestra sociedad ha sufrido en los últimos tiempos, pues contamos con alumnos de diferentes razas, culturas, países y niveles sociales y culturales. Esta heterogeneidad supone un reto añadido a la labor docente y un estímulo más para todo el colectivo que forma parte del centro, ya que lo que siempre hemos pretendido ha sido ofertar una escuela cercana, humana e integradora.

Implicación total

Desde estas líneas queremos agradecer y destacar la colaboración de los padres y madres que durante estos 25 años han formado y forman parte destacable de la dinámica de la escuela, sin cuya ayuda, a través del APA, como colaboradores eventuales en talleres o en visitas y fiestas organizadas por el colegio, o bien desde casa, no hubiese sido posible completar la tarea educativa que nos compete, pues ellos siempre se implicaron codo a codo con las maestras y con la línea educativa del centro.

Es de derecho reconocer la labor de muchísimos padres que, desde la organización de actividades extraescolares, ayuda en el mantenimiento del centro, realización y participación en teatros, fiestas y demás eventos, nos han facilitado mucho nuestra tarea. Desde aquí animamos también a los nuevos padres, que comienzan a formar parte de nuestra historia, a participar y a unirse a las diferentes propuestas que vayan surgiendo. Seguro que ocasiones no les van a faltar, sobre todo en el presente curso donde los actos programados para conmemorar el 25 aniversario del centro van a ser considerables.

Precisamente queremos aprovechar la oportunidad para invitar a todos aquellos que gustosamente quieran unirse a nuestros festejos a participar en las actividades que hemos programado y que, haciendo un recorrido por todas ellas, nos ayudan a comprender mejor la dinámica de trabajo de la EEI Nuevo Almafrá.

Cuando nos planteamos la celebración de este aniversario consideramos que el mejor modo de hacerlo sería resaltar cada una de las actividades que dan vida y caracterizan a nuestro centro, y que son planteadas y trabajadas de manera muy especial por toda la comunidad educativa. Para ello se creó una comisión organizadora formada por profesoras, miembros del APA y monitoras de comedor, tanto actuales como antiguos, cuyo objetivo era planificar y organizar todos los actos de este 25 Aniversario. Contó a su vez con la ayuda y colaboración de muchos colectivos y personas que, sin dudarlo un instante, nos apoyaron en todo lo necesario para poder embarcarnos en esta hermosa experiencia, por un lado de recuerdo y por otro de futuro, pues si bien los actos programados son reflejo de nuestra historia como centro, en este curso ofrecen importantes novedades que engalanan y mejoran estas actividades.

Al inicio de su andadura se convocó un concurso de ideas para elegir un logo representativo de nuestro cole que sirviera como elemento identificativo y presidiera todos los actos. El jurado de este concurso, compuesto por Yola Pé-

rez, Mª José Reyes, Pascual Martínez, Inma Mira y Mª Carmen Roig, otorgó el premio a Lorena Albert Ricote, antigua alumna del Nuevo Almafrá.

Lo primero que elaboramos fue una agenda de actividades, detallando los diversos actos a realizar, con las fechas y lugares donde se desarrollarían. Dicha agenda fue confeccionada por la profesora Mª José Reyes y para su presentación, Elías Escribá, antiguo alumno, confeccionó un vídeo que contó con la participación de alumnos, ex alumnos y padres y madres de alumnos y ex alumnos.

Toda la comunidad educativa se preparó para este primer acto de celebración, que además suponía el pistoletazo de salida del aniversario así como su presentación ante la ciudadanía eldense en general, pues al acto de presentación estuvieron invitados todos aquellos que durante estos 25 años han formado parte de la vida de nuestro centro: alumnos, profesores, padres, representantes de autoridades, instituciones, asociaciones y colectivos diversos de nuestra ciudad.

Engalanamos la escuela con flores, alfombras rojas, focos, escenario, pantalla gigante... Todo a lo grande, pues la ocasión lo requería: teníamos que hacer saber a todos que cumplíamos 25 años y queríamos celebrarlo por todo lo alto. Lamentablemente tuvimos la presencia de una invitada *non grata*, una tormenta que aguó, y nunca mejor dicho, todas las ilusiones puestas en este evento, impidiéndonos desarrollar el programa que teníamos previsto y obligándonos a modificar sensiblemente todo lo programado. No obstante, y pese a las inclemencias atmosféricas, presentamos el logo del colegio, se repartieron las agendas de actividades y pudimos escuchar de

la voz de nuestros alumnos de 5 años el himno de nuestro centro, creado para la ocasión por Clara Guarinos, con música de Pepi Pérez. Desde aquí gracias a todos los que con su apoyo, comprensión y cariño nos ayudaron a «aguantar el chaparrón» y nos brindaron su calor acompañándonos en esta celebración.

Ilusión, inocencia, complicidad

La llegada de la Navidad siempre ha supuesto para nuestro colegio un momento especial y mágico, pues las edades de nuestros alumnos nos hacen presente día a día muchos de los valores de la Navidad, como la ilusión, la inocencia o la complicidad. Pese a las diferentes culturas de origen de nuestros niños, siempre pretendimos destacar el factor humanitario de estas fechas, aprovechando para colaborar con diferentes campañas y proyectos de carácter solidario, como la campaña del kilo o la recogida de material escolar para el Sáhara o Cuba.

Nuestro Festival de Navidad es esperado por familiares y niños como la primera gran actuación del curso. Con motivo del aniversario, este año también habrá una celebración especial en el Auditorio ADOC y los beneficios serán donados a la ONG Michawasi, que significa Casa de La Luz, cuyo principal objetivo es la creación de una escuela en Huancayo, en la cordillera andina. Qué mejor regalo de Navidad que poder contribuir desde un colectivo educativo a que la educación llegue a otros niños.

Destaca en nuestra gala navideña la representación por parte de los niños de un Belén, que en ocasiones también ha sido realizado por los padres. Pero si hay algo especial para nosotros es poder ser testigos de las caras de asombro e ilusión con las que nuestros alum-

Destaca en nuestra gala navideña la representación por parte de los niños de un Belén, que en ocasiones también ha sido realizado por los padres

nos entregan sus cartas a los Reyes Magos de Oriente, quienes, pese a lo ajetreado de las fechas, siempre tienen la deferencia de pasar a visitarnos y a los que hemos acompañado en su Cabalgata del 5 de enero en alguna ocasión.

Tras la Navidad celebramos el Día de la Paz, aunque esta actitud conciliadora y de resolución de conflictos está siempre presente en nuestra labor educativa y es uno de los principales componentes de nuestras vías de trabajo.

Después llega Carnaval y el cole se transforma. Nos visitan por estas fechas dos personajes muy característicos y esperados por los niños: nuestro gran Dragón de Carnaval –agradecemos a Amador Alba, padre del mismo, su gran labor y su gran contribución a nuestra escuela– y Carnavalito, extraño duende que se empeña en dejarnos mensajes durante una semana con las más disparatadas premisas. Nuestro reconocimiento también a aquellos que durante estos años fueron este espíritu burlón que aparece el día de Carnaval y que nos acompaña en el desfile, que, como antaño, tomará este año como escenario las calles de nuestra ciudad. También desde aquí recordar a aquellos centros como Pintor Sorolla, Antonio Machado, Rico y Amat, Miguel de Cervantes o Sagrada Familia que compartieron con nosotros este desfile. Por último, nuestro especial reconocimiento a aquellas madres y padres hacendosos que, con ingenio y voluntad, consiguieron convertir retales y bolsas de plástico en los más sofisticados y engalanados trajes de princesa, payaso o bruja.

Tradiciones y cuentos

Tras el Carnaval llega la Pascua y, con ella, nuestro empeño por recuperar y mantener tradiciones típicas de nuestra localidad que con el paso del tiempo van perdiendo las nuevas generaciones o que resultan desconocidas para las familias foráneas. Cuántas risas elaborando las monas, esclafando los huevos y jugando a los juegos de nuestros abuelos.

Importante para nosotros ha sido también la animación lectora,

por lo que siempre hemos participado y elaborado proyectos acordes con las campañas propuestas desde el Ayuntamiento, la Concejalía de Educación o las Bibliotecas Municipales, donde en numerosas ocasiones hemos asistido a sesiones de cuentacuentos.

Sin duda nuestro colegio no sería el mismo sin la celebración de la Fiesta de Moros y Cristianos. Mucho han cambiado aquellos trajes confeccionados con bolsas de basura y cartones gracias a la labor de muchas madres, padres y maestras que, sacando tiempo de donde no lo había, confeccionaron unos trajes dignos de cualquier escuadra de nuestras fiestas. Además, esta fiesta se ha enriquecido notablemente con la inclusión de embajadas, boatos, castillo, banderas...

Tras el Carnaval llega la Pascua, y con ella nuestro empeño por recuperar y mantener tradiciones típicas de nuestra localidad que con el paso del tiempo se van perdiendo

Retomamos este año la Semana del Teatro con dos actuaciones, una llevada a cabo por alumnos del centro y otra por ex alumnos y padres. En la memoria de todos están los años en los que nuestro colegio participaba, junto con muchos otros colegios, en la Semana de Teatro C.P. Antonio Machado, y en otras campañas de teatro escolar.

Nuestra agenda cultural se abre a los adultos con la Quincena Cultural, en recuerdo de la del colegio Pintor Sorolla, con la que colaboramos activamente. Este evento se inició en el 1997 y es, qué duda cabe, una estupenda ocasión para acercar a los adultos a las temáticas educativas más actuales y acuciantes.

La celebración de estas fiestas supone para nuestro colegio, alejado del centro de la ciudad, la oportunidad de acercar a muchas familias a las tradiciones culturales de nuestro pueblo, integrándolas en los sentimientos festivos que a todos los eldenses nos invaden durante estas fechas y haciendo, si cabe, más cercano a este pueblo y a sus gentes.

Tal es el grado de participación y esplendor que ha ido adquiriendo este evento durante estos 25 años, que nuestros alumnos han participado de manera muy notable en varios boatos de comparsas en el desfile infantil oficial.

Terminando ya el curso llega la tan esperada por los niños fiesta del agua en la que, entre chapoteos, risas y juegos, conseguimos despedir el curso algo más frescos.

Signo del espíritu de unidad y familiaridad que queremos transmitir y que forma parte de nuestro ideario de centro, tenemos una Fiesta de Bienvenida y una cena de las llamadas «de sobaquillo» (en la que padres, maestras, niños y demás comunidad educativa compartimos lo mejor de las dotes culinarias de cada uno), que sirven de inicio y clausura del curso.

En la memoria quedan otras muchas actividades que a lo largo de estos 25 años se realizaron, como visitas a la feria y al circo, múltiples excursiones y salidas que fueron la excusa para desarrollar posteriores proyectos de trabajo con los niños, pero sobre todo en el recuerdo nos quedan imágenes, sensaciones, conversaciones, experiencias y personas que han hecho posible que la EEI Nuevo Almafrá sea hoy lo que es.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos: presidentes y miembros de APAS, Junta Central de Moros y Cristianos, asociaciones, diferentes corporaciones de gobierno, concejales de Educación, profesoras, padres y madres de alumnos, alumnos, personal de limpieza y de comedor, monitores y tantos otros por hacer posible una educación infantil digna y de calidad donde los niños se sienten a gusto y felices. Gracias a Octavio, sin cuya ayuda diaria nuestra labor sería mucho más difícil. Gracias al C.P. Pintor Sorolla, cuya colaboración siempre ha estado presente, con quien completamos las primeras etapas educativas de nuestros alumnos y hace posible que disfrutemos de un gran servicio de comedor. Gracias a todos por ayudarnos a forjar ciudadanos para el futuro, comprometidos y sensibles. Gracias por confiar en nosotros. Gracias por hacer posible que seamos realidad.

50 años de la Falla Fraternidad

El desarrollo que ha tenido en Elda la fiesta de fallas durante los últimos años, le ha hecho merecedora de la atención y la investigación sobre su origen y evolución. Sentadas las bases para el estudio del tema por medio de trabajos anteriores publicados, entre otras en esta misma revista, en esta ocasión queremos acercarnos a la labor que un grupo de personas ha venido realizando durante todo un año, con el fin de conmemorar el cincuentenario de la fundación de una falla: la de Fraternidad.

JUAN VERA GIL

Sería fácil, dentro de la dificultad que supone, el relatar la historia de la Falla Fraternidad desde sus orígenes. Tampoco sería excesivamente costoso ceñirnos al relato de los aconteceres de este último año, y relatarles como se ha desarrollado el trabajo del equipo de personas que forman la comisión. Aunque si todo esto se puede hacer recurriendo a los archivos y a las hemerotecas, algo más complicado es transmitir la ilusión y el sentimiento con el que este grupo de personas han conseguido mantener su falla durante las cincuenta años de su existencia. Y este precisamente es el objetivo que me he propuesto con este artículo: hacer llegar al lector las sensaciones y la pasión con la que se está viviendo este cincuentenario.

Para introducirnos en el tema nada mejor que recurrir a la historia y, haciendo memoria de lo leído y de lo escuchado, propongo que nos remontemos a los primeros años de la década de los cincuenta, en el pasado siglo, concretamente a 1951. Situados ya en este año diremos que, por entonces, ya hacía tres años, desde 1949, que Trinquete había recuperado la costumbre de plantar fallas en Elda, entre bromas y charlas de vecinos al fresco del verano.

La vuelta del Quijote, falla de 1958.

Primer escudo de la Falla, 1957, y el escudo actual.

Eran años en los que este pueblo y sus gentes luchaban por salir de la dureza de los tiempos que

Cincuenta años haciendo el indio.

Calles. Barrio de la Fraternidad, años 30.

Falla Fraternidad, 1951.

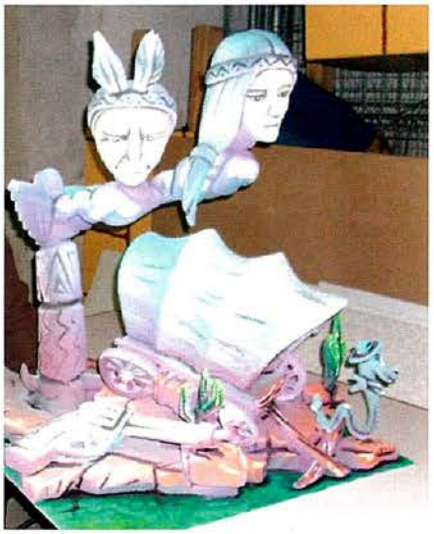
corrían, y con mucho esfuerzo y trabajo, conseguirían poco a poco, consolidar la industria que les daba de comer desde cien años antes.

Pero precisamente esa industria, había favorecido el crecimiento de Elda y la creación de nuevos barrios. Nacidos estos de la misma industria y sus consecuencias, en 1922 se crea el de Fraternidad, y es al acabar la guerra y casi en las fecha que les hemos situado, 1951, cuando se da por concluida su construcción.

Escudo infantil.

El eco de Trinquete parece que llegó hasta estas calles situadas algo alejadas, y así es como en el mes de junio de aquel año, se planta junto al lavadero municipal, la primera falla conocida de Fraternidad. No prosperó la idea en aquel momento, y aunque en los años siguientes la aventura parece que se repite, situándola en distintos lugares cercanos, no es el nombre del barrio el que encabeza la iniciativa. Todo permanece como decimos, hasta que cinco años más tarde, al acabar las fiestas de San Pedro de 1957, en el mes de septiembre, llega la noticia de que una nueva falla se plantaría en las fiestas siguientes. Desde ese momento la comisión formada, y que en su momento presidió por primera vez y durante muchos años Vicente Ferrándiz Busquier, comenzó el trabajo que les llevaría a plantar un año más tarde aquel primer monumento de lema literario: *La vuelta del Quijote*, descrito sabiamente y con todo lujo de detalles, en una explicación adicional más parecida a un ensayo literario que a la escasa reseña (por no llamarla inexistente) de hoy día.

Que decir de estos años, tan solo me pararé en el de 1982. Por



Maqueta monumento infantil 2007, autor Francisco José Conejero.

entonces la comisión sufrió uno de aquellos desánimos que llevan a dejar correr todo, y aunque aquel era el veinticinco aniversario, la falla no salió a la calle. Recuperada el año siguiente, parece que desde entonces la continuidad estaba asegurada y los sucesivos presidentes, al frente de los hombres y mujeres que componían la comisión continuaron su camino, hasta que un buen día quien, ahora les dirige, Joaquín Ávila Requena, anuncia que ha llegado el cincuentenario.

Ardua tarea la que se avecinaba. Si difícil viene siendo sacar adelante un ejercicio económico en esta fiesta, cuanto más no lo sería celebrar una fecha tan especial. Pero el reto estaba lanzado, y aunque el programa de actos no era excesivamente denso, al menos si era intenso.

Puestas así las cosas, el 28 de octubre de 2006, en el transcurso de la cena de fin de ejercicio de la falla, entre nombramientos honoríficos y agradecimientos laureados, se da a conocer cual sería el buque insignia del aniversario anunciado: Joaquín Rubio Yáñez plantaría el monumento conmemorativo. Aquella misma noche la comisión conoció el boceto, y al mismo tiempo aquel lema propuesto: *50 años haciendo el indio*, caló hondo en todos. Hasta tal punto llegó a ilusionarles que solo se podía comparar aquel sentimiento con la monumentalidad de la falla plantada. Pero no nos adelantemos: para eso todavía faltaban casi diez meses.

Una vez hecho el anuncio había que seguir trabajando. Las ideas estaban sobre la mesa, pero ¿cómo hacerlas realidad?, y de este modo es como comienza un peregrinar por los despachos y empresas que a priori, podrían actuar de mecenas.

Conejero retocando la falla antes de la tormenta.

'Sentimiento festero'

Como recuerdo de la ocasión, se pensó en contar con una obra musical que sirviese de referente en el tiempo. El encargo se le hizo a Vicente Javier Ortiz Parra, compositor eldense que ya contaba con alguna que otra composición para las fallas de Elda. Se pensó en una obra apta para interpretarla con instrumentos populares, de este modo la colla *Los Blusonicos*, nacida en el seno de la falla, podría ejecutarla sin problemas. Pero ¿como presentarla en sociedad una vez compuesta? La respuesta vino de la mano, o mejor dicho del sonido de los instrumentos de la Colla *El Terrós*. Una vez compuesta la obra que llevaría por título *Sentimiento Festero*, la partitura pasó a manos de la colla de Petrer y tras su preparación y arropada por un magnífico repertorio, se estrenaba el 3 de marzo, en el marco del Concierto de Música Popular celebrado en ADOC. Hasta allí llegaron en pasacalles, fallas y falleros, cargos de estas y autoridades de la ciudad, todos acompañados por una representación de las collas eldenses y alguna de Petrer. Una vez en el auditorio, cuarenta músicos a lo largo de dos horas interpretaron un buen número de obras, con momentos estelares como la entrega de la partitura de *Sentimiento Festero* por parte del autor al presi-

dente, quien la recogió en nombre de la comisión. El otro momento mágico fue la interpretación de *La Muxaranga*, danza tradicional valenciana convertida casi en himno obligatorio.

Pocos día más tarde, ya en las fiestas de San José, Fraternidad representada por la Colla Los Blusonicos, participaba en la Ofrenda de Flores de Valencia acompañando a la Falla Universidad Politécnica.

El caso es que a pesar del cincuentenario, la programación habitual se tenía que cumplir, por eso días más tarde, el último fin de semana de marzo, tenían lugar los actos del *Medio Año Fallero*. Este encuentro, planteado como un recordatorio del paso de ecuador de la fiesta, viene celebrándose desde hace varios años por esta comisión. En su particular forma de plantear este acto, Fraternidad compuso el esquema tradicional de la fiesta fallera, y para la ocasión tuvo a una pregonera: Bianca Ruano Segura; presentaron la maqueta de la falla infantil, obra de Francisco José Conejero, bajo el lema: *Al este del oeste*, en alusión a la ubicación de este monumento respecto del mayor; el sábado tuvo lugar la *plantá*, ya que hasta monumento hubo; aperitivos, comidas y cenas, bailes por la noche y música a lo largo del fin de semana completaron el calendario, y ya el domingo por la tarde, vestidos de gala, la procesión por el barrio. Más tarde y ya con bastante público alrededor se quemó la falla, a decir de los falleros: *la única falla que han conocido que se prendió antes que la mecha*.

Los premios F

Mayo trajo la Presentación de Cargos y el relevo de estos en la falla. Pero también fue el momento en el que la comisión hizo entrega de los premios *F*, un galardón otorgado cada año a personas y entidades destacadas por su colaboración con la fiesta fallera en general. En esta ocasión los premios recayeron en *Mi Bar Fallero*, como establecimiento colaborador especialmente ligado a la Falla Fraternidad, ya que desde su fundación y a pesar de los distintos cambios de dirección del establecimiento, la colaboración ha sido constante.

Otro galardón, esta vez el que reconocía el trabajo de los medios de comunicación, se concedió a *Valle de Elda*, el periódico local que desde 1956 es puntual a su cita semanal con los ciudadanos, y que en los últimos años, ha incrementado el respaldo y la promoción de la fiesta de fallas.

El premio que completaba la terna estaba destinado a la Fundación Museo del Calzado, por la labor cultural y de fomento de la industria local y ahora según las palabras dedicadas a la falla por su director: Juan Carlos Martínez Cañabate, en el momento de recoger el premio *«EFE que reconocemos con sofoco pero que formará parte de nuestros fondos»*.

Impuestas las bandas de los nuevos cargos, comenzó el deambular por fiestas y actos de otros lugares. El verano y las relaciones de hermanamiento con Alicante y San Vicente, hacían inexcusables estas salidas. Hasta que, ya después de vacaciones y con el calendario general en pleno auge, se descubrió la placa que en la sede, recordará para siempre que aquella falla había nacido 50 años antes. Así es que con estas alegrías y la tristeza de alguna ausencia, llegamos a la noche de la *plantá*. Doble *plantá* este año, ya que dado el volumen de la falla contratada, se pidió permiso al Ayuntamiento para iniciar el trabajo el miércoles por la noche. Las primeras piezas comenzaron a llegar a media tarde, y alrededor de las nueve de la noche, ya estaban las grúas preparadas para levantar las partes del rompecabezas que llevarían a completar el coloso de más de catorce metros de altura.

Premios F, Falla Fraternidad.

Larga fue la noche, y más la del jueves durante la que quedó completada la obra y se pudo ver en todo su esplendor el trabajo de Joaquín Rubio. Mientras tanto la preocupación por la grandiosidad de la obra se hacía patente. La falla se desparramaba por las calles aledañas, haciendo dudar a los falleros sobre la posibilidad de quemar la falla entera. Pero al ver aquella falla, plantada y enorme, las esperanzas de ganar el ansiado primer premio se adueñaron de todos. Desde ese momento pasado el mediodía del viernes 14 de septiembre, todo sucedió demasiado deprisa: el paso del jurado, las nubes oscureciendo el cielo, los relámpagos y truenos y el hielo, granizo caído en lugar de agua, pero con una furia tal que amenazaba con no respetar nada de los monumentos. Pero no solo el granizo causó daños: otra adversidad, esta vez con responsables más conocidos, completó el problema creado por la lluvia has-

ta extremos límites. La falta de infraestructura de desagüe en la vecina Petrer y la cercanía de Fraternidad con esta población, la hicieron receptora del agua que baja indiscriminadamente y todas sus consecuencias. Gracias a los reflejos de los falleros, la falla infantil no fue arrastrada por la corriente, pero para siempre quedará la imagen de la falla subida sobre varias vallas metálicas, con la intención de salvarla de la riada.

Las consecuencias de la lluvia fueron entre otras las de cambiar los criterios de valoración de los monumentos. La entrega de premios hubo que cambiarla de lugar, trasladándola desde el Ayuntamiento al pabellón polideportivo Ciudad de Elda. Y los premios... bueno, pues los premios son lo que son, el resultado de la valoración de un grupo de personas en busca de la mayor objetividad. Había dieciocho fallas: nueve mayores y nueve infantiles. Todas pugnaban a los primeros premios, pero cada uno sabía que posibilidades tenía. Al final dos de las mayores quedaban en los primeros puestos, buenas obras las dos pero un solo primer premio. Y ahí es en donde el sueño de Fraternidad quedó incompleto: se alzó con los dos segundos premios, galardones de plata para un aniversario de oro, aunque tras el mal momento del principio, poco a poco se calmaron los ánimos.

Se cumple el rito

Continuó la fiesta, la falla desconchada, como todas, pero la fiesta se recuperó. El sábado en la Ofrenda de Flores, si se reconoció el trabajo de la comisión. Y el domingo después de la procesión, llegó el momento mágico de esta fiesta: la *cremá*, los temores de todos estaban a flor de piel y el coloso amenazante podía causar más sorpresas. Pero lo medido de su estructura y el buen hacer de los bomberos, permitieron que el último acto, si fuese digno de galardón de oro. Las llamas comenzaron tras la mascletá inicial, a lamer tímidamente las piernas del indio, poco a poco se fueron apropiando del cuerpo y en breves minutos el fuego alcanzó unas dimensiones parejas a la belleza que mostraba.

Las llamas cumplieron su cometido dando buena cuenta de las fallas. El rito se había cumplido una vez más. Después solo quedaba volver a empezar. Esta vez en la segunda parte del cincuentenario, se anunciaban nuevos encuentros para 2008, no en vano este año será cuando se cumplan cincuenta años del primer monumento.

Una exposición especial recordando a las fallas desaparecidas, hermanas de nacimiento de Fraternidad muchas de ellas, pero que abandonaron antes o después el camino.

Una gala homenaje a las Falleras Mayores de estos cincuenta años y la publicación de un libro que cuente la historia de la falla y de su entorno, son algunos de los eventos previstos para los próximos meses y con los que Fraternidad continuará celebrando su decanato.

Aunque eso si, detrás de ellos, Estación espera ya que cumple también cincuenta años, y más adelante nuevas celebraciones, vendrán a confirmarnos esa mayoría de edad que ya cumplen las Fallas de Elda.

Componentes de la Falla Fraternidad durante la cena de fin de ejercicio de 2007.

UNA ORGANIZACIÓN PIONERA EN ESPAÑA

25 años de Protección Civil

En el año 1982, el concejal de Seguridad Ciudadana José Miguel Oliver, el funcionario del Ayuntamiento de Elda Vicente Navarro Pérez y yo mismo, inquietos y preocupados porque se legislara y desarrollara el mandato de la Constitución, nos dirigimos con distintos documentos al Ministerio del Interior y a la Dirección General de Protección Civil (anteriormente Defensa Civil), siendo director general Federico Gallo y como asesor César Pérez de Tudela, para intentar presionar y desmontar aquellas estructuras que considerábamos obsoletas y darle un nuevo giro y orientación a la Protección Civil en nuestro país.

JOSÉ VIDAL GUAITA

Nosotros entendíamos que Protección Civil debería fundamentarse en materia de prevención, auxilio y participación ciudadana. La Constitución Española determina en su artículo 15: «Los poderes públicos tienen la obligación de garantizar el derecho a la vida y a la integridad física de las personas y sus bienes».

Los estamentos antes aludidos no tardaron en hacernos llegar sus respuestas animándonos a seguir trabajando, dándonos su apoyo y recogiendo nuestras sugerencias. Así empezó a engendrarse lo que hoy es Protección Civil, tanto a nivel nacional como local.

Voluntarios en las fiestas de Moros y Cristianos, ante el Ayuntamiento de Elda.

Hoy en día no se celebra ningún evento en nuestra ciudad en el que no sean requeridos.

Al principio los voluntarios seguíamos luchando con las únicas armas que teníamos: trabajo, esfuerzo y dedicación... y un brazalete como uniforme

Nos queda la satisfacción de poder decir que los eldenses fuimos pioneros en aportar nuestro granito de arena en el cambio que más tarde se produjo. A nivel local empezamos a *organizar* por nuestra cuenta, pero con consentimiento de las autoridades municipales, a un grupo de voluntarios radioaficionados porque, de alguna manera estaban *controlados* por Telecomunicaciones y disponían de equipos de transmisiones propios. Sin medios ni formación, pero sí con una gran voluntad y afán de servicio hacia a los demás, de una forma altruista digna de elogio.

Primera intervención: Vega Baja

Nuestra primera intervención en emergencias fue en las inundaciones de la Vega Baja, en el año 1982, más concretamente en las poblaciones de Orihuela, Rojales y alrededores, desplazándonos en auxilio de las personas afectadas. Llevamos como única uniformidad un brazalete con el escudo de Elda que nos facilitó el Ayuntamiento.

Así empezó nuestra andadura, sin ninguna legislación que nos amparara. No cejando en nuestro empeño de conseguir aquello que en su momento nos planteamos: seguir trabajando en beneficio de los demás a través de la participación ciudadana.

El 29 de septiembre de 1983 conseguimos constituir a nivel municipal la Junta Local de Protección Civil, realizándose en Elda los primeros simulacros de incendios, que fueron en los colegios Rico y Amat y Antonio Machado, y otro de evacuación por inundaciones en el Barrio de Caliú.

En el año 1984, y después de varios contactos y reuniones con la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), conseguimos organizar en Madrid la I Jornada Nacional de Protección Civil. Fruto de las diversas reuniones, conferencias, mesas de trabajo etc., fue la redacción del borrador de la Ley 2/1985 sobre Protección Civil, algo fundamental para nosotros, que nos respaldaba en todo lo que ya habíamos iniciado años atrás y nos abría una puerta para poder organizar, coordinar, dirigir, etc. Sólo que, a partir de ahora, amparados y respaldados legalmente.

Una base legal

La ley de Protección Civil nos permitía reclamar a las autoridades locales, con más fuerza que antes, el respaldo y los medios necesarios para poder trabajar con dignidad y con ciertas garantías, ya que los voluntarios de Protección Civil poníamos todos los recursos humanos y materiales, es decir, nuestros vehículos, equipos de transmisiones, nuestro tiempo libre... No fue nada sencillo, sobre todo que se nos reconociera legalmente a nivel Institucional.

Los voluntarios seguíamos luchando con las únicas armas que teníamos: trabajo, esfuerzo y dedicación. En cuanto a la uniformidad que solicitábamos, al margen del brazalete entregado, fueron unos petos color naranja, años mas tarde una gorra, pero nosotros no cejábamos en nuestro empeño en seguir trabajando, preparando distintos servicios preventivos en distintos actos: culturales, religiosos, deportivos..., en intervenciones como incendios, búsqueda de personas desaparecidas, fuertes lluvias, fuertes vientos, etc., que se nos solicitaba. Eso si, siempre en labores de apoyo a los distintos cuerpos de

emergencias, principalmente con la Policía Local, estando al frente de la misma en aquella época Vicente Bonal Sáez, pilar fundamental en cuanto al funcionamiento y desarrollo de los distintos servicios que prestábamos los voluntarios, y que él mismo se encargaba de supervisar, además de darnos su apoyo y orientarnos en todo aquello que se le consultaba. Por lo tanto, mi agradecimiento especial para la Policía Local.

La uniformidad fue uno de los mayores escollos que nos costó salvar, no tanto por el importe económico, en el que se escudaba el Ayuntamiento, sino por la incertidumbre que representaba uniformar a un grupo de personas sin tener muy claro su uso y finalidad.

En las condiciones señaladas fueron transcurriendo los años, y ante la imposibilidad de no poder negar el trabajo voluntario y altruista a un grupo de personas, que desinteresadamente dedicaban su tiempo libre a medidas de prevención, en colaboración con otros cuerpos, el Ayuntamiento empezó a tomarse en serio algo que ya no tenia vuelta atrás, y empezaron a darse cuenta que nuestra colaboración era necesaria.

En la visita del Papa a Valencia.

Simulacro de evacuación.

Primeros auxilios.

Ante la evidencia de los hechos, el trabajo serio y responsable demostrado por los voluntarios hizo reflexionar a los políticos, iniciándose una serie de reuniones y contactos que tuvieron como resultado final que en la sesión celebrada por el Pleno del Ayuntamiento de Elda, el día 23 de diciembre de 1996, se adoptase el siguiente acuerdo:

Constitución de la Agrupación de Voluntarios de Protección Civil y aprobación del reglamento: De conformidad con el dictamen emitido por la Comisión de Protección Ciudadana, el Pleno del Ayuntamiento, por unanimidad, adoptó los siguientes acuerdos:

1º Proceder a la constitución de la Agrupación Local de Voluntarios de Protección Civil.

2º Aprobar el Reglamento de Organización y Funcionamiento de la Agrupación Local.

Integrados, tanto estructural como funcionalmente, tal como nos marcaba la Ley, el Ayuntamiento de forma paulatina empezó a facilitarnos medios, consiguiendo en poco tiempo el reconocimiento de las autoridades, no sólo a nivel local sino incluso a nivel nacional, tal como consta en diversos documentos.

La participación de los voluntarios en servicios preventivos así, como de intervención, se sucedían con frecuencia, dadas las necesidades y circunstancias de nuestra ciudad.

La labor desarrollada, el trabajo demostrado y nuestra experiencia hizo que las autoridades autonómicas, solicitaran nuestra participación en el borrador de la Ley 9/2002, de 12 de diciembre, de Protección Civil y Gestión de Emergencias de la Generalitat Valenciana, y más tarde en el Reglamento del Voluntario de Protección Civil.

Solidaridad y justicia

En la actualidad, la Agrupación cuenta con los medios necesarios (siempre mejorables) para poder desarrollar su cometido, gracias a las aportaciones realizadas por los distintos equipos de Gobierno de

nuestra ciudad, poniendo todos y cada uno de ellos su granito de arena, para que hoy sea una realidad lo que en el año 1982 (25 años han pasado) parecía una utopía. No por eso debemos bajar la guardia. Elda afortunadamente es una ciudad viva en lo que a actividades se refiere, que necesita se la dote de medidas de prevención, independientemente de los riesgos industriales, transporte, inundaciones, etc., que tenemos la obligación de estudiar, prevenir o al menos minimizar si se produjeran. Para poder hacer frente a cualquier imprevisto que nos pueda surgir, tenemos que intentar mejorar la formación, la coordinación y los medios.

Haciendo referencia al Plan Estatal del Voluntario diré que «el voluntario de Protección Civil surge de la sociedad y evoluciona con ella. No persigue protagonismo, pero lo alcanza a medida que se consolida como respuesta social al colaborar para intentar resolver los problemas que la propia sociedad genera, y se siente capaz de abordar, con formación, los mismos. Supone, en consecuencia, un claro ejercicio de ciudadanía y de participación que adquiere su máximo significado desde los conceptos de solidaridad y justicia en cuanto expresión de dos de los valores más elevados de la condición humana.»

Empezamos con más pena que gloria, sin medios, pero con una gran ilusión por algo que desconocíamos pero en lo que sí creíamos. Y pensábamos que podía ser útil y a la vez necesario para que se adoptaran medidas de prevención y participar en ellas. Así ha sido: nuestras ideas fueron ratificadas y plasmadas por los legisladores a lo largo de estos 25 años.

La evolución en cuanto a servicios se refiere es hoy evidente. Es tal la cantidad de servicios que se nos solicita desde asociaciones vecinales, culturales, deportivas, religiosas, etc., que, independientemente de los servicios que se preparan por cualquier situación de preemergencia, en algunos casos la voluntariedad se convierte en una obligación, de modo que hoy en día no se celebra ningún evento en nuestra ciudad en el que no seamos requeridos, pasando de las 250 horas de servicio del año 1982, a las cerca de 5.000 horas en 2006.

Quiero resaltar uno de los servicios más recientes de los voluntarios, dada su responsabilidad y repercusión: el servicio solicitado por la Generalitat Valenciana, al incorporarnos en el plan de emergencia, en julio de 2006, con motivo de la visita del Papa a Valencia, y participar directamente en el dispositivo de seguridad, haciendo una labor destacada, como así lo reconocieron y nos transmitieron la autoridades autonómicas.

La Agrupación de Voluntarios de Protección de Elda ha servido de referente a otras muchas poblaciones. Incluso el Ministerio del Interior en su pagina web hace referencia a los voluntarios de Elda como ejemplo.

El resultado final no es fruto de la casualidad, es fruto del empeño de muchas personas que han pasado o están en la Agrupación y que, desinteresadamente, han aportado cada uno de ellos lo mejor de sí mismos. Vaya para ellos mi más sincero agradecimiento.

INTERVENCIONES DESTACADAS

INCENDIOS. Entre otras, podemos destacar nuestra participación en el incendio de la fábrica de colas Kefren en agosto del año 1996, en la partida de La Melva. La nave fue arrasada por las llamas, y dadas las características del inmueble y de los productos almacenados se tuvieron que adoptar medidas preventivas, en las cuales participamos colaborando con los distintos cuerpos de emergencias. También intervenimos en el incendio de la fábrica de goma La Torreta, situada en el polígono Campo Alto, en el de Zahonero, la FICIA, etcétera.

DESPARECIDOS. También recordamos la búsqueda de personas desaparecidas, como la de un ciudadano de Elda arrastrado por una tromba de agua en el término municipal de Sax. Desgraciadamente, después de tres días de intenso rastreo lo localizamos sin vida en el pantano de Elda. Al margen de las distintas operaciones de búsqueda y recuperación de personas con algún tipo de trastorno, con mucha frecuencia localizamos a niños perdidos, casi siempre por despiste, en concentraciones de público con motivo de Fiestas de Moros y Cristianos, Fallas, conciertos, etc.

EL HOSPITAL DE ELDA PREPARA SUS BODAS DE PLATA

La Residencia

El próximo año nuestro Hospital General *Virgen de la Salud* hará sus bodas de plata y me ha parecido oportuno decir algo acerca de su trayectoria, aunque le llamaré Residencia Comarcal del Insalud, que es como se le denominaba al principio. He trabajado allí desde antes de su inauguración, por lo que viví sus avatares desde el principio. Fueron tantos los problemas que se presentaron que sería imposible enumerarlos en unas pocas páginas. Por ello, me limitaré a recordar algunos de ellos previos a su apertura y en sus primeras etapas.

FRANCISCO SUSARTE MOLINA

De hecho, la entrega de la Residencia por parte de la empresa constructora se realizó en agosto de 1981. Dos años después sus servicios seguían cerrados. Es lógico que la población se mostrara inquieta y malhumorada pues, teniendo aquí su hospital, había de seguir marchándose al de Alicante para recibir asistencia. Todos nos preguntábamos qué pasaba. Yo también.

En mi opinión, creo que hubo factores de diversa naturaleza. Entre ellos la crucial situación política de aquellos años (coincidió con el cambio en el poder de la UCD por el PSOE). Se tenía incluso preparada la placa para su inauguración y hubo de cambiarse por otra con los nombres de los nuevos dirigentes. Si eso hubiese sido todo habría quedado en una mera anécdota. Existían otras razones 'de peso' que justificaban la demora. Trataré de explicarlas, aunque sea someramente, siempre desde mi particular punto de vista.

Fachada principal.

Momento de la inauguración.

Antes de nada decir que, aunque aparentemente la Residencia estaba terminada, interiormente no reunía condiciones para entrar en funcionamiento. Eran muchas las deficiencias arquitectónicas que presentaba y muchos los problemas de instalaciones que resolver debido a la mala planificación de la misma. Pero, vayamos por partes.

Suspensión de pagos y otras cuitas

La razón del mal acabado de la obra se debió a que la empresa constructora, encargada también de instalar el equipo de radiología, presentó suspensión de pagos y la dejó sin terminar. El equipo de rayos X estaba allí, pero las obras para su instalación estaban sin hacer y su realización llevaría de tres a cuatro meses. No se habían convocado las oposiciones para la provisión de plazas de personal médico. El material –alguno había– era tan antiguo que gran parte del mismo hubiese hecho un decoroso papel en un Museo de Historia de la Medicina y, como no había presupuesto suplementario, se tuvo que gestionar la forma de adquirir –al menos– lo más necesario.

Hubo de crearse también un Banco de Sangre, cosa que se pudo llevar a cabo gracias a la colaboración de la Cruz Roja local que puso en marcha la Hermandad de Donantes de Sangre.

Si bien desde el primer momento los servicios técnicos ya habían empezado a corregir las irregularidades de infraestructura detectadas en la obra (fontanería, central térmica, aire acondicionado, instalación de gases medicinales, depuradora de aguas residuales, etc.), las tormentas y lluvias torrenciales de octubre de 1982 aumentaron los problemas. Recuerdo que ocasionaron desperfectos en la sala de descalcificadores y de los grupos de presión: se inundaron. Las piedras y tierra arrastradas embozaron los desagües de la zona de Urgencias Generales, motivando que el agua rebasara las aceras e inundara toda el área; se derrumbó parte de la valla del recinto (la lindante con la carretera) y el agua y las piedras arrasaron gran parte del jardín; se hundió parte de la zona de los depósitos de gasóleo; aparecieron goteras en las dependencias subyacentes a las terrazas al embozarse los desagües de éstas, y un largo etcétera. Ante tanta adversidad no era posible poner en marcha una obra de tal envergadura, todos deseábamos abrir cuanto antes, pero previamente era preciso solucionar estos problemas. El desánimo era frecuente pese a la buena voluntad.

Tras las elecciones generales de 1982 se impulsó la puesta en marcha de la Residencia. Así, a finales de dicho año se convocaron las oposiciones para cubrir plazas de facultativos y, en marzo de 1983, una vez cumplidos los plazos de reclamaciones y hacerse público los resultados del concurso-oposición, tomamos posesión de dichas plazas. Como no se convocó ninguna de jefe de servicio, quienes obtuvimos la de jefe de sección (después llamadas de jefe clínico) tuvimos que hacernos cargo de la organización y puesta en marcha de las respectivas áreas.

Pero, la mala planificación motivó que no todos los que obtuvimos plaza tomásemos posesión de ella. La razón de esto fue que, por una parte, convocaron al mismo tiempo las plazas de todas las residencias de la provincia y, por otra, que salieron a concurso en primer lugar las de médicos adjuntos y después las de jefes de sección. De ahí que

Vestíbulo principal.

algunos obtuviéramos plazas duplicadas (una de médico adjunto y otra de jefe de sección) y otros las obtuvieran en dos residencias diferentes. Esto supuso que teníamos que tomar posesión sólo de una, dejando la otra vacante. Otros, por el contrario, aun consiguiendo una plaza, no tomaron posesión de ella. Como consecuencia de todo esto, la ya de por sí reducida plantilla se vio aún más menguada al quedar plazas sin cubrir. Tuvimos que buscar especialistas que estuviesen dispuestos a venir a trabajar interinamente.

Quirófano.

Un estreno con reformas

A medida que nos fuimos haciendo cargo de nuestras respectivas áreas empezamos a percatarnos de la deficiente infraestructura que tenían. Ello obligó a tener que efectuar reformas o nuevas instalaciones. Así ocurrió con los interfonos, enchufes, termostatos, rejas en ventanas, vertederos para residuos y ropa sucia. Se tuvieron que sustituir los *bidets* de las habitaciones por duchas (había ¡un baño! común para toda la planta), conectar varios desagües de los lavabos a las bajantes de los aseos, repasar las cisternas de los váteres por las que salía agua caliente, etcétera. No cabe duda de que el ingeniero técnico y su equipo tuvieron trabajo.

Resueltas las deficiencias más imprescindibles, el 21 de septiembre de 1983 la Residencia abrió sus puertas al público, aunque la asistencia médica empezó posteriormente (1º de octubre) y, unos días después (28 de noviembre de 1983) el entonces ministro de Sanidad, Ernest Lluch, la inauguró oficialmente. En aquel mismo acto, los médicos hicimos llegar al señor Ministro nuestro descontento y frustración profesional por lo reducido de las plantillas que, incluso en las más amplias, obligaba a tener que hacer más de noventa horas semanales de trabajo para poder cubrir la asistencia diaria.

Los primeros Servicios en prestar labor asistencial fueron los de Urgencias Generales, Medicina Interna, Anestesia y Cirugía General, apoyados por los de Radiología y Laboratorio. Se abrió con 96 camas, en las que se atendieron a 368 pacientes; y se practicaron 56 intervenciones quirúrgicas programadas y 111 urgentes en ese último trimestre de 1983. Todo ello con un personal más que reducido. Así, el servicio de Anestesia tenía 3 médicos, 6 ATS y 5 auxiliares de Enfermería; el de Cirugía, 5 médicos, 8 ATS y 7 auxiliares; y el de Medicina Interna, 5 médicos, 9 ATS y 8 auxiliares.

Prueba de los problemas que tenía la Residencia es que, desde mi incorporación a ella (marzo de 1983) hasta su inauguración oficial (noviembre de 1983) –es decir, en ocho meses– tuvo cuatro directores. Tal vez esto acarreara una progresiva desmotivación en el personal del centro, que veía cómo con cada cambio se daba un nuevo rumbo.

Con mucha profesionalidad y buena voluntad por parte del personal, llegamos a 1984. A lo largo del año, y a medida que se iba incorporando personal y llegaba material, otros Servicios fueron entrando en funcionamiento. Así, el 9 de abril de aquel 1984, se abrieron las plantas de Obstetricia, Ginecología y Pediatría; en mayo se abrieron las consultas externas de Tocología y Ginecología; en junio se incorporó el servicio de Anatomía Patológica; y así sucesivamente hasta que a finales de ese 1984 se prestaba asistencia de: Urgencias Generales, Obstetricia (dos paritorios) y Ginecología (un quirófano), Pediatría, Medicina Interna, Cirugía General (dos quirófanos programados y uno para urgencias), Traumatología (un quirófano), Anestesia y Reanimación, UCI, Rehabilitación, Radiología, Laboratorio (Bioquímica, Bacteriología, Hematología y Banco de Sangre), Farmacia y Anatomía Patológica. Se abrieron también las consultas

Planta.

externas de: Toco-Ginecología, Pediatría, Medicina Interna (sólo para revisiones), Cirugía General (para revisiones), Traumatología (para revisiones), Rehabilitación y Hematología. Había también personal en los Servicios de Urología, Otorrinolaringología y Oftalmología, si bien era sólo de apoyo, por si las circunstancias lo requerían.

Desde 49 médicos hasta...

Y todo esto con tan sólo 49 médicos; 4 fisioterapeutas, 6 matronas, 155 enfermeras y 129 auxiliares de Clínica. Personal que, repartido entre todos los Servicios, era insuficiente para cubrir los turnos de mañana, tarde y noche todos los días del año (incluidos los festivos) y dar el obligatorio descanso después de las guardias. También había un personal no asistencial (158 personas entre celadores, carpinteros, cocineros, administrativos, electricistas, ...), lo que hacía un total de plantilla de 501 personas.

A partir de 1985 la capacidad asistencial de la Residencia (desde ese momento empezó a llamarse Hospital Comarcal del Insalud) creció mucho, empezaba a funcionar con más soltura. En la tabla adjunta comparo los resultados de los dos primeros años.

Poco a poco, los servicios irían acoplándose y nuevas especialidades iban incorporándose, aunque los problemas no cesarían. Tal vez, y siempre en mi opinión, porque no estaban constituidas aun la Junta de Gobierno ni la Junta Facultativa que habrían de aunar esfuerzos y coordinar los servicios. Pronto se solventó esta circunstancia.

Estos fueron, a grandes trazos, los comienzos de nuestra Residencia (hoy, Hospital General *Virgen de la Salud*). Es posible que hubiese algún fallo (es humano y casi inevitable en una empresa de tal envergadura), pero en todo momento primó el dar al paciente la mejor asistencia posible, sin reparar en esfuerzos para conseguirlo.

RESULTADOS DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS

Año	Camas	Ingresos	Intervenciones Urgent./Program.	Partos	Cesáreas	Urgencias	C.Externas
1983*	96	368	111 - 56	—	—	—	—
1984	205	4.797	820 - 628	992**	76	16.878	11.089
1985	235	6.251	1.257 - 649	1.636	112	21.380	20.327

(*) A partir de octubre de 1983
(**) A partir de abril de 1984
(NOTA: No es que tenga tanta memoria que me acuerde de estos datos -¡qué más quisiera yo!-. Es que los tenía anotados).

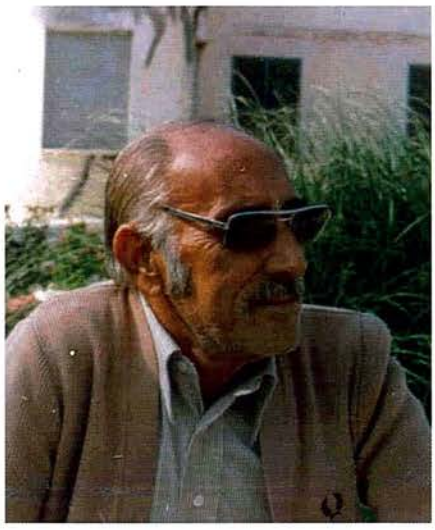
Óscar Santos González: Filósofo del montañismo local

Todo movimiento encierra en el fondo una filosofía. El montañismo también la tiene y el montañismo eldense, además, con nombre y apellidos. Siempre dije, y lo mantengo, que el Centro Excursionista Eldense (CEE) tiene un filósofo: Óscar Santos González.

DANIEL ESTEVE POVEDA

El montañismo fue un fenómeno que se prodigó intensamente en la segunda mitad del siglo XX. A finales del siglo XIX se crea el CE de Cataluña, siendo sus fundadores profesores e intelectuales; después el Peñalara de Madrid, primero el Club de los 13, que era el número autorizado de socios; después, gracias a Victory, se abrió la inscripción.

En nuestra zona, y seguramente en todo el Levante, el campo estaba poblado y de la ciudad solían salir las gentes a dichos campos, con ocasión de alguna festividad y de las vacaciones de San Jaime y Santa Ana, sin más entretenimiento que almorzar en un lugar pintoresco: Chorret de la Almadrava, Chorret de Catí, Caprala, o en



Óscar Santos González.

casas de familiares y amigos; para coger caracoles, hierbas aromáticas o medicinales..., ignorando el sentido del montañismo. Es en la segunda mitad del siglo XX cuando proliferan los clubes y asociaciones con miras a desarrollar actividades deportivas. Se ignora todo. Se establecen contactos con centros de Alcoy y de Alicante y, con esa base, se inicia un ingenuo montañismo. Somos pioneros en el lugar bajo una intención deportiva. Los grupos salen al campo, no a la montaña, equipados con ropas viejas, mal calzados e incluso con chaquetas. No hay, todavía, establecimientos que expendan prendas adecuadas. Un concurso de cumbres anima e inicia el montañismo. Montañismo viene de montaña y montañero es el que asciende a la montaña.

Hay una Federación Nacional de Montaña incipiente. Delgado Úbeda es su presidente, que ya lo

1958. Óscar y su hija Elena en la Artiga de Lin, durante la primera expedición eldense al Pirineo.

Banderín conmemorativo de la primera expedición española.

era antes de la contienda nacional; y en las regiones había un delegado, en su mayoría procedentes de la OJE. En Valencia era Roca el delegado. Todavía en España no se había realizado ninguna expedición de alta montaña, la primera fue en 1961 a los Andes peruanos, dirigida por Félix Méndez, quien a su regreso fue designado presidente de la F.E.M., cubriendo la vacante de Delgado Úbeda por fallecimiento. Cataluña era la más avanzada en actividades de montaña, con excelentes escaladores y montañeros.

Impregnados de todo esto y ante este ambiente propicio, fue fundado el CEE, que, a través del semanario *Valle de Elda*, lanzó una serie de escritos, llamando a efectuar salidas a la montaña y a gozar de su beneficio, que glosaba con interés y amor a la naturaleza. Oscar Santos fue quien, a lo largo de los primeros años del CEE, y hasta su fallecimiento, desgranó sus excelencias físicas, culturales y sociales. Persona sencilla, pero con grandes ideas y muy claras, que intervino en movimientos progresistas eldenses: FICIA y CEE, como filósofo de todo ello.

Todo movimiento encierra un fondo filosófico y fue Óscar Santos quien aportó las ideas: una gran persona que pasó desapercibida por su gran sencillez.

En el Maigmó.

artes literatura

CONFERENCIA EN EL CASINO ELDENSE: 'EL AMOR EN LOS TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN'

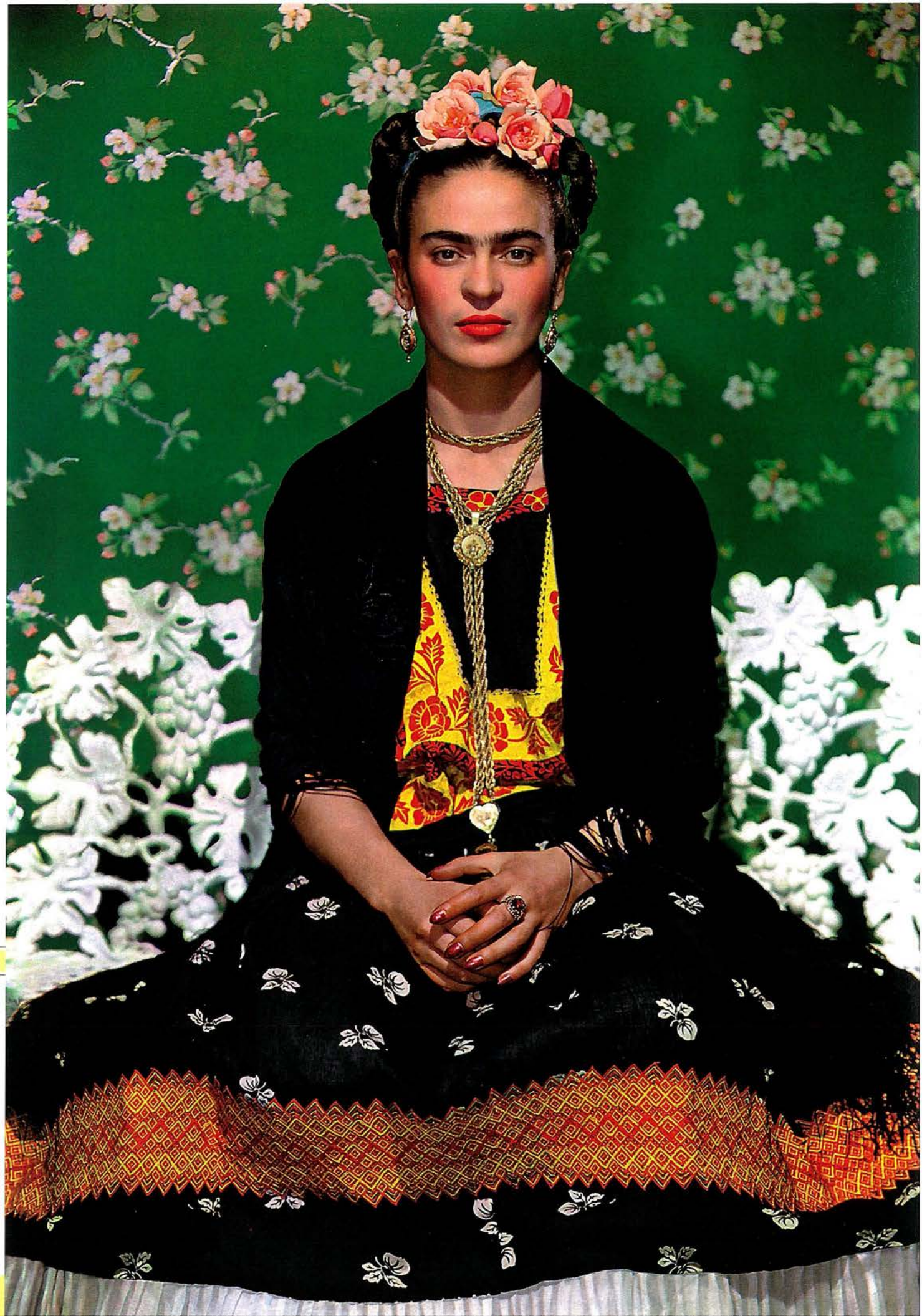
Cien años de Frida Kahlo

Este año, en el que se cumple el Centenario del nacimiento de la artista mexicana Frida Kahlo, he decidido emprender la difícil tarea de un estudio distinto, en la medida de lo posible, acerca de esta artista que tanto nos interesa desde la perspectiva de la Modernidad. De Frida nos fascina la voluntad permanente de construirse a sí misma, los datos de su realidad cambiados, la inestabilidad política debido al completo sometimiento a su marido, Diego Rivera, la pasión y la novedad con que compone todo, tanto cuadros como su escritura. Muchos dirán que, como nadie, ella supo hacer de su sufrimiento físico y psíquico un arte, pero la realidad va más allá. No fue sólo Arte el fruto del sufrimiento de Frida, sino que del sufrimiento ella hizo su forma de vida. Es por todo esto que, en un intento de rescatar el valor poético y estético de la mexicana, llego a esta breve reflexión, la cual forma parte de un proyecto de investigación que recientemente he finalizado[1].

CONNIE MARCHANTE

La vocación artística de Frida siempre quedó explícita gracias a la necesidad que la mexicana sintió a lo largo de su vida por expresar, exteriorizar, exorcizar todo aquello que se producía en su interior; lo que la ilusionaba, la maltrataba, la alegraba o la dañaba... Sin embargo, a pesar de la innegable influencia que su trayectoria personal tuvo para la creación de toda su obra, Frida también parte de una «puesta en escena artística de su vida por medio de códigos culturales, históricos y estéticos, que recodifican elementos europeos, precolombinos y mexicanos»[2].

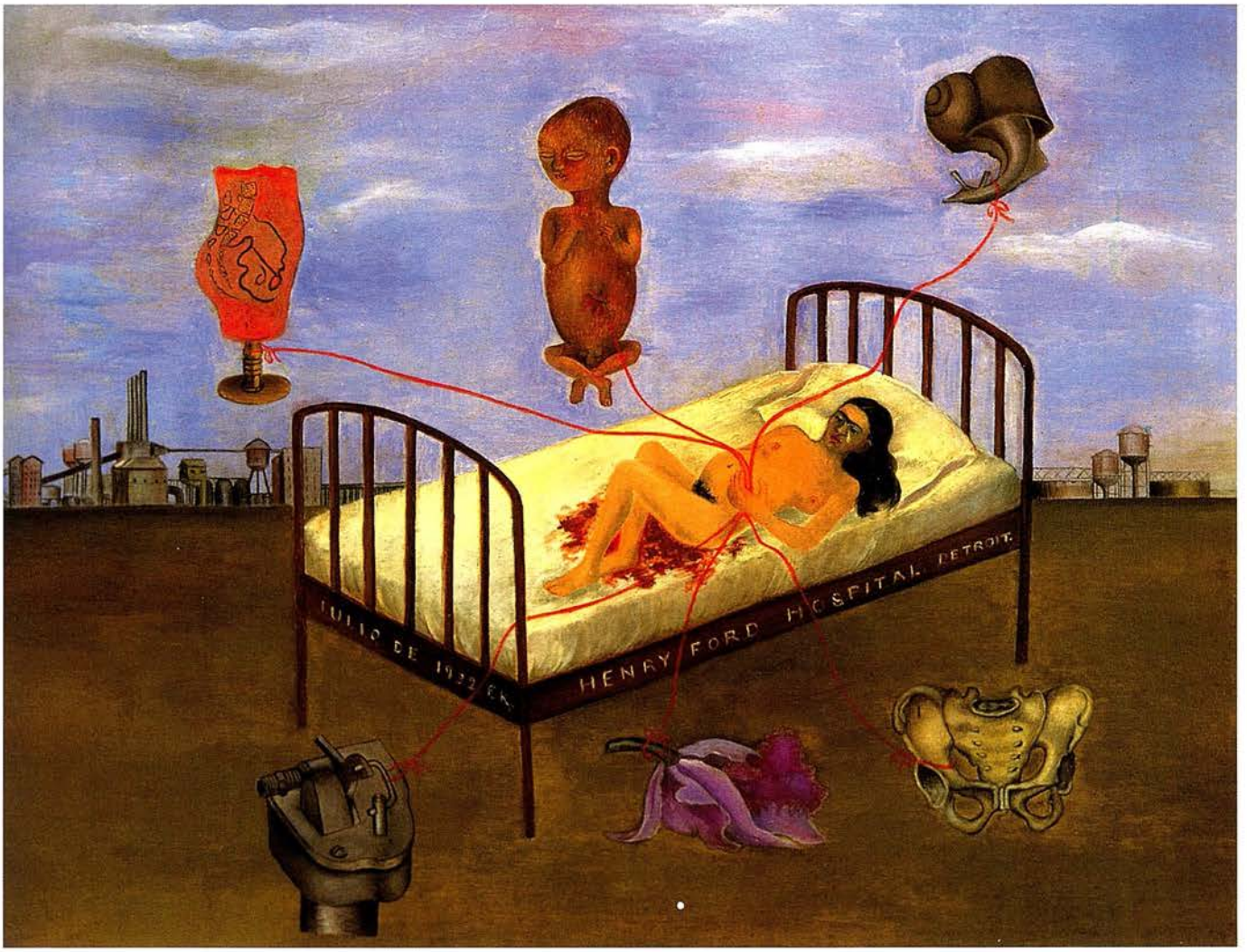
Teniendo esto en cuenta, comprendemos que en su afán por transmitir todo lo que ella representaba en sí misma, Frida tam-



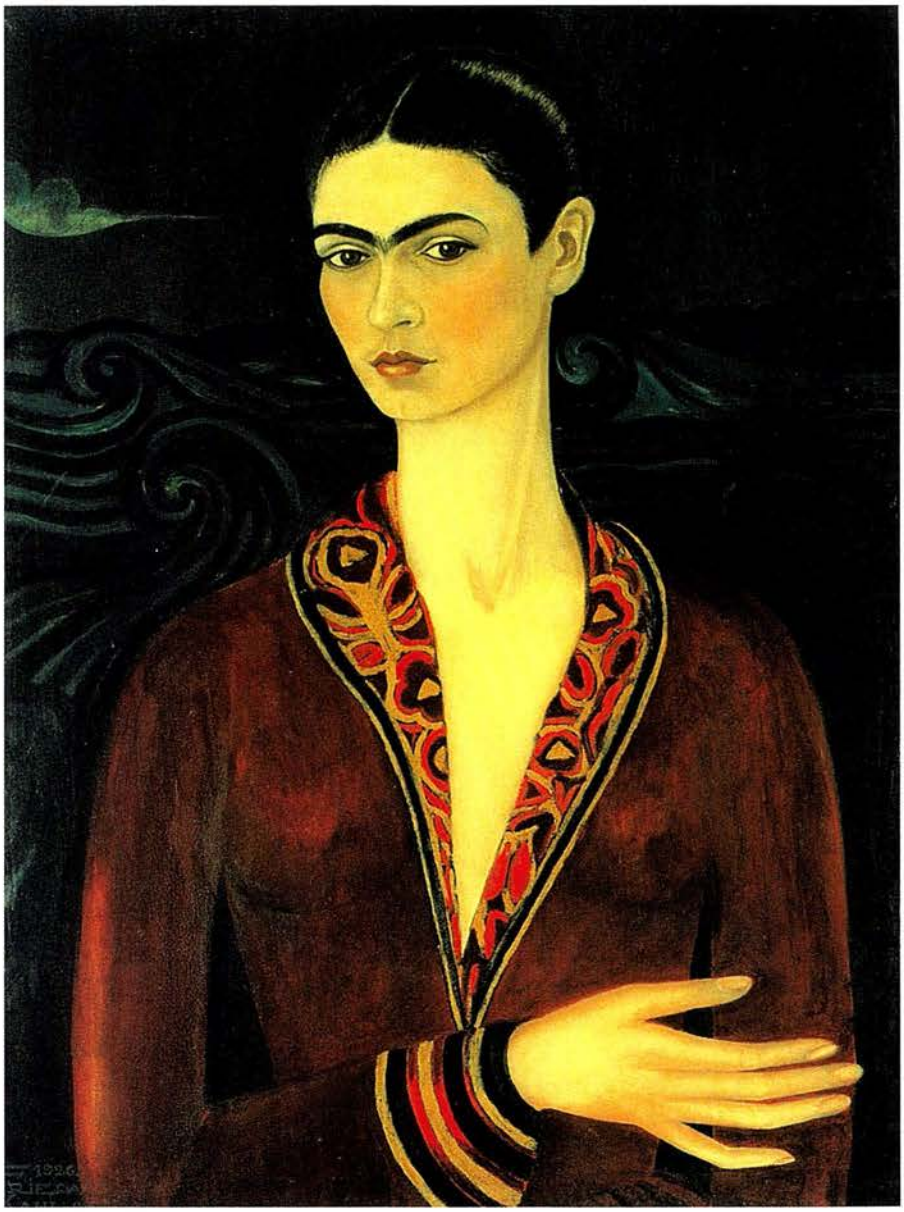
bién tuvo que recurrir a la escritura, por medio de un *Diario* y cartas personales. Frida es en lienzos y en papel una creación de ella misma, desde el propio nacimiento, que estableció en 1910, año de comienzo de la Revolución Mexicana, cuando en realidad Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón nació el 6 de julio de 1907.

A pesar del engaño generalizado acerca de la fecha de su nacimiento, la enorme importancia que Frida le da a su herencia familiar también la demuestra en sus cuadros y escritos. El orgullo de su mezcla de sangres y de su internacionalidad queda claro al contemplar su obra, *Mis abuelos, mis padres y yo*, pintada en 1936.

El 17 de septiembre de 1925 supone un antes y un después en la vida de la joven Frida Kahlo. Una muerte y un nacimiento. Frida tiene 18 años, había superado una poliomielitis padecida en su niñez, pertenece al grupo estudiantil los Cachuchas, que su novio Alejandro Gómez Arias parece dirigir y es una joven activa, inteligente, rebelde, atractiva... Ese día viaja en un autobús con Alejandro de camino a la Prepa, pero no llega. El vehículo choca contra un tranvía y queda horriblemente destrozado. La barra metálica del bus atravesó el cuerpo de Frida de manera que prácticamente la empaló, saliendo por su sexo y destrozando su pelvis, lo que la incapacitó para ser madre por siempre. Quedó desnuda en la calzada, teñida de sangre y polvo de oro que uno de los pasajeros llevaba para trabajar. Los gritos ahogaban las sirenas que tardaron una eternidad en llegar... Siente como su columna vertebral se rompe por varias partes, su clavícula, costillas, la pierna y el pie derecho también resultan fracturados. Frida se reencuentra con el dolor, que ya no la abandonaría jamás. Nadie pensó que sobreviviría. Frida dibujó bocetos que mostraban su accidente



***Henry Ford Hospital*, 1932.**



Autorretrato con traje de terciopelo, 1926.

pero jamás pintó un lienzo que lo plasmara formalmente. Tal vez le suponía un esfuerzo terrible e innecesario recomponer aquella sangrienta escena, los llantos, el miedo, los gritos, la espera: el principio de su camino en el dolor... y en el arte.

A finales de 1927, después de que su primer novio la abandonara definitivamente (*Autorretrato con traje de terciopelo* de 1926 fue su última súplica de amor hacia Alejandro Gómez Arias) y de una durísima recaída, Frida pareció volver a poder caminar, siempre con ayuda, y llevar una vida más o menos activa. A pesar de que su salud le impidió retomar sus estudios, volvió a reunirse con sus compañeros de la Preparatoria, los Cachuchas, quienes eran ya jóvenes profesionales con ideales políticos muy definidos que pronto le inculcaron. En 1928 Kahlo se hizo miembro del Partido Comunista, muy interesada por la vida política de su país. En las reuniones del partido volvió a coincidir con Diego Rivera. Pronto surgió la amistad entre ellos y a los pocos meses fueron pareja, a pesar de la preocupación de los padres de la muchacha, conocedores de la fama de mujeriego del muralista y temerosos del peculiar carácter de su hija.

A la sombra del gran Diego

Diego y Frida contrajeron matrimonio en 1929, cuando ella tenía 22 años y él 43. Rivera ya era una leyenda como artista en México, y Frida una jovencita que comenzaba su carrera a la sombra del gran Diego, priorizando su papel de esposa ante todo. Un ejemplo claro de esta entrega total por parte de la joven artista mexicana lo tenemos cuando el mismo año de su matrimonio con Frida, Diego fue expulsado del Partido Comunista mexicano y ella, por amor y como protesta, se dio de baja del partido.

El amor de Frida por Diego ha sido el más comentado del muralista mexicano, ya que, por parte de Frida, resultó su más grande pasión y aunque no fuera la única, sí resultó la más fuerte y determinante en su vida, la tormenta que logró hacer zozobrar su razón, su espíritu, hasta su gran orgullo de mujer. Por tanto, la concepción del amor en Frida Kahlo debe entenderse, sin pretender caer en los tópicos o en cursilerías, como una sensación sagrada y salvaje, proveniente del alma y del cuerpo, la adoración espiritual y el placer sexual carnal, llevados siempre al extremo. Lo que resulta paradójico es que las ocasiones, al principio de su matrimonio sobre todo, en las que sacrificó su pintura fuera por Diego y que, a pesar de que lo proclamara

Diego Rivera y Frida Kahlo.

el amor de su vida a viva voz, Frida no se privó de tener tantos amantes como pudiera tener Rivera.

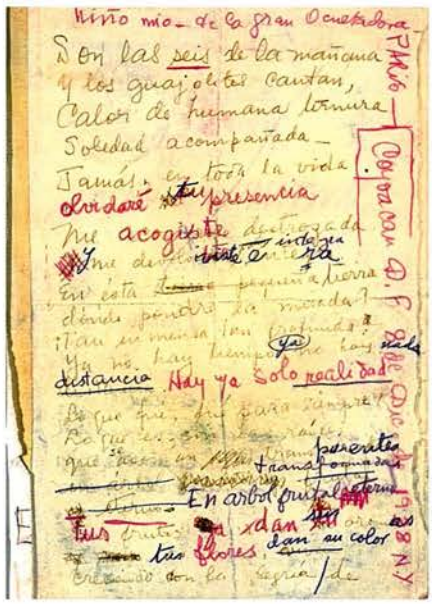
A partir de 1930, junto a Diego Rivera y debido al trabajo del muralista, el mundo de Frida Kahlo se divide entre México y Estados Unidos. En Detroit padeció uno de los tantos momentos terribles que la marcarían una vez más, el aborto que reproduce en el lienzo de *El hospital Henry Ford*. La visión de Estados Unidos de Diego y Frida no era totalmente compartida. Mientras Diego cantaba las glorias de la industrialización y la magnificencia de los motores, en las cartas de Frida podemos encontrar anotaciones sobre las ciudades que la joven artista va conociendo. Plasma su visión del mundo y de las personas que la rodean, la mirada subjetiva a través de metáforas muy visuales. Frida amaba a México y le dolía permanecer alejada de su tierra. Regresaron a su casa en San Ángel, en ciudad de México, en 1933. El matrimonio de Frida tuvo numerosos altibajos por culpa de las infidelidades de Diego. Sin embargo, sólo una vez Frida sintió que su marido la había traicionado de la peor manera posible. En 1935, poco después de un tercer aborto, Frida descubrió que su hermana Cristina y Diego tenían una aventura. El golpe emocional que sufrió fue durísimo y su relación con Rivera ya jamás sería la misma. Al separarse de Diego, se corta el pelo con un estilo varonil y pinta *Autorretrato con pelo cortado*, cantándole una canción popular a Diego en el propio lienzo: «Mira que si te quise fue por el pelo, ahora que estás pelona ya no te quiero».

A pesar de que su divorcio ya estaba decidido, en 1937 Frida apoyó a Diego una vez más en sus decisiones políticas. Debido al arranque trotskista de su esposo, Frida acogió en su Casa Azul de Coyoacán al matrimonio Trotsky, refugiado en México gracias a la intervención del propio Rivera. Muchos fueron los comentarios acerca de un posible romance entre Frida de Rivera y León Trotsky, quien quedó totalmente fascinado por la belleza salvaje de la mexicana. La propia sobrina de Kahlo, hija de Cristina Kahlo, Isolda Pinedo en sus memorias sólo puede contar que «de Frida y Trotsky se dicen muchas cosas, pero yo mal haría en hablar de lo que no me consta»[3]. Muchos afirman que el pensador ruso quedó hechizado por la atractiva artista mexicana y que mantuvieron relaciones durante algún tiempo, hasta que Diego comenzó a encontrar desavenencias ideológicas y decidió retirar su apoyo a Trotsky. Frida apoyó, como siempre, a su marido en esta decisión y terminó toda relación con el ideólogo, despidiéndose con una pintura: *Entre cortinas*.

En 1938, gracias a un viaje a México por causa de unas conferencias André Breton conoció y decidió descubrir a Frida Kahlo como una gran artista surrealista, aunque no queda claro todavía que tal afirmación fuese cierta. «El arte de Frida Kahlo es un lazo alrededor de una bomba»[4], dijo Breton en el catálogo de una exposición de artistas mexicanos que se realizó en esa época. Frida, por su parte, aprovechó el momento y la oportunidad de ser aún más conocida y respondió a las afirmaciones de Breton: «Nunca supe que era surrealista hasta que André Breton vino a México y me lo dijo»[5]. Sin embargo, sería posible encontrar muchas compatibilidades entre la obra de Kahlo y el movimiento surrealista en determinadas obras, puesto que ambas formas de entender el arte convergen en un uso sistemático de contenidos simbólicos; en el caso del surrealismo se basan en los sueños mientras que Frida logra codificar su visión de la realidad con un lenguaje emocional y escalofriante. El cuadro más representativo de esta época surrealista de Frida Kahlo es el conocidísimo *Lo que me dio el agua*. El mismo año de 1938, Kahlo viaja sola a Nueva York para preparar su exposición en la galería de Julien Levy; su relación con Diego estaba cada vez más deteriorada.

Su experiencia en Nueva York fue todo un éxito y Frida logró formidables críticas de numerosos expertos. El mismo Julien Levy, que gozaba de mucho prestigio en el ámbito artístico y cultural del momento, quedó convencido del valor de la mexicana.

En 1939, desde Nueva York Frida viajó a París, ya que André Breton la invitó a una exposición que



Páginas del Diario de Frida Kahlo.

organizó sobre México, que llevaba por nombre *Mexique*, la cual no tuvo el éxito que la exhibición de Nueva York de Levy. En las cartas personales de Frida podemos ver claramente cómo detestaba al teórico y poeta francés. Cuando regresó a México a finales de 1939, Diego y Frida se divorciaron. Por aquella época Frida está pintando su cuadro tal vez más representativo, *Las dos Fridas*, el cual ha recibido todo tipo de interpretaciones, no siempre adecuadas.

En una visita al museo de arte contemporáneo Tate de Londres, tuve la fortuna de contemplar una exposición dedicada a la obra original de Frida Kahlo. Al contemplar el lienzo, pude ver cómo las dos Fridas se dan la mano como si la artista quisiera reconciliarse consigo misma, aunque el rostro serio de las dos nos devuelve una sensación de tristeza y completa soledad. Una de las Fridas lleva el vestido de tehuana tradicional, la mujer que Diego amó, con su corazón intacto aunque visible. A su lado, la Frida no amada, vestida de novia al modo colonial, quien muestra su corazón abierto, cortado y herido. También representa el conflicto que se produce en el mestizaje, tema tratado tanto en la pintura como en la literatura del s. XX mexicano (lo europeo contra lo indígena). El cuadro se pintó para una exhibición surrealista muy importante, con André Breton a la cabeza. *Las dos Fridas* te miran y sobrecogen desde cualquier punto de la sala, te dicen en silencio y con duro rostro «Mírame, esta soy yo».

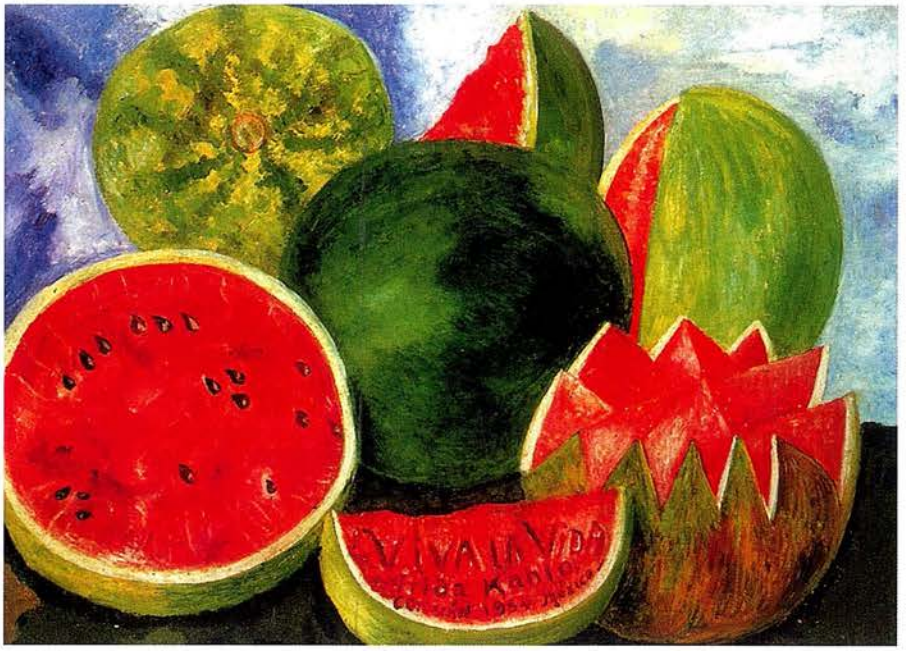
Sobre accidentes y enfermedades, viajes y aventuras pasionales, amigos y cariño, se creó a sí misma en una continua remodelación, con pinceles y palabras

Una personalidad magnética

La vida de Frida Kahlo no se restringió sólo al dolor y el llanto, sino que también fue lucha, pasión, amor... Frida amó a muchas personas en su vida: familia, amigos, amantes, etc. La personalidad de la artista era un poderoso imán que atrapaba a los que se acercaban a ella: lograba conquistar por completo a todos, menos a Diego.

En 1940, León Trotsky fue asesinado tras un intento anterior fracasado. Ramón Mercader, de la confianza de Frida Kahlo, se introdujo en la casa de los Trotsky y mató a León Trotsky clavándole un piolet en la cabeza. Diego Rivera se vio obligado a huir a los Estados Unidos, donde había recibido una oferta de trabajo en nuevos murales, gracias a la ayuda de Irene Bohus, una de sus amantes. Frida se quedó en México, enferma, sospechosa y retenida por la policía que la obligó a prestar declaración en unas circunstancias muy dolorosas, llegando a sentirse maltratada por la situación y hasta por el desdén del propio Diego al planear su propia fuga, quien ya no era su esposo. En junio del mismo año le escribe a Diego contándole sobre la situación que se vive en México tras el atentado de Trotsky y quejándose indirectamente de la relación que Diego está manteniendo con la señorita Bohus.

Sin embargo, cuando Rivera se enteró del cruel maltrato que Frida recibió por los interrogatorios y la recaída en su enfermedad, le pidió que se reuniera con él en San Francisco para poder acudir allí al hospital. Gracias a la ayuda e intervención de su gran amigo, el doc-



Viva la vida, 1954.

tor Eloesser, Frida consiguió contraer matrimonio con Diego por segunda vez, en 1940, aunque esta vez con ciertas condiciones, ya que Frida no era la niña inexperta de 1929, sino una artista reconocida, independiente y capaz de mantenerse por sí misma.

A partir de 1943, su salud empeoró y volvió a la Casa Azul de Coyoacán junto con Diego. La casa que la vio nacer también la acogió en su último suspiro. A pesar de su recaída, Frida siguió pintándose a sí misma y en naturalezas muertas. En estos peores y diez últimos años, Frida decidió comenzar la escritura de su *Diario*. La escritura de esta obra es la más dura y trágica de Frida pues refleja el dolor y desesperación de los últimos años de su vida. Es ésta la etapa más desoladora y desesperada, más cercana al dolor desgarrador, a su muerte. A medida que penetramos en sus páginas como un enrevesado bosque, adivinamos los anhelos, la angustia y las desesperadas ganas de vivir de la artista.

En abril de 1953 se realizó la primera exposición en solitario de Frida Kahlo en la Galería de Arte Contemporáneo de Ciudad de México gracias a la intervención de la fotógrafa y amiga Lola Álvarez Bravo. El acto resultó un éxito absoluto. Las invitaciones a la exposición de Frida fueron redactadas por ella misma, demostrando una vez más el gusto y voluntad literarios que poseía la artista mexicana. Durante los últimos años de su vida, el comunismo sustituyó a su religión y participó en la medida de sus posibilidades (y aún excederse en ellas) en la causa comunista. Ella misma da explicaciones en su *Diario* sobre su abandono de la militancia política durante una época de su vida determinada. Fue una mujer entregada a las causas en las que creyó a lo largo de su vida y por eso, a pesar de no poder casi moverse, en julio de 1954, Frida asistió a una manifestación comunista en silla de ruedas por las calles de la ciudad de México, arriesgando seriamente su salud. Debido a esta salida la artista contrajo una pulmonía.

Frida Kahlo, a raíz de la indebida aparición en aquella manifestación, contrae una pulmonía que agrava aún más si cabía su débil salud. El 13 de julio de 1954 Frida fallece con 47 años. La estela de su legado será constante, hasta la actualidad.

La construcción de la mujer –artista y creación– llamada Frida Kahlo no pudo existir como tal sin que la acompañara el dolor, en su cuerpo y alma. Tanto fue así que el único verdadero amor que reconoció pública y sinceramente le causó más lágrimas que sonrisas. Sobre esos cimientos de dolor y lágrimas construyó Frida Kahlo su felicidad, que también existió a pesar de lo que muchos han escrito sobre ella. Sobre accidentes y enfermedades, viajes y aventuras pasionales, amigos y cariño, se creó a sí misma en una continua remodelación, con pinceles y palabras. Como el ave fénix, se derrumbó en varias ocasiones pero siempre surgió de sus cenizas hasta que por fin, tal y como deseaba, no sólo llegó a ser una gran artista, sino una inquietante leyenda.

Notas

1. Connie Marchante Sáez, *La autobiografía en Frida Kahlo y los muralistas mexicanos*, Universidad de Alicante, 2007.
2. Claudia Gronemann, «Escenificaciones híbridas: La escritura trasmedial y transcultural en el Diario de Frida Kahlo»; Emilia Perassi y Susana Regazzoni, *Mujeres en el Umbral. De la Iniciación femenina en las escritoras hispánicas*, Sevilla, ed. Renacimiento, 2006, pág.66.
3. Isolda Pinedo Kahlo, *Frida Íntima*, Argentina, ediciones Gato Azul, 2004, pág. 30.
4. Jill A. Laidlaw, *Op. Cit.*, pág. 28.
5. *Ibidem*, pág. 28.

EL AMIGO, EL HERMANO, EL PINTOR

Enrique Barcelona (1932-2006)

Con Enrique Barcelona empezamos una nueva serie dedicada a pintores, escultores, grabadores, etcétera, que cuenten con un extenso currículo de exposiciones que enriquezcan las aportaciones a esta galería de artistas plásticos de nuestra revista ALBORADA.

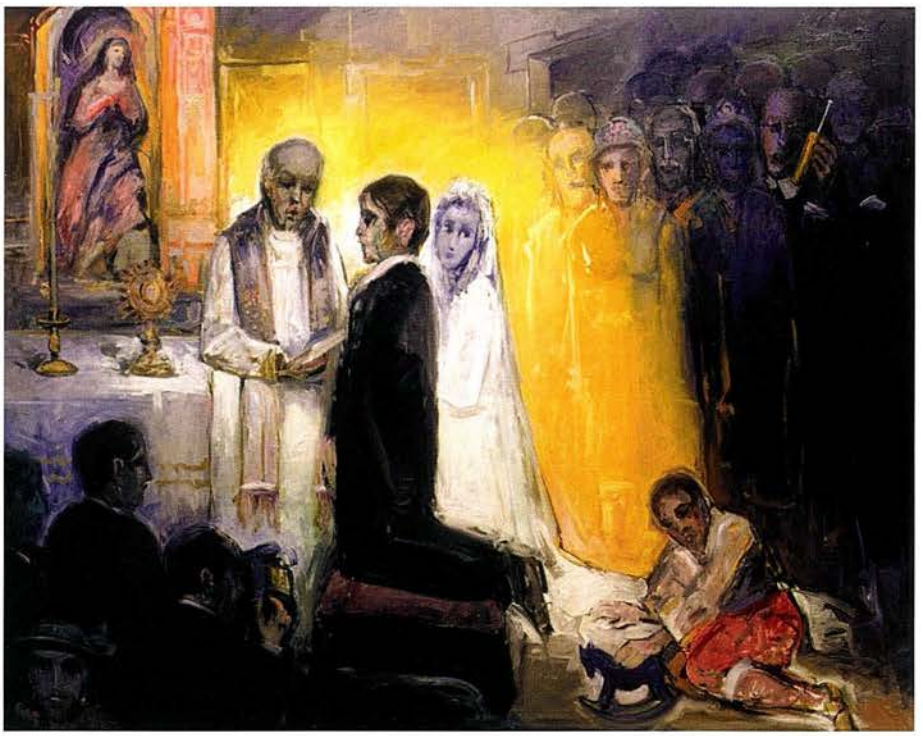
JOSÉ MATEOS GRAS

Tengo amistad con muchos y buenos pintores plásticos, pero con Enrique, fraternalmente unido a Elda, tuve una relación un tanto especial, y aunque no muy cotidiana en el día a día, sí muy intensa en los momentos en que estuvimos juntos.

Hablamos de arte, de las emociones que se liberan en el pintor al plasmar sus ideas en el lienzo, de los distintos estilos, técnicas y formas que se utilizan para impulsar la libertad del artista y de las que todos y todas son necesarios y complementarios.

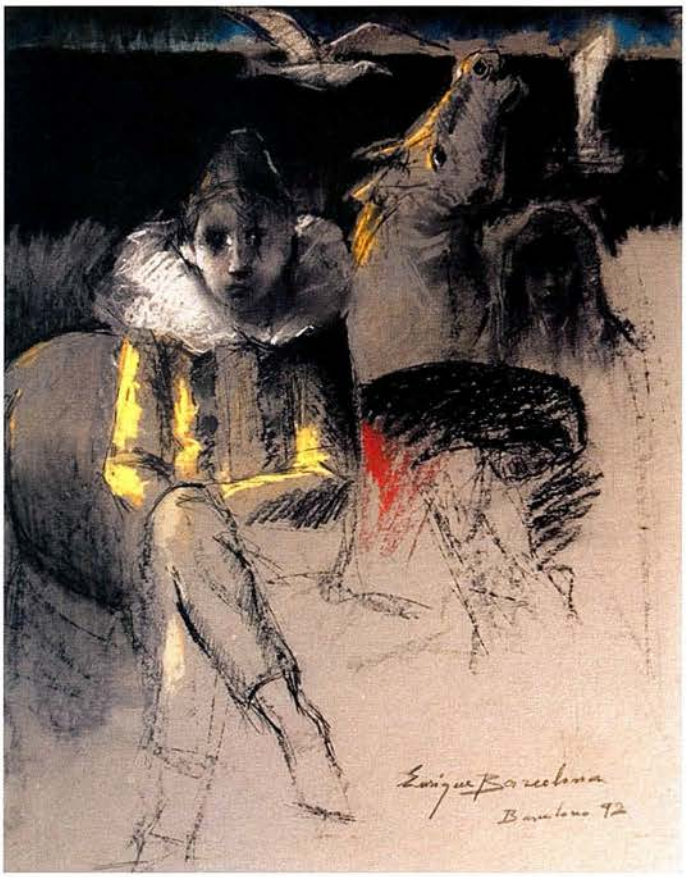
Enrique, como todos, se inició con un estilo más formal, más académico, pero poco a poco se fue decantando por un expresionismo muy personal, valiente, con fuertes contrastes, con toques un tanto surrealistas producto de su intensa vida interior y de otra vida real no menos intensa, prolongada en su hijo Favio y en Susi, su mujer, que tienen el mandato y el deber de divulgar la obra de Enrique allá donde pueda haber un espectador.

Sirva como ejemplo este pequeño homenaje póstumo a Enrique.



LA BODA. Óleo/lienzo. 250 x 200 cm.

DESNUDO CON CABRA. Óleo/ cartón, 81 x 64, Elche 1998.



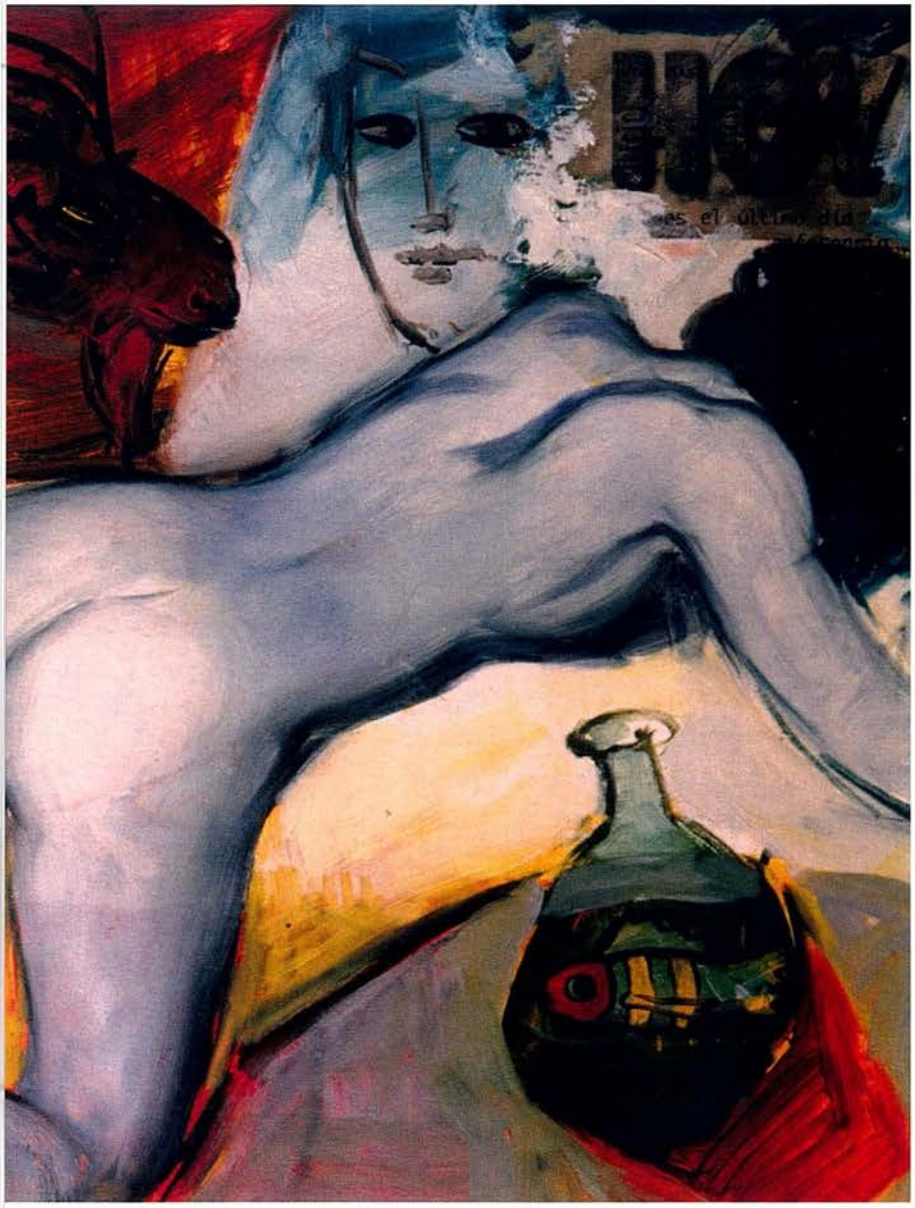
ARLEQUÍN CON CABALLO. Pastel, 68 x 50, Barcelona 1992.

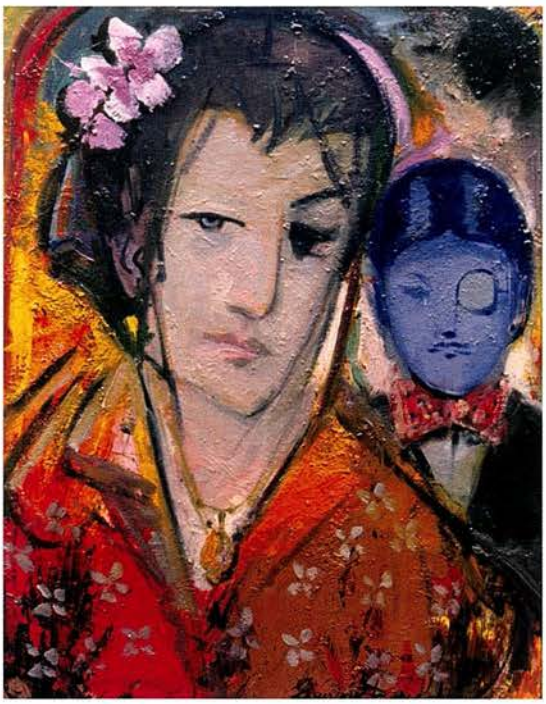
PINCELADAS PARA UNA BIOGRAFÍA

Mers el Këbir (Orán, Argelia). 1932-2006

Artista establecido argelino, Enrique Barcelona trabaja en un estilo figurativo, enmarcado dentro de la tradición realista occidental, rico en matices y detalles. Estudia en la Academia de Artes y Oficios de Madrid, y es alumno libre de la Real Academia de San Fernando de Madrid. Durante cuatro años perfecciona su técnica en el Museo del Prado.

Reside en Roma entre 1959 y 1980, donde trabaja como profesor de la Academia S. Giácomo, viaja por toda Italia y expone su obra en todas las capitales y ciudades importantes: Roma, Nápoles, Taranto, Florencia, Génova... Después de 1980 reside y expone en Alicante y Madrid, seguidamente viaja a Barcelona donde vive y trabaja durante 7 años.





DAMA CON CABALLERO. Óleo/tabla, 65 x 50, Elche 2000.

DESNUDO DEL NATURAL. Óleo/lienzo, 46 x 38, Barelona 1986.

Ha realizado gran cantidad de retratos a personajes ilustres (Anthony Quinn, doctor Christian Barnard,...). Su obra se encuentra en colecciones de todo el mundo: México, Canadá, Cuba, Estados Unidos o España.

Fallece en Elche a los 73 años. La muestra *Enrique Barcelona 1972-2005*, celebrada en 2006 en El Castell de Guadalest, se convirtió en un emotivo homenaje póstumo al artista reflejado en 34 obras significativas.

VIEJA CON PERRO, Óleo/cartón, 81 x 64, Elche 2000.

TEATRO DE LA ILUSIÓN: SEIS AÑOS DE TALLERES

¡Arriba el telón!

Al comenzar a escribir este artículo he intentado encontrar el adjetivo adecuado que definiera de la forma más precisa posible estos seis años de andadura teatral a través de los Talleres de Teatro que cada año viene realizando la Concejalía de Juventud. Talleres que han marcado positivamente la vida de quienes, en un momento determinado, se arriesgaron a cruzar la puerta de una clase llena de disfraces y sonrisas para convertirse en personajes y poder vivir así situaciones propias o ajenas, reales o de ficción. Por eso no hay palabra mejor que pueda definir esta actividad como la de la ILUSIÓN. Ilusión por conocer gente, por descubrirse a sí mismos, por expresar lo que sienten y por ofrecerlo al resto, a los espectadores, a su gente, a su ciudad.

CLARISA LEAL

En 2001 se me ofreció la oportunidad de crear este taller y, aunque reconozco que al principio costó un poco poner en marcha el proyecto, pronto las cosas fueron cambiando y, a día de hoy, puedo decir orgullosa que se ha convertido en una de las actividades fijas de la Concejalía gracias a la grata aceptación que ha tenido. Prueba de ello es la masificación de gente que se produce en las listas cuando se abre la convocatoria de inscripción.

Actualmente se trabajan con dos tipos de talleres: Iniciación al Teatro y el Taller Avanzado. Los alumnos/as, en un periodo de dos años y durante cuatro horas semanales, intentan acercarse lo máximo posible a este mundo a través de clases tanto teóricas como prácticas, prestando una mayor atención a la creación y participación en los

Cartel presentación de *Enamoryarte.*

Caracterizados para la noche de Halloween.

Actuación en la calle con motivo del Día Mundial del Teatro.

Elenco de la obra Experimento en el parque.

Participantes en la inauguración del Centro Cívico y Juvenil.

Participantes de los Talleres de Teatro.

diferentes montajes teatrales, tales como La Noche de Halloween, La Noche de Monólogos, Animación de calle para el Día Mundial del Teatro, la obra de Final de Curso en el Teatro Castelar, etcétera.

Durante estos seis años han participado en los talleres entre 80 y 100 alumnos, de edades comprendidas entre los 14-15 años, los más jóvenes, y pasados los 40, los más mayores. Y una vez más ha quedado demostrado que el teatro es de todos y para todos, sin límites de edades, sin ningún tipo de condición ni de aptitud. Simplemente ES y así se VIVE.

Hemos montado un sinfín de espectáculos, la gran mayoría con textos originales (*Camino hacia el cielo, Peloquería, El rollo, Gym 24 horas, Experimento en el parque, Enamoryarte...*), en los que se ha intentado que, además de diversión y técnica teatral, aportaran a nuestras vidas pequeñas vivencias aplicables al día a día, al paso por una sociedad cada vez más impersonal y cargada de escasos y flacos valores. Qué ironía, ¿verdad? El teatro de la farsa convertido en el teatro de la vida... Así puede llegar a ser de mágico. Por eso y, por último, aprovecho para reivindicar la visibilidad de toda esta gente que deja por unas horas semanales su «espacio vital» y acude al taller de teatro no sólo por propia diversión sino como medio para divertir al resto. Son jóvenes con alegría, algunos con el deseo de vivir en el futuro de esta difícil y hambrienta profesión y otros, simplemente, con el deseo de compartir y mostrar de una manera totalmente altruista un trabajo hecho con ilusión. No necesitamos –y me arriesgo a hablar por boca de todos los alumnos/as que han pasado por los talleres–, ya que han sido conversaciones que surgen habitualmente en las clases- la promesa electoral cada cuatro años de una escuela de teatro, no necesitamos grandes presupuestos para grandes hazañas dramáticas, sólo queremos seguir existiendo como una opción más de ocio juvenil y cultural. Sólo queremos aportar lo que podamos para que el ambiente teatral tenga más protagonismo en nuestra ciudad, sólo queremos continuar, como mínimo, otros «taitantos» años más.

Gracias a todas aquellas personas que han creído en este proyecto. Gracias a la Concejalía de Juventud por ofrecer los medios para que estos talleres se crearan y, hoy por hoy, sigan funcionando. Gracias a todos los alumnos/as que han pasado durante estos seis años. Gracias al teatro. ¡Arriba el telón!

Cartel presentación de *Experimento en el parque.*

Los silencios del poeta

La publicación en 2007 de *Francisco Laliga. Poesía. Herencia Familiar*, por parte del Ayuntamiento de Elda, viene a paliar el olvido sufrido por este poeta eldense a los largo del siglo XX a pesar de tratarse del autor de tres de las composiciones más representativas de la tradición cultural eldense: el Villancico *Virgen Purísima* a la Virgen de la Salud, el Villancico *Sol de Justicia* al Cristo del Buen Suceso y la *Embajada del Cristiano* que se declama en las fiestas de Moros y Cristianos.

EMILIO MAESTRE VERA

Cuando Francisco Laliga fallece en 1928 ya hacía tiempo que su producción poética había cesado y a partir de ese momento comienza un proceso que culminará en el futuro con la recuperación de toda su obra. A pesar del tiempo se han podido conservar alrededor de trescientas obras que dan prueba de la capacidad y calidad de este poeta.

Varias personas participan en un momento u otro en el proceso de conservación de la obra de Laliga. Viviendo aún el poeta son de señalar Ramón Gorgé y Vicente Coronel, quienes le animan a componer en un momento en que él parecía haber perdido la disposición. Y una vez fallecido, encontramos a su sobrino Ricardo Vera Laliga que se hace cargo del legado cultural de su tío poeta transcribiendo todo aquello que consideró trascendente y conservando en perfecto estado una serie de manuscritos que garantizan la supervivencia de la obra de Laliga. Este patrimonio pasará con el tiempo al nieto de Don Ricardo, Joaquín Vera Busquiel. Y continuando con esta cadena, un día, en una tertulia de amigos, Joaquín Vera nos dio a conocer a Luis Quirante Santacruz y a mí mismo este legado y no dudamos en llevar adelante el trabajo de trascripción que este año ha culminado en la publicación de parte de la obra del poeta: la conservada por la familia.

Por otro lado, Alberto Navarro Pastor, en su labor de investigación y recopilación del patrimonio cultural eldense conservó otros manuscritos del poeta que permanecen a la espera de ser publicados, aunque ya ha comenzado el proceso por el cual esperamos que pronto vean la luz.

Francisco Laliga Gorgues. Poesía. Herencia Familiar recoge pues la trascripción del patrimonio poético de originales conservado por la familia junto a otros materiales que también me han permitido reconstruir la vida de nuestro poeta.

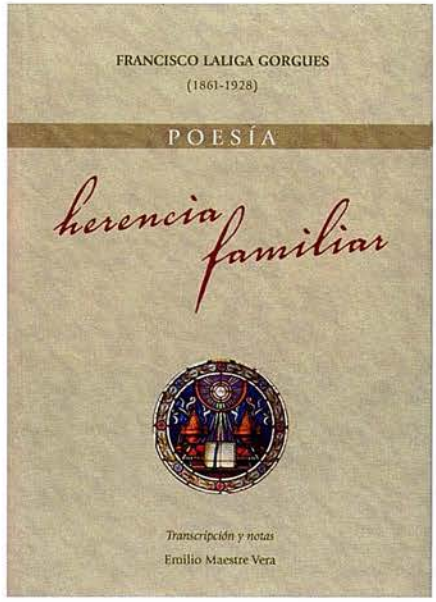
Francisco Laliga Gorgues nace en Elda el 14 de noviembre de 1861 en el número 14 de la calle Prim, más tarde conocida como General

Sanjurjo, y hoy calle de Francisco Laliga. Hijo de Rafael Laliga, natural de Alcoy, y de María Gorgues, de Mogente, quienes formaron una familia que no dudó en apoyar a su hijo en sus estudios y carrera literaria al demostrar éste sus capacidades, a pesar de no contar con una posición económica desahogada.

Sus primeras letras las aprende en las escuelas públicas de Elda de la mano del profesor Don Rafael **Ayala** Elull, quien le dirigirá también en sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Alicante en el que ingresa con matricula libre en 1876 y donde obtiene el título de Bachiller el 7 de junio de 1880 con la calificación de sobresaliente. Contaba entonces 18 años.

La enfermedad

Desde Alicante marcha a Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Central, pero la aparición de una enfermedad que no hemos podido determinar recomienda su traslado a Orihuela en busca de un clima más benigno. En esta ciudad ingresa en el Seminario de San Miguel cursando estudios eclesiásticos y llegando a dar explicaciones en la Cátedra de Retórica y Poética. De aquí pasó al Seminario Conciliar Central de Valencia, después a Murcia y por último vuelve de nuevo a Madrid en 1885, donde deja los estudios eclesiásticos cursados hasta ahora para dedicarse al Derecho. Se apreciará cómo su vida universitaria es movida. Cinco universidades, y dos cambios de carrera en apenas cinco años. En mi opinión este continuo cambio ya da pistas sobre las ansias de saber del poeta y sobre una cierta inestabilidad en su personalidad, que probablemente esté en la base de la enfermedad mental, de nuevo sin determinar,



Portada del libro Francisco Laliga Gorgues. *Poesía. Herencia Familiar* publicado por el Ayuntamiento de Elda en 2007-08-29.

que recomienda a sus familiares traerlo desde Madrid por segunda vez, abandonando sus estudios, e ingresarlo en 1888 en régimen de pensionado en el Manicomio Provincial de Elda, entonces instalado en el antiguo convento de Franciscanos. No tardó en trasladarse definitivamente a su casa, pero ya no retomó nunca su periplo universitario, permaneciendo en Elda hasta el fin de sus días el 6 de diciembre de 1928.

Durante estos cuarenta años (1888-1928) no hay constancia de que el poeta produjera nada. Tenemos noticias de que escribía, ya que los familiares de Vicente Coronel recuerdan que éste les contaba que junto a Ramón Gorgé facilitaban papel a Laliga para que continuara escribiendo, pero todo lo conservado, tanto por la familia como por Alberto Navarro, mantiene fechas anteriores al siglo XX. Sólo los poemas que darán letra a los Villancicos a los Patronos en su Tercer Centenario (*Sol de Justicia* y *Virgen de la Salud*) fechados en 1904 dejan constancia de la actividad del poeta en el siglo XX. Claro que no descarto la posibilidad de encontrar obras fechadas en futuras investigaciones, ni de que esas obras desaparecieran en el incendio que él mismo parece ser que provocó en su habitación. De cualquier forma, tanto lo ya publicado en *Herencia Familiar,* como lo conservado por Alberto Navarro se concentra fundamentalmente en la década de los ochenta del siglo XIX y a ese período me voy a remitir.

Fecunda década de los 80 del siglo XIX

Durante este tiempo Laliga dio pruebas de una capacidad creativa extraordinaria. A la vez que realiza sus estudios con aprovechamiento no cesa de escribir y dar a conocer sus obras. Son múltiples las ocasiones en las que el poeta hace públicas sus obras, bien publicadas en prensa, bien en las veladas literarias que en los ambientes universitarios se celebraban en las ciudades en las que estudió. Así en Valencia ya dio pruebas públicas de su inspiración poética, recitando muchos de sus poemas en las veladas celebradas en el Centro de Instrucción y Recreo de la Juventud Católica, a la vez que publicó varios de sus poemas en el Boletín de este Centro. Prueba de su calidad es que en este momento no sólo Valencia recoge sus obras. La Academia Mariana de Lérida, en cuyos certámenes participó Laliga, también publica alguna de sus obras. Y su presencia en periódicos locales, provinciales o nacionales como *La Ilustración Católica Española* dan una idea de la proyección que llegó a tener. Es decir, más allá del entretenimiento literario, que entonces se desarrollaba en todos

Fotografía del Convento de Franciscanos, habilitado después como manicomio, en el que estuvo recluido un tiempo el poeta cuando abandonó Madrid por una enfermedad mental en 1888.

los círculos recreativos sociales de la época, este poeta tenía un reconocimiento no frecuente en aquel tiempo.

La idea de la calidad de sus composiciones se vio refrendada por la cantidad de premios que obtuvo en varios certámenes de primer orden. Hasta hoy se tiene constancia de los siguientes premios:

En 1881 *El Centenario de Calderón* obtiene un premio en Madrid.

Al año siguiente, 1882, en Alcoy se le concede el máximo galardón por su obra de carácter religioso *Santa Teresa de Jesús*.

Dos años más tarde, en 1884, recibirá dos premios, uno de ellos en Gerona por *Ante el sepulcro de Espronceda*, y el otro, premiado con la Corona de Laurel, en Alicante por *Canto a la Patria*.

En el año de 1885 obtiene la Rosa de Plata del Certamen de Cádiz por su poema *Al Arte*, editado en esta misma ciudad en 1886.

Y, en el mismo año 1885, su composición *Al descubrimiento de los restos del Apóstol Santiago* recibe un premio en Santiago de Galicia (como él mismo denomina a Santiago de Compostela).

Igualmente hay referencias a haber obtenido premios poéticos en Lérida, Málaga y Valencia, aunque todavía están por constatar. De cualquier forma de lo que no cabe duda es de que este eldense se movía a un nivel que abría ante él un futuro prometedor cuando apenas contaba 25 años.

¿Qué ocurrió en 1888?

Por ello quizá resulta algo duro admitir que cuando en 1888 abandona Madrid su producción se vea paralizada. ¿Qué ocurrió? ¿Qué enfermedad puede truncar esta carrera de esa forma? Espero que el tiempo nos de una contestación. Mientras tanto tendremos que contentamos con disfrutar de la obra conservada del poeta.

Es evidente que Laliga ya sintió una preocupación por la conservación de su obra ya que encontramos las obras escritas y reescritas en varias ocasiones, llegando incluso a realizar colecciones de poemas según criterios que no quedan claros en muchas ocasiones pero que forman libros, que sería lo que daría a leer a sus amigos. Saco esta conclusión porque en los papeles del poeta se conserva también algún cuaderno con obras de otros poetas, como Domingo Tomás Vera, amigo **de** Laliga, probablemente proveniente de alguno de esos intercambios, que deja la puerta abierta a que en el futuro puedan aparecer nuevas obras del poeta en los archivos de cualquier casa eldense heredera de aquellos círculos del siglo XIX.

En esta línea se han conservado las siguientes colecciones: *Poesías Varias, Colección de Odas, Ayes y Notas* y una serie de poemas que Alberto Navarro tituló *Odas a lápiz* por estar escritas así en un cuadernillo pero carente de título propio. Siguiendo esta línea, Ricardo Vera Laliga, cuando se propone recuperar la obra de su tío lo primero que hace es recopilar una serie de obras bajo un volumen manuscrito que denomina *Patria y Religión*, tal vez inspirado por alguna colección del propio poeta, como sugiere Alberto Navarro, que responde claramente a dos de las claves temáticas más frecuentes de la poesía de Laliga: la patria y la religión, lo heroico y lo trascendente.

Se entronca pues su poesía en un romanticismo conservador que gira fundamentalmente en tomo a estos dos temas. El amor, que todo el mundo relaciona casi inevitablemente con el romanticismo, tiene un tratamiento muy escaso en la obra de nuestro poeta. El amor de madre, de hermano, de amigo.... aparece en muchas ocasiones dando una pincelada o ocupando todo un poema. Pero el amor romántico, apasionado, no aparece prácticamente en ningún poema. Cuando aparece tiene siempre un matiz sublimante, casi religioso, y por supuesto, moralista. Sólo el amor puro consigue sus fines. En general, los amantes

no se saldrán con la suya, y sufrirán las consecuencias de una relación que, al no basarse en los cánones, será castigada tanto en esta vida como en la eterna. Se entroncan pues en una tradición plenamente establecida con los personajes de Don Juan, el calavera, la cándida amante, el dolor generado por sus acciones, lo inevitable del destino....

Sin embargo Laliga da muestras en algunas obras de estar experimentando y de vislumbrar otras vías para su poesía. Así en un poema sin título, que me he permitido llamar *Dª Inés y D. Luis*, por ser estos los nombres de los protagonistas, se produce una situación peculiar. La candida Inés, a pesar de todos los avisos huye con el crápula D. Luis. Hasta ahí, todo normal. Pero la obra no termina. El poema acaba con el abandono de Inés de la casa de sus padres. Nada sabemos sobre el final real de la relación. Esta inconclusión no es tópica, y junto a otros elementos similares difuminados a lo largo de su obra nos habla de un futuro que podría haber sido, pero que se vio truncado.

También poema histórico y teatro

Otro aspecto del romanticismo conservador que Laliga practica es el desarrollo del poema histórico, y de él encontramos varios ejemplos a lo largo de su obra. Pero conviene destacar el poema *Bandera de la Cruz*, que representa un episodio sobre la reconquista de una plaza. Y lo hace de una forma tal que en la década de los ochenta del siglo XX, la Junta Central de Moros y Cristianos decidió tomarla como texto para la Embajada Cristiana celebrada durante las Fiestas de Moros y Cristianos, dándole una singularidad especial a este acto de nuestras fiestas, pues no sólo es diferente a cualquiera de las realizadas en nuestra zona, sino que además es obra específica de un poeta nuestro.

Otro aspecto importante en la obra de Laliga es el teatro. Cuando en 1885 pasó a Madrid, no sólo cambió de carrera, al comenzar estudios de Derecho, sino que debió entrar en contacto con otras corrientes o ambientes literarios, ya que se decidió a sumergirse en un género hasta ahora no practicado: el teatro. Gracias a la obra de Manuel Rico García y Adalmiro Montero Pérez tenemos conocimiento de sus dramas: *El hijo de las lagunas. Los dos amantes. Esclavos del corazón, Un mártir de la fe, El peregrino de Cavaquolo, La voz del remordimiento, La felicidad consiste en la virtud, y El Aroma de una flor*, y la zarzuela *Aurora*, con música del maestro Sempere. Sin embargo, a pesar de la producción teatral de aquella época, la única constancia de que alguna de estas obras se llegara a representar es el comentario de Manuel Rico García de que «*El hijo de las Lagunas*... fue representada por vez primera en el teatro de Elda mereciendo una gran ovación». Y lo que es más. *El hijo de las lagunas* es la única de las obras citadas por Rico y Montero que hoy se conserva.

Sea como fuera, lo cierto es que a partir de este momento cesa la producción de Laliga y sólo podremos constatar con fecha las letras que el poeta escribe a instancias de Ramón Gorgé Soler para los Villancicos a los Santos Patronos, La Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, en 1904, y que siguen cantándose hasta hoy en las Fiestas Mayores: son los populares *Sol de Justicia y Virgen Purísima*.

Portada manuscrita de *El hijo de las lagunas*, única de las obras de teatro atribuidas a Laliga que se conserva hasta el momento.

Después de esto, el silencio. En primer lugar generado por el propio poeta, cuya producción durante el siglo XX no es constatable. No tenemos ningún poema fechado con posterioridad a 1904, y si llegó a escribir algo, se dedicó a repetir los esquemas que ya había desarrollado en su juventud. Y en segundo lugar, por el olvido: nuestra cultura relega con mucha facilidad a un segundo plano a todo aquello que no produce de forma inmediata.

Afortunadamente el trabajo de varias personas, cada una en su momento y a su manera, ha permitido que su obra no se pierda del todo y que hoy podamos recuperar este patrimonio de la cultura eldense, a la vez que rendir un homenaje tanto al poeta como a todos aquellos que han hecho posible que no caiga en el olvido.

Continúa el trabajo y es de esperar que en un futuro no muy lejano podamos completar un legado que es de todos los eldenses: la poesía de Francisco Laliga Gorgues.

Volar sobre Elda: como un sueño

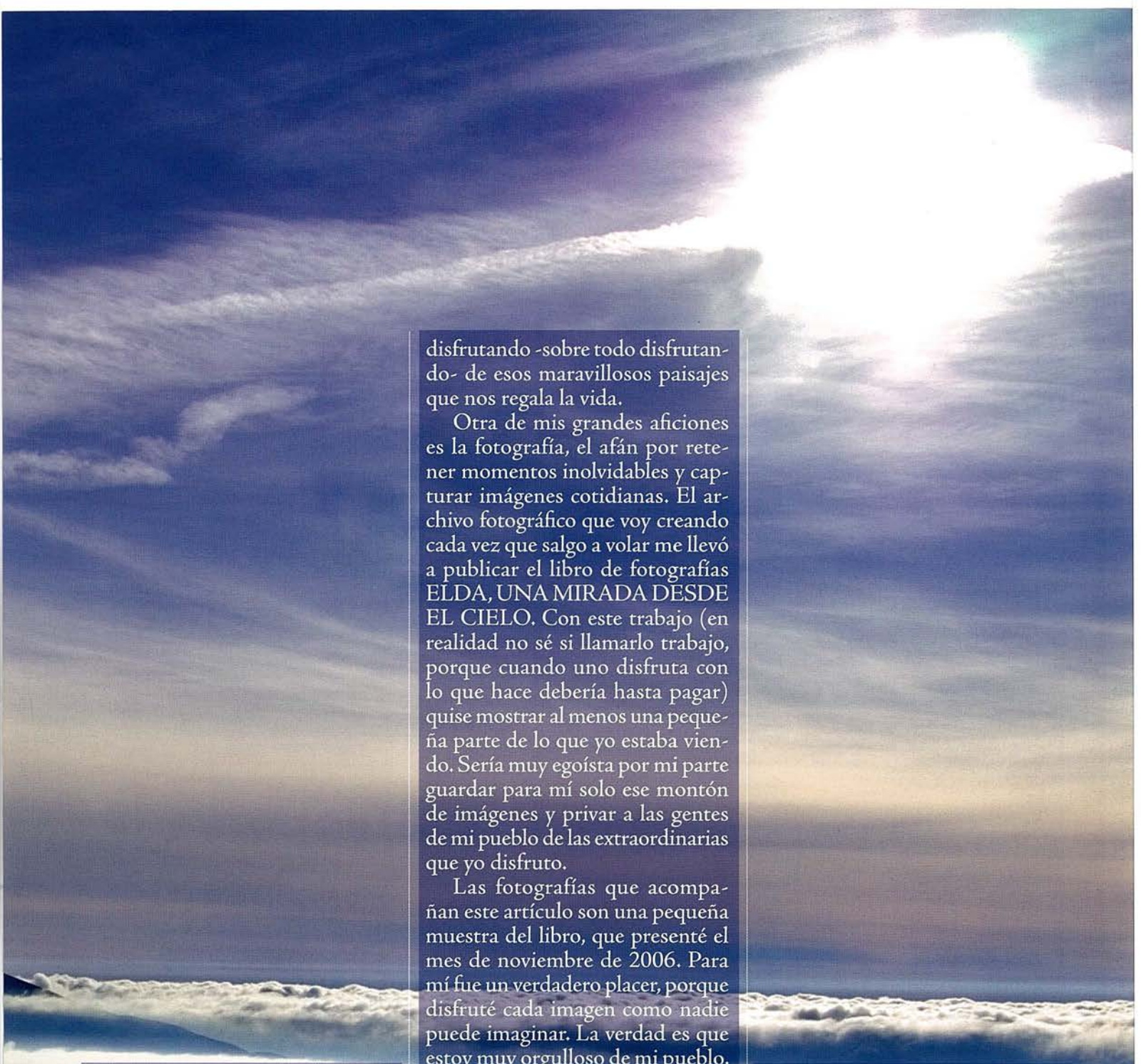
Muchos de mis amigos me preguntan qué es lo que se siente cuando vuelo. La expresión que siempre me viene a la mente es «como un sueño», porque es muy difícil verbalizar las sensaciones que experimento cada vez que me monto en mi Pendular y levanto el vuelo. Es tal la sensación de libertad y a la vez de soledad que no sé cómo explicarlo.

JUAN MIGUEL MARTÍNEZ LORENZO

Cierra un momento los ojos e imagina que estás soñando: ¿Te acuerdas cuando eras pequeño y soñabas que volabas?, la sensación de ingravidez, la de sentirse ligero y sin ningún tipo de atadura... Qué sensación tan bonita, ¿verdad? Moverte junto al aire, husmeando en sitios casi prohibidos y sintiéndote como un verdadero pájaro.

Ahora inténtalo otra vez, cierra de nuevo los ojos, relájate, disfruta, no pienses en nada, sueña que vuelas, y cuando estés en lo mas alto abre los ojos repentinamente y mira a tu alrededor: sentirás una sensación de malestar y de frustración. Eso mismo es lo que yo percibía cuando ese molesto zumbido de todas las mañanas me hacía bajar a tierra firme, es entonces cuando me daba cuenta de que estaba soñando, qué agradable sensación pero qué rabia y qué malestar me entra por todo el cuerpo. Un sueño, todo ha sido un sueño.

Cada noche al acostarme deseo con todas mis fuerzas volver a soñar o, mejor dicho, a volar, lo estoy deseando..., casi lo necesito para seguir viviendo. Pero a medida que pasa el tiempo mis esperanzas se diluyen y esos sueños que tenía de niño se van perdiendo entre el conformismo y la resignación. Pasa el tiempo y un gran día



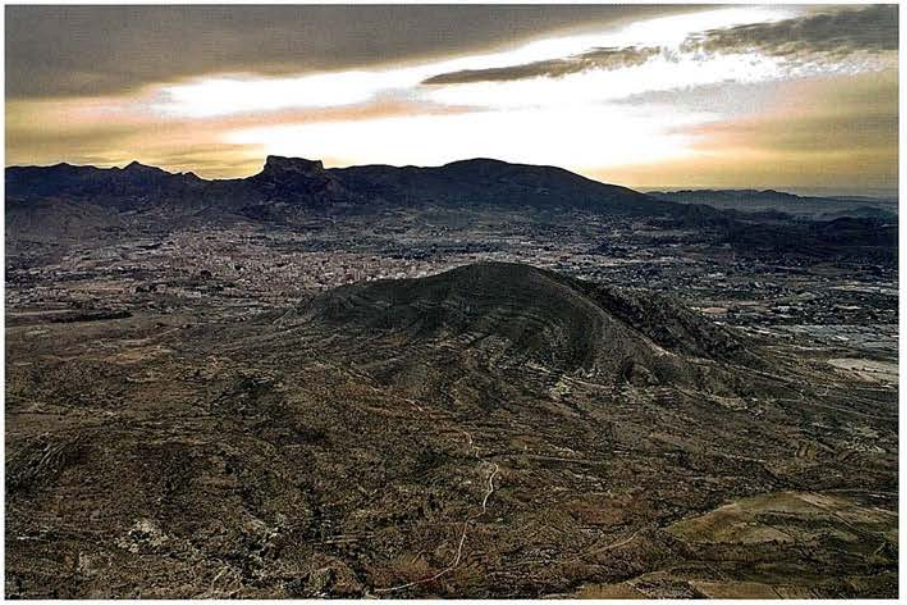
sin saber por qué, no se si será la fe, la esperanza o algo más sencillo como la suerte, pero lo cierto es que el gran sueño -¡mi sueño!- se cumplió, y desde entonces no he dejado de volar.

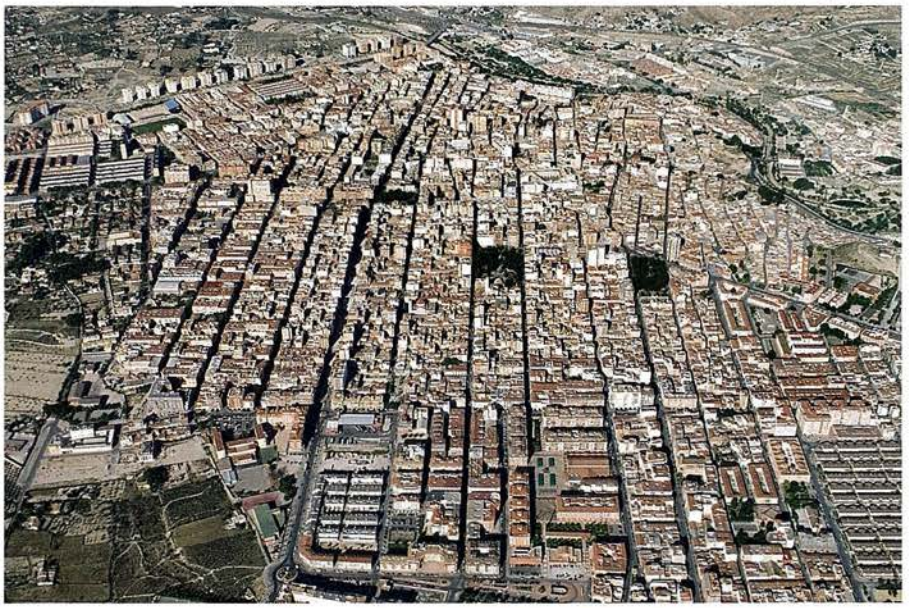
Bajo mi modesto punto de vista hay dos maneras de ver la vida, la primera es viéndola pasar, y la segunda es mirando y mirando, reteniendo cada imagen, observando cómo la luz moldea cada rincón y disfrutando -sobre todo disfrutando- de esos maravillosos paisajes que nos regala la vida.

Otra de mis grandes aficiones es la fotografía, el afán por retener momentos inolvidables y capturar imágenes cotidianas. El archivo fotográfico que voy creando cada vez que salgo a volar me llevó a publicar el libro de fotografías ELDA, UNA MIRADA DESDE EL CIELO. Con este trabajo (en realidad no sé si llamarlo trabajo, porque cuando uno disfruta con lo que hace debería hasta pagar) quise mostrar al menos una pequeña parte de lo que yo estaba viendo. Sería muy egoísta por mi parte guardar para mí solo ese montón de imágenes y privar a las gentes de mi pueblo de las extraordinarias que yo disfruto.

Las fotografías que acompañan este artículo son una pequeña muestra del libro, que presenté el mes de noviembre de 2006. Para mí fue un verdadero placer, porque disfruté cada imagen como nadie puede imaginar. La verdad es que estoy muy orgulloso de mi pueblo, Elda, y si de algo os vale dedico todas y cada una de las fotografías a todos y a todas las eldenses.

Después de la presentación del libro fueron innumerables las personas que me felicitaron y me dieron la enhorabuena por el trabajo, muchos de ellos me comentaban que estaba un poco loco, si no me daba miedo subir tan alto. ¡Si ellos supieran lo bien que me lo paso y lo feliz que uno se siente cuando vuela! Me gustaría poder subir a todos ellos para que por lo menos durante un momento sintieran el placer de volar, que notaran cómo la piel y el vello de todo el cuerpo se estremece, que sintieran el aire acariciando su cara y que abrieran los ojos, ¡pero bien abiertos!, para no perderse nada. Es un verdadero espectáculo poder observar todo desde arriba o mejor dicho, desde el cielo.





Sobre estas líneas: Panorámica general de Elda.
Página anterior: Arriba, amanecer desde Bolón. Centro, una vista de El Cid desde Rabosa.
Abajo, los cascos urbanos de Elda y Petrer.

Sobre estas líneas: Iglesia de Santa Ana y ruinas del Alcázar.
Página siguiente: Arriba, Plaza de Toros en un día de corrida. Centro, paseando un caballo de un establo de la zona rural eldense. Abajo, el campo de fútbol «Pepico Amat».

Reseñas

100 POEMAS DE AMOR Y SENTIMIENTO

Mario Martín García. Edición del autor. Elda, 2007. 190 pp.

Mario Martín García ha publicado sus propios poemas. Sólo este dato nos hace entender que, para él, escribir poesía es algo más que una afición, es una forma de vida, la necesidad de comunicarse. En el libro, una breve semblanza de su biografía nos muestra al hombre que hay detrás de su decir; una vida sencilla, activa, llena.

En la portada de la obra, su foto, pero, sobre todo, su mirada. Una mirada directa, clara, que nos invita a asomarnos a su mundo interior y a participar de sentimientos y recuerdos. Mario Martín en éstos, sus «*100 poemas de amor y sentimiento*» nos regala palabras que tienen aroma y sabor a verdad. A través del alambique de una existencia plena, sus versos destilan toda clase de emociones: amor, nostalgia, dolor, pasión, tristeza,... Las estaciones pasan y se van llenando de experiencias, y el hombre que surge de ellas necesita ponerles voz y darles sentido, y qué mejor manera que hacerlas poesía.

Las vivencias irrumpen con fuerza en estos poemas y abren ventanas; ventanas a la niñez, al joven que fue y que todavía habita en él; ventanas al hombre que mira las cosas con la serenidad que da la distancia. El autor convierte en eje de su poemario al amor en todas y cada una de sus facetas; amor por su familia, por la vida, por su ciudad natal (Fontiveros) y la que le ha adoptado (Elda). Uno de sus versos le da sentido al conjunto «Amor es duplicar la vida». En otros de sus poemas surge la ironía, incluso el desengaño del mundo, pero siempre sin dejar el referente de su pasión por la vida.

Mario Martín nos anuncia que este poemario es sólo un «pequeño avance» de lo que será su obra. Que no se haga esperar.

R.P.Y.

OTROS RETAZOS DE LA HISTORIA ELDENSE

José Luis Bazán López. Elda, Ayuntamiento, 2007. 320 pp.

Nos hallamos ante la tercera entrega de lo que podríamos definir, como una serie de obras, dedicadas a rescatar la obra periodística publicada a lo largo de la historia de la prensa eldense.

Del autor, José Luis Bazán López, profesor del C.P. Padre Manjón desde su llegada a Elda hace más de cuatro décadas, hasta su jubilación, y de su labor en pro de la recuperación de la historia local reciente, pocas cosas podemos decir que acrecienten la popularidad que ha alcanzado con sus trabajos.

Del libro motivo de esta reseña, les contaremos que está prologado por Manuel Serrano González, otra de las personas involucradas socialmente en la recuperación de la identidad de Elda. Amigo confeso del autor en el prólogo aludido, ambos han compartido charlas, tertulias y viajes a lo largo de muchos años, inmersos en distintas asociaciones entre las que destacaremos, no por ser la más importante, sino por su continuidad, la de *Los Críticos*.

La obra comentada, recopila la labor periodística llevada a cabo por el autor a lo largo de los últimos tres años. Los contenidos y los temas, nos hacen aproximarnos al carácter curioso y a la amplitud de intereses informativos que manifiesta José Luis Bazán, siendo tan variados éstos como: la industria, la economía, los personajes, deportes, cultura, sociedad o fiestas, no acabando aquí, la nómina de los tratados. En todos los artículos, subyace la intención de dar a conocer hechos y situaciones de actualidad, o simplemente curiosos, dotándolos de la perspectiva que les otorga sus antecedentes en la historia reciente.

Alejado de los artículos de opinión, diríamos que nos encontramos más ante un catálogo de propuestas válidas para cualquier investigador y estudioso de la cultura eldense.

Juan Vera Gil

CÁDIZ, 1812. 1. OBSERVACIONES SOBRE LAS CORTES Y SOBRE LAS LEYES FUNDAMENTALES DE ESPAÑA 2. MEMORIA PRIMERA SOBRE LA CONSTITUCIÓN GÓTICO-ESPAÑOLA

Rafael Herrera Guillén, ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. 201 pp.

Este volumen recoge dos obras sobre historia constitucional de Juan Sempere y Guarinos (Elda, 1754-1830), redactadas en períodos cruciales en la historia del nacimiento de la España moderna. Las *Observaciones sobre las Cortes y sobre las leyes fundamentales de España* (1810) –que se habían dado por perdidas por la crítica- representa uno de los primeros ataques frontales contra la retórica del historicismos jurídico; en ella Sempere sostiene que la historia de España es la historia de la inconstancia institucional y del error, y que por tanto no puede ser evocada como legitimidad para el presente. Este antihistoricismo de raigambre afrancesada se transformará más tarde en la defensa liberal de la Constitución de Cádiz de *Memoria primera sobre la Constitución gótico-española* (1820), en la cual el autor desmonta la tesis del medievalismo jurídico de Martínez Marina, con el fin de mostrar la superioridad de la Constitución de 1812 y su inconmensurable respeto a cualquier período anterior de la historia española.

Redacción

50 ANIVERSARIO CEE 1957-2007

Rafael Tapia Valdés. Centro Excursionista Eldense. Elda, 2007. 204 pp.

El Centro Excursionista Eldense es una admirable sociedad deportiva-cultural-recreativa con una trayectoria sin parangón en el panorama nacional: sus socios se cuentan por miles, su campo de actividades parece no tener límites y el enraizamiento en la ciudad es absoluto. Por ello hay que congratularse que se alcance la cifra de 50 años de funcionamiento y con muy buena salud.

Fundado e impulsado por un puñado de entusiastas, todavía en años de penuria pero ya con la precoz idea de que era necesario impulsar actividades de ocio, el CEE nació para promover el excursionismo dominguero y los viajes vacacionales a los pirineos, Sierra Nevada y otras sierras de la península. La esencia del centro se circunscribió en un principio al montañismo, gracias a

la gran riqueza de montañas, cumbres y bosques con que contamos en la zona y en gran parte de la provincia, pero al calor del buen ambiente y éxito de la agrupación no tardaron en surgir nuevas ideas y aspiraciones: filatelia, arqueología, espeleología, fútbol, música, coro, etc., encontrando todas cobijo y apoyo rápidamente hasta culminar en magna empresa de construir una Ciudad Deportiva, una aspiración de la Elda de entonces concebida desde una perspectiva masiva y popular huyendo de los habituales planteamientos elitistas, sin olvidar otros logros como el parque de montaña de Rabosa y que de su incesante dinamismo han surgido figuras como la soprano Ana María Sánchez, José Albert, campeón nacional de billar, campeones de tenis y natación, etc., también ha ayudado a que el balonmano y otros deportes no desaparezcan. Sería imposible enumerar una mínima parte de lo realizado, sin soslayar la continua actividad montañera en sus vertientes excursionista, escalada, expediciones y más recientemente, competiciones deportivas. Como anécdota citaremos unos festivales musicales en fiestas de Septiembre y feria de libro a mitad de los setenta. Toda actividad que se ha propuesto ha tenido cabida en esta caja de pandora insaciable y en ello ha residido su mayor virtud y quizás también algunos de sus principales problemas: el abarcar tanto ha podido generar algunos descontentos y dejar algo relegada la actividad primordial, la que otorgó las señas de identidad a la sociedad, la montaña. Y la prueba es que en Elda existe otra dinámica sociedad, El Club Alpino, que de alguna forma ha venido a cubrir esos capítulos de la actividad montañera de la ciudad que el Centro o no supo o no pudo.

Detrás de las grandes empresas hay grandes hombres y si hay que personalizar en alguien la magnífica trayectoria éste sólo puede ser Daniel Esteve Poveda, hombre de una rara calidad humana, con grandes dotes para liderar un grupo, que ejemplifica, en los 18 años de presidencia, el paso de una pequeña agrupación social al extraordinario complejo de las mil caras que hoy conocemos.

Entre las conmemoraciones del 50 aniversario del Centro, algunas verdaderamente memorables como la Marcha Nacional de Veteranos, se ha editado la publicación que ahora comentamos realizada por el anterior presidente Rafael Tapia. Con formato de antigua revista de fiestas se quiere recoger con imágenes, notas de prensa y testimonios, la historia de la sociedad que actualmente preside Rogelio García, y el resultado es algo decepcionante. Lo limitado del formato y el afán de que nadie quede olvidado reduce la publicación a un pequeño catálogo que, en sucesión cronológica anual, nos detalla algunos de los sucesos y éxitos más destacables de las diferentes secciones de la sociedad con profusión de fotografías y escasez de datos y relatos. Los años más trascendentales de la gran eclosión, etapa fundamental de Daniel Esteve como presidente, las causas, artífices y relato de las circunstancias, las grandes expediciones alpinas y diversidad de actividades de montaña, y tantas otras actividades de gran influencia en la ciudad, muchos de los hechos esenciales en definitiva, quedan todos sepultados por un aluvión de actos, noticias y reseñas que desplazan todo el peso de lo sucedido a las décadas más recientes y donde, y esto es mérito, no falta nadie. Quedaría todavía como asignatura pendiente el escribir la historia de esta insólita y prestigiosa sociedad multidisciplinar.

Alberto Beltrán Lloréns

CORAZÓN DE TANGO.

Elia Barceló. Madrid, 451 Editores, 2007. 182 pp.

Difícil reseñar un libro de Elia Barceló sin volver a destacar sus excelencias como escritora, y es que, aunque podamos redundar en algunas de las cuestiones que ya hemos apuntado en otras ocasiones con motivo de la publicación de anteriores libros de la autora eldense, lo cierto es que Elia no deja de sorprendernos con cada nueva novela.

Que a Elia Barceló le gustan las historias de amor es evidente, pero siempre pasadas por el tamiz de la fantasía. En una línea similar a «El secreto del orfebre», donde los personajes parecen moverse en más de una dimensión, este «Corazón de Tango» nos traslada al Buenos Aires de los años veinte donde Natalia, una jovencísima emigrante española, tiene la suerte y la desgracia de enamorarse de Diego - bailarín de tangos de origen italiano- un día antes de su boda con el Rojo, un tosco marinero alemán. El barrio de La Boca es testigo del amor imposible de estos dos jóvenes cuyos destinos se cruzan sin poder unirse. Quizá será en ese otro mundo no real, donde habitan fantasmas que bailan tangos en milongas de medio pelo, el lugar en el que Natalia y Diego puedan llegar a encontrarse.

Destacable es, desde luego, la historia, pero no menos el manejo que la autora hace del lenguaje, plagado de giros porteños en muchas ocasiones y fruto de un trabajo previo de documentación, junto con la forma de expresarse de los tres protagonistas que nos narran en primera persona sus miedos, sus fracasos y sus anhelos.

Una novela para disfrutar con cada una de sus páginas, sin prisas por llegar al final de una historia que se adivina, desde el principio, poco feliz. Quizá ahí estriba uno de los mayores méritos de un narrador: que el solo placer por la lectura sea motivo suficiente para abrir un libro y eso es algo que Elia Barceló ya ha conseguido.

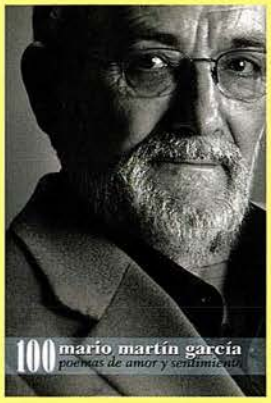
María Salud Sánchez

CORDELUNA

Elia Barceló. Edebé .Barcelona, 2007. 346 pp.

Hay quienes suelen diferenciar entre literatura juvenil y «literatura seria», pero es evidente que escribir para jóvenes es un asunto muy serio. Elia Barceló nos vuelve a sorprender este año con una novela dedicada a los adolescentes y, por qué no, también a los adultos que quieran aventurarse entre las páginas de esta atractiva historia. La novela «Cordeluna», premio edebé de literatura juvenil, atrapa al lector desde las primeras páginas.

Época medieval, magia, aventuras, una maldición que perdura a través de los siglos y, en el centro, una gran historia de amor que recorre las arterias del tiempo y del espacio hasta llegar a nuestros días.



La época del Cid Campeador y la actual se entrecruzan para dar vida a las historias paralelas de los cuatro jóvenes protagonistas. Sancho, vasallo del Cid y uno de los muchos que le acompañan en su destierro, se enamora de Guiomar, hija de nobles, pero el elemento perturbador no tarda en aparecer en la figura de doña Brianda, madrastra de la doncella, encaprichada con el joven. Una maldición y el poder de la magia ancestral traerán esta historia de amor trágico hasta nuestros días. Sergio y Gloria, dos jóvenes estudiantes de bachillerato que participan en un proyecto teatral sobre el Cid, serán los únicos capaces de poner fin al hechizo que pesa sobre los espíritus de aquellos personajes y no les permite descansar juntos y en paz. Alrededor de estas dos parejas aparecen toda una galería de personajes secundarios que arropan la historia y le dan verosimilitud y ritmo. La novela se llena de dualidades que cruzan el tiempo; la maldad de doña Brianda, heredada por Bárbara, se ve compensada por la magia blanca de la anciana Bibiana y su trasunto actual, Sibila. Los personajes actuales no pueden decidir sobre sus sentimientos, éstos se escapan a su voluntad, porque están predestinados a repetir la historia de manera que se rompa la maldición o que permanezca para siempre. Y como una protagonista más, en el epicentro, se halla Cordeluna, la espada mágica que da título y sentido a la novela.

Tanto la época medieval como el retrato costumbrista de adolescentes urbanos están muy bien ambientados, pero no por ello provocan la sensación de que los componentes mágicos de la historia, que se van introduciendo con una gran sutileza, parezcan inverosímiles o fuera de lugar. El ritmo de la novela es ágil, sobre todo en su última parte, más llena de acción que el principio, donde el tempo se demora para presentarnos la historia y dar su lugar a cada uno de los ingredientes que la componen.

Elia Barceló nos demuestra una vez más su maestría y oficio en la escritura. En definitiva, una novela altamente recomendable para cualquier edad.

R.P.Y.

PROGRAMA DE EDUCACIÓN EMOCIONAL Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA - 1ER CICLO DE ESO

Grupo Aprendizaje Emocional. Conselleria d'Educació. Elda, 2007. 320 pp.

El grupo Aprendizaje Emocional lo forman psicólogos, pedagogos y especialistas en Pedagogía Terapéutica que trabajan en el campo educativo y se reúnen regularmente en el Cefire de Elda (Centro de Formación Innovación y Recursos Educativos). El grupo está coordinado por Agustín Caruana Vañó (asesor del CEFIRE de Elda) y ya ha elaborado varios programas de educación emocional y prevención de la violencia, que se han presentado en forma de libros a la comunidad educativa. Concretamente el programa dedicado a primer ciclo de la eso ha merecido el Premio Extraordinario del Conseller d'Educació a la Convivencia 2007. Para ser más exactos el premio se ha concedido al CEFIRE de Elda *por la trayectoria seguida en la elaboración de materiales para el fomento de la convivencia escolar y en particular* por el trabajo «Programa de educación emocional y prevención de la violencia».

El trabajo que se presenta este año, como los anteriores, es un ejemplo de trabajo en equipo, de un grupo de 20 profesionales de la Psicología y la Pedagogía que se ha convertido en una factoría de instrumentos didácticos de gran utilidad, para suerte quienes tengan la oportunidad de disfrutarlos y usarlos..

El Programas parte de un diagnóstico previo de la realidad de nuestros centros educativos, ofrece una panorámica de estudios relacionados con la intimidación y el maltrato en los centros y aporta los resultados de un exhaustivo análisis propio, en veinte centros que imparten Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Valenciana (con cerca de 6.000 encuestas realizadas por el alumnado de la ESO).

Otro aspecto que conviene destacar es la *temática* abordada. Así el libro trata sobre educación emocional, la gran olvidada en los currículos, casi siempre arrinconada a los espacios ocultos y marginales del voluntarismo y el tratamiento poco riguroso, quedando al albur de la intuición y la improvisación de cada profesor. Cualquier esfuerzo por sacarla a la luz y darle un tratamiento, si no preferente, al menos digno, es de agradecer, y este libro lo intenta con excelentes resultados. Además del enorme sentido práctico de la propuesta la educación emocional se aplica a prevenir la violencia, lo cual resulta novedoso y atractivo.

La profesión docente es un trabajo de personas con personas, es decir, de relaciones interpersonales intensivas y extensivas. No sólo hay una relación profesorado-alumnado, sino que los alumnos mantienen *relaciones entre ellos* que los van madurando y que les hacen crecer. En este libro se invita al profesorado a participar en la educación emocional del alumnado, con intervenciones previamente planificadas, acompañadas de un tratamiento esmerado y con un enfoque eminentemente práctico. Se ha elegido un enfoque centrado en aportar propuestas prácticas a los problemas, pero bien fundamentadas teóricamente, dirigidas especialmente a su despliegue en el plan de acción tutorial, aunque sin descartar su posible aplicación en determinadas materias con un componente actitudinal importante.

Los libros del grupo *Aprendizaje Emocional* proponen una serie de actividades de utilidad para entrenar al alumnado en una serie de habilidades que, además de conseguir mejorar su nivel socio-emocional, facilita propedéuticamente el alcance de los objetivos académicos.

Un último acierto del libro consiste en, haber elegido la etapa que mayor problemática presenta: la ESO. Efectivamente, si se me permite el juego de palabras, *la ESO necesita la ESE* (Educación Socio-Emocional).

Agustín Caruana Vañó

HISTORIA Y RECUERDOS DE LA AGRUPACIÓN MÉDICO-QUIRÚRGICA DE ELDA

Enrique Selva Poveda. Francisco Susarte Molina. Ayuntamiento de Elda y Colegio Oficial de Médicos de Alicante, 2007. 164 pp.

Parafraseando al Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Alicante, este libro es ante todo un homenaje a las personas que a lo largo de la historia de la Agrupación Médico-Quirúrgica de Elda han pasado por ella.

Se trata de una fuente permanente de consulta, ya que en ella se recogen datos, acontecimientos, fechas, conmemoraciones, nombramientos etc., fuentes, en definitiva, de las que beberán todos aquellos que quieran aludir a algún aspecto relacionado con la historia de la Agrupación Médico Quirúrgica de Elda a lo largo de sus más de 40 años de existencia.

Los doctores Selva y Susarte, han sido capaces, a pesar de su apretada agenda profesional, de prestar una especial dedicación, a la minuciosa labor de recopilación de acontecimientos, consulta de datos, actas y de todo aquello que haya supuesto el enriquecimiento de cuanta información ha precisado la culminación de esta magnífica obra.

Redacción

LAS INDECISIONES DEL PRIMER LIBERALISMO ESPAÑOL JUAN SEMPERE Y GUARINOS

Rafael Herrera Guillén. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. 342 pp.

Rafael Herrera Guillén, doctor europeo en Filosofía, forma parte del grupo de investigación Biblioteca Virtual *Saavedra Fajardo* de la Universidad de Murcia. Estudioso del pensamiento político español (Vives, Floridablanca, Ortega...), ha centrado sus investigaciones en Juan Sempere y Guarinos, del cual ha editado la obra que hoy nos ocupa. En ella pretende demostrar cómo el tiempo político solo se despliega en la vida histórica a través de complejos procesos histórico-conceptuales. El autor muestra cómo en Sempere los nuevos conceptos de la época moderna (constitución, libertad ...) comienzan a abrirse paso con dificultades, pero de manera ya imparable, a pesar de la operatividad de las viejas categorías del Antiguo Régimen.

Este libro pretende, a su modo, cumplir ese deseo que el viejo Sempere confesó ya retirado del mundo en su pueblo natal, Elda: «La perennidad me hará justicia».

Redacción

FRANCISCO LALIGA GORGUES (1861-1928). POESÍA. HERENCIA FAMILIAR

Transcripción y notas de Emilio Maestre Vera. Ed. Ayuntamiento de Elda. 2007. 543 pp.

Se recogen en este libro publicado por el Ayuntamiento de Elda los poemas del poeta eldense Francisco Laliga Gorgues que su familia y, más específicamente, su sobrino Ricardo Vera Laliga rescataron del olvido a lo largo del siglo XX.

El poeta es conocido en Elda por ser el autor de las letras de los Villancicos a los Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, a los que puso música Ramón Gorgé Soler en 1904, y por su composición «La bandera de la Cruz», que desde los años 80 del pasado siglo se utiliza como parlamento del embajador cristiano en las Embajada Cristiana de las fiestas de Moros y Cristianos.

Pero a pesar de estas obras, tanto su persona como el resto de su producción permanecían ocultas en la biblioteca de sus familiares hasta el día de hoy.

Este libro viene a desempolvar los manuscritos conservados por la familia, dando a la luz la que de otra forma podría haberse perdido definitivamente. De hecho el primer paso para la confección de esta antología lo da su sobrino Ricardo Vera al conservar los escritos de su tío aunque no consiguiera publicarlos él mismo.

La lectura de estos poemas nos pone en contacto con un poeta de corte romántico tardío cuyos temas preferentes son la patria y la religión. Pero se atisban otros temas románticos como el honor o el amor, aunque éste siempre tratado por boca de terceros. En toda su obra no se encuentran referencias al amor del propio poeta, lo que tampoco debe sorprender mucho si se piensa que sus estudios fueron eminentemente dirigidos hacia el sacerdocio durante la mayor parte de su vida estudiantil en Alicante, Valencia o Murcia. Estos estudios serán el eje y motor de su carrera hasta que se desplaza a Madrid donde cambia sus estudios por los de Derecho al tiempo que hizo algunos escarceos con otros géneros literarios como el teatro, género éste no incluido en este libro ya que sólo se conserva una obra, y merece, a juicio del transcriptor, un estudio específico en otra publicación.

La calidad del poeta se hace patente en las obras que la prensa nacional recogió en sus páginas y en la obtención de varios premios nacionales en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, la segunda mitad de su vida, desde 1888, se desarrolla sumida en el silencio provocado por una enfermedad mental que hizo que su familia lo trajese de Madrid para no volver a salir de Elda hasta su muerte en 1928.

En el libro se recogen las obras transcritas por el sobrino del poeta, Ricardo Vera Laliga en un tomo manuscrito denominado «Patria y Religión», junto a otro centenar de poemas que el propio Ricardo Vera conservó con celo. De hecho, el criterio, para su ordenación en el libro, se ha basado en la manera en que Ricardo tenía guardados los manuscritos y diferenciando obras mayores de menores y fechadas de no fechadas.

Esta antología se completa con cuatro obras que a pesar de no estar en este archivo son de dominio público como ya hemos señalado: «La bandera de la Cruz» y los «Villancicos a los Patronos», recogiendo además la letra que con música del Villancico al Cristo, dedicó el poeta a la Virgen.

En el prólogo se dan a conocer detalles de la vida del poeta y curiosidades en torno a su obra. Al mismo tiempo se nos hace saber de la existencia de otro centenar de obras que, con suerte, verán pronto la luz para completar así la memoria de las obras de uno de los poetas más importantes de la historia de las letras de nuestra ciudad.

Emilio Maestre Vera

HISTORIA DEL CUARTELILLO NEGROS DEL CADÍ

Manuel Serrano González. Edición del autor. Elda, 2006, 84 pp.

El autor nos acerca a la vida interna de la fiesta con un lenguaje cercano que quiere mostrar la convivencia y el compañerismo que envuelve a los Moros y Cristianos de Elda. La escuadra Negros del Cadí, una de las fundadoras de la comparsa Huestes del Cadí, es el hilo conductor que utiliza Manuel Serrano para ilustrar el crecimiento de unas fiestas que arrancan en la primera mitad del pasado siglo.

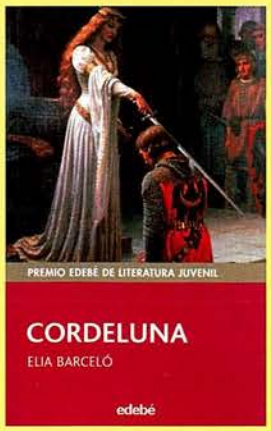
Una perspectiva documentada y perfectamente descrita en los primeros capítulos dedicados a la fundación de la propia comparsa y del «cuartelillo». Las numerosas fotografías refuerzan el objetivo del autor porque revelan escenas simpáticas y divertidas de sus miembros. Además tienen un valor añadido como prueba gráfica de los cambios que han experimentado los trajes y el maquillaje, muy presentes siempre en cualquier fiesta de Moros y Cristianos.

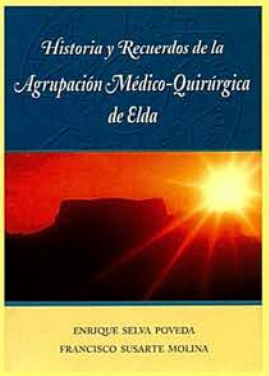
El cuartelillo de los Negros Cadí también alberga la Fundación de la Asociación de Amigos de San Antón desde 1995. La inquietud mostrada por Vicente Sogorb,» padre y engendrador de la Comparsa « y promotor de la asociación cofrade, sirve de tributo a uno de los festeros más reconocidos en Elda; pero que no resta protagonismo a otro destacado miembro dentro de la comparsa y de la Unión Festera como Antonio Barceló, reconocidos en dulces versos.

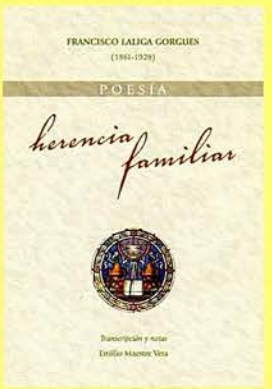
Las imágenes, omnipresentes en el relato festero, devuelven el papel principal a las distintas generaciones de eldenses que han pasado por el cuartelillo y que han convertido este punto de encuentro en el epicentro de las actividades y de «Nostalgia» para el propio autor. Una historia visual y, en determinados momentos, enternecedora, que nos aproxima rápidamente a los trajes de batalla tan característicos en los ambientes de cuartelillo, trofeos, homenajes y sobre todo, a ese canto a la vida que el autor recrea en sus poemas.

El lector festero debe saber que el libro cuenta con una parte final interesante compuesta por un breve glosario, un apéndice documental y una breve bibliografía.

Redacción







PÁJAROS EN LA MEMORIA

Sacra leal. Ed. Ayuntamiento de Elda. Concejalía de Cultura. Elda, 2007. 50 pp.

Hay un poema del gran Luis Cernuda titulado «*Si el hombre pudiera decir*», que comienza con el verso «*Si el hombre pudiera decir lo que ama*». Qué difícil poner voz a los sentimientos. Qué arduo extrañarlos de uno mismo y concederles forma y sentido a través de la escritura. Y qué escalofrío cuando nos encontramos con alguien que no le tiene miedo a la palabra, que va vistiendo de ellas cada emoción y les pone música pulsando las cuerdas de lo cotidiano y lo atávico. Cuando ese alguien escribe desde el corazón, se le va la vida en ello y también le retorna multiplicada. De todo eso hay mucho en «*Pájaros en la memoria*», de la poetisa Sacra Leal. En cada poema un trocito de ella, cada verso atravesado por un rayo de lucidez que da sentido y templanza al alma que se desborda.

No hay improvisación en estos poemas, se advierte en ellos la paciencia laboriosa y el afán de quien busca la palabra exacta y los silencios precisos. Como pájaros, estos versos levantan el vuelo, gorjean o, con las alas extendidas e inmóviles, planean sobre las experiencias y descubren la sabiduría de lo cotidiano.

A Sacra Leal todos podemos ponerle cara y voz, una voz que, a lo largo de los años, ha ido dando nueva vida a las palabras dormidas de grandes poetas. Pero en este poemario nos regala su propia música, hecha de amores y desamores, de añoranzas y reencuentros, de luces y sombras, de ironías y juego, pero, sobre todo, de verdad poética.

Y detrás de todo, la mujer; que tiene ojos y ve, que tiene alas y vuela, que tiene manos y acaricia, que tiene corazón y ama, que tiene ombligo y se atreve a mirárselo, que tiene lágrimas y las llora, que tiene labios y besa, que tiene voz... y la saca afuera.

Gracias.

R.P.Y.

LA MIRADA INTRAMUROS

Antonio Porpetta. Huerga & Fierro editores. Madrid. Septiembre 2007. 77 pp.

En la ya dilatada trayectoria del poeta eldense Antonio Porpetta, éste es su décimo libro de poemas, dejando al margen al menos tres importantes antologías del conjunto de su obra.

Diez años después de *Adagio Mediterráneo*, un libro por entero dedicado al mar –fuente de nostalgia y melancolía para el poeta a lo largo de toda su obra– y tras haber publicado *Silva de extravagancias* en 2000 –a mi modo de ver el más meditativo y depurado de sus libros–, esta *Mirada intramuros* se caracteriza por dos rasgos distintivos: continuar en la línea de humana claridad y comunicación que desde hace casi 20 años define su voz y constituir un homenaje al lugar donde se han gestado todos sus poemarios: *Torremozas*, la casa a 50 kilómetros de Madrid que, en honor a una antecesora significada de la familia, da nombre además a una editorial de poesía escrita por mujeres y que dirige su mujer Luzmaría Jiménez Faro.

Compuesto por veinticuatro poemas y *Tres evocaciones* que cierran el conjunto, *La mirada intramuros* persiste, como sus predecesores, en una dicción elegante y refinada aunque lejos ya de cierto preciosismo presente en sus primeras obras. El dominio del verbo, un tono a lo largo del conjunto sostenido y el ritmo siempre cadencioso a base de una casi inaudible asonancia o la regularidad del heptasílabo, el endecasílabo o el verso alejandrino, entre otros rasgos formales, nos permiten reconocer la voz casi siempre serena, propensa en algún momento a la meditación, con que Porpetta nos va ofreciendo sus poemas. Una voz que, en no pocas ocasiones, percibimos con un matiz confidencial, cálido, íntimo, pegada a nuestro oído. Y en otras, sin ser alarido, nos sobrecoge por su crudeza (un *fácil realismo* aparente) para expresar el dolor y el desamparo ante situaciones que, individual o colectivamente, nos muestran la propia fragilidad, la humana condición de seres expuestos permanentemente a la intemperie.

Aunque el tema esencial sea el homenaje a la casa, en su vertiente real y en la simbólica, sugerida ya desde el primer poema (homenaje, en ella, a otros poetas o artistas, a su propia poesía, a la poesía en general), siguen presentes aquí las inquietudes y preocupaciones por el mundo en que vivimos, los desastres y tragedias que nos asedian, los conflictos personales y existenciales o las sensaciones que el paso del tiempo generan en su interior (en su doble vertiente de destrucción y creación), que ya aparecían en sus obras anteriores. Y sigue vigente un lenguaje siempre del lado de lo figurativo, de lo real, pero que nunca desdeña lo mágico, lo impredecible, aquello que aunque presente no es patente a primera vista. Aunque, desde luego, alejado siempre de toda tentativa críptica o hermética.

Fiel a sí mismo, a su forma personal de ver, sentir, entender el mundo, Porpetta nos muestra en este libro su casa, su morada, su ser interior; y nos invita a compartir sus emociones y sentimientos, sus sensaciones, en una amalgama donde la memoria y el presente, la vida y la muerte, la palabra y el mundo, lo acogen y lo configuran en la plenitud y en la precariedad que habita en todo ser humano, y que es fuente de toda verdadera humanidad. El propio poeta lo ha dicho con meridiana claridad, en una entrevista relativamente reciente aunque anterior a este libro, y que también podría servir como pórtico a este nuevo poemario: «*Yo diría que mi poesía es sobre todo una poesía humanizada, creo que es luminosa porque es así, el mar está en toda mi poesía, de una forma u otra la luz de mi tierra está en mi poesía, el sentido hedonista de mi vida no separado de la concepción trágica de la muerte, por supuesto, también la utopía, creo que mi poesía es una amalgama de sentimientos, una amalgama de sensaciones*». Un libro bien hecho, con cuidada minuciosidad, con manos de artesano. Un libro que desde su primer verso nos apela, nos convoca; que nos acoge, nos resguarda... y que se deja querer. Gócenlo.

Rafael Carcelén García

PRISIONEROS DE GUERRA

Vicente Belmonte Botella. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó. Colección l'Algoleja, nº 9. 172 pp.

Nueva entrega de esta colección que, bajo el nombre de *l'Algoleja*, en referencia al nombre de un meandro del río Vinalopó, trata de acercarnos la obra de distintos autores en torno a temas de interés para las poblaciones de la comarca. La serie de monografías agrupadas bajo este título, vienen siendo publicadas por el Centre d'Estudis Locals del Vinalopó (CEL), en un intento de recuperar la memoria local común a estas poblaciones.

En esta ocasión nos encontramos ante una obra cuyo autor, Vicente Belmonte Botella, crea un personaje *Helios* el cual, convertido en sosia suyo nos cuenta de forma novelada, las peripecias que el protagonista vive desde los últimos días de la Guerra Civil española, y como consecuencia de la derrota sufrida por el Frente Popular.

El relato abarca ocho años de la vida del protagonista, y durante todo el periodo, a pesar del nombre de éste en la narración, subyace la certeza de la autobiografía contada.

No es una historia amable, al igual que el tiempo y la situación que se nos cuenta. Ni tan siquiera es una historia excepcional, dadas las tragedias vividas por millones de personas, como consecuencia de ese episodio histórico de nuestro país. Pero de ella señalaríamos la capacidad descriptiva de contarnos un drama real, con el deambular de Helios por distintos centros penitenciarios, desde que sale de Elda, hasta su vuelta en 1947 y su incorporación a la vida común.

Señalaría de esta obra varias cosas, entre ellas: la pregunta insatisfecha de ¿por qué la sinrazón de la guerra?; la destrucción del hombre por el hombre y el odio constante que esto genera; el estilo descriptivo de lo vivido, intencionadamente distante para, creemos entender, no perder cierta objetividad; el optimismo del protagonista mostrado en sus diálogos con otros presos en situaciones límite. Todo ello narrado con un estilo claramente autodidacta, consecuencia de la formación racionalista del autor.

Nos atreveríamos a señalar además, la oportunidad del momento en el que esta obra se edita, cuando se ha debatido y aprobado en el Congreso la Ley de la Memoria Histórica. Un acto valiente que ha generado polémica y controversia, que no acabará con la división de opiniones en torno a qué, y cómo paso todo en aquel capítulo de nuestra historia reciente, pero es innegable que servirá para devolver la

dignidad a miles de personas trágicamente desaparecidas, y la tranquilidad a sus familias.

Juan Vera Gil

DANIEL ESTEVE. EL HOMBRE Y LA MONTAÑA

Juan Manuel Maestre Carbonell. Edición dahellos.com, patrocinada conjuntamente por los Ayuntamientos de Elda y de Petrer, 2007. 512 pp.

En esta ocasión, Juan Manuel Maestre, pionero del alpinismo local y Presidente Fundador del Club Alpino Eldense, no echa mano de su diario para contarnos en primera persona sus vivencias, sino que, aprovechando la amistad que le une a Daniel Esteve y con permiso, de este último ha hecho una recopilación de textos que recogen parte de la vida montañera de Daniel.

Relatos, cartas, diarios y artículos montañeros, junto a las largas conversaciones entre los dos, así como un arduo trabajo por parte de ambos, han hecho posible esta nueva publicación, que sin duda recoge una parte importante de la historia del montañismo local avalada por estos dos reconocidos montañeros, que no en vano han sido fundadores y presidentes de sendas sociedades montañeras como son el Centro Excursionista Eldense y el Club Alpino Eldense.

Los que vivimos aquellos primeros años, hojeando las páginas de este libro, veremos pasar por ellas nombres que traerán a nuestra memoria momentos inolvidables e irrepetibles. Sabremos del esfuerzo realizado por muchas personas que hicieron posible la realidad que hoy es la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense o el Parque de Montaña Daniel Esteve (Rabosa).

Un libro recomendable para todo amante de la montaña y de nuestra historia montañera de la segunda mitad del S XX.

Aurora Pérez Moneo

ROMÁNTICO SIN REMEDIO

Mercedes Ghiglione Ramírez. Libros en red, 2007, 520 pp.

Si comenzamos hablando de la autora, diremos que Mercedes Ghiglione, vive en Elda y su profesión es la de comerciante. Su manifiesta afición a la lectura, le ha llevado a escribir varias historias, de las cuales ésta que comentamos es la primera que publica. Para la edición, tras visitar varios despachos y no encontrar respaldo para su empeño, opta por una modalidad de autoedición, contactando en la *red* con una empresa dedicada a la publicación de obras de autores en estas circunstancias.

En *Romántico sin remedio*, como decimos, primera obra de su autora que ve la luz, nos situamos ante una historia de emociones y sentimientos, localizada en la madurez de una vida. La protagonista, una mujer de sesenta años viuda y madre de dos hijos casados, accidentalmente vive una situación por medio de un concurso televisivo, que le lleva a conocer a un famoso actor de moda. Con éste vivirá sensaciones, unas veces olvidadas y otras desconocidas para ella. La diferencia de edad entre los dos, él es veintitrés años más joven, dificulta la relación amorosa, encontrándose con la incomprensión de las familias y sobre todo, el juicio social.

Si bien nos hallamos ante una novela de las llamadas *románticas*, palabra que parece definir no sólo un estilo literario, sino también a quienes son sus lectores, en ella encontramos una serie de cuestiones y de razonamientos que no habría que perder de vista, ya que nos hablan de relaciones familiares y de pareja, de frustración y de anhelos insatisfechos y, ante todo, de ganas de vivir en el otoño de la edad.

Negado por su autora el perfil autobiográfico de la historia, es innegable que en ella se pueden encontrar cuestiones que interesarán a muchas mujeres reflejadas en la edad de la protagonista. Aunque no estaría de más que algunos hombres la leyeran, posiblemente algunas partes les harían reflexionar sobre sus propias vidas y relaciones familiares.

Juan Vera Gil

UN TIRO DE GRACIA

Emilio Pérez Rosas. Elda, Ayuntamiento, 2007. 87 pp.

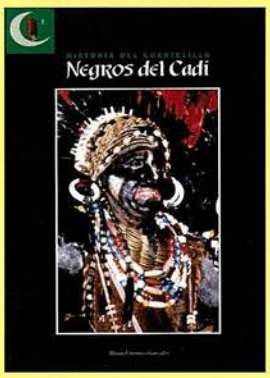
Los hechos comentados en este libro, basado en la propia vivencia personal del autor, con bastante sencillez, son la vida de juventud en Elda, el alistamiento en la guerra civil (una guerra civil descrita como el «desbordamiento de las pasiones»), la posterior experiencia hospitalaria, por un tiro de gracia que no llegó, y la vuelta a la vida de quién a todas luces murió el 19 de julio de 1938 a orillas del río Mijares. Nada nos cuenta de las postrimerías de la contienda, ni de la larga posguerra de un mutilado republicano. Quizá nos lo deje para otra ocasión.

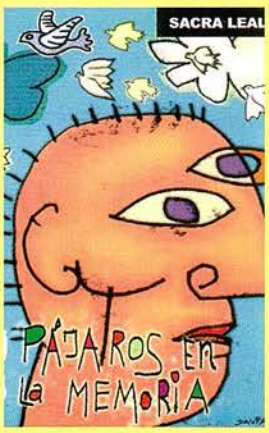
Pero el libro no es sólo eso es mas bien una reflexión sobre la inutilidad de la guerra en la que la vida no vale nada («A continuación, sacando un papel de su bolsillo leyó los nombres de los soldados que habían sido fusilados, uno era mi mejor amigo en ese momento de la vida; otro era el hermano menor de Tomás; y el tercero, hermano de un amigo. Los tres tenían diecisiete años, su delito ir a misa» Pág. 54), sobre la arbitrariedad de todas las guerras (el suegro del poeta comunista Miguel Hernández asesinado en Elda por los comunistas, el tío del autor detenido por fascista porque su mujer era una beata, «por noviembre cunde el rumor: el Ayuntamiento, en sesión plenaria, ha decretado la demolición de la Iglesia de Santa Ana. Es el absurdo llegado al poder» Pág. 17. «Otra navidad perdida en esta guerra de todos contra todos. Un oscuro año 1938 comienza a despuntar en un almanaque que presagia mas horrores» Pág. 28.

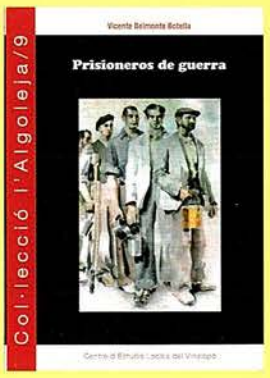
Al mismo tiempo nos presenta una contienda en continua improvisación, con mandos cambiando en exceso ordenación y direcciones, y de los que nunca sabes si estás cumpliendo órdenes reales.

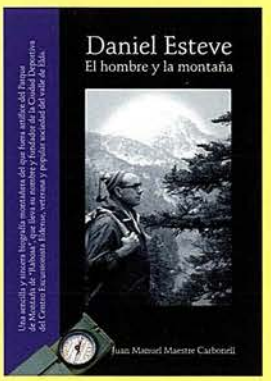
Es increíble la memoria que va desarrollando en la concatenación de unos hechos transcurridos sesenta años antes, con una precisión absoluta, y detalles que a mas de uno nos gustaría recordar de tiempos menos lejanos.

El libro desde luego es un canto a la reconciliación («...un rechazo a intentar matar a aquel que podría ser yo mismo si el destino me hubiera colo-









cado en aquella parte de España» Pag. 34). Y en todo momento quiere prescindir de cargas ideológicas.

Matizado con una gran parte anecdótica (algún robo de gallinas, trueques más o menos beneficiosos, un baño conjunto en el río nacionales-republicanos), la lectura es muy llevadera pues su escritura no es nada rupturista (a veces algo decimonónica «...se comenzaba a considerar como un compromiso de noviazgo el hecho de acompañar a una señorita por la calle durante unas cuantas y reiteradas ocasiones» Pág. 11.

Emilio Guinea

VOCES DEL ALMA

Maruja Ycardo. CBC Promotores. Elda, 2007. 208 pp.

Con una edición muy cuidada, aparece «*Voces del alma*», segundo libro publicado por la poetisa eldense Maruja Ycardo. Su larga trayectoria escribiendo poesía es conocida por todos gracias a la publicación de muchos de sus poemas en diversos medios de ámbito local (semanario «*Valle de Elda*» y revistas «*Fiestas Mayores*» y «*Alborada*»). También nos es conocida su gran humanidad, ya que, al igual que con su anterior poemario, los beneficios de éste irán a parar a la «Asociación de familiares y amigos de enfermos de Alzheimer».

Con una voz muy personal, sencilla y clara, Maruja nos hace partícipes de su generosidad; la inmensa generosidad de desnudar su alma de ropajes y abalorios y mostrarla en toda su fragilidad y entereza. Sus versos, repletos de recuerdos y vivencias, nos envuelven con calidez y despiertan la emoción. Poemas llenos de añoranza, dedicados a la niñez perdida; poemas a la vida; poemas plenos de devoción hacia Dios y los Santos Patronos; poemas de querencias y desamores; poemas para los que ya se han ido pero siguen estando.

Con un tono nostálgico, la autora siembra pequeñas semillas de pensamiento y las impregna de corazón para que puedan brotar al fin esas «voces del alma», esas voces multiformes y caleidoscópicas que se dejan oír y nos penetran.

Que no sea éste su segundo libro, sino el penúltimo.

R.P.Y.

RECURSOS EDUCATIVOS 2006-2007

Pedro Civera Coloma [et al.] coord. Valencia, Conselleria d'Educació, 2007.

El CEFIRE de Elda, fiel a su cita anual, publica su colección de materiales didácticos *Recursos educativos 2006-2007*. Éste es el cuarto volumen en formato DVD y el sexto de la serie, desde su inicio en el curso 2001-2002. En el presente volumen se ofrecen más de 500 recursos inéditos, fruto de la cooperación de docentes individuales, seminarios y grupos de trabajo. Como venía siendo habitual en las últimas ediciones, el DVD recupera también todos los materiales publicados con anterioridad y agrupados por etapa, materia y año. En esta ocasión, se ha aumentado considerablemente la tirada hasta llegar a 10.800 ejemplares.

Inmersos en una sociedad basada en el conocimiento, donde resulta tan importante la transmisión y la selección de informaciones y la apertura a nuevos modelos culturales y saberes, es reseñable la vocación aperturista de *Recursos Educativos* en lo que se refiere a contenidos y a colaboraciones inéditas.

En el capítulo de colaboraciones, merece destacarse la inclusión en este volumen de una selección de trabajos presentados recientemente a los premios de la Comunitat Valenciana a la innovación educativa, a los premios a materiales didácticos dirigidos a la atención educativa del alumnado inmigrante así como a los proyectos de investigación e innovación educativa sobre el desarrollo del currículo. Esta importante contribución ha llevado a una ampliación extraordinaria del origen y el número de los recursos y constituye en sí una apuesta por la calidad de contenidos.

Por otra parte, el nuevo DVD reproduce el Programa de Educación Emocional y Prevención de la Violencia para primer ciclo de ESO, obra colectiva de un equipo de orientadores coordinados desde el CEFIRE de Elda por la que éste ha sido recientemente galardonado con el Premio Extraordinario a la Convivencia 2007.

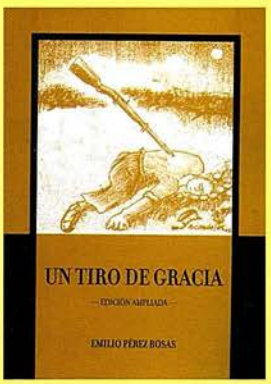
Otras novedades que ofrece esta edición con respecto a las anteriores consisten en el desarrollo del generador de test Gentest, por parte de Ricardo Lucas Gómez, asesor del CEFIRE de Elche y numerosas incorporaciones de trabajos, muy destacadas en lo que se refiere a Ciclos Formativos y Formación para Adultos y a áreas como informática, atención a la diversidad, educación física, matemáticas e idiomas.

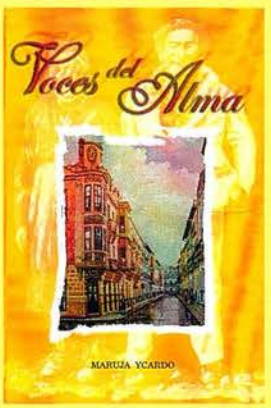
El equipo del CEFIRE de Elda, integrado por su director Pedro Civera y sus asesores Jesús Ángel García, Agustín Caruana, Germán Bernabeu y Jesús María García, con la valiosa colaboración de Vladi Monzó, Yolanda Ibáñez y Manuela Belda, coordina esta colección de trabajos que abarcan las diversas áreas curriculares de las etapas de Infantil, Primaria, ESO, Bachillerato, Ciclos Formativos, Formación para Adultos y Escuelas de Idiomas.

Como en anteriores ediciones, a estos contenidos se suman un repertorio de publicaciones de gran interés para el profesorado en formato .pdf, una exhaustiva recopilación de textos legales referidos a educación y un conjunto de utilidades de *software* generales y educativas

Recursos Educativos, se repartirá entre todo el profesorado de los centros de la zona de influencia del CEFIRE de Elda, los colaboradores en la publicación e instituciones relevantes en el ámbito educativo de nuestra comunidad y de todo el Estado, tratando de hacer llegar a los profesionales de la docencia un conjunto de experiencias útiles y surgidas desde la práctica cotidiana de nuestras aulas.

Jesús María García Sáenz





Juan Antonio Maestre Juan, a lomos de una de las primeras Harley Davidson, en una calle de Elda. Año 1927.

ramírez alonso

construcciones y promociones

No pierda esta oportunidad

¡Viviendas con garaje y trastero desde 85.000 €!

Avenida de Elda, 3 - 03610 Petrer - ramirezalonso@telefonica.net - Tfno.: 966 95 07 21 - Fax: 966 95 18 10